RODOLFO OROZ
Doctor en Filosofía de la Universidad de Leipzig, Profesor de Latín y de Filología Castellana en el Instituto Pedagógico de Chile.

Antología Latina

Para Cursos de Humanidades y Universitarios

Con notas biográfico-literarias

EDITORIAL NASCIMENTO
SANTIAGO — CHILE — 1927

RODOLFO OROZ

Doctor en Filosofía de la Universidad de Leipzig, Profesor de Latín y de Filología Castellana en el Instituto Pedagógico de Chile.

Antología Latina

Para Cursos de Humanidades y Universitarios

Con notas biográfico-literarias

Seinem verehrten Dr. Rudolf Lenz
herzlichst zugeeignet!
der Verfasser
Stgo., 8 de Julio de 1927.

EDITORIAL NASCIMENTO

SANTIAGO :: CHILE :: CONCEPCION

Ahumada 125 :: 1 9 2 7 :: Colo-Colo 419-425

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
Arturo Prat, 1430,
Santiago de Chile.—1927

PROLOGO

La publicación de este florilegio de piezas latinas escogidas para el uso en los cursos de humanidades y universitarios obedece a una necesidad que viene haciéndose sentir desde hace mucho tiempo.

Los jóvenes estudiantes de latín hasta ahora han tenido que vencer innumerables dificultades para adquirir los textos que necesitan para sus estudios. Pues, son escasísimas las ediciones de los clásicos latinos en nuestro país; y entre ellas, algunas son absolutamente inútiles por sus incorrecciones y errores. La causa de este lamentable estado de cosas la conocemos todos; es el abandono imperdonable a que ha llegado, entre nosotros, el estudio de la lengua latina y de la literatura clásica. La enseñanza del latín, tal como figura ahora en nuestro plan de estudios es verdaderamente ridícula. Está demás agregar que esto causa también el desconocimiento de nuestra hermosa lengua.

Deseoso de contribuir con mis pocas fuerzas a la obra de renovación de los estudios latinos, he reunido en esta antología lo más bello y perfecto que se halla en las obras de los autores clásicos.

El presente libro consta de dos partes: la primera está dedicada a los poetas, la segunda a los prosistas; ambos aparecen en orden cronológico. Los autores que yo he escogido no son todos del llamado

«siglo de oro»; he creído conveniente incluir en esta obrita a algunos que ya pertenecen a «la edad de plata». Así figuran en ella Fedro (con doce fábulas) y los ilustres españoles Séneca y Quintiliano con varias piezas, dando fin a nuestra colección con dos interesantísimas cartas del ingenioso Plinio (el Joven) y un trozo del gran estilista Tácito.

Lamento no haber podido presentar obras completas, como lo hubiera querido en muchas ocasiones. Especialmente importante me ha parecido proporcionar a los jóvenes la mayor variedad posible de obras—aunque a veces sólo en fragmentos o extractos—pues así se acostumbrarán al lenguaje y tono peculiar de cada uno de los distintos autores. Además, las poquísimas horas que se asignan en nuestro país al estudio del latín hacen absolutamente imposible la lectura de una obra completa en clase, y yo he creído interpretar los deseos de los profesores del ramo, ofreciendo trozos cortos que forman un todo y que se prestan para el estudio en un plazo relativamente breve.

Fuera de las noticias biográfico-literarias no he puesto ninguna clase de comentarios o notas relativas al texto, pareciéndome preferible dejar a la viva voz del maestro la explicación de los pasajes que pudieran tener para los alumnos alguna obscuridad.

Para dar textos tan exactos y perfectos como fuese posible, he tomado por base las mejores ediciones críticas, tanto francesas como alemanas, que estaban a mi disposición.

Por razones prácticas he adoptado la ortografía corriente, empleando también sin excepción los signos j y v.

A este libro de lectura seguirá muy pronto un curso completo de latinidad con una gramática científica sobre la base de los métodos modernos. De su edición se ha encargado la misma casa editorial Nascimento a cuya iniciativa debo la publicación de la presente obrita.

Santiago, Febrero de 1927.

DR. R. OROZ.

PRIMERA PARTE

P O E T A S

C. VALERIUS CATULLUS

(87; † por el año 54 a. J. C.)*

G. Valerio Catulo nació en Verona. Pertenecia a una familia rica y aristocrática, pero disipó su fortuna en una vida desenfrenada. Es una de las figuras más preeminentes de la literatura latina en el género lírico. Al principio acude, como sus amigos Licinio Calvo y Helvio Cinna, a los alejandrinos para buscar en ellos formas y temas a su inspiración, mas sin contagiarse con sus extravíos y vulgaridades. Catulo abandona a tiempo las andaderas para ir por propios caminos, y luego halla desusados acentos, elevando su voz como artista de fondo. Sus poesías revelan el fuego de sus pasiones, la fuerza de su ternura y la intensidad de sus emociones. Vigorosa manifestación de su temperamento ardiente son sus invectivas violentas y mordaces dirigidas a César y a sus partidarios. Cada palabra de este poeta esencialmente subjetivo es expresión fiel de su alma sensibilísima. Es precisamente la pintura tierna y delicada de su vida íntima lo que cautiva, encanta y emociona al lector. Todos los críticos coinciden en la admiración por la incomparable armonía que hay entre el contenido y la forma, la transparencia de sus ideas, la gracia y elegancia de sus versos, el vigor y la intensidad del sentimiento que ostentan sus poemas. Los endecasílabos y los yambos, principalmente, productos de un capricho momentáneo, llevan el sello de un exquisito espíritu poético. Murió en la fuerza de la juventud.

Las poesías de Catulo han sido utilizadas mucho por los poetas posteriores, sobre todo por Marcial. Más tarde cayó en olvido hasta ser rehabilitado en el siglo X y a principios del siglo XIV.

A Cicerón

(49)

Dísertíssime Rómulí nepótum,
Quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
Quotque post aliis erunt in annis,
Gratias tibi maximas Catullus
Agit pessimus omnium poeta,
Tanto pessimus omnium poeta,
Quanto tu optimus omnium patronus.

A la vuelta de la primavera

(46)

Jam ver égelidós refért tepóres,
Jam caeli furor aequinoctialis
Jocundis Zephyri silescit auris.
Linquantur Phrygii, Catulle, campi
Nicaeaeque ager uber aestuosae:
Ad claras Asiae volemus urbes!
Jam mens praetrepidans avet vagari,
Jam laeti studio pedes vigescunt.
O dulces comitum valete coetus,
Longe quos simul a domo profectos
Diversae varie viae reportant.

A LA MUERTE DEL PAJARO DE LESBIA

(3)

Lúgete, ó Venerés Cupídinésque,
Et quantum est hominum venustiorum:
Passer mortuus est meae puellae,
Passer, deliciae meae puellae,
Quem plus illa oculis suis amabat;
Nam mellitus erat suamque norat
Ipsam tam bene quam puella matrem,
Nec sese a gremio illius movebat,
Sed circumsiliens modo huc, modo illuc
Ad solam dominam usque pipiabat.
Qui nunc it per iter tenebricosum
Illuc, unde negant redire quemquam.
At vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella devoratis:
Tam bellum mihi passerem abstulistis.
O factum male! io miselle passer!
Tua nunc opera meae puellae
Flendo turgiduli rubent ocelli.

LAS DOS ALMAS

(85)

Odi et amo. Quare id faciam fortasse requiris
Nescio, sed fieri sentio et excrucior.

P. VERGILIUS MARO

(70—19 a. J. C.)

Publio Virgilio Marón nació en Andes, pueblo pequeño de la provincia de Mantua, de una familia modesta, pero suficientemente acomodada para procurarle una buena educación. Despojado de sus bienes en la distribución de las tierras que hizo Augusto a sus veteranos, consiguió por intercesión de Mecenas, que se los devolvieran. Después de haber terminado las Bucólicas y las Geórgicas, empezó a escribir la Eneida. Para dar la última mano a esta obra se trasladó a Grecia, pero cayó enfermo y volvió a Italia, muriendo poco después en Brindis a los 51 años. Era dócil y suave, tímido en la conversación y en el trato social. Esta dulzura de carácter y la melancolía soñadora es casi una excepción en la historia del espíritu latino. La pureza de sus costumbres y sus elevados conceptos éticos se reflejan claramente en sus poesías caracterizadas por una solemne gravedad.

Las *Bucólicas* (=poemas pastoriles, llamadas también églogas), diez composiciones cortas en verso (42—39 a. C.), son imitaciones, y en parte, traducciones de los idilios de Teócrito, con infinita gracia y deliciosa sensibilidad. A menudo atribuye Virgilio a los pastores canciones poco conformes con la realidad. Pero la dulzura y armonía de los versos recompensan altamente estos pequeños defectos.

Para sus *Geórgicas* se inspiró en el cultivo de las plantas (lib. I.) y de los árboles (lib. II.), en la utilización de los animales (lib. III) y en la industria de las abejas (lib. IV). Ha consultado numerosas obras (Hesíodo, Teofrasto, Arato, Eratóstenes, Catón, Varrón, etc.). Es poesía llena de verdad y de ricas imágenes que predica, sirviendo a los proyectos de Augusto, el respeto a las antiguas costumbres, el amor al campo y a la agricultura que había formado la riqueza de los romanos. Tanto correspondía este asunto al talento y a las inclinaciones del poeta, que, desde el punto de vista del arte, es la obra más perfecta de Virgilio.

Unos diez años empleó el autor en la composición de la *Eneída* que a su muerte quedó sin concluir.

La Eneida narra las aventuras legendarias del troyano Eneas, hijo de Anquises y de Venus, del cual pretendía descender la familia de los Césares. Eneas lleva los dioses de Ilion; tiene la misión divina de fundar una nueva patria que será un día la ciudad de Rómulo.

En esta epopeya nacional Virgilio combina hábilmente el concepto romántico — idealista de Livio sobre los tiempos remotos de la historia romana con el deseo de Augusto de ver su propia época como cumplimiento de una lejana profecía. El triunfo de Octavio sobre Antonio, en el fondo, no tendría otra significación que el triunfo de la raza itálica sobre la helénica.—Revela esta poesía

originalidad de pensamiento, tiene un colorido genuinamente latino, limpidez de estilo cuya belleza musical ha sido debidamente apreciada en todos los tiempos. Sin embargo, la obra no alcanza en riqueza de inventiva, plasticidad y nítida frescura de la expresión a su modelo: Homero. Virgilio mismo sabía esto, pues dispuso en su testamento que se quemara la Eneida como obra imperfecta e incorrecta, lo cual, afortunadamente, los testamentarios no quisieron cumplir.

Ya en la Antigüedad estimábase altamente el saber de Virgilio, como prueban las observaciones de Horacio, Propercio, Ovidio y Quintiliano y sobre todo los comentarios de Probo, Servio y otros. En la Edad Media y en la época del Renacimiento gozó de tanta reputación que se le dió preferencia aun sobre Homero.

Se discute la autenticidad de algunas obras que se le atribuyen: (Culex, Ciris, Moretum, Copa).

EGLOGAS

ECLOGAE (Bucolica)

I

Meliboeus. Tityrus

MELIBOEUS

Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
Silvestrem tenui musam meditaris avena:
Nos patriae fines et dulcia linquimus arva.
Nos patriam fugimus: tu Tityre, lentus in umbra,
Formosam resonare doces Amaryllida silvas.

TITYRUS

O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
(Namque erit ille mihi semper deus, illius aram
Saepe tener nostris ab ovilibus imbuet agnus):

Ille meas errare boves, ut cernis, et ipsum
Ludere, quae, vellem, calamo permisit agresti.

MELIBOEUS

Non equidem invideo, miror magis: undique totis
Usque adeo turbatur agris! En ipse capellas
Protinus aeger ago; hanc etiam vix, Tityre, duco;
Hic inter densas corylos modo namque gemellos,
Spem gregis, ah! silice in nuda connixa reliquit.
Saepe malum hoc nobis, si mens non laeva fuisset,
De caelo tactas memini praedicere quercus.
Sed tamen, iste deus qui sit, da, Tityre, nobis.

TITYRUS

Urbem quam dicunt Romam, Meliboee, putavi
Stultus ego huic nostrae similem, quo saepe solemus
Pastores ovium teneros depellere fetus.
Sic canibus catulos similes, sic matribus haedos
Noram, sic parvis componere magna solebam.
Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes,
Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

MELIBOEUS

Et quae tanta fuit Romam tibi causa videndi?

TITYRUS

Libertas, quae, sera, tamen respexit inertem,
Candidior postquam tondenti barba cadebat;
Respexit tamen, et longo post tempore venit,
Postquam nos Amaryllis habet, Galatea reliquit.

Namque, fatebor enim, dum me Galatea tenebat,
Nec spes libertatis erat, nec cura peculi.
Quamvis multa meis exiret victima saeptis,
Pinguis et ingratae premeretur caseus urbi,
Non unquam gravis aere domum mihi dextra redibat.

MELIBOEUS

Mirabar quid maesta deos, Amarylli, vocares,
Cui pendere sua patereris in arbore poma:
Tityrus hinc aberat. Ipsae te, Tityre, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.

TITYRUS

Quid facerem? Neque servitio me exire licebat,
Nec tam praesentes alibi cognoscere divos.
Hic illum vidi juvenem Meliboee, quotannis
Bis senos cui nostra dies altaria fumant.
Hic mihi responsum primus dedit ille petenti:
«Pascite, ut ante, boves, pueri; submittite tauros».

MELIBOEUS

Fortunate senex, ergo tua rura manebunt!
Et tibi magna satis, quamvis lapis omnia nudus
Limosoque palus obducat pascua junco
Non insueta graves temptabunt pabula fetas,
Nec mala vicini pecoris contagia laedent.
Fortunate senex, hic, inter flumina nota
Et fontes sacros, frigus captabis opacum!
Hinc tibi, quae semper vicino ab limite, saepes
Hyblaeis apibus florem depasta salicti,
Saepe levi somnum suadebit inire susurro;

Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras;
Nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,
Nec gemere aeria cessabit turtur ab ulmo.

TITYRUS

Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,
Et freta destituent nudos in litore pisces;
Ante, pererratis amborum finibus, exsul
Aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim
Quam nostro illius labatur pectore vultus.

MELIBOEUS

At nos hinc alii sitientes ibimus Afros,
Pars Scythiam et rapidum Cretae veniemus Oaxen,
Et penitus toto divisos orbe Britannos.
En unquam patrios longo post tempore fines
Pauperis et tuguri congestum caespite culmen
Post aliquot mea regna videns mirabor aristas.
Impius haec tam culta novalia miles habebit
Barbarus has segetes? En quo discordia cives
Produxit miseros! His nos consevimus agros!
Insere nunc, Meliboee, piros, pone ordine vites!
Ite meae, felix quondam pecus, ite capellae.
Non ego vos posthac, viridi projectus in antro,
Dumosa pendere procul de rupe videbo;
Carmina nulla canam; non, me pascente, capellae,
Florentem cytisum et salices carpetis amaras.

TITYRUS

Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
Fronde super viridi: sunt nobis mitia poma,

Castaneae molles et pressi copia lactis;
Et jam summa procul villarum culmina fumant,
Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.

II

Alexis

Formosum pastor Corydon ardebat Alexin,
Delicias domini, nec quid speraret habebat.
Tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos
Assidue veniebat; ibi haec incondita solus
Montibus et silvis studio jactabat inani:
«O crudelis Alexi, nihil mea carmina curas!
Nil nostri miserere! Mori me denique coges?
Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant;
Nunc virides etiam occultant spineta lacertos;
Thestylis et rapido fessis messoribus aestu
Allia serpyllumque herbas contundit olentes.
At mecum raucis, tua dum vestigia lustro,
Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.
Nonne fuit satius tristes Amaryllidis iras
Atque superba pati fastidia? nonne Menalcan,
Quamvis ille niger, quamvis tu candidus esses!
O formose puer, nimium ne crede colori:
Alba ligustra cadunt, viccinia nigra leguntur.
Despectus tibi sum, nec qui sim quaeris, Alexi;
Quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans.
Mille meae Siculis errant in montibus agnae;
Lac mihi non aestate novum, non frigore defit.
Canto quae solitus si quando armenta vocabat,
Amphion Dircaeus in Actaeo Aracyntho.

Nec sum adeo informis: nuper me in litore vidi,
Quum placidum ventis staret mare; non ego Daphnin,
Judice te, metuam, si nunquam fallit imago.
O tantum libeat mecum tibi sordida rura
Atque humiles habitare casas, et figere cervos,
Haedorumque gregem viridi compellere hibisco!
Mecum una in silvis imitabere Pana canendo.
Pan primus calamos cera conjungere plures
Instituit; Pan curat oves oviumque magistros.
Nec te paeniteat calamo trivisse labellum;
Haec eadem ut sciret, quid non faciebat Amyntas?
Est mihi disparibus septem compacta cicutis
Fistula, Damoetas dono mihi quam dedit olim,
Et dixit moriens: «Te nunc habet ista secundum».
Dixit Damoetas; invidit stultus Amyntas.
Praeterea duo, nec tuta mihi valle reperti,
Capreoli sparsis etiam nunc pellibus albo,
Bina die siccant ovis ubera; quos tibi servo.
Jampridem a me illos abducere Thestylis orat,
Et faciet, quoniam sordent tibi munera nostra.
Huc ades, o formose puer: tibi lilia plenis
Ecce ferunt Nymphae calathis; tibi candida Nais,
Pallentes violas et summa papavera carpens,
Narcissum et florem jungit beneolentis anethi;
Tum casia atque aliis intexens suavibus herbis,
Mollia luteola pingit vaccinia caltha.
Ipse ego cana legam tenera lanugine mala,
Castaneasque nuces, mea quas Amaryllis amabat:
Addam cerea pruna; et honos erit huic quoque pomo;
Et vos, o lauri, carpam, et te, proxima myrte;
Sic positae quoniam suaves miscetis odores.
Rusticus es, Corydon, nec munera curat Alexis;
Nec, si muneribus certes, concedat Iolas.

Eheu! quid volui misero mihi? floribus Austrum
Perditus et liquidis immisi fontibus apros.
Quem fugis, ah demens! Habitarunt di quoque silvas,
Dardaniusque Paris. Pallas quas condidit arces
Ipsa colat; nobis placeant ante omnia silvae.
Torva leaena lupum sequitur; lupus ipse capellam;
Florentem cytisum sequitur lasciva capella;
Te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas.
Adspice, aratra jugo referunt suspensa juvenci,
Et sol crescentes decedens duplicat umbras;
Me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?
Ah! Corydon, Corydon, quae te dementia cepit!
Semiputata tibi frondosa vitis in ulmo est.
Quin tu aliquid saltem potius, quorum indiget usus,
Viminibus mollique paras detexere junco?
Invenies alium, si te hic fastidit, Alexin».

* * *

DE LAS GEORGICAS

GEORGICA

LIBRO II

ELOGIO DE ITALIA

Sed neque Medorum silvae ditissima, terra,
Nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus
Laudibus Italiae certent; non Bactra neque Indi
Totaque turiferis Panchaïa pinguis arenis.
Haec loca non tauri spirantes naribus ignem
Invertere satis immanis dentibus hydri,
Nec galeis densisque virum seges horruit hastis;

Sed gravidae fruges et Bacchi Massicus humor
Implevere; tenent oleae armentaque laeta.
Hinc bellator equus, campo sese arduus infert;
Hinc albi, Clitumne, greges, et maxima taurus
Victima, saepe tuo perfusi flumine sacro,
Romanos ad templa deum duxere triumphos.
Hic ver assiduum, atque alienis mensibus aestas;
Bis gravidae pecudes, bis pomis utilis arbos.
At rabidae tigres absunt et saeva leonum
Semina, nec miseros fallunt aconita legentes;
Nec rapit immensos orbes per humum, neque tanto
Squameus in spiram tractu se colligit anguis.
Adde tot egregias urbes operumque laborem,
Tot congesta manu praeruptis oppida saxis,
Fluminaque antiquos subterlabentia muros.
An mare, quod supra, memorem, quodque alluit infra?
Anne lacus tantos? te, Lari maxime, teque,
Fluctibus et fremitu assurgens, Benace, marino?
An memorem portus, Lucrinoque addita claustra
Atque indignatum magnis stridoribus aequor,
Julia qua ponto longe sonat unda refuso,
Tyrrhenusque fretis immittitur aestus Avernis?
Haec eadem argenti rivos aerisque metalla
Ostendit venis, atque auro plurima fluxit.
Haec genus acre virum, Marsos, pubemque Sabellam,
Assuetumque malo Ligurem, Volscosque verutos
Extulit; haec Decios, Marios, magnosque Camillos,
Scipiadas duros bello, et te, maxime Caesar,
Qui nunc, extremis Asiae jam victor in oris,
Imbellem avertis Romanis arcibus Indum.
Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus,
Magna virum; tibi res antiquae laudis et artis
Ingredior, sanctos ausus recludere fontes,
Ascraeumque cano Romana per oppida carmen.

* * *

Vida feliz del labrador.

O fortunatos, nimium, sua si bona norint,
Agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis,
Fundit humo facilem victum justissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
Mane salutantum totis vomit aedibus undam,
Nec varios inhiant pulchra testudine postes,
Inclusasque auro vestes, Ephyreiaque aera,
Alba neque Assyrio fucatur lana veneno,
Nec casia liquidi corrumpitur usus olivi:
At secura quies et nescia fallere vita,
Dives opum variarum, at latis otia fundis,
Speluncae vivique lacus et frigida Tempe,
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somni
Non absunt. Illic saltus ac lustra ferarum,
Et patiens operum exiguoque assueta juventus,
Sacra deum sanctique patres; extrema per illos
Justitia excedens terris vestigia fecit.
Me vero primum dulces ante omnia Musae,
Quarum sacra fero ingenti percussus amore,
Accipiant, caelique vias et sidera monstrent,
Defectus solis varios, lunaeque labores;
Unde tremor terris; qua vi maria alta tumescant.
Objicibus ruptis, rursusque in se ipsa residant;
Quid tantum Oceano properent se tingere soles
Hiberni, vel quae tardis mora noctibus obstet.
Sin, has ne possim naturae accedere partes,
Frigidus obstiterit circum praecordia sanguis,
Rura mihi et rigui placeant in vallibus amnes;
Flumina amem silvasque inglorius. O ubi campi

Spercheosque, et virginibus bacchata Lacaenis
Taygeta! o qui me gelidis convallibus Haemi
Sistat, et ingenti ramorum protegat umbra!
  Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
Atque metus omnes et inexorabile fatum
Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari!
Fortunatus et ille, deos qui novit agrestes,
Panaque, Silvanumque senem, Nymphasque sorores!
Illum non populi fasces, non purpura regum
Flexit, et infidos agitans discordia fratres,
Aut conjurato descendens Dacus ab Istro;
Non res Romanae perituraque regna; neque ille
Aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti.
Quos rami fructus, quos ipsa volentia rura
Sponte tulere sua, carpsit; nec ferrea jura
Insanumque forum, aut populi tabularia vidit.
  Sollicitant alii remis freta caeca ruuntque
In ferrum; penetrant aulas et limina regum.
Hic petit excidiis urbem miserosque Penates,
Ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro;
Condit opes alius defossoque incubat auro;
Hic stupet attonitus rostris; hunc plausus hiantem
Per cuneos (geminatus enim plebisque patrumque)
Corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,
Exsilioque domos et dulcia limina mutant,
Atque alio patriam quaerunt sub sole jacentem.
Agricola incurvo terram dimovit aratro:
Hinc anni labor; hinc patriam parvosque Penates
Sustinet, hinc armenta boum meritosque juvencos;
Nec requies quin aut pomis exuberet annus,
Aut fetu pecorum, aut Cerealis mergite culmi,
Proventuque oneret sulcos, atque horrea vincat.
Venit hiems: teritur Sicyonia bacca trapetis;
Glande sues laeti redeunt; dant arbuta silvae;

Et varios ponit fetus autumnus, et alte
Mitis in apricis coquitur vindemia saxis.
Interea dulces pendent circum oscula nati;
Casta pudicitiam servat domus; ubera vaccae
Lactea demittunt, pinguesque in gramine laeto
Inter se adversis luctantur cornibus haedi.
Ipse dies agitat festos, fususque per herbam,
Ignis ubi in medio et socii cratera coronant,
Te, libans, Lenaee, vocat, pecorisque magistris
Velocis jaculi certamina ponit in ulmo,
Corporaque agresti nudant praedura palaestrae.
Hanc olim veteres vitam coluere Sabini,
Hanc Remus et frater; sic fortis Etruria crevit
Scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,
Septemque una sibi muro circumdedit arces.
Ante etiam sceptrum Dictaei regis, et ante
Impia quam caesis gens est epulata juvencis
Ausreus hanc vitam in terris Saturnus agebat;
Necdum etiam audierant inflari classica, necdum
Impositos duris crepitare incudibus enses.
Sed nos immensum spatiis confecimus aequor,
Et jam tempus equum fumantia solvere colla.

* * *

EXTRACTOS DE LA ENEIDA

AENEIS

LIBRO I

Arma virumque cano, Trojae qui primus ab oris
Italiam fato profugus Laviniaque venit
Litora, multum ille et terris jactatus et alto

Vi superum, saevae memorem Junonis ob iram,
Multa quoque et bello passus, dum conderet urbem
Inferretque deos Latio, genus unde Latinum
Albanique patres atque altae moenia Romae.
  Musa, mihi causas memora, quo numine laeso,
Quidve dolens regina deum tot volvere casus
Insignem pietate virum, tot adire labores
Impulerit. Tantaene animis caelestibus irae?
  Urbs antiqua fuit (Tyrii tenuere coloni)
Carthago, Italiam contra Tiberinaque longe
Ostia dives opum studiisque asperrima belli;
Quam Juno fertur terris magis omnibus unam
Posthabita coluisse Samo: hic illius arma,
Hic currus fuit; hoc regnum dea gentibus esse,
Si qua fata sinant, jam tum tenditque fovetque.
Progeniem sed enim Trojano a sanguine duci
Audierat, Tyrias olim quae verteret arces;
Hinc populum late regem belloque superbum
Venturum excidio Libyae: sic volvere Parcas.
Id metuens veterisque memor Saturnia belli,
Prima quod ad Trojam pro caris gesserat Argis,—
Necdum etiam causae irarum saevique dolores
Exciderant animo: manet alta mente repostum
Judicium Paridis spretaeque injuria formae
Et genus invisum et rapti Ganymedis honores;
His accensa super, jactatos aequore toto
Troas, reliquias Danaum atque immitis Achilli
Arcebat longe Latio, multosque per annos
Errabant acti fatis maria omnia circum.
Tantae molis erat Romanam condere gentem.
  Vix e conspectu Siculae telluris in altum
Vela dabant laeti et spumas salis aere ruebant,
Cum Juno, aeternum servans sub pectore vulnus,
Haec secum: «Mene incepto desistere victam

Nec posse Italia Teucrorum avertere regem?
Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem
Argivum atque ipsos potuit submergere ponto,
Unius ob noxam et furias Ajacis Oilei?
Ipsa Jovis rapidum jaculata e nubibus ignem,
Disjecitque rates evertitque aequora ventis;
Illum exspirantem transfixo pectore flammas
Turbine corripuit scopuloque infixit acuto:
Ast ego, quae divum incedo regina, Jovisque
Et soror et conjux, una cum gente tot annos
Bella gero. Et quisquam numen Junonis adorat
Praeterea aut supplex aris imponent honorem?»
   Talia flammato secum dea corde volutans
Nimborum in patriam, loca feta furentibus austris,
Aeoliam venit. Hic vasto rex Aeolus antro
Luctantes ventos tempestatesque sonoras
Imperio premit ac vinclis et carcere frenat.
Illi indignates magno cum murmure montis
Circum claustra fremunt; celsa sedet Aeolus arce
Sceptra tenens mollitque animos et temperat iras.
Ni faciat, maria ac terras caelumque profundum
Quippe ferant rapidi secum verrantque per auras.
Sed pater omnipotens speluncis abdidit atris
Hoc metuens molemque et montes insuper altos
Imposuit regemque dedit, qui foedere certo
Et premere et laxas sciret dare jussus habenas.
   Ad quem tum Juno supplex his vocibus usa est:
«Aeole (namque tibi divum pater atque hominum rex
Et mulcere dedit fluctus et tollere vento),
Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor.
Ilium in Italiam portans victosque Penates:
Incute vim ventis submersasque obrue puppes,
Aut age diversos et disjice corpora ponto.
Sunt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae,

Quarum, quae forma pulcherrima Deiopea,
Connubio jungam stabili propriamque dicabo,
Omnes ut tecum meritis pro talibus annos
Exigat et pulchra faciat te prole parentem».
Aeolus haec contra: «tuus, o regina, quid optes,
Explorare labor; mihi jussa capessere fas est.
Tu mihi, quodcumque hoc regni, sceptra Jovemque
Concilias, tu das epulis accumbere divum,
Nimborumque facis tempestatunque potentem».
Haec ubi dicta, cavum conversa cuspide montem
Impulit in latus: ac venti, velut agmine facto,
Qua data porta, ruunt et terras turbine perflant.
Incubuere mari, totumque a sedibus imis
Una Eurusque Notusque ruunt creberque procellis
Africus et vastos volvunt ad litora fluctus.
Insequitur clamorque virum stridorque rudentum.
Eripiunt subito nubes caelumque diemque
Teucrorum ex oculis; ponto nox incubat atra.
Intonuere poli, et crebris micat ignibus aether,
Praesentemque viris intentant omnia morten.
Extemplo Aeneae solvuntur frigore membra;
Ingemit et duplices tendens ad sidera palmas
Talia voce refert: «O terque quaterque beati
Quis ante ora patrum, Trojae sub moenibus altis
Contigit oppetere! O Danaum fortissime gentis
Tydide! mene Iliacis occumbere campis
Non potuisse tuaque animam hanc effundere dextra,
Saevus ubi Aeacidae telo jacet Hector, ubi ingens
Sarpedon, ubi tot Simois correpta sub undis
Scuta virum galeasque et fortia corpora volvit!»
Talia jactanti stridens Aquilone procella
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.
Franguntur remi, tum prora avertit et undis
Dat latus, insequitur cumulo praeruptus aquae mons.

Hi summo in fluctu pendent, his unda dehiscens
Terram inter fluctus aperit; furit aestus harenis.
Tres Notus abreptas in saxa latentia torquet
(Saxa vocant Itali, mediis quae, in fluctibus, Aras
Dorsum immane mari summo), tres Eurus ab alto
In brevia et syrtes urget (miserabile visu!)
Inliditque vadis atque aggere cingit harenae.
Unam, quae Lycios fidumque vehebat Oronten,
Ipsius ante oculos ingens a vertice pontus
In puppim ferit: excutitur pronusque magister
Volvitur in caput; ast illam ter fluctus ibidem
Torquet agens circum et rapidus vorat aequore vertex.
Apparent rari nantes in gurgite vasto,
Arma virum tabulaeque et Troïa gaza per undas.
Jam validam Ilionei navem, jam fortis Achatae,
Et qua vectus Abas, et qua grandaevus Aletes,
Vicit hiems; laxis laterum compagibus omnes
Accipiunt inimicum imbrem rimisque fatiscunt.
   Interea magno misceri murmure pontum,
Emissamque hiemem sensit Neptunus et imis
Stagna refusa vadis graviter commotus et alto
Prospiciens, summa placidum caput extulit unda.
Disjectam Aeneae toto videt aequore classem,
Fluctibus oppressos Troas caelique ruina.
Nec latuere doli fratrem Junonis et irae.
Eurum ad se Zephyrumque vocat dehinc talia fatur:
   «Tantane vos generis tenuit fiducia vestri?
Jam caelum terranque meo sine numine, venti,
Miscere, et tantas audetis tollere moles?
Quos ego—! sed motos praestat componere fluctus.
Post mihi non simili poema commissa luetis.
Maturate fugam regique haec dicite vestro:
Non illi imperium pelagi saevumque tridentem,
Sed mihi sorte datum. Tenet ille immania saxa,

Vestras, Eure, domos; illa se jactet in aula
Aeolus et clauso ventorum carcere regnet».
   Sic ait et dicto citius tumida aequora placat
Collectasque fugat nubes solemque reducit.
Cymothoë simul et Triton adnixus acuto
Detrudunt naves scopulo; levat ipse tridenti
Et vastas aperit syrtes, et temperat aequor
Atque rotis summas levibus perlabitur undas.
Ac veluti magno in populo cum saepe coorta est
Seditio saevitque animis ignobile vulgus,
Jamque faces et saxa volant, furor arma ministrat;
Tum pietate gravem ac meritis si forte virum quem
Conspexere, silent, arrectisque auribus adstant;
Ille regit dictis animos, et pectora mulcet:
Sic cunctus pelagi cecidit fragor, aequora postquam
Prospiciens genitor, caeloque invectus aperto
Flectit equos curruque volans dat lora secundo.
   Defessi Aeneadae, quae proxima litora, cursu
Contendunt petere et Libyae vertuntur ad oras.
Est in secessu longo locus: insula portum
Efficit objectu laterum, quibus omnis ab alto
Frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.
Hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur
In caelum scopuli, quorum sub vertice late
Aequora tuta silent; tum silvis scaena coruscis
Desuper horrentique atrum nemus imminet umbra;
Fronte sub adversa scopulis pendentibus antrum
Intus aquae dulces vivoque sedilia saxo,
Nympharum domus. Hic fessas non vincula naves
Ulla tenent, unco non adligat ancora morsu.
Huc septem Aeneas collectis navibus omni
Ex numero subit; ac magno telluris amore
Egressi optata potiuntur Troes harena
Et sale tabentes artus in litore ponunt.

Ac primum silici scintillam excudit Achates
Suscepitque ignem foliis atque arida circum
Nutrimenta dedit rapuitque in fomite flammam.
Tum Cererem corruptam undis Cerealiaque arma
Expediunt fessi rerum frugesque receptas
Et torrere parant flammis et frangere saxo.
Aeneas scopulum interea conscendit et omnem
Prospectum late pelago petit, Anthea si quem
Jactatum vento videat Phrygiasque biremes
Aut Capyn aut celsis in puppibus arma Caici.
Navem in conspectu nullam, tres litore cervos
Prospicit errantes; hos tota armenta sequuntur
A tergo, et longum per valles pascitur agmen.
Constitit hic arcumque manu celeresque sagittas
Corripuit, fidus quae tela gerebat Achates,
Ductoresque ipsos primum, capita alta ferentes
Cornibus arboreis sternit, tum vulgus, et omnem
Miscet agens telis nemora inter frondea turbam;
Nec prius absistit, quam septem ingentia victor
Corpora fundat humi et numerum cum navibus aequet.
Hinc portum petit et socios partitur in omnes.
Vina bonus quae deinde cadis onerarat Acestes
Litore Trinacrio dederatque abeuntibus heros,
Dividit et dictis maerentia pectora mulcet:
«O socii, (neque enim ignari sumus ante malorum)
O passi graviora, dabit deus his quoque finem.
Vos et Scyllaeam rabiem penitusque sonantes
Accestis scopulos, vos et Cyclopia saxa
Experti; revocate animos maestumque timorem
Mittite; forsan et hæc olim meminisse juvabit.
Per varios casus, per tot discrimina rerum
Tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas
Ostendunt: illic fas regna resurgere Trojae.
Durate, et vosmet rebus servate secundis!»

Talia voce refert, curisque ingentibus aeger
Spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.
Illi se prædæ accingunt dapibusque futuris:
Tergora diripiunt costis et viscera nudant,
Pars in frusta secant veribusque trementia figunt;
Litore aëna locant alii, flammasque ministrant.
Tum victu revocant vires fusique per herbam
Implentur veteris Bacchi veterisque ferinae.
Postquam exempta fames epulis mensaeque remotae,
Amissos longo socios sermone requirunt,
Spemque metumque inter dubii seu vivere credant
Sive extrema pati nec jam audire vocatos.
Praecipue pius Aeneas nunc acris Oronti,
Nunc Amyci casum gemit et crudelia secum
Fata Lyci fortemque Gyan fortemque Cloanthum.
Et jam finis erat, cum Jupiter aethere summo
Despiciens mare velivolum terrasque jacentes,
Litoraque et latos populos, sic vertice caeli
Constitit et Libyae defixit lumina regnis.
Atque illum tales jactantem pectore curas
Tristior et lacrimis oculos suffusa nitentes
Adloquitur Venus: «O qui res hominumque deumque
Aeternis regis imperiis et fulmine terres,
Quid meus Aeneas in te committere tantum,
Quid Troes potuere quibus tot funera passis
Cunctus ob Italiam terrarum clauditur orbis?
Certe hinc Romanos olim, volventibus annis,
Hinc fore ductores revocato a sanguine Teucri,
Qui mare, qui terras omni dicione tenerent,
Pollicitus—qua te, genitor, sententia vertit?
Hoc equidem occasum Trojae tristesque ruinas
Solabar fatis contraria fata rependens;
Nunc eadem fortuna viros tot casibus actos
Insequitur. Quem das finem, rex magne, laborum?

Antenor potuit, mediis elapsus Achivis,
Illyricos penetrare sinus atque intima tutus
Regna Liburnorum et fontem superare Timavi,
Unde per ora novem vasto cum murmure montis
It mare proruptum et pelago premit arva sonanti.
Hic tamen ille urbem Patavi sedesque locavit
Teucrorum et genti nomen dedit armaque fixit
Troïa, nunc placida compostus pace quiescit.
Nos, tua progenies, caeli quibus adnuis arcem,
Navibus (infandum!) amissis, unius ob iram
Prodimur atque Italis longe disjungimur oris.
Hic pietatis honos? sic nos in sceptra reponis?»
Olli subridens hominum sator atque deorum
Vultu quo caelum tempestatesque serenat,
Oscula libavit natae; dehinc talia fatur:
«Parce metu, Cytherea! Manent immota tuorum
Fata tibi: cernes urbem et promissa Lavini
Moenia, sublimemque feres ad sidera caeli
Magnanimum Aenean; neque me sententia vertit.
Hic tibi (fabor enim, quando haec te cura remordet
Longius et volvens fatorum arcana movebo)
Bellum ingens geret Italia populosque feroces
Contundet moresque viris et moenia ponet,
Tertia dum Latio regnantem viderit aestas
Ternaque transierint Rutulis hiberna subactis.
At puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo
Additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno),
Triginta magnos volvendis mensibus orbes,
Imperio explebit, regnumque ab sede Lavini
Transferet, et Longam multa vi muniet Albam.
Hic jam ter centum totos regnabitur annos
Gente sub Hectorea, donec regina sacerdos.
Marte gravis, geminam partu dabit Ilia prolem.

Inde lupae fulvo nutricis tegmine laetus
Romulus excipiet gentem, et Mavortia condet
Moenia Romanosque suo de nomine dicet.
His ego nec metas rerum nec tempora pono:
Imperium sine fine dedi. Quin aspera Juno,
Quae mare nunc terrasque metu caelumque fatigat,
Consilia in melius referet, mecumque fovebit
Romanos, rerum dominos, gentemque togatam.
Sic placitum. Veniet lustris labentibus aetas,
Cum domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenas
Servitio premet ac victis dominabitur Argis.
Nascetur pulchra Trojanus origine Caesar,
Imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Julius, a magno demissum nomen Iulo.
Hunc tu olim caelo, spoliis Orientis onustum,
Accipies secura; vocabitur hic quoque votis.
Aspera tum positis mitescent saecula bellis;
Cana Fides et Vesta, Remo cum fratre Quirinus
Jura dabunt; dirae ferro et compagibus artis
Claudentur Belli portae; Furor impius intus,
Saeva sedens super arma et centum vinctus aënis
Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento».
Haec ait, et Maia genitum demittit ab alto,
Ut terrae utque novae pateant Carthaginis arces
Hospitio Teucris, ne fati nescia Dido
Finibus arceret. Volat ille per aëra magnum
Remigio alarum, ac Libyae citus adstitit oris.
Et jam jussa facit, ponuntque ferocia Poeni
Corda volente deo; in primis regina quietum
Accipit in Teucros animum mentemque benignam.

* * *

Los troyanos en Cartago

Corripuere viam interea qua semita monstrat.
Jamque ascendebant collem qui plurimus urbi,
Imminet adversasque adspectat desuper arces:
Miratur molem Aeneas magalia quondam
Miratur portas strepitumque et strata viarum.
Instant ardentes Tyrii: pars ducere muros
Molirique arcem et manibus subvolvere saxa,
Pars optare locum tecto et concludere sulco;
Hic portus alii effodiunt; hic alta theatri
Fundamenta locant alii, immanesque columnas
Rupibus excidunt, scaenis decora alta futuris
Qualis apes aestate nova per florea rura
Exercet sub sole labor, cum gentis adultos
Educunt fetus aut cum liquentia mella
Stipant et dulci distendunt nectare cellas,
Aut onera accipiunt venientum aut agmine facto
Ignavum fucos a praesaepibus arcent;
Fervet opus, redolentque thymo fragrantia mella.
«O fortunati, quorum jam moenia surgunt!»
Aeneas ait et fastigia suspicit urbis.
Infert se saeptus nebula (mirabile dictu!)
Per medios, miscetque viris, neque cernitur ulli
Lucus in urbe fuit media, laetissimus umbrae,
Quo primum jactati undis et turbine Poeni
Effodere loco signum, quod regia Juno
Monstrarat, caput acris equi; sic nam fore bello
Egregiam et facilem victu per saecula gentem
Hic templum Junoni ingens Sidonia Dido
Condebat, donis opulentum et numine divae,

Aerea cui gradibus surgebant limina nexaeque
Aere trabes, foribus cardo stridebat aënis.
Hoc primum in luco nova res oblata timorem
Leniit hic primum Aeneas sperare salutem
Ausus et adflictis melius confidere rebus.
Namque sub ingenti lustrat dum singula templo,
Reginam opperiens, dum, quae fortuna sit urbi,
Artificumque manus intra se operumque laborem
Miratur, videt Iliacas ex ordine pugnas,
Bellaque jam fama totum vulgata per orbem,
Atridas, Priamumque, et saevum ambobus Achillem
Constitit, et lacrimans: «Quis jam locus, «inquit», Achate,
Quae regio in terris nostri non plena laboris?
En Priamus. Sunt hic etiam sua praemia laudi,
Sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangunt.
Solve metus; feret haec aliquam tibi fama salutem».
Sic ait atque animum pictura pascit inani,
Multa gemens, largoque umectat flumine vultum.
Namque videbat, uti bellantes Pergama circum
Hac fugerent Grai, premeret Trojana juventus,
Hac Phryges, instaret curru cristatus Achilles.
Nec procul hinc Rhesi niveis tentoria velis
Adnoscit lacrimans, primo quae prodita somno
Tydides multa vastabat caede cruentus,
Ardentesque avertit equos in castra, priusquam
Pabula gustassent Trojae Xanthumque bibissent.
Parte alia fugiens amissis Troilus armis,
Infelix puer atque impar congressus Achilli,
Fertur equis curruque haeret resupinus inani,
Lora tenens tamen; huic cervixque comaeque trahuntur
Per terram, et versa pulvis inscribitur hasta.
Interea ad templum non aequae Palladis ibant
Crinibus Iliades passis peplumque ferebant.
Suppliciter tristes et tunsae pectora palmis;

Diva solo fixos oculos aversa tenebat.
Ter circum Iliacos raptaverat Hectora muros,
Examimumque auro corpus vendebat Achilles.
Tum vero ingentem gemitum dat pectore ab imo,
Ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici,
Tendentemque manus Priamum conspexit inermes.
Se quoque principibus permixtum adgnovit Achivis,
Eoasque acies et nigri Memnonis arma.
Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis
Penthesilea furens mediisque in millibus ardet.
Aurea subnectens exsertae cingula mammae
Bellatrix, audetque viris concurrere virgo.
  Haec dum Dardanio Aeneae miranda videntur,
Dum stupet, obtutuque haeret defixus in uno.
Regina ad templum, forma pulcherima Dido,
Incessit, magna juvenum stipante caterva.
Qualis in Eurotae ripis aut per juga Cynthi
Exercet Diana choros, quam mille secutae
Hinc atque hinc glomerantur Oreades; illa pharetram
Fert umero, gradiensque deas supereminet omnes;
Latonae tacitum pertemptant gaudia pectus:
Talis erat Dido, talem se laeta ferebat
Per medios instans operi regnisque futuris.

* * *

LIBRO II

El caballo de madera

  Conticuere omnes, intentique ora tenebant.
Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto:
  «Infandum, regina jubes renovare dolorem
Trojanas ut opes et lamentabile regnum

Eruerint Danai, quaeque ipse miserrima vidi,
Et quorum pars magna fui. Quis talia fando
Myrmidonum Dolopumve, aut duri miles Ulixi
Temperet a lacrimis? Et jam nox umida caelo
Praecipitat, suadentque cadentia sidera somnos.
Sed si tantus amor casus cognoscere nostros,
Et breviter Trojae supremum audire laborem,
Quamquam animus meminisse horret luctuque refugit
Incipiam. Fracti bello fatisque repulsi,
Ductores Danaum tot jam labentibus annis
Instar montis equum, divina Palladis arte
Aedificant sectaque intexunt abiete costas;
Votum pro reditu simulant; ea fama vagatur
Huc delecta virum sortiti corpora furtim
Includunt caeco lateri, penitusque cavernas
Ingentes uterumque armato milite complent.
. Est in conspectu Tenedos, notissima fama
Insula, dives opum, Priami dum regna manebant,
Nunc tantum sinus et statio male fida carinis:
Huc se provecti deserto in litore condunt.
Nos abiisse rati et vento petiisse Mycenas.
Ergo omnis longo solvit se Teucria luctu.
Panduntur portae; juvat ire, et Dorica castra
Desertosque videre locos, litusque relictum.
«Hic Dolopum manus, hic saevus tendebat Achilles,
Classibus hic locus; hic acie certare solebant».
Pars stupet innuptae donum exitiale Minervae,
Et molem mirantur equí; primusque Thymoetes
Duci intra muros hortatur et arce locari,
Sive dolo seu jam Trojae sic fata ferebant.
At Capys et, quorum melior sententia menti,
Aut pelago Danaum insidias suspectaque dona
Praecipitare jubent subjectisque urere flammis.

Aut terebrare cavas uteri et temptare latebras.
Scinditur incertum studia in contraria vulgus.
Primus ibi ante omnes, magna comitante caterva,
Laocoon ardens summa decurrit ab arce,
Et procul: «O miseri, quae tanta insania, cives?
« Creditis avectos hostes? aut ulla putatis
« Dona carere dolis Danaum? sic notus Ulixes?
« Aut hoc inclusi ligno occultantur Achivi;
« Aut haec in nostros fabricata est machina muros
« Inspectura domos venturaque desuper urbi:
« Aut aliquis latet error; equo ne credite, Teucri!
« Quidquid id est, timeo Danaos et dona ferentes».
Sic fatus, validis ingentem viribus hastam
In latus inque feri curvam compagibus alvum
Contorsit. Stetit illa tremens, uteroque recusso.
Insonuere cavae gemitumque dedere cavernae.
Et, si fata deum, si mens non láeva fuisset,
Impulerat ferro Argolicas foedare latebras
Trojaque nunc staret, Priamique arx alta, maneres.

* * *

La muerte de Laocoonte

«Hic aliud majus miseris multoque tremendum
Objicitur magis atque improvida pectora turbat.
Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos,
Solemnes taurum ingentem mactabat ad aras.
Ecce autem gemini a Tenedo tranquilla per alta
(Horresco referens) immensis orbibus angues
Incumbunt pelago pariterque ad litora tendunt;
Pectora quorum inter fluctus adrecta jubaeque
Sanguineae superant undas; pars cetera pontum
Pone legit, sinuatque immensa volumine terga.

Fit sonitus spumante salo; jamque arva tenebant,
Ardentesque oculos suffecti sanguine et igni,
Sibila lambebant linguis vibrantibus ora.
Diffugimus visu exsangues. Illi agmine certo
Laocoonta petunt; et primum parva duorum
Corpora natorum serpens amplexus uterque
Implicat et miseros morsu depascitur artus:
Post ipsum auxilio subeuntem ac tela ferentem
Corripiunt spirisque ligant ingentibus; et jam
Bis medium amplexi, bis collo squamea circum
Terga dati, superant capite et cervicibus altis.
Ille simul manibus tendit divellere nodos
Perfusus sanie vittas atroque veneno
Clamores simul horrendos ad sidera tollit;
Qualis mugitus, fugit cum saucius aram
Taurus et incertam excussit cervice securim.
At gemini lapsu delubra ad summa dracones
Diffugiunt saevaeque petunt Tritonidis arcem
Sub pedibusque deae clipeique sub orbe teguntur.
Tum vero tremefacta novus per pectora cunctis
Insinuat pavor, et scelus expendisse merentem
Laocoonta ferunt, sacrum qui cuspide robur
Laeserit et tergo sceleratam intorserit hastam.
Ducendum ad sedes simulacrum orandaque divae
Numina conclamant.
Dividimus muros et moenia pandimus urbis.
Accingunt omnes operi, pedibusque rotarum
Subjiciunt lapsus, et stuppea vincula collo
Intendunt: scandit fatalis machina muros,
Feta armis. Pueri circum innuptaeque puellae
Sacra canunt, funemque manu contingere gaudent.
Illa subit mediaeque minans inlabitur urbi.
O patria, o divum domus Ilium, et inclita bello
Moenia Dardanidum! Quater ipso in limine portae

Substitit, atque utero sonitum quater arma dedere:
Instamus tamen immemores caecique furore.
Et monstrum infelix sacrata sistimus arce.
Tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
Ora dei jussu non umquam credita Teucris:
Nos delubra deum miseri, quibus ultimus esset
Ille dies, festa velamus fronde per urbem.

* * *

LIBRO IV

Dido

At regina, gravi jamdudum saucia cura.
Vulnus alit venis et caeco carpitur igni.
Multa viri virtus animo multusque recursat
Gentis honos; haerent infixi pectore vultus
Verbaque, nec placidam membris dat cura quietem
Postera Phoebea lustrabat lampade terras
Umentemque Aurora polo dimoverat umbram,
Cum sic unanimam adloquitur male sana sororem:
«Anna soror, quae me suspensam insomnia terrent!
Quis novus hic nostris successit sedibus hospes,
Quem sese ore ferens, quam forti pectore et armis!
Credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum.
Degeneres animos timor arguit. Heu, quibus ille
Jactatus fatis! Quae bella exhausta canebat!
Si mihi non animo fixum immotumque sederet,
Ne cui me vinclo vellem sociare jugali,
Postquam primus amor deceptam morte fefellit,
Si non pertaesum thalami taedaeque fuisset,
Huic uni forsan potui succumbere culpae.

Anna, fatebor enim, miseri post fata Sychaei
Conjugis et sparsos fraterna caede penates,
Solus hic inflexit sensus animumque labantem
Impulit. Adgnosco veteris vestigia flammae.
Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat
Vel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
Pallentes umbras Erebi noctemque profundam,
Ante, Pudor, quam te violo aut tua jura resolvo.
Ille meos, primus qui me sibi junxit, amores
Abstulit; ille habeat secum servetque sepulcro».
Sic effata, sinum lacrimis implevit obortis.
Anna refert: «O luce magis dilecta sorori,
Solane perpetua maerens carpere juventa,
Nec dulces natos Veneris nec praemia noris?
Id cinerem aut Manes credis curare sepultos?
Esto: aegram nulli quondam flexere mariti,
Non Libyae, non ante Tyro; despectus Iarbas
Ductoresque alii, quos Africa terra triumphis
Dives alit: placitone etiam pugnabis amori?
Nec venit in mentem, quorum consederis arvis?
Hinc Gaetulae urbes, genus insuperabile bello,
Et Numidae infreni cingunt, et inhospita Syrtis;
Hinc deserta siti regio, lateque furentes
Barcaei. Quid bella Tyro surgentia dicam,
Germanique minas?
Dis equidem auspicibus reor et Junone secunda
Hunc cursum Iliacas vento tenuisse carinas.
Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quae surgere regna
Conjugio tali! Teucrum comitantibus armis,
Punica se quantis attollet gloria rebus!
Tu modo posce deos veniam, sacrisque litatis,
Indulge hospitio, causasque innecte morandi,
Dum pelago desaevit hiems et aquosus Orion.
Quassataeque rates, dum non tractabile caelum».

His dictis incensum animum inflammavit amore,
Spemque dedit dubiae menti solvitque pudorem.
  Principio delubra adeunt pacemque per aras
Exquirunt; mactant lectas de more bidentes
Legiferae Cereri Phoeboque patrique Lyaeo,
Junoni ante omnes, cui vincla jugalia curae.
Ipsa tenens dextra pateram, pulcherrima Dido
Candentis vaccae media inter cornua fundit
Aut ante ora deum pingues spatiatur ad aras,
Instauratque diem donis pecudumque reclusis
Pectoribus inhians spirantia consulit exta.
Heu vatum ignarae mentes! quid vota furentem,
Quid delubra juvant? Est molles flamma medullas
Interea, et tacitum vivit sub pectore vulnus.
Uritur infelix Dido totaque vagatur
Urbe furens, qualis conjecta cerva sagitta,
Quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
Pastor agens telis liquitque volatile ferrum
Nescius; illa fuga silvas saltusque peragrat
Dictaeos; haeret lateri letalis harundo.
Nunc media Aenean secum per moenia ducit,
Sidoniasque ostentat opes urbemque paratam;
Incipit effari, mediaque in voce resistit;
Nunc eadem labente die convivia quaerit
Iliacosque iterum demens audire labores
Exposcit, pendetque iterum narrantis ab ore.
Post, ubi digressi lumenque obscura vicissim
Luna premit suadentque cadentia sidera somnos,
Sola domo maeret vacua stratisque relictis
Incubat. Illum absens absentem auditque videtque;
Aut gremio Ascanium, genitoris imagine capta,
Detinet, infandum si fallere possit amorem.
Non coeptae adsurgunt turres, non arma juventus
Exercet portusve aut propugnacula bello

Tuta parant; pendent opera interrupta minaeque
Murorum ingentes aequataque machina caelo.

* * *

La tempestad

Oceanum interea surgens Aurora reliquit:
It portis jubare exorto delecta juventus;
Retia rara, plagae, lato venabula ferro,
Massylique ruunt equites et odora canum vis.
Reginam thalamo cunctantem ad limina primi
Poenorum exspectant, ostroque insignis et auro
Stat sonipes ac frena ferox spumantia mandit.
Tandem progreditur magna stipante caterva
Sidoniam picto chlamydem circumdata limbo.
Cui pharetra ex auro, crines nodantur in aurum,
Aurea purpuream subnectit fibula vestem.
Nec non et Phrygii comites et laetus Julus
Incedunt. Ipse ante alios pulcherrimus omnes
Infert se socium Aeneas atque agmina jungit.
Qualis ubi hibernam Lyciam Xanthique fluenta
Deserit ac Delum maternam invisit Apollo
Instauratque choros, mixtique altaria circum
Cretesque Dryopesque fremunt pictique Agathyrsi;
Ipse jugis Cynthi graditur mollique fluentem
Fronde premit crinem fingens atque implicat auro,
Tela sonant umeris: haud illo segnior ibat
Aeneas, tantum egregio decus enitet ore.
Postquam altos ventum in montes atque invia lustra,
Ecce ferae saxi dejectae vertice caprae
Decurrere jugis; alia de parte patentes
Transmittunt cursu campos atque agmina cervi
Pulverulenta fuga glomerant montesque relinquunt.

At puer Ascanius mediis in vallibus acri
Gaudet equo jamque hos cursu, jam praeterit illos
Spumantemque dari pecora inter inertia votis
Optat aprum aut fulvum descendere monte leonem.
Interea magno misceri murmure caelum
Incipit; insequitur commixta grandine nimbus;
Et Tyrii comites passim et Trojana Juventus
Dardaniusque nepos Veneris diversa per agros
Tecta metu petiere; ruunt de montibus amnes.
Speluncam Dido dux et Trojanus eandem
Deveniunt. Prima et Tellus et pronuba Juno
Dant signum: fulsere ignes et conscius aether
Connubiis, summoque ulularunt vertice nymphae.

* * *

La Fama

Ille dies primus leti primusque malorum
Causa fuit. Neque enim specie famave movetur
Nec jam furtivum Dido meditatur amorem;
Conjugium vocat: hoc praetexit nomine culpam.
Extemplo Libyae magnas it fama per urbes,
Fama, malum qua non aliud velocius ullum.
Mobilitate viget viresque adquirit eundo;
Parva metu primo, mox sese attollit in auras
Ingrediturque solo et caput inter nubila condit.
Illam Terra parens ira inritata deorum
Extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem
Progenuit pedibus celerem et pernicibus alis,
Monstrum horrendum, ingens; cui, quot sunt corpore plumae,
Tot vigiles oculi subter (mirabile dictu),
Tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit aures.

Nocte volat caeli medio terraeque per umbram
Stridens nec dulci declinat lumina somno;
Luce sedet custos aut summi culmine tecti
Turribus aut altis et magnas territat urbes
Tam ficti pravique tenax quam nuntia veri
Haec tum multiplici populos sermone replebat
Gaudens et pariter facta atque infecta canebat:
Venisse Aenean Trojano sanguine cretum,
Cui se pulchra viro dignetur jungere Dido;
Nunc hiemem inter se luxu, quam longa, fovere
Regnorum immemores turpique cupidine captos.
Haec passim dea foeda virum diffundit in ora.

* * *

Iarbas implora a Júpiter

Protinus ad regem cursus detorquet Iarban
Incenditque animum dictis atque aggerat iras.
Hic Hammone satus rapta Garamantide nympha
Templa Jovi centum latis immania regnis,
Centum aras posuit vigilemque sacraverat ignem,
Excubias divum aeternas; pecudumque cruore
Pingue solum et variis florentia limina sertis.
Isque amens animi et rumore accensus amaro
Dicitur ante aras media inter numina divum
Multa Jovem manibus supplex orasse supinis:
«Juppiter omnipotens, cui nunc Maurusia pictis
Gens epulata toris Lenaeum libat honorem,
Adspicis haec? An te, genitor, cum fulmina torques,
Nequiquam horremus, caecique in nubibus ignes
Terrificant animos et inania murmura miscent?
Femina, quae nostris errans in finibus urbem
Exiguam pretio posuit, cui litus arandum

Cuique loci leges dedimus, conubia nostra
Reppulit ac dominum Aenean in regna recepit.
Et nunc ille Paris cum semiviro comitatu
Maeonia mentum mitra crinemque madentem
Subnexus rapto potitur; nos munera templis
Quippe tuis ferimus famamque fovemus inanem».

* * *

Dido procura impedir la partida de Eneas

At regina dolos (quis fallere possit amantem?)
Praesensit motusque excepit prima futuros
Omnia tuta timens. Eadem impia Fama furenti
Detulit armari classem cursumque parari.
Saevit inops animi totamque incensa per urbem
Bacchatur, qualis commotis excita sacris
Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho
Orgia nocturnusque vocat clamore Cithaeron.
Tandem his Aenean compellat vocibus ultro:
«Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum
Posse nefas tacitusque mea decedere terra?
Nec te noster amor, nec te data dextera quondam,
Nec moritura tenet crudeli funere Dido?
Quin etiam hiberno moliris sidere classem,
Et mediis properas Aquilonibus ire per altum,
Crudelis? Quid? si non arva aliena domosque
Ignotas peteres, et Troja antiqua maneret,
Troja per undosum peteretur classibus aequor?
Mene fugis? Per ego has lacrimas dextramque tuam te,
Quando aliud mihi jam miserae, nihil ipsa reliqui,
Per conubia nostra, per inceptos hymenaeos,
Si bene quid de te merui, fuit aut tibi quicquam
Dulce meum, miserere domus labentis et istam,

Oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem
Te propter Libycae gentes Nomadumque tyranni
Odere, infensi Tyrii; te propter eundem
Exstinctus pudor et, qua sola sidera adibam.
Fama prior. Cui me moribundam deseris, hospes?
Hoc solum nomen quoniam de conjuge restat.
Quid moror? An mea Pygmalion dum moenia frater
Destruat aut captam ducat Gaetulus Iarbas?
Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset
Ante fugam suboles, si quis mihi parvulus aula
Luderet Aeneas, qui te tamen ore referret,
Non equidem omnino capta ac deserta viderer».

* * *

Dido invoca la muerte

Tum vero infelix fatis exterrita, Dido
Mortem orat; taedet caeli convexa tueri.
Quo magis inceptum peragat lucemque relinquat,
Vidit, turicremis cum dona imponeret aris,
(Horrendum dictu!) latices nigrescere sacros,
Fusaque in obscenum se vertere vina cruorem.
Hoc visum nulli, non ipsi effata sorori.
Praeterea fuit in tectis de marmore templum
Conjugis antiqui, miro quod honore colebat,
Velleribus niveis et festa fronde revinctum:
Hinc exaudiri voces et verba vocantis
Visa viri, nox cum terras obscura teneret;
Solaque culminibus ferali carmine bubo
Saepe queri et longas in fletum ducere voces;
Multaque paeterea vatum praedicta priorum
Terribili monitu horrificant. Agit ipse furentem
In somnis ferus Aeneas; semperque relinqui

Sola sibi, semper longam incomitata videtur
Ire viam et Tyrios deserta quaerere terra:
Eumenidum veluti demens videt agmina Pentheus
Et solem geminum et duplices se ostendere Thebas;
Aut Agamemnonius scaenis agitatus Orestes
Armatam facibus matrem et serpentibus atris
Cum fugit. ultricesque sedent in limine Dirae.

* * *

Los tormentos de Dido

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
Corpora per terras; silvaeque et saeva quierant
Aequora, cum medio volvuntur sidera lapsu,
Cum tacet omnis ager, pecudes pictaeque volucres,
Quaeque lacus late liquidos quaeque aspera dumis
Rura tenent, somno positae sub nocte silenti;
(Lenibant curas et corda oblita laborum).
At non infelix animi Phoenissa nec umquam
Solvitur in somnos oculisve aut pectore noctem
Accipit; ingeminant curae, rursusque resurgens
Saevit amor, magnoque irarum fluctuat aestu.
Sic adeo insistit secumque ita corde volutat:
«En quid ago? rursusne procos irrisa priores
Experiar. Nomadumque petam conubia supplex,
Quos ego sim totiens jam dedignata maritos?
Iliacas igitur classes atque ultima Teucrum
Jussa sequar? Quiane auxilio juvat ante levatos
Et bene apud memores veteris stat gratia facti?
Quis me autem, fac velle, sinet ratibusve superbis
Invisam accipiet? Nescis heu, perdita, necdum
Laomedonteae sentis perjuria gentis?
Quid tum? Sola fuga nautas comitabor ovantes?

An Tyriis omnique manu stipata meorum
Inferar et, quos Sidonia vix urbe revelli,
Rursus agam pelago, et ventis dare vela jubebo?
Quin morere, ut merita es, ferroque averte dolorem.
Tu, lacrimis evicta meis, tu prima furentem
His, germana, malis oneras, atque objicis hosti.
Non licuit thalami expertem sine crimine vitam
Degere more ferae tales nec tangere curas!
Non servata fides cineri promissa Sychaeo!»
Tantos illa suo rumpebat pectore questus.

* * *

La muerte de Dido

Et jam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile.
Regina e speculis ut primum albescere lucem
Vidit et aequatis classem procedere velis
Litoraque et vacuos sensit sine remige portus,
Terque quaterque manu pectus percussa decorum,
Flaventesque abscissa comas: «pro Juppiter! ibit
«Hic», ait, et nostris inluserit advena regnis?
Non arma expedient totaque ex urbe sequentur,
Diripientque rates alii navalibus? Ite,
Ferte citi flammas, date vela, impellite remos!—
Quid loquor? Aut ubi sum? Quae mentem insania mutat?
Infelix Dido! nunc te facta impia tangunt?
Tum decuit, cum sceptra dabas. En dextra fidesque,
Quem secum patrios aiunt portare penates,
Quem subiisse umeris confectum aetate parentem!
Non potui abreptum divellere corpus et undis
Spargere, non socios, non ipsum absumere ferro

Ascanium patriisque epulandum ponere mensis?
Verum anceps pugnae fuerat fortuna.—Fuisset!
Quem metui moritura? Faces in castra tulissem,
Implessemque foros flammis natumque patremque
Cum genere exstinxem, memet super ipsa dedissem.—
Sol, qui terrarum flammis opera omnia lustras,
Tuque harum interpres curarum et conscia Juno
Nocturnisque Hecate triviis ululata per urbes,
Et Dirae ultrices, et di morientis Elissae,
Accipite haec meritumque malis advertite numen,
Et nostras audite preces. Si tangere portus
Infandum caput ac terris adnare necesse est.
Et sic fata Jovis poscunt, hic terminus haeret:
At bello audacis populi vexatus et armis,
Finibus extorris, complexu avulsus Iuli
Auxilium imploret videatque indigna suorum
Funera; nec, cum se sub leges pacis iniquae
Tradiderit, regno aut optata luce fruatur;
Sed cadat ante diem, mediaque inhumatus harena
Haec precor, hanc vocem extremam cum sanguine fundo.
Tum vos, a Tyrii, stirpem et genus omne futurum
Exercete odiis, cinerique haec mittite nostro
Munera. Nullus amor populis nec foedera sunto.
Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor
Qui face Dardanios ferroque sequare colonos
Nunc, olim, quocumque dabunt se tempore vires!
Litora litoribus contraria, fluctibus undas
Imprecor, arma armis: pugnent ipsique nepotesque».
  Haec ait, et partes animum versabat in omnes
Invisam quaerens quam primum abrumpere lucem.
  Tum breviter Barcen nutricem adfata Sychaei
(Namque suam patria antiqua cinis ater habebat):
«Annam, cara mihi nutrix, huc siste sororem;

Dic, corpus properet fluviali spargere lympha,
Et pecudes secum et monstrata piacula ducat;
Sic veniat; tuque ipsa pia tege tempora vitta.
Sacra Jovi Stygio, quae rite incepta paravi
Perficere est animus finemque imponere curis
Dardaniique rogum capitis permittere flammae».
Sic ait. Illa gradum studio celerabat anilem.
At trepida et coeptis immanibus effera Dido
Sanguineam volvens aciem maculisque trementes
Interfusa genas et pallida morte futura,
Interiora domus inrumpit limina et altos
Conscendit furibunda rogos ensemque recludit
Dardanium, non hos quaesitum munus in usus.
Hic, postquam Iliacas vestes notumque cubile
Conspexit, paulum lacrimis et mente morata
Incubuitque toro dixitque novissima verba:
«Dulces exuviae dum fata deusque sinebat,
Accipite hanc animam, meque his exsolvite curis.
Vixi, et, quem dederat cursum Fortuna, peregi;
Et nunc magna mei sub terras ibit imago.
Ulta virum, poenas inimico a fratre recepi;
Felix, heu nimium felix, si litora tantum
Numquam Dardaniae tetigissent nostra carinae!»
Dixit et os impressa toro: «Moriemur inultae,
Sed moriamur», ait, «sic, sic juvat ire sub umbras.
Hauriat hunc oculis ignem crudelis ab alto
Dardanus et nostrae secum ferat omina mortis».
Dixerat, atque illam media inter talia ferro
Conlapsam adspiciunt comites ensemque cruore
Spumantem sparsasque manus. It clamor ad alta
Atria; concussam bacchatur Fama per urbem.
Lamentis gemituque et femineo ululatu
Tecta fremunt; resonat magnis plangoribus aether,

Non aliter, quam si immissis ruat hostibus omnis
Carthago aut antiqua Tyros flammaeque furentes
Culmina perque hominum volvantur perque deorum.
Audiit exanimis, trepidoque exterrita cursu
Unguibus ora soror foedans et pectora pugnis
Per medios ruit ac morientem nomine clamat:
«Hoc illud, germana, fuit? Me fraude petebas?
Hoc rogus iste mihi, hoc ignes araeque parabant?
Quid primum deserta querar? Comitemne sororem
Sprevisti moriens? Eadem me ad fata vocasses!
Idem ambas ferro dolor atque eadem hora tulisset.
His etiam struxi manibus, patriosque vocavi
Voce deos, sic te ut posita crudelis abessem!
Exstinxti te meque, soror, populumque patresque
Sidonios, urbemque tuam.—Date, vulnera lymphis
Abluam et, extremus si quis super halitus errat.
Ore legam». Sic fata gradus evaserat altos
Semianimemque sinu germanam amplexa fovebat
Cum gemitu, atque atros siccabat veste cruores.
Illa graves oculos conata attollere, rursus
Deficit; infixum stridit sub pectores vulnus.
Ter sese attollens cubitoque adnixa levavit;
Ter revoluta toro est oculisque errantibus alto
Quaesivit caelo lucem, ingemuitque reperta.
Tum Juno omnipotens, longum miserata dolorem
Difficilesque obitus Irim demisit Olympo,
Quae luctantem animam nexosque resolveret artus.
Nam quia nec fato, merita nec morte peribat
Sed misera ante diem subitoque accensa furore,
Nondum illi flavum Proserpina vertice crinem
Abstulerat Stygioque caput damnaverat Orco.
Ergo Iris croceis per caelum roscida pinnis,
Mille trahens varios adverso sole colores,

Devolat, et supra caput adstitit: «Hunc ego Diti
Sacrum jussa fero teque isto corpore solvo.»
Sic ait et dextra crinem secat: omnis et una
Dilapsus calor, atque in ventos vita recessit.

Q. HORATIUS FLACCUS

(65—8 a. d. J. C.)

Quinto Horacio Flaco, nacido en Venusa (sur de Italia) como hijo de un liberto, empezó sus estudios en Roma, completándolos en Atenas. Allí se juntó con Marco Bruto, y nombrado tribuno militar, recorrió el Asia Menor y Tracia hasta que la batalla de Filipos (42) puso término a su carrera de soldado. Volvió a Roma y empezó a escribir sus primeros versos, desarrollando luego una vasta labor poética. Fué presentado por Virgilio y Vario a Mecenas, quien le regaló una casa de campo. La amistad que más tarde lo unía con el emperador le permitió llevar una vida tranquila y dedicarse enteramente a la poesía.

Horacio es, en primer lugar, racionalista de delicada estructura, pero al mismo tiempo sabe expresar con exquisita gracia todos los sentimientos del corazón, encontrando siempre el tono adecuado para manifestar sus afectos de ternura, de entusiasmo y de carácter patético. Su rica vena está penetrada de profunda filosofía: primero se entusiasmó por la doctrina epicúrea, en seguida reconoció la belleza de la moral estoica, y, formóse, por un eclecticismo, una sabiduría práctica de la vida.

Lo primero que escribió fueron las *Sátiras* (sermones), en que muestra como en un espejo, con fina malicia las locuras de su tiempo. Menor importancia tiene el elemento moralizador en los *Epodos* (jambi), satíricos y mordaces. Las *Odas* (carmina), de variadísimos asuntos, revelan un hondo sentido de la vida y un simpático epicureísmo. Con estas joyas de su musa introdujo en la poesía latina las bellas formas del lirismo griego sin incurrir en servil imitación. Su estilo es notable por la perfección, y su verso armonioso y brillante. Las *Epístolas*, en fin, incluyen abundantes lecciones morales, filosóficas y literarias. Entre ellas sobresale la *Epístola a los Pisones o Arte poética*, que representa una conversación sobre asuntos literarios en general, en que se recomiendan las doctrinas de la poética helénica.

Horacio no ha sido nunca popular; es un poeta aristocrático que dijo: «odi profanum volgus et arceo» (Carm. III, 1) y que ha quedado

el autor favorito de las personas de buen gusto. Ha influído poderosísimamente en las distintas literaturas modernas, siendo imitado y comentado ya en la Antigüedad. Así juzga de él por ejemplo Quintiliano, diciendo: «De los poetas líricos Horacio es casi el único digno de ser leído».

* * *

ODAS

CARMINA

Libro I

I

Maecenas atavis edite regibus,
O et praesidium et dulce decus meum,
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat metaque fervidis

Evitata rotis palmaque nobilis;
Terrarum dominos evehit ad deos
Hunc, si mobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus,

Illum, si proprio condidit horreo,
Quidquid de Libycis verritur areis.
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros Attalicis condicionibus

Numquam demoveas, ut trabe Cypria
Myrtoum pavidus nauta secet mare.
Luctantem Icariis fluctibus Africum

Mercator metuens otium et oppidi
Laudat rura sui; mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperiem pati.
Est qui nec veteris pocula Massici
Nec partem solido demere de die

Spernit, nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquae lene caput sacrae.
Multos castra juvant et lituo tubae
Permixtus bellaque matribus

Detestata. Manet sub Jove frigido
Venator tenerae conjugis immemor,
Seu visast catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.

Me doctarum hederae praemia frontium
Dis miscent superis, me gelidum nemus
Nympharumque leves cum Satyris chori
Secernunt populo, si neque tibias

Euterpe cohibet nec Polyhymnia.
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quodsi me lyricis vatibus inseres,
Sublimi feriam sidera vertice.

IV

Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni,
  Trahuntque siccas machinae carinas,
Ac neque jam stabulis gaudet pecus aut arator igni,
  Nec prata canis albicant pruinis.

Jam Cytherea choros ducit Venus imminente luna,
Junctaeque Nymphis Gratiae decentes
Alterno terram quatiunt pede, dum graves Cyclopum
Volcanus ardens urit officinas.

Nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto
Aut flore, terrae quem ferunt solutae;
Nunc et in umbrosis Fauno decet immolare lucis,
Seu poscat agna sive malit haedo.

Pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres. O beate Sesti,
Vitae summa brevis spem nos vetat incohare longam.
Jam te premet nox fabulaeque Manes

Et domus exilis Plutonia; quo simul mearis,
Nec regna sortiere talis,
Nec tenerum Lycidan mirabere, quo calet juventus
Nunc omnis et mox virgines tepebunt.

XIIII

O navis, referent in mare te novi
Fluctus. O quid agis? Fortiter occupa
Portum. Nonne vides, ut
Nudum remigio latus

Et malus celeri saucius Africo
Antemnaeque gemant, ac sine funibus
Vix durare carinae
Possint imperiosius

Aequor? Non tibi sunt integra lintea,
Non di, quos iterum pressa voces malo.
Quamvis Pontica pinus,
Silvae filia nobilis,

Jactes et genus et nomen inutile:
Nil pictis timidus navita puppibus
Fidit. Tu, nisi ventis
Debes ludibrium, cave

Nuper sollicitum quae mihi taedium,
Nunc desiderium curaque non levis,
Interfusa nitentes
Vites aequora Cycladas.

XV

Pastor cum traheret per freta navibus
Idaeis Helenen perfidus hospitam,
Ingrato celeres obruit otio
Ventos, ut caneret fera

Nereus fata. «Mala ducis avi domum,
Quam multo repetet Graecia milite,
Conjurata tuas rumpere nuptias
Et regnum Priami vetus.

Eheu, quantus equis, quantus adest viris
Sudor! quanta moves funera Dardanae
Genti! Jam galeam Pallas et aegida
Currusque et rabiem parat.

Nequiquam Veneris praesidio ferox
Pectes caesariem grataque feminis
Inbelli cithara carmina divides;
  Nequiquam thalamo graves

Hastas et calami spicula Cnosii
Vitabis strepitumque et celerem sequi
Ajacem: tamen, heu serus! adulteros
  Crines pulvere collines.

Non Laertiaden, exitium tuae
Genti, non Pylium Nestora respicis?
Urguent inpavidi te Salaminius
  Teucer, te Sthenelus, sciens

Pugnae, sive opus est imperitare equis,
Non auriga piger. Merionen quoque
Nosces. Ecce furit, te reperite atrox,
  Tydides melior patre,

Quem tu, cervus uti vallis in altera
Visum parte lupum graminis immemor,
Sublimi fugies mollis anhelitu,
  Non hoc pollicitus tuae.

Iracunda diem proferet Ilio
Matronisque Phrygum classis Achillei;
Post certas hiemes uret Achaicus
  Ignis Pergameas domos.»

XX

Vile potabis modicis Sabinum
Cantharis, Graeca quod ego ipse testa
Conditum levi, datus in theatro
Cum tibi plausus,

Clare Maecenas eques, ut paterni
Fluminis ripae simul et jocosa
Redderet laudes tibi Vaticani
Montis imago.

Caecubum et prelo domitam Caleno
Tu bibes uvam: mea nec Falernae
Temperant vites neque Formiani
Pocula colles.

XXII

Integer vitae scelerisque purus
Non eget Mauris jaculis neque arcu
Nec venenatis gravida sagittis,
Fusce, pharetra,

Sive per Syrtes iter aestuosas
Sive facturus per inhospitalem
Caucasum vel quae loca fabulosus
Lambit Hydaspes.

Namque me silva lupus in Sabina,
Dum meam canto Lalagen et ultra
Terminum curis vagor expeditis,
Fugit inermem;

Quale portentum neque militaris
Daunias latis alit aesculetis
Nec Jubae tellus generat, leonum
Arida nutrix.

Pone me pigris ubi nulla campis
Arbor aestiva recreatur aura,
Quod latus mundi nebulae malusque
Juppiter urguet:

Pone sub curru nimium propinqui
Solis in terra domibus negata:
Dulce ridentem Lalagen amabo,
Dulce loquentem.

XXIII

Vitas hinuleo me similis, Chloe,
Quaerenti pavidam montibus aviis
Matrem non sine vano
Aurarum et siluae metu.

Nam seu mobilibus veris inhorruit
Adventus foliis, seu virides rubum
Dimovere lacertae,
Et corde et genibus tremit.

Atqui non ego te tigris ut aspera
Gaetulusve leo frangere persequor:
Tandem desine matrem
Tempestiva sequi viro.

XXIV

Quis desiderio sit pudor aut modus
Tam cari capitis? paecipe lugubres
Cantus, Melpomene, cui liquidam pater
Vocem cum cithara dedit.

Ergo Quintilium perpetuus sopor
Urguet? cui Pudor, et Justitiae soror
Incorrupta Fides nudaque Veritas
Quando ullum inveniet parem?

Multis ille bonis flebilis occidit,
Nulli flebilior quam tibi, Virgili.
Tu, frustra pius, heu non ita creditum
Poscis Quintilium deos.

Quid? si Threicio blandius Orpheo
Auditam moderere arboribus fidem,
Num vanae redeat sanguis imagini
Quam virga semel horrida,

Non lenis precibus fata recludere,
Nigro compulerit Mercurius gregi?
Durum: sed levius fit patientia,
Quidquid corrigere est nefas.

XXXI

Quid dedicatum poscit Apollinem
Vates? Quid orat, de patera novum
Fundens liquorem? Non opimae
Sardiniae segetes feraces,

Non aestuosae grata Calabriae
Armenta, non aurum aut ebur Indicum,
Non rura, quae Liris quieta
Mordet aqua taciturnus amnis.

Premant Calenam falce quibus dedit
Fortuna vitem, dives et aureis
Mercator exsiccet culillis
Vina Syra reparata merce,

Dis carus ipsis, quippe ter et quater
Anno revisens aequor Atlanticum
Impune. Me pascunt olivae,
Me cichorea levesque malvae.

Frui paratis et valido mihi,
Latoe, dones ac, precor, integra
Cum mente, nec turpem senectam
Degere nec cithara carentem.

LIBRO II

II

Nullus argento color est avaris
Abdito terris, inimice lamnae
Crispe Sallusti, nisi temperato
Splendeat usu.

Vivet extento Proculeius aevo,
Notus in fratres animi paterni:
Illum aget pinna metuente solvi
Fama superstes.

Latius regnes avidum domando
Spiritum, quam si Libyam remotis
Gadibus jungas et uterque Poenus
Serviat uni.

Crescit indulgens sibi dirus hydrops,
Nec sitim pellit, nisi causa morbi
Fugerit venis et aquosus albo
Corpore languor.

Redditum Cyri solio Phrahaten
Dissidens plebi numero beatorum
Eximit Virtus populumque falsis
Dedocet uti

Vocibus, regnum et diadema tutum
Deferens uni propriamque laurum,
Quisquis ingentes oculo inretorto
Spectat acervos.

III

Aequam memento rebus in arduis
Servare mentem, non secus in bonis
Ab insolenti temperatam
Laetitia, moriture Delli,

Seu maestus omni tempore vixeris,
Seu te in remoto gramine per dies
Festos reclinatum bearis
Interiore nota Falerni.

Quo pinus ingens albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
Ramis? Quid obliquo laborat
Lympha fugax trepidare rivo?

Huc vina et unguenta et nimium breves
Flores amoenae ferre jube rosae,
Dum res et aetas et sororum
Fila trium patiuntur atra.

Cedes coemptis saltibus et domo,
Villaque flavus quam Tiberis lavit,
Cedes et exstructis in altum
Divitiis potietur heres.

Divesne prisco natus ab Inacho,
Nil interest an pauper et infima
De gente sub divo moreris,
Victima nil miserantis Orci.

Omnes eodem cogimur, omnium
Versatur urna serius ocius
Sors exitura et nof in aeternum
Exsilium impositura cymbae.

IX

Non semper imbres nubibus hispidos
Manant in agros aut mare Caspium
Vexant inaequales procellae
Usque, nec Armeniis in oris,

Amice Valgi, stat glacies iners
Menses per omnes, aut aquilonibus
Querceta Gargani laborant
Et foliis viduantur orni:

Tu semper urgues flebilibus modis
Mysten ademptum, nec tibi vespero
Surgente decedunt amores
Nec rapidum fugiente solem.

At non ter aevo functus amabilem
Ploravit omnes Antilochum senex
Annos nec impubem parentes
Troilon aut Phrygiae sorores

Flevere semper. Desine mollium
Tandem querellarum, et potius nova
Cantemus Augusti tropaea
Caesaris, et rigidum Niphaten,

Medumque flumen gentibus additum
Victis minores volvere vertices,
Intraque praescriptum Gelonos
Exiguis equitare campis.

XIII

Ille et nefasto te posuit die,
Quicumque primum, et sacrilega manu
Produxit, arbos, in nepotum
Perniciem opprobriumque pagi;

Illum et parentis crediderim sui
Fregisse cervicem et penetralia
  Sparsisse nocturno cruore
    Hospitis; ille venena Colcha

Et quidquid usquam concipitur nefas
Tractavit, agro qui statuit meo
Te triste lignum, te caducum
    In domini caput inmerentis.

Quid quisque vitet, numquam homini satis
Cautumst in horas: navita Bosphorum
  Poenus perhorrescit neque ultra
    Caeca timet aliunde fata,

Miles sagittas et celerem fugam
Parthi, catenas Parthus et Italum
  Robur; sed improvisa leti
    Vis rapuit rapietque gentes

Quam paene furvae regna Proserpinae
Et judicantem vivimus Aeacum
  Sedesque discretas piorum et
    Aeoliis fidibus querentem

Sappho puellis de popularibus
Et te sonantem plenius aureo,
  Alcaee, plectro dura navis,
    Dura fugae mala, dura belli.

Utrumque sacro digna silentio
Mirantur umbrae dicere; sed magis
  Pugnas et exactos tyrannos
    Densum umeris bibit aure volgus.

Quid mirum, ubi illis carminibus stupens
Demittit atras belua centiceps
Aures, et intorti capillis
Eumenidum recreantur angues?

Quin et Prometheus et Pelopis, parens
Dulci laborem decipitur sono,
Nec curat Orion leones
Aut timidos agitare lyncas.

XVI

Otium divos rogat in patenti
Prensus Aegaeo, simut atras nubes
Condidit lunam neque certa fulgent
Sidera nautis,

Otium bello furiosa Thrace,
Otium Medi pharetra decori,
Grosphe, non gemmis neque purpura venale neque auro.

Non enim gazae neque consularis
Summovet lictor miseros tumultus
Mentis et curas laqueata circum
Tecta volantes.

Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum
Nec leves somnos timor aut cupido
Sordidus aufert.

Quid brevi fortes jaculamur aevo
Multa? Quid terras alio calentes
Sole mutamus? Patriae quis exsul
Se quoque fugit?

Scandit aeratas vitiosa naves
Cura nec turmas equitum relinquit,
Ocior cervis et agente nimbos
Ocior Euro.

Laetus in praesens animus quod ultrast
Oderit curare et amara lento
Temperet risu; nihil est ab omni
Parte beatum.

Abstulit clarum cita mors Achillem,
Longa Tithonum minuit senectus;
Et mihi forsan, tibi quod negarit,
Porriget hora.

Te greges centum Siculaeque circum
Mugiunt vaccae, tibi tollit hinnitum
Apta quadrigis equa, te bis Afro
Murice tinctae.

Vestiunt lanae; mihi parva rura et
Spiritum Graiae tenuem Camenae
Parca non mendax dedit et malignum
Spernere volgus.

* * *

Libro III

II

Angustam amice pauperiem pati
Robustus acri militia puer
Condiscat et Parthos feroces
Vexet eques metuendus hasta,

Vitamque sub divo et trepidis agat
In rebus. Illum ex moenibus hosticis
Matrona bellantis tyranni
Prospiciens et adulta virgo

Suspiret: «eheu, ne rudis agminum
Sponsus lacessat regius asperum
Tactu leonem, quem cruenta
Per medias rapit ira caedes».

Dulce et decorumst pro patria mori:
Mors et fugacem persequitur virum,
Nec parcit imbellis juventae
Poplitibus timidoque tergo.

Virtus, repulsae nescia sordidae,
Intaminatis fulget honoribus,
Nec sumit aut ponit secures
Arbitrio popularis aurae.

Virtus, recludens inmeritis mori
Caelum, negata temptat iter via,
  Coetusque volgares et udam
    Spernit humum fugiente pinna.

Est et fideli tuta silentio
Merces: vetabo, qui Cereris sacrum
  Volgarit arcanae, sub isdem
    Sit trabibus fragilemque mecum

Solvat phaselon: saepe Diespiter
Neglectus incesto addidit integrum,
  Raro antecedentem scelestum
    Deseruit pede Poena claudo.

IX

Donec gratus eram tibi
  Nec quisquam potior bracchia candidae
Cervici juvenis dabat,
  Persarum vigui rege beatior.

«Donec non alia magis
  Arsisti neque erat Lydia post Chloen,
Multi Lydia nominis
  Romana vigui clarior Ilia.»

Me nunc Thressa Chloe regit,
  Dulces docta modos et citharae sciens,
Pro qua non metuam mori,
  Si parcent animae fata superstiti.

«Me torret face mutua
  Thurini Calais filius Ornyti,
Pro quo bis patiar mori,
  Si parcent puero fata superstiti».

Quid si prisca redit venus
  Diductosque jugo cogit aeneo?
Si flava excutitur Chloe
Rejectaeque patet janua Lydiae?'

«Quamquam sidere pulchrior
  Illest, tu levior cortice et improbo
Iracundior Hadria:
  Tecum vivere amem, tecum obeam libens».

* * *

Libro IV

III

Quem tu, Melpomene, semel
  Nascentem placido lumine videris,
Illum non labor Isthmius
  Clarabit pugilem, non equus impiger

Curru ducet Achaico
  Victorem, neque res bellica Deliis
Ornatum foliis ducem,
  Quod regum tumidas contuderit minas,

Ostendet Capitolio;
Sed quae Tibur aquae fertile praefluunt
Et spissae nemorum comae
Fingent Aeolio carmine nobilem.

Romae principis urbium
Dignatur suboles inter amabiles
Vatum ponere me choros,
Et jam dente minus mordeor invido.

O testudinis aureae
Dulcem quae strepitum, Pieri, temperas,
O mutis quoque piscibus
Donatura cycni, si libeat, sonum,

Totum muneris hoc tuist,
Quod monstror digito praetereuntium
Romanae fidicen lyrae:
Quod spiro et placeo, si placeo, tuumst.

* * *

EPISTOLA A LOS PISONES

LIBER DE ARTE POETICA

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit et varias inducere plumas,
Undique collatis membris ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne:
Spectatum admissi risum teneatis, amici?
Credite, Pisones, isti tabulae fore librum
Persimilem, cujus, velut aegri somnia, vanae

Fingentur species, ut nec pes nec caput uni
Reddatur formae. Pictoribus atque poetis
Quidlibet audendi semper fuit aequa potestas.
Scimus, et hanc veniam petimusque damusque vicissim;
Sed non ut placidis coeant inmitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.
Inceptis, gravitus plerumque et magna professis
Purpureus, late qui splendeat, unus et alter
Adsuitur pannus, cum lucus et ara Dianae
Et properantis aquae per amoenos ambitus agros
Aut flumen Rhenum aut pluvius describitur arcus.
Sed nunc non erat his locus. Et fortasse cupressum
Scis simulare: quid hoc, si fractis enatat exspes
Navibus, aere dato qui pingitur? Amphora coepit
Institui: currente rota cur urceus exit?
Denique sit quidvis, simplex dumtaxat et unum.
Maxima pars vatum, pater et juvenes patre digni,
Decipimur specie recti. Brevis esse laboro,
Obscurus fio; sectantem lenia nervi
Deficiunt animique; professus grandia turget;
Serpit humi tutus nimium timidusque procellae;
Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
Delphinum silvis adpingit, fluctibus aprum.
In vitium ducit culpae fuga, si caret arte.
Aemilium circa ludum faber unus et ungues
Exprimet et molles imitabitur aere capillos,
Infelix operis summa, quia ponere totum
Nesciet: hunc ego me siquid conponere curem,
Non magis esse velim quam naso vivere pravo
Spectandum nigris oculis nigroque capillo.
Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam
Viribus et versate diu, quid ferre recusent,
Quid valeant umeri. Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc nec lucidus ordo.

Ordinis haec virtus erit et venus, aut ego fallor,
Ut jam nunc dicat jam nunc debentia dici,
Pleraque differat et praesens in tempus omittat;
Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor.
In verbis etiam tenuis cautusque serendis
Dixeris egregie, notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum. Si forte necessest
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis
Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter.
Et nova, factaque nuper habebunt verba fidem, si
Graeco fonte cadent, parce detorta. Quid autem
Caecilio Plautoque dabit Romanus, ademptum
Virgilio Varioque? ego cur, acquirere pauca
Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Enni
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
Signatum paesente nota procudere nummum.
Ut silvae foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt; ita verborum vetus interit aetas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.
Debemur morti nos, nostraque; sive receptus
Terra Neptunus classes Aquilonibus arcet,
Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis
Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt;
Nedum sermonum stet honos et gratia vivax.
Multa renascentur, quae jam cecidere; cadentque,
Quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.
Res gestae regumque, ducumque, et tristia bella
Quo scribi possent numero, mostravit Homerus.
Versibus impariter junctis querimonia primum;

Post etiam inclusast voti sententia compos.
Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor,
Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
Archilochum proprio rabies armavit iambo.
Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni,
Alternis aptum sermonibus, et populares
Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,
Et juvenum curas, et libera vina referre.
Descriptas servare vices, operumque colores,
Cur ego, si nequeo ignoroque, poeta salutor?
Cur nescire pudens prave quam discere malo?
Versibus exponi tragicis res comica non vult;
Indignatur item privatis ac prope socco
Dignis carminibus narrari cena Thyestae.
Singula quaeque locum teneant sortita decentem.
Interdum tamen et vocem comoedia tollit,
Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri
Telephus et Peleus, cum pauper et exsul uterque
Projicit ampullas et sesquipedalia verba,
Si curat cor spectantis tetigisse querella.
Non satis est pulchra esse poemata; dulcia sunto
Et quocumque volent animum auditoris agunto.
Ut ridentibus adrident, ita flentibus adflent
Humani voltus. Si vis me flere, dolendumst
Primum ipsi tibi: tum tua me infortunia laedent,
Telephe vel Peleu; male si mandata loqueris,
Aut dormitabo aut ridebo. Tristia maestum
Voltum verba decent, iratum plena minarum,
Ludentem lasciva, severum seria dictu.
Format enim natura prius nos intus ad omnem
Fortunarum habitum: juvat aut impellit ad iram

Aut ad humum maerore gravi deducit et angit;
Post effert animi motus interprete lingua.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites peditesque cachinnum.
Intererit multum, divusne loquatur an heros,
Maturusne senex an adhuc florente juventa
Fervidus, et matrona potens an sedula nutrix,
Mercatorne vagus cultorne virentis agelli,
Colchus an Assyrius, Thebis nutritus an Argis.
Aut famam sequere aut sibi convenientia finge.
Scriptor Homeriacum si forte reponis Achillem:
Inpiger iracundus, inexorabilis, acer
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.
Siquid inexpertum scaenae conmittis et audes
Personam formare novam, servetur ad imum,
Qualis ab incepto processerit, et sibi constet.
Difficile est proprie communia dicere; tuque
Rectius Iliacum carmen deducis in actus,
Quam si proferres ignota indictaque primus.
Publica materies privati juris erit, si
Non circa vilem patulumque moraberis orbem,
Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres; nec desilies imitator in artum,
Unde pedem proferre pudor vetet aut operis lex.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
«Fortunam Priami cantabo et nobile bellum».
Quid dignum taro feret hic promissor hiatu?
Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.
Quanto rectius hic, qui nil molitur inepte:
Dic mihi, Musa, virum, captae post tempora Trojae
Qui mores hominum multorum vidit et urbes.
Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem

Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat,
Antiphaten Scyllamque et cum Cyclope Charybdin;
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri
Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo;
Semper ad eventum festinat et in medias res,
Non secus ac notas, auditorem rapit, et quae
Desperat tratata nitescere posse, relinquit,
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
Tu, quid ego et populus mecum desideret, audi,
Si plosoris eges aulaea manentis et usque
Sessuri, donec cantor «vos plaudite» dicat.
Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus et annis.
Reddere qui voces jam scit puer et pede certo
Signat humum gestit paribus colludere, et iram
Colligit ac ponit temere et mutatur in horas,
Inberbus juvenis tandem custode remoto
Gaudet equis canibusque et aprici gramine campi,
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus aeris,
Sublimis cupidusque et amata relinquere pernix.
Conversis studiis aetas animusque virilis
Quaerit opes et amicitias, inservit honori,
Commisisse cavet quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda, vel quod
Quaerit et inventis miser abstinet ac timet uti,
Vel quod res omnes timide gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners pavidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, castigator censorque minorum.
Multa ferunt anni venientes commoda secum.
Multa recedentes adimunt. Ne forte seniles
Mandentur juveni partes pueroque viriles.

Semper in adjunctis aevoque morabimur aptis.
Aut agitur res in scaenis aut acta refertur.
Segnius irritant animos demissa per aurem
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus et quae
Ipse sibi tradit spectator: non tamen intus
Digna geri promes in scaenam multaque tolles
Ex oculis, quae mox narret facundia praesens.
Ne pueros coram populo Medea trucidet,
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus,
Aut in avem Procne vertatur, Cadmus in anguem.
Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
Neve minor neu sit quinto productior actu
Fabula, quae posci volt et spectata reponi;
Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit; nec quarta loqui persona laboret.
Actoris partes chorus officiumque virile
Defendat, neu quid medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat et haereat apte.
Ille bonis faveatque et consilietur amice,
Et regat iratos et amet pacare tumentes;
Ille dapes laudet mensae brevis, ille salubrem
Justitiam legesque et apertis otia portis;
Ille legat commissa, deosque precetur, et oret,
Ut redeat miseris, abeat Fortuna superbis.
Tibia non, ut nunc, orichalco vincta tubaeque
Aemula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco.
Adspirare et adesse choris erat utilis atque
Nondum spissa nimis complere sedilia flatu;
Quo sane populus numerabilis, utpote parvus,
Et frugi castusque verecundusque coibat.
Postquam coepit agros extendere victor et urbes
Latior amplecti murus vinoque diurno
Placari Genius festis impune diebus,
Accessit numerisque modisque licentia major.

Indoctus quid enim saperet liberque laborum
Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
Sic priscae motumque et luxuriem addidit arti
Tibicen traxitque vagus per pulpita vestem;
Sic etiam fidibus voces crevere severis,
Et tulit eloquium insolitum facundia praeceps;
Utiliumque sagax rerum et divina futuri
Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.
Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
Incolumi gravitate jocum temptavit eo, quod
Illecebris erat et grata novitate morandus
Spectator functusque sacris et potus et exlex.
Verum ita risores, ita commendare dicaces
Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
Ne quicumque deus, quicumque adhibebitur heros
Regali conspectus in auro nuper et ostro,
Migret in obscuras humili sermone tabernas,
Aut dum vitat humum, nubes et inania captet.
Effutire leves indigna tragoedia versus,
Ut festis matrona moveri jussa diebus,
Intererit Satyris paulum pudibunda protervis.
Non ego inornata et dominantia nomina solum
Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo,
Nec sic enitar tragico differre colori,
Ut nihil intersit, Davusne loquatur et audax
Pythias, emuncto lucrata Simone talentum,
An custos famulusque dei Silenus alumni.
Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis
Speret idem, sudet multum frusraque laboret
Ausus idem: tantum series juncturaque pollet,
Tantum de medio sumptis accedit honoris.
Silvis deducti caveant me judice Fauni,
Ne velut innati triviis ac paene forenses

Aut nimium teneris juvenentur versibus umquam
Aut inmunda crepent ignominiosaque dicta.
Offenduntur enim, quibus est equus et pater et res,
Nec, siquid fricti ciceris probat et nucis emptor,
Aequis accipiunt animis donantve corona
Syllaba longa brevi subjecta vocatur jambus,
Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussum
Nomen jambeis, cum senos redderet ictus
Primus ad extremum similis sibi: non ita pridem,
Tardior ut paullo graviorque veniret ad aures,
Spondeos stabiles in jura paterna recepit
Commodus et patiens, non ut de sede secunda
Cederet aut quarta socialiter. Hic et in Acci
Nobilibus trimetris adparet rarus et Enni
In scaenam missos cum magno pondere versus
Aut operae celeris nimium curaque carentis
Aut ignoratae premit artis crimine turpi.
Non quivis videt inmodulata poemata judex.
Et data Romanis veniast indigna poetis.
Idcircone vager scribamque licenter? an omnes
Visuros peccata putem mea, tutus et intra
Spem veniae cautus? Vitavi denique culpam,
Non laudem merui. Vos exemplaria Graeca
Nocturna versate manu, versate diurna.
At vestri proavi Plautinos et numeros et
Laudavere sales, nimium patienter utrumque,
Ne dicam stulte, mirati, si modo ego et vos
Scimus inurbanum lepido seponere dicto
Legitimumque sonum digitis callemus et aure.
Ignotum tragicae genus invenisse Camenae
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis,
Quae canerent agerentque peruncti faecibus ora.
Post hunc personae, pallaeque repertor honestae
Aeschylus, et modicis instravit pulpita tignis,

Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
Successit vetus his comoedia non sine multa
Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
Dignam lege regi: lex est accepta, chorusque
Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
Nil intemptatum nostri liquere poetae:
Nec minimum meruere decus vestigia Gracea
Ausi deserere et celebrare domestica facta,
Vel qui praetextas vel qui docuere togatas
Nec virtute foret clarisve potentius armis
Quam lingua Latium, si non offenderet unum
Quemque poetarum limae labor et mora. Vos, o
Pompilius sanguis, carmen reprehendite, quod non
Multa dies et multa litura cohercuit atque
Praesectum decies non castigabit ad unguem.
Ingenium misera quia fortunatius arte
Credit, et excludit sanos Helicone poetas
Democritus, bona pars non ungues ponere curat,
Non barbam, secreta petit loca, balnea vitat.
Nanciscetur enim pretium nomenque poetae,
Si tribus Anticyris caput insanabile numquam
Tonsori Licino commiserit. O ego laevus
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poemata: verum
Nil tantist. Ergo fungar vice cotis, acutum
Reddere quae ferrum valet exsors ipsa secandi;
Munus et officium, nil scribens ipse, docebo:
Unde parentur opes, quid alat formetque poetam,
Quid deceat, quid non, quo virtus, quo ferat error.
Scribendi recte saperest et principium et fons.
Rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae,
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit, patriae quid debeat et quid amicis,
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes,

Quod sit conscripti, quod judicis officium, quae
Partes in bellum missi ducis: ille profecto
Reddere personae scit convenientia cuique.
Respicere exemplar vitae morumque jubebo
Doctum imitatorem et vivas hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis morataque recte
Fabula nullius veneris, sine pondere et arte,
Valdius oblectat populum meliusque moratur,
Quam versus inopes rerum nugaeque canorae.
Grais ingenium, Grais dedit ore rotundo
Musa loqui, praeter laudem nullius avaris.
Romani pueri longis rationibus assem
Discunt in partes centum diducere. «Dicat
Filius Albini: si de quincunce remotast
Uncia, quid superat? «Properat dixisse «triens». «Eu!
Rem poteris servare tuam. Redit uncia, quid fit?»
«Semis». At haec animos aerugo et cura peculi
Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro et levi servanda cupresso?
Aut prodesse volunt aut delectare poetae
Aut simul et juncunda et idonea dicere vitae.
Quidquid praecipies, esto brevis, ut cito dicta
Percipiant animi dociles teneantque fideles.
(Omne supervacuum pleno de pectore manat.)
Ficta voluptatis causa sint proxima veris.
Ne quodcumque volet poscat sibi fabula credi,
Neu pransae Lamiae vivum puerum extrahat alvo.
Centuriae seniorum agitant expertia frugis,
Celsi praetereunt austera poemata Ramnes.
Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando pariterque monendo.
Hic meret aera liber Sosiis, hic et mare transit
Et longum noto scriptori prorogat aevum.
Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus;

Nam neque chorda sonum reddit, quem volt manus et mens
Poscentique gravem persaepe remittit acutum;
Nec semper feriet quodcumque minabitur, arcus.
Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergost?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, venia caret; et citharoedus
Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem,
Sic mihi, qui multum cessat, fit Choerilus ille,
Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
Verum operi longo fas est obrepere somnum.
Ut pictura poesis erit; quae, si propius stes,
Te capiat magis; et quae, jam si longius abstes;
Haec amat obscurum; volet haec sub luce videri,
Judicis argutum quae non formidat acumen;
Haec placuit semel, haec decies repetita placebit.
O major juvenum, quamvis et voce paterna
Fingeris ad rectum et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Recte concedi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris, abest virtute diserti
Messallae nec scit quantum Cascellius Aulus,
Sed tamen in pretiost: mediocribus esse poetis
Non homines, non di, non concessere columnae.
Ut gratas inter mensas symphonia discors
Et crassum unguentum et Sardo cum melle papaver
Offendunt, poterat duci quia cena sine istis:
Sic animis natum inventumque poema juvandis,
Si paulum summo decessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis,
Indoctusque pilae discive trochive quiescit,
Ne spissae risum tollant impune coronae:

Qui nescit versus tamen audet fingere? Quidni?
Liber et ingenuus, praesertim census equestrem
Summam nummorum vitioque remotus ab omni.
Tu nihil invita dices faciesve Minerva;
Id tibi judiciumst, ea mens; siquid tamen olim
Scripseris, in Maeci descendat judicis aures
Et patris et nostras nonumque prematur in annum
Membranis intus positis; delere licebit,
Quod non edideris; nescit vox missa reverti
Silvestres homines sacer interpresque deorum
Caedibus et victu foedo deterruit Orpheus.
Dictus ob hoc lenire tigres rabidosque leones;
Dictus et Amphion, Thebanae conditor urbis,
Saxa movere sono testudinis et prece blanda
Ducere, quo vellet. Fuit haec sapientia quondam
Publica privatis secernere, sacra profanis,
Concubitu prohibere vago, dare jura maritis,
Oppida moliri, leges incidere ligno.
Sic honor et nomen divinis vatibus atque
Carminibus venit. Post hos insignis Homerus
Tyrtaeusque mares animos in Martia bella
Versibus exacuit; dictae per carmina sortes,
Et vitae monstrata viast, et gratia regum
Pieriis temptata modis, ludusque repertus
Et longorum operum finis: ne forte pudori
Sit tibi Musa lyrae sollers et cantor Apollo.
Natura fieret laudabile carmen an arte,
Quaesitumst: ego nec studium sine divite vena
Nec rude quid possit video ingenium: alterius sic
Altera poscit opem res et conjurat amice.
Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit fecitque puer, sudavit et alsit,
Abstinuit venere et vino; qui Pythia cantat
Tibicen, didicit prius extimuitque magistrum.

Nec satis est dixisse «ego mira poemata pango;
Occupet extremum scabies; mihi turpe relinquist
Et quod non didici sane nescire fateri».
Ut praeco ad merces turbam qui cogit emendas,
Adsentatores jubet ad lucrum ire poeta,
Dives agris, dives positis in fenore nummis.
Si verost unctum qui recte ponere possit,
Et spondere levi pro paupere, et eripere artis
Litibus implicitum, mirabor si sciet inter
.Noscere mendacem verumque beatus amicum
Tu, seu donaris? quid donare voles cui,
Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Laetitiae, clamabit enim: «pulchre, bene, recte;»
Pallescet super his; etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem saliet, tundet pede terram.
Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
Et faciunt prope plura delentibus ex animo sic
Derisor vero plus laudatore movetur.
Reges dicuntur multis urgere culullis
Et torquere mero, quem perspexisse laborant,
An sit amicitia dignus; si carmina condes,
Numquam te fallant animi sub volpe latentes.
Quintilio siquid recitares, «corrige, sodes,
Hoc» ajebat «et hoc». Melius te posse negares,
Bis terque expertum frustra: delere jubebat
Et male tornatos incudi reddere versus.
Si defendere delictum quam vertere malles,
Nullum ultra verbum aut operam insumebat inanem,
Quin sine rivali teque et tua solus amares.
Vir bonus et prudens versus reprendet inertes,
Culpabit duros; incomptis adlinet atrum
Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
Ornamenta; parum claris lucem dare coget;
Arguet ambigue dictum, mutanda notabit;

Fiet Aristarchus non dicet: «cur ego amicum
Offendam in nugis?» Hae nugae seria ducent
In mala derisum semel exceptumque sinistre.
Ut mala quem scabies aut morbus regius urget,
Aut fanaticus error et iracunda Diana,
Vesanum tetigisse timent fugiuntque poetam,
Qui sapiunt; agitant pueri incautique sequuntur.
Hic dum sublimis versus ructatur et errat,
Si veluti merulis intentus dedicit auceps
In puteum foveamve, licet «succurrite» longum
Clamet «io cives», non sit qui tollere curet.
Si curet quis opem ferre et demittere funem:
«Qui scis, an prudens huc se projecerit atque
Servari nolit?» dicam Siculique poetae
Narrabo interitum. Deus inmortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Aetnam
Insiluit. Sit jus liceatque perire poetis:
(Invitum qui servat, idem facit occidenti.)
Nec semel hoc fecit, nec si retractus erit jam
Fiet homo et ponet famosae mortis amorem.
Nec satis adparet, cur versus factitet, utrum
Minxerit in patrios cineres an triste bidental
Moverit incestus: certe furit, ac velut ursus,
Objectos caveae valuit si frangere clathros,
Indoctum doctumque fugat recitator acerbus;
Quem vero arripuit, tenet occiditque legendo,
Non missura cutem nisi plena cruoris hirudo.

———

ALBIUS TIBULLUS

(54 (?) — 19 a. de J. C.)

Albio Tibulo es el primer representante de la elegía en el siglo de Augusto. Sus poemas reproducen las emociones de su intensa vida sentimental y, a veces, vagas fantasías de un soñador melancólico. Amaba la tranquilidad, la sencillez de la vida del campo, las ceremonias religiosas rústicas y las costumbres patriarcales. Precisamente, en la pintura de paisajes y escenas campestres, Tibulo es verdadero maestro.

El carácter aniquilador de su temperamento ya señala los nuevos rumbos de la vida romana hacia la sentimentalidad, el despertar del individualismo.

Tibulo evita la ostentación de conocimientos mitológicos y geográficos tan común en los imitadores de la poesía alejandrina. Desde el punto de vista de la técnica, las elegías de Tibulo son lo más perfecto que posee la literatura latina.

* * *

ELEGIAS

1.—Elegía contra la guerra

(I, 10).

Quis fuit, horrendos primus qui protulit enses?
  Quam ferus et vere ferreus ilie fuit!
Tunc caedes hominum generi, tunc proelia nata,
  Tunc brevior dirae mortis aperta via est!
  At nihil ille miser meruit! nos ad mala nostra
  Vertimus, in saevas quod dedit ille feras!
Divitis hoc vitium est auri; nec bella fuerunt,
  Faginus adstabat cum scyphus ante dapes,
Non arces, non vallus erat, somnumque petebat
  Securus varias dux gregis oves.

Tunc mihi vita foret dulcis nec tristia nossem
Arma nec audissem corde micante tubam!
Nunc ad bella trahor, et jam quis forsitan hostis
Haesura in nostro tela gerit latere.
Di patrii, servate Lares; aluistis et idem,
Cursarem vestros cum tener ante pedes,
Neu pudeat, prisco vos esse e stipite factos.
Sic veteris sedes incoluistis avi.
Tunc melius tenuere fidem, cum paupere cultu
Stabat in exigua ligneus aede deus.
Hic placatus erat, seu quis libaverat uvam,
Seu dederat sanctae spicea serta comae.
Atque aliquis voti compos, liba ipse ferebat,
Postque comes purum filia parva favum.
At nobis aerata, Lares, depellite tela;
Hostiaque e plena rustica porcus hara!
Hanc pura cum veste sequar, myrtoque canistra
Vincta geram, myrto vinctus et ipse caput.
Sic placeam vobis! alius sit fortis in armis,
Sternat et adversos, Marte favente, duces;
Ut mihi potanti possit sua dicere facta
Miles, et in mensa pingere castra mero.
Quis furor est atram bellis arcessere mortem!
Imminet, et tacito clam venit illa pede.
Non seges est infra , non vinea culta; sed audax
Cerberus, et Stygiae navita turpis aquae.
Illic perscissisque genis ustoque capillo
Errat ad obscuros pallida turba lacus.
Quam potius laudandus hic est, quem, prole parata,
Occupat in parva pigra senecta casa!
Ipse suas sectatur oves, at filius agnos,
Et calidam fesso comparat uxor aquam.
Sic ego sim, liceatque caput candescere canis,
Temporis et prisci facta referre senem!

Interea Pax arva colat! Pax candida primum
Duxit araturos sub juga boves.
Pax aluit vites, et sucos condidit uvae,
Funderet ut nato testa paterna merum.
Pace bidens vomerque nitent, at tristia duri
Militis in tenebris occupat arma situs.
. . . .
At nobis, Pax alma, veni, spicamque teneto,
Perfluat et pomis candidus ante sinus.

* * *

2.—Profecía de la sibila sobre la futura grandeza de Roma

(II, 5)

Impiger Aenea, volitantis frater Amoris,
Troica qui profugis sacra vehis ratibus,
Jam tibi Laurentes assignat Juppiter agros,
Jam vocat errantes hospita terra lares.
Illic sanctus eris, cum te veneranda Numici
Unda deum caelo miserit indigetem.
Ecce super fessas volitat Victoria puppes,
Tandem ad Trojanos diva superba venit;
Ecce mihi lucent Rutulis incendia castris:
Jam tibi praedico, barbare Turne, necem.
Ante oculos Laurens castrum murusque Lavini est
Albaque ab Ascanio condita longa duce;
Te quoque jam video, Marti placitura sacerdos
Ilia, Vestales deseruisse focos,
Concubitusque tuos furtim vittasque jacentes
Et cupidi ad ripas arma relicta dei.
Carpite nunc, tauri, de septem montibus herbas,

Dum licet· hic magnae jam locus urbis erit.
Roma, tuum nomen terris fatale regendis,
Qua sua de caelo prospicit arva Ceres,
Quaque patent ortus et qua fluitantibus undis
Solis anhelantes abluit amnis equos.
Troja quidem tunc se mirabitur et sibi dicet
Vos bene tam longa consuluisse via.

SEXTUS PROPERTIUS

(49 (?) — 15 (?) a. J. C.)

Sexto Propercio, natural de la Umbría, dejó cuatro libros de elegías. Es como Tibulo un poeta que canta casi exclusivamente al amor. Sin embargo, es muy distinto de éste. Su alma es más compleja y más atormentada. Toda su obra es una rara mezcla de fría erudición alejandrina y de intensa pasión. En la viveza con que reproduce sus impresiones externas y sus estados afectivos, y en el fuego de las pasiones que irradia de sus poesías estriba su incontestable superioridad sobre los demás poetas elegíacos. La forma, en cambio, no siempre perfecta es áspera y ruda en ocasiones, pero su lenguaje está lleno de acentos enérgicos.

Los tres primeros libros dedicados a Cintia tienen por tema sus amores. En el cuarto la inspiración amorosa está agotada, y probablemente influído por la Eneida de Virgilio, Propercio pasa a tratar de las antigüedades romanas, de ciertas leyendas de su pueblo, etc., revelando un noble patriotismo.

* * *

Buscando consuelo en la soledad

(I, 18.)

Haec certe deserta loca et taciturna querenti,
Et vacuum Zephyri possidet aura nemus:

Hic licet occultos proferre impune dolores,
Si modo sola queant saxa tenere fidem.
Unde tuos primum repetam, mea Cynthia, fastus?
Quod mihi das flendi, Cynthia, principium?
Qui modo felices inter numerabar amantes,
Nunc in amore tuo cogor habere notam.
Quid tantum merui? quae te mihi carmina mutant?
An nova tristitiae causa puella tuae?
Sic mihi te referas levis, ut non altera nostro
Limine formosos intulit ulla pedes.
Quamvis multa tibi dolor hic meus aspera debet..
Non ita saeva tamen venerit ira mea,
Ut tibi sim merito semper furor et tua flendo
Lumina dejectis turpia sint lacrimis.
An quia parva damus mutato signa colore
Et non ulla meo clamat in ore fides?
Vos eritis testes, siquos habet arbor amores,
Fagus et Arcadio pinus amica deo.
Ah quotiens teneras resonant mea verba sub umbras,
Scribitur et vestris Cynthia corticibus!
An tua quod peperit nobis injuria curas?
Quae solum tacitis cognita sunt foribus.
Omnia consuevi timidus perferre superbae
Jussa neque arguto facta dolore queri.
Pro quo divini fontes et frigida rupes
Et datur inculto tramite dura quies:
Et quodcumque meae possunt narrare querelae,
Cogor ad argutas dicere solus aves.
Sed qualiscumque es, resonent mihi «Cynthia» silvae,
Nec deserta tuo nomine saxa vacent.

P. OVIDIUS NASO

(43 a. de J. C.—17 desp. de J. C.)

Publius Ovidio Nasón, contemporáneo y amigo de Horacio, Tibulo y Propercio, nos dejó en la elegía Trist. IV, 10 las noticias más exactas sobre su vida. Era un hombre simpático, de amable carácter, ingenioso y de gran talento: rico y muy aplaudido en la sociedad. Poseía una facilidad estupenda como versificador; el mismo dice:

Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos.
Et quod temptabam dicere, versus erat. (TRIST. IV, 10, 25—26).

Ovidio se siente como hijo de una generación nueva, es el tipo del romano moderno que declara con cierta satisfacción: «prisca juvent alios; ego me nunc denique natum gratulor; haec aetas moribus apta meis» (A. am. III, 121).

Encantado de esta vida deliciosa empieza, muy joven aun, a escribir sus versos.

Como poeta elegíaco sobresale en sus *Amores*, composiciones ingeniosas llenas de erudición y, sobre todo, de libertinaje, y sus *Heroidas*. Sus principios de moral, sin embargo, quedan muy atrás de su talento poético. Esto se manifiesta principalmente, en su *Arte de amar* (ars amatoria). Gracias a sus dotes retóricas superó a todos en el arte de narrar, cualidad que culmina en las *Metamorfosis* (metamorphoses), obra que comprende numerosos hechos de mitología y leyendas de los tiempos fabulosos con brillantes episodios patéticos y conmovedores.

Empieza Ovidio con el caos y la creación del mundo y termina con la metamorfosis de César en astro, contando las transformaciones legendarias de seres humanos en animales, piedras o plantas.

Otra obra de carácter serio son los seis libros de los *Fastos* (fasti) especie de calendario histórico que refiere asuntos nacionales, civiles y religiosos. Pero Ovidio, desgraciadamente, se dejó seducir por su talento y su vanidad y se sirve de la poesía para conseguir ciertos fines personales, de lo que dan testimonio en más de una ocasión, las *Tristes* (tristia), elegías compuestas en el destierro, en las cuales cuenta sus desgracias, y las *Epístolas pónticas*, (epistulae ex Ponto) del mismo tema, escritas para lograr la vuelta a su patria. Estos esfuerzos fueron infructuosos; murió en el destierro.

A pesar de la alta estimación de que gozó en los siglos posteriores no se puede negar, por las razones que acabamos de mencionar, que contribuyó en parte a la decadencia paulatina de la literatura romana.

DE LAS METAMORFOSIS

METAMORPHOSES

Libro I

El caos.—La creación del mundo.—El hombre

In nova fert animus mutatas dicere formas
Corpora. Di, coeptis—nam vos mutastis et illa—
Adspirate meis, primaque ab origine mundi
Ad mea perpetuum deducite tempora carmen.

* * *

Ante mare et terras et, quod tegit omnia caelum,
Unus erat toto naturae vultus in orbe,
Quem dixere chaos, rudis indigestaque moles:
Nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem
Non bene junctarum discordia semina rerum.
Nullus adhuc mundo praebebat lumina Titân,
Nec nova crescendo reparabat cornua Phoebe.
Nec circumfuso pendebat in aëre tellus
Ponderibus librata suis, nec brachia longo
Margine terrarum porrexerat Amphitrite;
Utque erat et tellus illic et pontus et aër.
Sic erat instabilis tellus, innabilis unda,
Lucis egens aër: nulli sua forma manebat,
Obstabatque aliis aliud, quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, umentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus
Hanc deus et melior litem natura diremit;
Nam caelo terras et terris abscidit undas,

Et liquidum spisso secrevit ab aëre caelum.
Quae postquam evolvit, caecoque exemit acervo,
Dissociata locis concordi pace ligavit.
Ignea convexi vis et sine pondere caeli
Emicuit summaque locum sibi fecit in arce;
Proximus est aër illi levitate locoque;
Densior his tellus, elementaque grandia traxit
Et pressa est gravitate sua; circumfluus umor
Ultima possedit solidumque coërcuit orbem.
  Sic ubi dispositam, quisquis fuit ille deorum,
Congeriem secuit sectamque in membra coëgit,
Principio terram, ne non aequalis ab omni
Parte foret, magni speciem glomeravit in orbis
Tum freta difundi, rapidisque tumescere ventis
Jussit et ambitae circumdare litora terrae.
Addidit et fontes et stagna immensa lacusque,
Fluminaque obliquis cinxit declivia ripis,
Quae, diversa locis partim sorbentur ab ipsa,
In mare perveniunt partim, campoque recepta
Liberioris aquae, pro ripis litora pulsant.
Jussit et extendi campos, subsidere valles,
Fronde tegi silvas, lapidosos surgere montes.
. . . .
. . . .
Vix ita limitibus dissaepserat omnia certis,
Cum, quae pressa diu fuerant caligine caeca,
Sidera coeperunt toto effervescere caelo.
Neu regio foret ulla suis animantibus orba,
Astra tenent caeleste solum formaeque deorum,
Cesserunt nitidis habitandae piscibus undae,
Terra feras cepit, volucres agitabilisa aër.

  Sanctius his animal, mentisque capacius altae
Deerat adhuc, et quod dominari in cetera posset.

Natus homo est: sive hunc divino semine fecit
Ille opifex rerum, mundi melioris origo,
Sive recens tellus, seductaque nuper ab alto
Aethere cognati retinebat semina caeli
Quam satus Iapeto, mixtam pluvialibus undis,
Finxit in effigiem moderantum cuncta deorum,
Pronaque cum spectent animalia cetera terram,
Os homini sublime, dedit, caelumque videre
Jussit et erectos ad sidera tollere vultus.
Sic, modo quae fuerat rudis et sine imagine, tellus
Induit ignotas hominum conversa figuras.

* * *

El diluvio

Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris,
Et quaecumque fugant inductas flamina nubes,
Emittitque Notum. Madidis Notus evolat alis,
Terribilem picea tectus caligine vultum:
Barba gravis nimbis, canis fluit unda capillis,
Fronte sedent nebulae, rorant pennaeque sinusque;
Utque manu lata pendentia nubila pressit,
Fit fragor: hinc densi funduntur ab aethere nimbi.
Nuntia Junonis, varios induta colores,
Concipit Iris aquas alimentaque nubibus adfert.
Sternuntur segetes et deplorata coloni
Vota jacent, longique perit labor inritus anni.
Nec caelo contenta suo est Jovis ira, sed illum
Caeruleus frater juvat auxiliaribus undis.
Convocat hic amnes. Qui postquam tecta tyranni
Intravere sui: «Non est hortamine longo
Nunc», ait «utendum; vires effundite vestras—

Sic opus est—, aperite domos, ac mole remota,
Fluminibus vestris totas immittite habenas!»

Jusserat Hi redeunt ac fontibus ora relaxant,
Et defrenato volvuntur in aequora cursu.
Ipse tridente suo terram percussit; at illa
Intremuit motuque vias patefecit aquarum
Exspatiata ruunt per apertos flumina campos,
Cumque satis arbusta simul, pecudesque virosque.
Tectaque, cumque suis rapiunt penetralia sacris.
Siqua domus mansit, potuitque resistere tanto
Indejecta malo, culmen tamen altior hujus
Unda tegit; pressaeque latent sub gurgite turres.
Jamque mare et tellus nullum discrimen habebant:
Omnia pontus erant, deerant quoque litora ponto.
Occupat hic collem; cymba sedet alter adunca,
Et ducit remos illic, ubi nuper arabat;
Ille supra segetes aut mersae culmina villae
Navigat; hic summa piscem deprendit in ulmo.
Figitur in viridi, si fors tulit, ancora prato,
Aut subjecta terunt curvae vineta carinae;
Et, modo qua graciles gramen carpsere capellae,
Nunc ibi deformes ponunt sua corpora phocae.
Mirantur sub aqua lucos urbesque domosque
Nereides, silvasque tenent delphines et altis
Incursant ramis agitataque robora pulsant.
Nat lupus inter oves, fulvos vehit unda leones,
Unda vehit tigres, nec vires fulminis apro,
Crura nec ablato prosunt velocia cervo;
Quaesitisque diu terris, ubi sistere possit,
In mare lassatis volucris vaga decidit alis.
Obruerat tumulos immensa licentia ponti,
Pulsabantque novi montana cacumina fluctus.

Maxima pars unda rapitur; quibus unda pepercit,
Illos longa domant inopi jejunia victu.

* * *

Libro V

El rapto de Proserpina

Haud procul Hennaeis lacus est a moenibus altae,
Nomine Pergus, aquae. Non illo plura Caystros
Carmina cygnorum labentibus audit in undis.
Silva coronat aquas, cingens omne, suisque
Frondibus ut velo Phoebeos submovet ictus;
Frigora dant rami, Tyrios humus umida flores;
Perpetuum ver est. Quo dum Proserpina luco
Ludit et aut violas aut candida lilia carpit,
Dumque puellari studio calathosque sinumque
Implet, et aequales certat superare legendo,
Paene simul visa est dilectaque raptaque Diti:
Usque adeo est properatus amor. Dea territa maesto
Et matrem et comites, sed matrem saepius, ore
Clamat et, ut summa vestem laniarat ab ora,
Collecti flores tunicis cecidere remissis.
Tantaque simplicitas puerilibus adfuit annis:
Haec quoque virgineum movit jactura dolorem.
Raptor agit currus, et nomine quemque vocando
Exhortatur equos, quorum per colla jubasque
Excutit obscura tinctas ferrugine habenas...

. . . .

. . . .

Interea pavidae nequiquam filia matri
Omnibus est terris, omni quaesita profundo.
Illam non udis veniens Aurora capillis
Cessantem vidit, non Hesperus; illa duabus
Flammiferas pinus manibus succendit ab Aetna,
Perque pruinosas tulit inrequieta tenebras;
Rursus ubi alma dies hebetarat sidera, natam
Solis ab occasu, solis quaerebat ad ortus.

* * *

Libro VIII

Dédalo e Icaro

Daedalus interea, Creten longumque perosus
Exsilium tactusque loci natalis amore,
Clausus erat pelago: «Terras licet», inquit, «et undas
Obstruat; at caelum certe patet: ibimus illac
Omnia possideat, non possidet aëra Minos».
Dixit, et ignoras animum dimittit in artes,
Naturamque novat. Nam ponit in ordine pennas
A minima coeptas, longam breviore sequenti,
Ut clivo crevisse putes: sic rustica quondam
Fistula disparibus paulatim surgit avenis.
Tum lino medias et ceris adligat imas,
Atque ita compositas parvo curvamine flectit,
Ut veras imitetur aves. Puer Icarus una
Stabat et, ignarus sua se tractare pericla,
Ore renidenti modo, quas vaga moverat aura,
Captabat plumas, flavam modo pollice ceram
Mollibat, lusuque suo mirabile patris

Impediebat opus. Postquam manus ultima coepto
Imposita est, geminas opifex libravit in alas
Ipse suum corpus, motaque pependit in aura.

Instruit et natum: «Medioque ut limite curras,
Icare,» ait «moneo, ne, si demissior ibis,
Unda gravet pennas, si celsior, ignis adurat:
Inter utrumque vola! Nec te spectare Booten
Aut Helicen jubeo strictumque Orionis ensem:
Me duce carpe viam!» Pariter praecepta volandi
Tradit et ignotas umeris accommodat alas.
Inter opus monitusque genae maduere seniles,
Et patriae tremuere manus. Dedit oscula nato
Non iterum repetenda suo, pennisque levatus
Ante volat, comitique timet, velut ales, ab alto
Quae teneram prolem produxit in aëra nido;
Hortaturque sequi, damnosasque erudit artes,
Et movet ipse suas et nati respicit alas.
Hos aliquis tremula dum captat harundine pisces,
Aut pastor baculo stivave innixus arator
Vidit et obstipuit; quique aethera carpere possent,
Credidit esse deos. Et jam Junonia laeva
Parte Samos—fuerant Delosque Parosque relictae—
Dextra Lebinthus erat, fecundaque melle Calymne,
Cum puer audaci coepit gaudere volatu,
Deseruitque ducem, caelique cupidine tactus,
Altius egit iter. Rapidi vicinia solis
Mollit odoratas, pennarum vincula, ceras.
Tabuerant cerae: nudos quatit ille lacertos,
Remigioque carens, non ullas percipit auras;
Oraque caerulea, patrium clamantia nomen,
Excipiuntur aqua, quae nomen traxit ab illo.
At pater infelix, nec jam pater: «Icare!» dixit,
«Icare!» dixit, «ubi es? qua te regione requiram?

Icare!» dicebat: pennas conspexit in undis,
Devovitque suas artes, corpusque sepulcro
Condidit et tellus a nomine dicta sepulti.

* * *

FILEMÓN Y BAUCIS

Haud procul hinc stagnum est, tellus habitabilis olim,
Nunc celebres mergis fulicisque palustribus undae.
Juppiter huc specie mortali, cumque parente
Venit Atlantiades positis caducifer alis.
Mille domos adiere, locum requiemque petentes,.
Mille domus clausere serae. Tamen una recepit,
Parva quidem, stipulis et canna tecta palustri,
Sed pia Baucis anus, parilique aetate Philemon
Illa sunt annis juncti juvenilibus, illa
Consenuere casa; paupertatemque fatendo
Effecere levem, nec iniqua mente ferendo.
Nec refert, dominos illic famulosne requiras;
Tota domus duo sunt; idem parentque jubentque.

Ergo, ubi caelicolae parvos tetigere penates,
Submissoque humiles intrarunt vertice postes,
Membra senex posito jussit relevare sedili,
Quo super injecit textum rude sedula Baucis.
Inque foco tepidum cinerem dimovit, et ignes
Suscitat hesternos, foliisque et cortice sicco
Nutrit, et ad flammas anima producit anili;
Multifidasque faces, ramaliaque arida tecto
Detulit, et minuit, parvoque admovit aëno.
Quodque suus conjux riguo collegerat horto,
Truncat holus foliis. Furca levat ille bicorni

Sordida terga suis nigro pendentia tigno,
Servatoque diu resecat de tergore partem
Exiguam, sectamque domat ferventibus undis.

Interea medias fallunt sermonibus horas,
Sentirique moram prohibent. Erat alveus illic
Fagineus, curva clavo suspensus ab ansa:
Is tepidis impletur aquis, artusque fovendos
Accipit. In medio torus est de mollibus ulvis
Impositus lecto, sponda pedibusque salignis:
Vestibus hunc velant, quas non nisi tempore festo
Sternere consuerant; sed et haec vilisque vetusque
Vestis erat, lecto non indignanda saligno.
Accubuere dei: mensam succincta tremensque
Ponit anus; mensae sed erat pes tertius impar:
Testa parem fecit. Quae postquam subdita clivum
Sustulit, aequatam mentae tersere virentes.
Ponitur hic bicolor sincerae baca Minervae,
Conditaque in liquida corna autumnalia faece,
Intibaque et radix et lactis massa coacti,
Ovaque non acri leviter versata favilla;
Omnia fictilibus. Post haec caelatus eodem
Sistitur argento crater, fabricataque fago
Pocula, qua cava sunt, flaventibus inlita ceris.
Parva mora est: epulasque foci misere calentes;
Nec longae rursus referuntur vina senectae,
Dantque locum mensis paulum seducta secundis.
Hic nux, hic mixta est rugosis carica palmis,
Prunaque, et in patulis redolentia mala canistris;
Candidus in medio favus est. Super omnia vultus
Accessere boni, nec iners pauperque voluntas.

Interea totiens haustum, cratera repleri
Sponte sua, per seque vident succrescere vina

Attoniti novitate pavent, manibusque supinis
Concipiunt Baucisque preces timidusque Philemon,
Et veniam dapibus nullisque paratibus orant.
Unicus anser erat, minimae custodia villae:
Quem dis hospitibus domini mactare parabant:
Ille celer penna tardos aetate fatigat,
Eluditque diu, tandemque est visus ad ipsos
Confugisse deos. Superi vetuere necari
«Dique sumus, meritasque luet vicinia poenas
Impia», dixerunt: «vobis immunibus hujus
Esse mali dabitur; modo vestra relinquite tecta
Ac nostros comitate gradus, et in ardua montis
Ite simul!» Parent ambo, baculisque levati
Nituntur longo vestigia ponere clivo.

Tantum aberant summo, quantum semel ire sagitta
Missa potest: flexere oculos, et mersa palude
Cetera prospiciunt, tantum sua tecta manere.
Dumque ea mirantur, dum deflent fata suorum,
Illa vetus, dominis etiam casa parva duobus,
Vertitur in templum. Furcas subiere columnae;
Stramina flavescunt; aurataque tecta videntur,
Caelataeque fores, adopertaque marmore tellus.
Talia tum placido Saturnius edidit ore:
«Dicite, juste senex, et femina conjuge justo
Digna, quid optetis». Cum Baucide pauca locutus
Judicium Superis aperit commune Philemon:
«Esse sacerdotes, delubraque vestra tueri
Poscimus; et quoniam concordes egimus annos,
Auferat hora duos eadem, nec conjugis umquam
Busta meae videam, neu sim tumulandus ab illa».

Vota fides sequitur: templi tutela fuere,
Donec vita data est; annis aevoque soluti,

Ante gradus sacros cum starent forte locique
Narrarent casus, frondere Philemona Baucis,
Baucida conspexit senior frondere Philemon.
Jamque super geminos crescente cacumine vultus
Mutua, dum licuit, reddebant dicta: «Valeque,
O conjux,» dixere simul, simul abdita texit
Ora frutex. Ostendit adhuc Thyneïus illic
Incola de gemino vicinos corpore truncos.

Haec mihi non vani—neque erat, cur fallere vellent—
Narravere senes. Equidem pendentia vidi
Serta super ramos ponensque recentia, dixi:
«Cura deum di sunt; et qui coluere, colantur».

* * *

Libro X

Orfeo y Eurídice

Inde per immensum croceo velatus amictu
Aethera digreditur Ciconumque Hymenaeus ad oras
Tendit, et Orphea nequiquam voce vocatur.
Adfuit ille quidem; sed nec sollemnia verba
Nec laetos vultus nec felix attulit omen.
Fax quoque, quam tenuit, lacrimoso stridula fumo
Usque fuit, nullosque invenit motibus ignes.
Exitus auspicio gravior; nam nupta per herbas
Dum nova naïadum turba comitata vagatur,
Occidit in talum serpentis dente recepto.

Quam satis ad superas postquam Rhodopeïus auras
Deflevit vates, ne non temptaret et umbras,
Ad Styga Taenaria est ausus descendere porta;

Perque leves populos simulacraque functa sepulcro
Persephonen adiit, inamoenaque regna tenentem
Umbrarum dominum, pulsisque ad carmina nervis
Sic ait: «O positi sub terra numina mundi,
In quem recidimus, quicquid mortale creamur:
Si licet, et falsi positis ambagibus oris,
Vera loqui sinitis; non huc, ut opaca viderem
Tartara, descendi, nec uti villosa colubris
Terna Medusaei vincirem guttura monstri.
Causa viae est conjux, in quam calcata venenum
Vipera diffudit, crescentesque abstulit annos.
Posse pati volui, nec me tamptasse negabo:
Vicit Amor. Supera deus hic bene notus in ora est:
An sit et hic, dubito; sed et hic tamen auguror esse
Famaque si veteris non est mentita rapinae,
Vos quoque junxit Amor. Per ego haec loca plena timoris,
Per chaos hoc ingens vastique silentia regni,
Eurydices, oro, properata retexite fata!
Omnia debentur vobis, paulumque morati
Serius aut citius sedem properamus ad unam.
Tendimus huc omnes, haec est domus ultima, vosque
Humani generis longissima regna tenetis.
Haec quoque, cum justos matura peregerit annos,
Juris erit vestri. Pro munere poscimus usum.
Quodsi fata negant veniam pro conjuge, certum est
Nolle redire mihi: leto gaudete duorum!».

Talia dicentem nervosque ad verba moventem
Exsangues flebant animae; nec Tantalus undam
Captavit refugam, stupuitque Ixionis orbis,
Nec carpsere jecur volucres, urnisque vacarunt
Belides, inque tuo sedisti, Sisyphe, saxo.
Tunc primum lacrimis victarum carmine fama est
Eumenidum maduisse genas; nec regia conjux

Sustinet oranti nec, qui regit ima, negare:
Eurydicenque vocant. Umbras erat illa recentes
Inter, et incessit passu de vulnere tardo.
Hanc simul et legem Rhodopeïus accipit Orpheus,
Ne flectat retro sua lumina, donec Avernas
Exierit valles: aut irrita dona futura.

Carpitur acclivis per muta silentia trames,
Arduus, obscurus, caligine densus opaca.
Nec procul afuerunt telluris margine summae:
Hic, ne deficeret metuens, avidusque videndi,
Flexit amans oculos—et protinus illa relapsa est;
(Brachiaque intendens prendique et prendere certans,
Nil nisi cedentes infelix arripit auras.)
Jamque iterum moriens, non est de conjuge quicquam
Questa suo;—quid enim nisi se quereretur amatam?—
Supremumque vale, quod jam vix auribus ille
Acciperet, dixit; revolutaque rursus eodem est.
. . . .
Orantem frustraque iterum transire volentem,
Portitor arcuerat; septem tamen ille diebus
Squalidus in ripa, Cereris sine munere, sedit:
Cura dolorque animi lacrimaeque alimenta fuere.
Esse deos Erebi crudeles questus in altam
Se recipit Rhodopen pulsumque aquilonibus Haemum.

* * *

DE LOS TRISTES

TRISTIUM LIBRI V

LIBRO

Elegía 1. (*fragmento*)

Parve,—nec invideo—sine me, liber, ibis in urbem:
Ei mihi, quod domino non licet ire tuo!
Vade, sed incultus, qualem decet exulis esse:
Infelix habitum temporis hujus habe.
Nec te purpureo velent vaccinia fuco:
Non est conveniens luctibus ille color.
Nec titulus minio, nec cedro charta notetur,
Candida nec nigra cornua fronte geras.
Felices ornent haec instrumenta libellos:
Fortunae memorem te decet esse meae.
Nec fragili geminae poliantur pumice frontes,
Hirsutus sparsis ut videare comis.
Neve liturarum pudeat: qui viderit illas,
De lacrimis factas sentiet esse meis.
Vade, liber, verbisque meis loca grata saluta:
Contingam certe, quo licet, illa pede.
Si quis, ut in populo, nostri non immemor extat,
Si quis, qui, quid agam, forte requirat, erit:
Vivere me dices, salvum tamen esse negabis;
Id quoque, quod vivam, munus habere dei.
Atque ita tu tacitus, quaerenti plura legendus,
Ne, quod non opus est, forte loquare, cave.
Protinus admonitus repetet mea crimina lector,
Et peragar populi publicus ore reus.
Tu cave defendas, quamvis mordebere dictis:

Causa patrocinio non bona pejor erit.
Invenies si quem, qui me suspiret ademptum
Carmina nec siccis perlegat ista genis
Et tacitus secum, ne quis malus audiat, optet,
Sit mea lenito Caesare poena minor:
Nos quoque, quisquis erit, ne sit miser ipse, precamur
Placatos misero qui volet esse deos.
Quaeque volet, rata sint, ablataque principis ira
Sedibus in patriis det mihi posse mori.
Ut peragas mandata, liber: culpabere forsan
Ingeniique minor laude ferere mei.
Judicis officium est, ut res, ita tempora rerum
Quaerere: quaesito tempore tutus eris.
Carmina proveniunt animo deducta sereno:
Nubila sunt subitis tempora nostra malis.
Carmina secessum scribentis et otia quaerunt:
Me mare, me venti, me fera jactat hiems.
Carminibus metus omnis obest: ego perditus ensem
Haesurum jugulo jam puto jamque meo.
Haec quoque quod facio, judex mirabitur aequus
Scriptaque cum venia qualiacumque leget.
Da mihi Maeoniden et tot circum objice casus:
Ingenium tantis excidet omne malis.
Denique securus famae, liber, ire memento,
Nec tibi sit lecto displicuisse pudor.
Non ita se praebet nobis fortuna secundam,
Ut tibi sit ratio laudis habenda tuae.
Donec eram sospes, tituli tangebar amore,
Quaerendique mihi nominis ardor erat.
Carmina nunc si non studiumque, quod offuit, odi,
Sit satis. ingenio sic fuga parta meo est.
I tamen et pro me tu, cui licet, aspice Romam:
Di facerent, possem nunc meus esse liber!

* * *

ELEGIA III

Cum subit illius tristissima noctis imago,
Quae mihi supremum tempus in urbe fuit;
Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.
Jam prope lux aderat, qua me discedere Caesar
Finibus extremae jusserat Ausoniae.
Nec mens, nec spatium fuerant satis apta paranti:
Torpuerant longa pectora nostra mora.
Non mihi servorum, comitis non cura legendi:
Non aptae profugo vestis, opisve fuit.
Non aliter stupui, quam qui Jovis ignibus ictus,
Vivit, est est vitae nescius ipse suae.
Ut tamen hanc animi nubem dolor ipse removit,
Et tandem sensus convaluere mei;
Adloquor extremum maestos abituros amicos,
Qui modo de multis unus et alter erant.
Uxor amans flentem, flens acrius ipsa, tenebat,
Imbre per indignas usque cadente genas.
Nata procul Libycis aberat diversa sub oris,
Nec poterat fati certior esse mei.
Quocumque adspiceres, luctus gemitusque sonabant,
Formaque non taciti funeris intus erat.
Femina virque meo, pueri quoque, funere maerent:
Inque domo lacrimas angulus omnis habet.
Si licet exemplis in parvo grandibus uti:
Haec facies Trojae, cum caperetur, erat.
Jamque quiescebant voces hominumque, canumque,
Lunaque nocturnos alta regebat equos.
Hanc ego suspiciens, et ab hac Capitolia cernens,
Quae nostro frustra juncta fuere Lari,
«Numina vicinis habitantia sedibus», inquam,

Jamque oculis numquam templa videnda meis,
Dique relinquendi, quos urbs habet alta Quirini;
Este salutati tempus in omne mihi,
Et quamquam sero clypeum post vulnera sumo;
Attamen hanc odiis exonerate fugam:
Caelestique viro, quis me deceperit error
Dicite: pro culpa ne scelus esse putet.
Ut, quod vos scitis, poenae quoque sentiat auctor:
Placato possum non miser esse deo.
Hac prece adoravi superos ego, pluribus uxor;
Singultu medios impediente sonos.
Illa etiam ante Lares sparsis astrata capillis,
Contigit extinctos ore tremente focos:
Multaque in adversos effudit verba penates,
Pro deplorato non valitura viro.
Jamque morae spatium nox praecipitata negabat,
Versaque ab axe suo Parrhasis Arctos erat.
¿Quid facerem? blando patriae retinebar amore;
Ultima sed jussae nox erat illa fugae.
Ah! quotiens aliquo dixi properante: «Quid urges?
Vel quo festines ire, vel unde, vide!»
Ah! quotiens certam me sum mentitus habere
Horam, propositae quae foret apta viae.
Ter limen titigi; ter sum revocatus, et ipse
Indulgens animo pes mihi tardus erat.
Saepe «vale» dicto, rursus sum multa locutus,
Et quasi discedens oscula summa dedi.
Saepe eadem mandata dedi; meque ipse fefelli
Respiciens oculis pignora cara meis.
Denique, «quid propero? Scythia est, quo mittimur,» inquam
«Roma relinquenda est; utraque justa mora est.
Uxor in extremum vivo mihi viva negatur:

Et domus, et fidae dulcia membra domus.
Quosque ego dilexi fraterno more sodales.
O mihi Thesea pectora juncta fide!
Dum licet, amplectar; numquam fortasse licebit
Amplius; in lucro est, quae datur hora mihi»
Nec mora: sermonis verba imperfecta relinquo,
Complectens animo proxima quaeque meo.
Dum loquor, et flemus, caelo nitidissimus alto
Stella gravis nobis, Lucifer ortus erat.
Dividor haud aliter, quam si mea membra relinquam;
Et pars abrumpi corpore visa suo est.
Sic doluit Metius tunc, cum in contraria versos,
Ultores habuit proditionis equos.
Tunc vero exoritur clamor gemitusque meorum,
Et feriunt maestae pectora nuda manus.
Tunc vero conjux, umeris abeuntis inhaerens,
Miscuit haec lacrimis tristia dicta suis:
«Non potes avelli: simul hinc, simul ibimus» inquit:
«Te sequar, et conjux exulis exul ero.
Et mihi facta via est, et me capit ultima terra;
Accedam profugae sarcina parva rati.
Te jubet a patria discedere Caesaris ira,
Me pietas! pietas haec mibi Caesar erit.»
Talia temptabat; sicut temptaverat ante:
Vixque dedit victas utilitate manus.
Egredior, sive illud erat sine funere ferri
Squalidus, immissis hirta per ora comis.
Illa dolore amens tenebris narratur obortis,
Semianimis media procubuisse domo.
Utque resurrexit, foedatis pulvere turpi
Crinibus, et gelida membra levavit humo,
Se modo, desertos modo complorasse penates,
Nomen et erepti saepe vocasse viri:
Nec gemuisse minus, quam si nataeque meumve

Vidisset structos corpus habere rogos:
Et voluisse mori, moriendo ponere sensus;
Respectuque tamen non voluisse mei.
Vivat, et absentem, quoniam sic fata tulerunt,
Vivat ut auxilio sublevet usque suo!

PHAEDRUS

(por el año 20 desp. de J. C.)

Fedro, natural de Macedonia, llegó como esclavo a Roma, donde Augusto le dió la libertad (Augusti libertus). Cinco libros de fábulas esópicas escritas en el antiguo senario yámbico, han llegado hasta nosotros con su nombre. La fábula esópica no era desconocida en Roma; se halla en Ennio, en Lucilio, en Horacio. Pero Fedro la introdujo como género literario a parte, y desde este punto de vista es un innovador. Además, no se ha limitado a copiar simplemente a Esopo, sino que agregó muchas fábulas tomadas de otras partes o inventadas por él mismo.

Distínguese Fedro por la elegancia de su estilo, la claridad de expresión, la fluidez de sus versos.

* * *

FABULAS

Lupus et agnus

(I, 1.)

Ad rivum eundem lupus et agnus venerant
Siti compulsi; superior stabat lupus,
Longeque inferior agnus. Tunc fauce improba
Latro incitatus jurgii causam intulit.

«Cur», inquit, «turbulentam fecisti mihi
Aquam bibenti?» Laniger contra timens:
«Qui possum, quaeso, facere quod quereris, lupe?
A te decurrit ad meos haustus liquor».
Repulsus ille veritatis viribus:
«Ante hos sex menses male», ait, «dixisti mihi».
Respondit agnus: «Equidem natus non eram».
«Pater, hercle tuus,», ille inquit, «male dixit mihi».
Atque ita correptum lacerat injusta nece.
Haec propter illos scripta est homines fabula,
Qui fictis causis innocentes opprimunt.

II. Ranae regem petentes

(I, 2.)

Athenae cum florerent aequis legibus,
Procax libertas civitatem miscuit,
Frenumque solvit pristinum licentia.
Hinc, conspiratis factionum partibus,
Arcem tyrannus occupat Pisistratus.
Cum tristem servitutem flerent Attici,
Non quia crudelis ille, sed quoniam grave
Omne insuetis onus, et coepissent queri:
Aesopus talem tum fabellam rettulit.
Ranae, vagantes liberis paludibus,
Clamore magno regem petiere a Jove,
Qui dissolutos mores vi compesceret.
Pater deorum risit, atque illis dedit
Parvum tigillum; missum quod subito vadis,
Motu sonoque terruit pavidum genus.
Hoc mersum limo cum jaceret diutius,
Forte una tacite profert e stagno caput,
Et explorato rege, cunctas evocat.

Illae, timore posito, certatim adnatant,
Lignumque supra turba petulans insilit:
Quod cum inquinassent omni contumelia
Alium rogantes regem misere ad Jovem,
Inutilis quoniam esset qui fuerat datus.
Tum misit illis hydrum, qui dente aspero
Corripere coepit singulas. Frustra necem
Fugitant inertes; vocem praecludit metus.
Furtim igitur dant Mercurio mandata ad Jovem,
Afflictis ut succurrat. Tunc contra deus:
«Quia noluistis vestrum ferre», inquit, «bonum,
Malum perferte: Vos quoque, o cives», ait,
«Hoc sustinete, majus ne veniat, malum».

III. Graculus superbus et pavo

(I, 3.)

Ne gloriari libeat alienis bonis
Suoque potius habitu vitam degere,
Aesopus nobis hoc exemplum prodidit:
Tumens inani graculus superbia
Pennas, pavoni quae deciderant, sustulit,
Seque exornavit. Deinde, contemnens suos.
Immiscet se ut pavonum formoso gregi.
Illi impudenti pennas eripiunt avi,
Fugantque rostris. Male mulcatus graculus
Redire maerens coepit ad proprium genus,
A quo repulsus tristem sustinuit notam.
Tum quidam ex illis, quos prius despexerat:
«Contentus nostris si fuisses sedibus,
Et, quod Natura dederat, voluisses pati,
Nec illam expertus esses contumeliam,
Nec hanc repulsam tua sentiret calamitas».

IV. Canis natans

(I, 4.)

Amittit merito proprium, qui alienum appetit.
Canis, per flumen carnem dum ferret natans,
Lympharum in speculo vidit simulacrum suum,
Aliamque praedam ab alio ferri putans,
Eripere voluit: verum decepta aviditas,
Et quem tenebat ore, dimisit cibum,
Nec quem petebat adeo, potuit attingere.

V. Vacca, capella, ovis et leo

(I, 5.)

Numquam est fidelis cum potente societas:
Testatur haec fabella propositum meum.—
Vacca, et capella, et patiens ovis injuriae,
Socii fuere cum leone in saltibus.
Hi cum cepissent cervum vasti corporis,
Sic est locutus, partibus factis, leo:
«Ego primam tollo, nominor quia leo;
Secundam, quia sum fortis, tribuetis mihi;
Tum, quia plus valeo, me sequetur tertia;
Malo afficietur, si quis quartam tetigerit».
Sic totam praedam sola improbitas abstulit.

VI. Vulpes ad personam tragicam

(I, 7.)

Personam tragicam forte vulpes viderat:
«O quanta species», inquit, «cerebrum non habet!»

Hoc illis dictum est, quibus honorem et gloriam
Fortuna tribuit, sensum communem abstulit.

VII. Lupus et gruis

(I, 8.)

Qui pretium meriti ab improbis desiderat,
Bis peccat: primum, quoniam indignos adjuvat;
Impune deinde abire quia jam non potest.
Os devoratum fauce cum haereret lupi,
Magno dolore victus, coepit singulos
Illicere pretio, ut illud extraherent malum.
Tandem persuasa est jurejurando gruis,
Gulaeque credens colli longitudinem,
Periculosam fecit medicinam lupo.
Pro quo cum pactum flagitaret praemium:
«Ingrata es», inquit, «ore quae nostro caput
Incolume abstuleris, et mercedem postulas!»

VIII. Asinus et leo venantes

(I, 11.)

Virtutis expers, verbis jactans gloriam,
Ignotos fallit, notis est derisui.
Venari, asello comite, cum vellet leo,
Contexit illum frutice, et admonuit simul,
Ut insueta voce terreret feras,
Fugientes ipse exciperet. Hic auritulus
Clamorem subito totis tollit viribus,
Novoque turbat bestias miraculo;
Quae dum paventes exitus notos petunt,
Leonis affliguntur horrendo impetu.

Qui postquam caede fessus est, asinum evocat,
Jubetque vocem premere. Tunc ille insolens:
«Qualis tibi videtur opera vocis meae?»
«Insignis», inquit, «sic ut, nisi nossem tuum
Animum genusque, simili fugissem metu.»

IX. Cervus ad fontem

(I, 12)

Laudatis utiliora, quae contempseris,
Saepe inverniri, haec asserit narratio.
Ad fontem cervus, cum bibisset, restitit,
Et in liquore vidit effigiem suam.
Ibi dum ramosa mirans laudat cornua,
Crurumque nimian tenuitatem vituperat.
Venantum subito vocibus conterritus,
Per campum fugere coepit, et cursu levi
Canes elusit. Silva tum excepit ferum,
In qua retentis impeditus cornibus,
Lacerari coepit morsibus saevis canum.
Tunc moriens, vocem hanc edidisse dicitur:
«O me infelicem, qui nunc demum intellego,
Utilia mihi quam fuerint, quae despexeram,
Et quae laudaram, quantum luctus habuerint!»

X. Leo senex, aper, taurus et asinus

(I, 21.)

Quicumque amisit dignitatem pristinam.,
Ignavis etiam jocus est in casu gravi.
Defectus annis, et desertus viribus

Leo cum jaceret, spiritum extremum trahens,
Aper fulmineis ad eum venit dentibus,
Et vindicavit ictu veterem injuriam;
Infestis taurus mox confodit cornibus
Hostile corpus. Asinus, ut vidit ferum
Impune laedi, calcibus frontem extudit.
At ille exspirans: Fortes indigne tuli
Mihi insultare; te, naturae dedecus,
Quod ferre cogor, certe bis videor mori.

XI. Pullus ad margaritam

(III, 12.)

In sterculino pullus gallinaceus
Dum quaerit escam, margaritam repperit.
«Jaces indigno, quanta res», inquit, «loco.
Hoc si quis pretii cupidus vidisset tui,
Olim redisses ad splendorem pristinum.
Ego quod te inveni, potior cui multo est cibus,
Nec tibi prodesse, nec mihi quidquam potest.
Hoc illis narro, qui me non intellegunt.

XII. De vitiis hominum

(IV, 10.)

Peras imposuit Juppiter nobis duas:
Propriis repletam vitiis post tergum dedit,
Alienis ante pectus suspendit gravem.
Hac re videre nostra mala non possumus;
Alii simul delinquunt, censores sumus.

SEGUNDA PARTE

PROSISTAS

M. TERENTIUS VARRO

(116—27 a. de J. C)

M. Terencio Varrón, de Reate (en Sabina), fué uno de los escritores latinos más fecundos. Protegido por César, éste le encomendó la organización y dirección de la nueva biblioteca pública. Varrón, que por su carácter recuerda a Catón el Viejo, era un hombre de vasta ilustración, que revela, a veces, cierta gracia jovial, pero a veces también algunos rasgos que lo hacen aparecer pedante. Era poeta, prosista, y, ante todo, erudito; uno de los mejores conocedores de la ciencia helénica.

El número de sus obras, que representaban unos 620 libros, ascendía a 74 aproximadamente. De estas la posteridad ha recogido sólo una obra «*Sobre la lengua latina*» (De lingua latina libri XXV; pero quedan únicamente los libros V a X) y los libros de agricultura (Rerum rusticarum libri III), asi como algunos fragmentos de otras obras. La primera es un tratado gramatical que contiene numerosas etimologias—el punto flaco de la lingüística antigua—muy divertidas y a menudo equivocadas, pero interesantes. La otra se compone de tres diálogos, cuyo objeto fué despertar en los romanos el amor al campo y al cultivo de la tierra.

* * *

DE LA OBRA «DE LINGUA LATINA»

Roma

V, 41. Ubi nunc est Roma, Septimontium olim erat. Septinontium nominatum ab tot montibus, quos postea urbs muris omprehendit, e quis Capitolinus dictus, quod hic, cum fundanenta foderentur aedis Jovis, caput humanum dicitur inventum. Hic mons ante Tarpeius dictus a virgine Vestale Tarpeia, quae, bi ab Sabinis necata armis et sepulta, cujus nominis monimenum, quod etiam nunc ejus rupes Tarpeium appellatur saxum. 2. Hunc antea montem Saturnium appellatum prodiderunt et ab o late Saturniam terram, ut etiam Ennius appellat. Antiquum

oppidum in hac fuisse Saturnia scribitur. Ejus vestigia nunc manent. . 43. Aventinum aliquot de causis dicunt. Naevius ab avibus, quod eo se ab Tiberi ferrent aves; alii ab rege Aventino Albano, quod ibi sit sepultus; alii Aventinum ab adventu hominum, quod commune Latinorum ibi Dianae templum sit constitutum. Ego maxime puto ab advectu; nam olim paludibus mons erat ab reliquis disclusus.

V, 80. Consul nominatus, qui consuleret populum et senatum, nisi illinc potius, unde Attius ait in Bruto:

qui recte consulát, consul cluát.

Praetor dictus, qui praeiret jure et exercitu. A quo id Lucilius:

érgo praetorúm est ante et praeíre.

81. Censor, ad cujus censionem, id et arbitrium, censeretur populus. Aedilis, qui aedis sacras et privatas procuraret. Quaestores a quaerendo, qui conquirerent publicas pecunias et maleficia, quae triumviri capitales nunc conquirunt; ab his postea, qui quaestionum judicia exercent, quaestores dicti. Tribuni militum, quod terni ex tribus tribubus Ramnium, Lucerum, Titium olim ad exercitum mittebantur. Tribuni plebei, quod ex tribunis militum primum tribuni plebei facti, qui plebem defenderent, in secessione 82. Crustumerina. Dictator, quod a consule dicebatur, cui dicto audientes omnes essent. Magister equitum, quod summa potestas hujus in equites et accensos, ut est summa populi dictator, a quo is quoque magister populi appellatus.

83. Sacerdotes universi a sacris dicti. Pontufices, ut Scaevola Quintus pontufex maximus dicebat, a posse et facere, ut Potifices. Ego a ponte arbitror: nam ab his sublicius est factus primum, ut restitutus saepe, cum eadem sacra et uls et cis Tiberim non mediocri ritu fiant.

* * *

DEL TRATADO DE AGRICULTURA

RERUM RUSTICARUM LIBRI III

Los campesinos

II, 1, 1. Viri magni nostri majores non sine causa praeponebant rusticos Romanos urbanis. Ut ruri enim qui in villa vivunt ignaviores, quam qui in agro versantur in aliquo opere faciendo, sic qui in oppido sederent, quam qui rura colerent, desidiosiores putabant. Itaque annum ita diviserunt, ut nonis modo diebus urbanas res usurparent, reliquis septem ut rura colerent. 2. Quod dum servaverunt institutum, utrumque sunt consecuti, ut et cultura agros fecundissimos haberent et ipsi valetudine firmiores essent, ac ne Graecorum urbana desiderarent gymnasia. Quae nunc vix satis singula sunt, nec putant se habere villam, si non multis vocabulis retineant Graecis, quom vocent particulatim loca, procoetona, palaestram. apodyterion, peristylon, ornithona, peripteron, oporothecen. 3. Igitur quod nunc intra murum fere patres familiae conrepserunt relictis falce et aratro et manus movere maluerunt in theatro ac circo quam in segetibus ac vinetis, frumentum locamus, qui nobis advehat, qui saturi fiamus, ex Africa et Sardinia, et navibus vindemiam condimus ex insula Coa et Chia.

Los romanos un pueblo de pastores

II; 1, 9. Romanorum vero populum a pastoribus esse ortum quis non dicit? Quis Faustulum nescit pastores fuisse nutricium, qui Romulum et Remum educavit? Non ipsos quoque fuisse pastores obtinebit, quod Parilibus potissimum condidere urbem? Non idem, quod multa etiam nunc ex vetere instituto bubus et ovibus dicitur, et quod aes antiquissimum, quod est

flatum, pecore est notatum, 10 et quod, urbs cum condita est, tauro et vacca qua essent muri, et portae definitum, et quod, populus Romanus cum lustratur suovitaurilibus, circumaguntur verres, aries, taurus, et quod nomina multa habemus ab utroque pecore, a majore et a minore? A minore Porcius, Ovinius, Caprilius; sic a majore Equitius, Taurius, Asinius, idem cognomina adsignificare dicuntur, ut Anni Caparae, Statili Tauri, Pomponi Vituli: sic a pecudibus alii multi.

La importancia del ganado en Italia

II; 5, 3. Bos in pecuaria maxima debet esse auctoritate, praesertim in Italia, quae a bubus nomen habere sit existimata. Graecia enim antiqua, ut scribit Timaeus, tauros vocabat italos, a quorum multitudine et pulchritudine et fetu vitulorum Italiam dixerunt... 4. Hic socius hominum in rustico opere et Cereris minister; ab hoc antiqui manus ita abstineri voluerunt, ut capite sanxerint, siquis occidisset... «Novi» inquit ille «majestatem boum et ab his dici pleraque magna, ut busycon, bupaeda bulimon,, boopin, uvam quoque bumammam. 15. Praeterea scio hunc esse, in quem potissimum Juppiter se convertit, cum exportavit per mare e Phoenice amans Europam».

M. TULLIUS CICERO

(106—43 a. de J. C.)

Marco Tulio Cicerón nació el año 106 en Arpino, pueblo del Lacio. Estudió con los más hábiles maestros de su tiempo en Roma, y pasó después a Atenas, al Asia Menor y Rhodas, donde se perfeccionó bajo la dirección de los más célebres oradores de aquellos países. Vuelto a Roma, empezó a practicar la abogacía, logrando afirmar su situación de tal manera que resolvió tentar la carrera política. Nombrado cónsul, el año 63, descubrió la conspiración de Lucio Sergio Catilina (*Las Catilinarias*), hecho por el cual se conquistó el favor del pueblo, anhelado fin de su insaciable vanidad. Pero irregularidades ocurridas en la condenación de algunos ciudadanos así como maquinaciones de parte de sus enemigos le hicieron perder su crédito y Cicerón tuvo que salir de Roma. Volviendo de su destierro, no consiguió desempeñar un papel importante en la política, y se dedicó al cultivo de las letras. Vacilando entre el senado y César, se declaró al fin por éste. Después de la muerte de César emprendió una lucha enérgica contra Antonio (*Las Filípicas*), cuyos satélites lo alcanzaron y asesinaron.

A pesar de sus fuertes inclinaciones filosóficas, Cicerón es, en primer lugar, orador. Y en la oratoria forense ha sido modelo casi hasta nuestros días. Todo lo que se ha llamado latinidad clásica, hasta hace poco, ha sido estilo ciceroniano. El Parlamento inglés, la Asamblea Nacional francesa, los reformadores humanistas de la enseñanza en Alemania, todos aprendieron de la elocuencia de Cicerón.

Es imposible dar una idea siquiera aproximada de la inmensa variedad de tonos que vibran en sus escritos y de materias que abarcó su ingenio. Pues fuera de unos 20 fragmentos han llegado hasta nosotros 57 discursos completos. Admírase el elemento patético en la invectiva contra *Verres*, acusado por concusión; su fino arte en el libro del orador (*De oratore*) y la obra filosófica sobre la República (*De republica*). Considera Cicerón la elocuencia como el punto culminante del desarrollo armónico de todas las fuerzas intelectuales del hombre. El orador ideal es el que posee una alta cultura filosófica. En sus tratados filosóficos Cicerón no es pensador original, sino que resume con mucha claridad las principales ideas de los griegos. En materia filosófica, en general, es, sobre todo, moralista, y como romano, se interesa particularmente por la moral social y práctica. Según sus ideas expuestas en *Las Tusculanas; Catón* o *De la vejez; De los deberes*, etc. debe clasificársele entre los partidarios de las doctrinas estoicas.

La correspondencia de Cicerón, de la cual no se ha conservado sino una parte, (864 cartas; de ellas 90 son de sus amigos) es un tesoro inapreciable para la historia de su época.

Además, en estas cartas, que son modelo en el género epistolar' Cicerón descubre con admirable franqueza y sinceridad su verdadero carácter, su vida íntima, sus ideas y proyectos, sus esperanzas, sus desengaños y penas.

* * *

DE LAS VERRINAS

ACCUSATIONIS IN C. VERREM LIBER QUINTUS

(De suppliciis)

YO SOY CIUDADANO ROMANO

(160). Gavius hic, quem dico, Consanus, cum in illo numero civium Romanorum ab isto in vincla conjectus esset et nescio qua ratione clam e lautumiis profugisset Messanamque venisset, qui tam prope jam Italiam et moenia Reginorum, civium Romanorum, videret, et ex illo metu mortis ac tenebris quasi luce libertatis et odore aliquo legum recreatus revixisset, loqui Messanae et queri coepit se civem Romanum in vincla conjectum, sibi recta iter esse Romam, Verri se praesto advenienti futurum.

LXII. Non intellegebat miser nihil interesse, utrum haec Messanae an apud istum in praetorio loqueretur; nam, ut antea vos docui, hanc sibi iste urbem delegerat, quam haberet adjutricem scelerum, furtorum receptricem, flagitiorum omnium consciam. Itaque ad magistratum Mamertinum statim deducitur Gavius; eoque ipso die casu Messanam Verres venit. Res ad eum defertur: esse civem Romanum, qui se Syracusis in lautumiis fuisse quereretur; quem jam ingredientem in navem et Verri nimis atrociter minitantem ab se retractum esse et asservatum, ut ipse in eum statueret quod videretur.

(161). Agit hominibus gratias et eorum benevolentiam erga se diligentiamque collaudat. Ipse inflammatus scelere et furore in forum venit. Ardebant oculi, toto ex ore crudelitas eminebat. Exspectabant omnes quo tandem progressurus aut quidnam acturus esset, cum repente hominem proripi atque in foro medio nudari ac deligari et virgas expediri jubet. Clamabat ille miser se civem esse Romanum, municipem Consanum; meruisse cum L. Raecio, splendidissimo equite Romano, qui Panhormi negotiaretur, ex quo haec Verres scire posset. Tum iste se comperisse eum speculandi causa in Siciliam a ducibus fugitivorum esse missum; cujus rei neque index neque vestigium aliquod neque suspicio cuiquam esset ulla; deinde jubet undique hominem vehementissime verberari.

(162). Caedebatur virgis in medio foro Messanae civis Romanus, judices, cum interea nullus gemitus, nulla vox alia illius miseri inter dolorem crepitumque plagarum audiebatur nisi haec: «civis romanus sum». Hac se commemoratione civitatis omnia verbera depulsurum cruciatumque a corpore dejecturum arbitrabatur. Is non modo hoc non perfecit, ut virgarum vim deprecaretur, sed cum imploraret saepius usurparetque nomen civitatis, crux, inquam, infelici et aerumnoso, qui numquam istam pestem viderat, comparabatur.

O nomen dulce libertatis! o jus eximium nostrae civitatis! o lex Porcia legesque Semproniae! o graviter desiderata et aliquando reddita plebi Romanae tribunicia potestas! Hucine tandem haec omnia reciderunt, ut civis Romanus, in provincia populi Romani, in oppido foederatorum ab eo, qui beneficio populi Romani fasces et secures haberet, deligatus in foro virgis caederetur? Quid? cum ignes ardentesque laminae ceterique cruciatus admovebantur, si te illius acerba imploratio et vox miserabilis non inhibebat, ne civium quidem Romanorum, qui tum aderant, fletu et gemitu maximo commovebare? In crucem tu agere ausus es quemquam, qui se civem Romanum esse diceret?...

LXVI. (169) Sed quid ego plura de Gavio? quasi tu Gavio tum fueris infestus, ac non nomini, generi, juri civium hostis. Non illi, inquam, homini, sed causae communi libertatis inimicus fuisti. Quid enim attinuit, cum Mamertini more atque instituto suo crucem fixissent post urbem in via Pompeia, te jubere in ea parte figere, quae ad fretum spectaret, et hoc addere quod negare nullo modo potes, quod omnibus audientibus dixisti palam, te idcirco illum locum deligere, ut ille, quoniam se civem Romanum esse diceret, ex cruce Italiam cernere ac domum suam prospicere posset? Itaque illa crux sola, judices, post conditam Messanam illo in loco fixa est. Italiae conspectus ad eam rem ab isto delectus est, ut ille in dolore cruciatuque moriens perangusto fretu divisa servitutis ac libertatis jura cognosceret, Italia autem alummum suum servitutis extremo summoque supplicio affixum videret.

(170) Facinus est vincire civem Romanum, scelus verberare, prope parricidium necare: quid dicam in crucem tollere? verbo satis digno tam nefaria res appellari nullo modo potest. Non fuit his omnibus iste contentus: «spectet», inquit, «patriam; in conspectu legum libertatisque moriatur». Non tu hoc loco Gavium, non unum hominem nescio quem, sed communem libertatis et civitatis causam in illum cruciatum et crucem egisti. Jam vero videte hominis audaciam. Nonne eum graviter tulisse arbitramini, quod illam civibus Romanis crucem non posset in foro, non in comitio, non in rostris defigere? Quod enim his locis in provincia sua celebritate simillimum, regione proximum potuit, elegit; monumentum sceleris audaciaeque suae voluit esse in conspectu Italiae, vestibulo Siciliae, praetervectione omnium, qui ultro citroque navigarent.

* * *

DEL DIALOGO «BRUTUS»

La carrera de Cicerón como orador

Brutus, 91

313. Erat in eo tempore in nobis summa gracilitas et infirmitas corporis, procerum et tenue collum: qui habitus et quae figura non procul abesse putatur a vitae periculo, si accedit labor et laterum magna contentio. Eoque magis hoc eos, quibus eram carus, commovebat, quod omnia sine remissione, sine varietate, vi summa vocis et totius corporis contentione dicebam. 314. Itaque cum me et amici et medici hortarentur, ut causas agere desisterem, quodvis potius periculum mihi adeundum quam a sperata dicendi gloria discedendum putavi. Sed, cum censerem remissione et moderatione vocis et commutato genere dicendi me et periculum vitare posse et temperatius dicere, ut consuetudinem dicendi mutarem, ea causas mihi in Asiam proficiscendi fuit.

Itaque cum essem biennium versatus in causis et jam in foro celebratum meum nomen esset, Roma sum profectus. 315. Cum venissem Athenas, sex menses cum Antiocho, veteris academiae nobilissimo et prudentissimo philosopho, fui studiumque philosophiae numquam intermissum a primaque adolescentia cultum et semper auctum hoc rursus summo auctore et doctore renovavi. Eodem tamen tempore Athenis apud Demetrium Syrum, veterem et non ignobilem dicendi magistrum, studiose exercere solebam.—Post a me tota Asia peragrata est cum summis quidem oratoribus, quibuscum exercebar ipsis lubentibus. 316. Quibus non contentus Rhodum veni meque ad eundem, quem Romae audiveram, Molonem applicavi cum actorem in veris causis scriptoremque praestantem tum in notandis animadvertendisque vitiis et instituendo docendoque prudentissimum.

Is dedit operam, si modo id consequi potuit, ut nimis redundantes nos et superfluentes juvenili quadam dicendi impunitate et licentia reprimeret et quasi extra ripas diffluentes coerceret. Ita recepi me biennio post non modo exercitatior, sed prope mutatus. Nam et contentio nimia vocis consederat et quasi deferverat oratio lateribusque vires et corpori mediocris habitus accesserat.

* * *

DEL DIALOGO «DE ORATORE»

El ideal del estadista romano

I, 30. Neque vero mihi quicquam praestabilius videtur quam posse dicendo tenere hominum coetus, mentis allicere, voluntates impellere quo velit, unde autem velit deducere. Haec una res in omni libero populo, maximeque in pacatis tranquillisque civitatibus, praecipue semper floruit semperque dominata est. 31. Quid enim est aut tam admirabile quam ex infinita multitudine hominum exsistere unum, quid id quod omnibus natura sit datum vel solus vel cum perpaucis facere possit? aut tam jucundum cognitu atque auditu quam sapientibus sententiis gravibusque verbis ornata oratio et polita? aut tam potens tamque magnificum quam populi motus, judicum religiones senatus gravitatem unius oratione converti? 32. Quid tam porro regium, tam liberale, tam munificum quam opem ferre supplicibus, excitare afflictos, dare salutem, liberare periculis, retinere homines in civitate? Quid autem tam necessarium quam tenere semper arma, quibus vel tectus ipse esse possis vel provocare improbos vel te ulcisci lacessitus?

Age vero, ne semper forum, subsellia, rostra curiamque meditere: quid esse potest in otio aut jucundius aut magis proprium humanitatis quam sermo facetus ac nulla in re rudis? Hoc enim

uno praestamus vel maxime feris, quod colloquimur inter nos et quod exprimere dicendo sensa possumus: 33. Quam ob rem quis hoc non jure miretur summeque in eo elaborandum esse arbitretur, ut, quo uno homines maxime bestiis paestent, in hoc hominibus ipsis antecellat?—Ut vero jam ad illa summa veniamus: quae vis alia potuit aut dispersos homines unum in locum congregare aut a fera agrestique vita ad hunc humanum cultum civilemque deducere aut jam constitutis civitatibus leges, judicia, jura discribere? 34. Ac ne plura, quae sunt paene innumerabilia, consecter, compre hendam brevi; sic enim statuo, perfecti oratoris moderatione et sapientia non solum ipsius dignitatem, sed et privatorum plurimorum et universae rei publicae salutem maxime contineri. Quam ob rem pergite, ut facitis, adulescentes, atque in id studium, in quo estis, incumbite, ut et vobis honori et amicis utilitati et rei publicae emolumento esse possitis.

* * *

DE LAS TUSCULANAS

TUSCULANAE DUSPITATIONES

Elogio de la filosofía

V; 2, 5. O vitae philosophia dux, o virtutis indagatrix expultrixque vitiorum! Quid non modo nos, sed omnino vita hominum sine te esse potuisset? Tu urbes peperisti, tu dissipatos homines in societatem vitae convocasti, tu eos inter se primo domiciliis, deinde conjugiis, tum litterarum et vocum communione junxisti, tu inventrix legum, tu magistra morum et disciplinae fuisti. Ad te confugimus, a te opem petimus, tibi nos ut antea magna ex parte, sic nunc penitus totosque tradimus. Est autem unus dies bene et ex praeceptis tuis actus peccanti immortalitati anteponendus. Cujus igitur potius opibus utamur quam

tuis, quae et vitae tranquillitatem largita nobis es et terrorem mortis sustulisti? 6. Ac philosophia quidem tantum abest ut proinde, ac de hominum est vita merita, laudetur, ut a plerisque neglecta a multis etiam vituperetur. Vituperare quisquam vitae parentem et hoc parricidio se inquinare audet et tam impie ingratus esse, ut eam accuset, quam vereri deberet, etiam si minus percipere potuisset? Sed, ut opinor, hic error et haec indoctorum animis offusa caligo est, quod tam longe retro respicere non possunt nec eos, a quibus vita hominum instructa primis sit, fuisse philosophos arbitrantur.

* * *

DE LAS CATILINARIAS

In L. Sergium Catilinam oratio prima

I. 1. Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata jactabit audacia? Nihilne te nocturnum praesidium Palatii, nihil urbis vigiliae, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium,nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora vultusque moverunt? Patere tua consilia non sentis? constrictam jam horum omnium scientia teneri conjurationem tuam non vides? Quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris?

2. O tempora, o mores! Senatus haec intellegit, consul videt; hic tamen vivit. Vivit? Immo vero in senatum venit, fit publici consilii particeps, notat et designat oculis ad caedem unumquemque nostrum. Nos autem, viri fortes, satis facere rei publicae videmur, si istius furorem ac tela vitemus. Ad mortem te, Catilina, duci jussu consulis jampridem oportebat, in te conferri pestem, quam tu in nos omnes jamdiu machinaris.

3. An vero vir amplissimus, P. Scipio, pontifex maximus, Tib. Gracchum mediocriter labefactantem statum rei publicae privatus interfecit: Catilinam, orbem terrae caede atque incendiis vastare cupientem, nos consules perferemus? Nam illa nimis antiqua praetereo, quod C. Servilius Ahala Sp. Maelium novis rebus studentem, manu sua occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac re publica virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum quam acerbissimum hostem coercerent.—Habemus senatus consultum in te, Catilina, vehemens et grave; non deest rei publicae consilium neque auctoritas hujus ordinis: nos, nos dico aperte, consules desumus.

II. 4. Decrevit quondam senatus, ut L. Opimius consul videret, ne quid res publica detrimenti caperet; nox nulla intercessit; interfectus est propter quasdam seditionum suspiciones C. Gracchus, clarissimo patre, avo, majoribus; occisus est cum liberis M. Fulvius, consularis, Simili senatus consulto C. Mario et L. Valerio consulibus est permissa res publica; num unum diem postea L. Saturninum tribunum plebis et C. Servilium praetorem mors ac rei publicae poena remorata est? At vero nos vicesimum jam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim hujusce modi senatus consultum, verum inclusum in tabulis, tanquam gladium in vagina reconditum, quo ex senatus consulto confestim te interfectum esse, Catilina, convenit. Vivis, et vivis non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, patres conscripti, me esse clementem, cupio in tantis rei publicae periculis me non dissolutum videri, sed jam me ipse inertiae nequitiaeque condemno.

5. Castra sunt in Italia contra populum Romanum in Etruriae faucibus collocata; crescit in dies singulos hostium numerus; eorum autem castrorum imperatorem ducemque hostium intra moenia atque adeo in senatu videmus, intestinam aliquam cotidie perniciem rei publicae molientem. Si te jam, Catilina, comprehendi, si interfici jussero, credo, erit verendum mihi, ne non potius hoc omnes boni serius a me quam quisquam crudelius

9

factum esse dicat. Verum ego hoc, quod jampridem factum esse oportuit, certa de causa nondum adducor ut faciam. Tum denique interficiere, cum jam nemo tam improbus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non jure factum esse fateatur. 6. Quamdiu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives, et vives ita, ut (nunc) vivis, multis meis et firmis praesidiis obsessus, ne commovere te contra rem publicam possis. Multorum te etiam oculi et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

III. Etenim quid est, Catilina, quod jam amplius exspectes, si neque nox tenebris obscurare coetus negarios, nec privata domus parietibus continere voces conjurationis tuae potest, si illustrantur, si erumpunt omnia?—Muta jam istam mentem, mihi crede, obliviscere caedis atque incendiorum. Teneris undique; luce sunt clariora nobis tua consilia omnia, quae jam mecum licet recognoscas.

7. Meministine me ante diem XII Kalendas Novembres dicere in senatu fore in armis certo die, qui dies futurus esset ante diem VI Kalendas Novembres, C. Mallium, audaciae satellitem atque administrum tuae? Num me fefellit, Catilina, non modo res tanta, tam atrox tamque incredibilis, verum, id quod multo magis est admirandum dies?—Dixi ego idem in senatu caedem te optimatium contulisse in ante diem V Kalendas Novembres, tum cum multi principes civitatis Roma, non tam sui conservandi quam tuorum consiliorum reprimendorum causa, profugerunt. Num infitiari potes te illo ipso die, meis praesidiis mea diligentia circumclusum commovere te contra rem publicam non potuisse, cum tu, discessu ceterorum, nostra tamen, qui remansissemus, caede contentum te esse dicebas?—8. Quid? cum te Praeneste Kalendis ipsis Novembribus occupaturum nocturno impetu esse confideres, sensistine illam coloniam meo jussu, meis praesidiis, custodiis, vigiliis esse munitam? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod non ego non modo audiam, sed etiam non videam planeque sentiam.

IV. Recognosce mecum tandem noctem illam superiorem: jam intelleges multo me vigilare acrius ad salutem quam te ad perniciem rei publicae. Dico te priore nocte venisse inter falcarios (non agam obscure), in M. Laecae domum; convenisse eodem complures ejusdem amentiae scelerisque socios. Num negare audes?—Quid taces? Convincam, si negas. Video enim esse hic in senatu quosdam, quit tecum una fuerunt.

9. O di immortales! ubinam gentium sumus? Quam rem publicam habemus? In qua urbe vivimus? Hic, hic sunt in nostro numero patres conscripti, in hoc orbis terrae sanctissimo gravissimoque consilio, qui de nostro omnium interitu, qui de hujus urbis atque adeo de orbis terrarum exitio cogitent! Hos ego video consul et de re publica sententiam rogo; et, quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce vulnero.

Fuisti igitur apud Laecam illa nocte, Catilina; distribuisti partes Italiae; statuisti quo quemque proficisci placeret; delegisti, quos Romae relinqueres, quos tecum educeres; descripsisti urbis partes ad incendia; confirmasti te ipsum jam esse exiturum; dixisti paulum tibi esse etiam nunc morae, quod ego viverem. Reperti sunt duo equites Romani, qui te ista cura liberarent, et sese illa ipsa nocte paulo ante lucem me in meo lectulo interfecturos esse pollicerentur. 10. Haec ego omnia, vixdum etiam coetu vestro dimisso, comperi; domum meam majoribus praesidiis munivi atque firmavi, exclusi eos, quos tu ad me salutatum mane miseras, cum illi ipsi venissent, quos ego jam multis ac summis viris ad me id temporis venturos esse praedixeram.

V. Quae cum ita sint, Catilina, perge quo coepisti; egredere aliquando ex urbe; patent portae: proficiscere. Nimium diu te imperatorem tua illa Malliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos; si minus, quam plurimos; purga urbem. Magno me metu liberabis, dummodo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari jam diutius non potes; non feram, non patiar, non sinam.

11. Magna dis immortalibus habenda est atque huic ipsi Jovi Statori, antiquissimo custodi hujus urbis, gratia, quod hanc tam taetram, tam horribilem tamque infestam rei publicae pestem totiens jam effugimus. Non est saepius in uno homine summa salus periclitanda rei publicae.—Quamdiu mihi, consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me praesidio, sed privata diligentia defendi. Cum proximis comitiis consularibus me consulem in campo et competitores tuos inteficere voluisti, compressi conatus tuos nefarios amicorum praesidio et copiis, nullo tumultu publice concitato; denique, quotienscumque me petisti, per me tibi obstiti, quamquam videbam perniciem meam cum magna calamitate rei publicae esse conjunctam.

12. Nunc jam aperte rem publicam universam petis, templa deorum immortalium, tecta urbis, vitam omnium civium, Italiam totam ad exitium ac vastitatem vocas. Quare, quoniam id, quod, est primum et quod hujus imperii disciplinaeque majorum proprium est, facere nondum audeo, faciam id, quod est ad severitatem lenius et ad communem salutem utilius. Nam si te interfici jussero, residebit in re puclica reliqua conjuratorum manus; sin tu, quod te jamdudum hortor, exieris, exhaurietur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina rei publicae.—13. Quid est, Catilina? num dubitas id me imperante facere, quod jam tua sponte faciebas? Exire ex urbe jubet consul hostem. Interrogas me; num in exsilium? Non jubeo, sed, si me consulis, suadeo.

VI. Quid est enim, Catilina, quod te jam in hac urbe delectare possit? in qua nemo est extra istam conjurationem perditorum hominum, qui te non metuat, nemo qui non oderit. Quae nota domesticae turpitudinis non inusta vitae tuae est? quod privatarum rerum dedecus non haeret in fama? quae libido ab oculis, quod facinus a manibus umquam tuis, quod flagitium a toto corpore afuit? Cui tu adulescentulo, quem coruptelarum illecebris irretisses, non aut ad audaciam ferrum

aut ad libidinem facem praetulisti? 14. Quid vero? nuper cum morte superioris uxoris novis nuptiis domum vacuefecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulasti? Quod ego praetermitto et facile patior sileri, ne in hac civitate tanti facinoris immanitas aut exstitisse aut non vindicata esse videatur. Praetermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnes impendere tibi proximis Idibus senties; ad illa venio, quae non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem, sed ad summam rem publicam atque ad omnium nostrum vitam salutemque pertinent.

(15). Potestne tibi haec lux, Catilina, aut hujus caeli spiritus esse jucundus, cum scias esse horum neminem, qui nesciat te pridie Kalendas Januaris, Lepido et Tullo consulibus, stetisse in comitio cum telo? manum consulum et principum civitatis interficiendorum causa, paravisse? sceleri ac furori tuo non mentem aliquam aut timorem tuum, sed fortunam populi Romani obstitisse?—Ac jam illa omitto (neque enim sunt aut obscura aut non multa commissa postea); quotiens tu me designatum, quotiens consulem interficere conatus es! quot ego tuas petitiones ita conjectas, ut vitari posse non viderentur, parva quadam declinatione, et, ut aiunt, corpore effugi!—Nihil (agis, nihil) assequeris; (nihil moliris), (quod mihi latere valeat in tempore); neque tamen conari ac velle desistis. 16. Quotiens tibi jam extorta est ista sica de manibus! quotiens excidit casu aliquo et elapsa est! Quae quidem quibus abs te initiata sacris ac devota sit, nescio, quod eam necesse putas esse in consulis corpore defigere.

VII. Nunc vero quae tua est ista vita? Sic enim jam tecum loquar, non ut odio permotus esse videar, quo debeo, sed ut misericordia, quae tibi nulla debetur. Venisti paulo ante in senatum. Quis te ex hac tanta frequentia, tot tuis amicis ac necessariis salutavit? Si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis exspectas contumeliam, cum sis gravissimo judicio taciturnitatis oppresssus? Quid, quod adventu tuo ista subsellia

vacuefacta sunt, quod omnes consulares, qui tibi persaepe ad caedem constituti fuerunt, simul atque assedisti, partem istam subselliorum nudam atque inanem reliquerunt? Quo tandem animo (hoc) tibi ferendum putas?

(17) Servi mehercule mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam putarem: tu tibi urbem non arbitraris? Et, si me meis civibus injuria suspectum tam graviter atque offensum viderem, carere me aspecpectu civium quam infestis omnium oculis conspici mallem; tu cum, conscientia scelerum tuorum, agnoscas odium omnium justum et jam tibi diu debitum, dubitas, quorum mentes sensusque vulneras, eorum aspectum praesentiamque vitare? Si te parentes timerent atque odissent tui neque eos ulla ratione placare posses, ut opinor, ab eorum oculis aliquo concederes. Nunc te patria, quae communis est parens omnium nostrum, odit ac metuit, et jamdiu te nihil judicat nisi de parricidio suo cogitare: hujus tu neque auctoritatem verebere, nec judicium sequere, nec vim pertimesces?—(18) Quae tecum, Catilina, sic agit, et quodam modo tacita loquitur: «Nullum jam aliquot annis facinus exstitit nisi per te, nullum flagitium sine te; tibi uni multorum civium neces, tibi vexatio direptioque sociorum impunita fuit ac libera; tu non solum ad negligendas leges et quaestiones, verum etiam ad evertendas perfringendasque valuisti. Superiora illa, quamquam ferenda non fuerunt, tamen, ut potui, tuli; nunc vero me totam esse in metu propter te unum, quidquid increpuerit, Catilinam timeri, nullum videri contra me consilium iniri posse, quod a tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quamobrem discede, atque hunc mihi timorem eripe; si est verus, ne opprimar; sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam».

VIII. (19) Haec si tecum, ita ut dixi, patria loquatur, nonne impetrare debeat, etiam si vim adhibere non possit?.—

Quid? quod tu te ipse in custodiam dedisti? quod vitandae suspicionis causa ad M. Lepidum te habitare velle dixisti? A quo

non receptus etiam ad me venire ausus es, atque ut domi meae te asservarem rogasti. Cum a me quoque id responsum tulisses, me nullo modo posse iisdem parietibus tuto esse tecum, qui magno in periculo essem, quod iisdem moenibus contineremur, ad Q. Metellum praetorem venisti. A quo repudiatus ad sodalem tuum, virum optimum, M. Metellum demigrasti; quem tu videlicet et ad custodiendum diligentissimum et ad suspicandum sagacissimum et ad vindicandum fortissimum fore putasti. Sed quam longe videtur a carcere atque a vinculis abesse debere, qui se ipse jam dignum custodia judicarit?

(20) Quae cum ita sint, Catilina, dubitas, si emori aequo animo non potes, abire in aliquas terras et vitam istam, multis suppliciis justis debitisque ereptam, fugae solitudinique mandare? «Refer, » inquis, «ad senatum»; id enim postulas, et, si hic ordo sibi placere decreverit te ire in exsilium, obtemperaturum te esse dicis.—Non referam, id quod abhorret a meis moribus, et tamen faciam ut intellegas, quid hi de te sentiant. Egredere ex urbe, Catilina, libera rem publicam metu, in exsilium, si hanc vocem exspectas, proficiscere!—Quid est, Catilina? Ecquid attendis, ecquid animadvertis horum silentium?—Patiuntur, tacent. Quid exspectas auctoritatem loquentium, quorum voluntatem tacitorum perspicis? (21) At si hoc idem huic adulescenti optimo, P. Sestio, si fortissimo viro, M. Marcello, dixissem, jam mihi consuli, hoc ipso in templo, jure optimo senatus vim et manus intulisset. De te autem, Catilina, cum quiescunt, probant; cum patiuntur, decernunt; cum tacent, clamant; neque hi solum, quorum tibi auctoritas est videlicet cara, vita vilissima, sed etiam illi equites Romani, honestissimi atque optimi viri, ceterique fortissimi cives, qui circumstant senatum, quorum tu et frequentiam videre et studia perspicere et voces paulo ante exaudire potuisti. Quorum ego vix abs te jamdiu manus ac tela contineo, eosdem facile adducam, ut te haec, quae vastare jampridem studes, relinquentem usque ad portas prosequantur.

IX. (22) Quamquam quid loquor? Te ut ulla res frangat? tu ut umquam te corrigas? tu ut ullam fugam meditere? tu ut ullum exsilium cogites?—Utinam tibi istam mentem di immortales duint! Tametsi video, si mea voce perterritus ire in exsilum animum induxeris, quanta tempestas invidiae nobis, si minus in praesens tempus, recenti memoria scelerum, at in posteritatem impendeat. Sed est tanti, dummodo tua ista sit privata calamitas et a rei publicae periculis sejungatur. Sed tu ut vitiis tuis commoveare, ut legum poenas pertimescas, ut temporibus rei publicae cedas, non est postulandum. Neque enim is es, Catilina, ut te aut pudor umquam a turpitudine aut metus a periculo aut ratio a furore revocaverit. (23) Quamobrem, ut saepe jam dixi, proficiscere; ac, si mihi, inimico, ut praedicas, tuo, conflare vis invidiam, recta perge in exsilium; vix feram sermones hominum, si id feceris, vix molem istius invidiae, si in exsilium jussu consulis ieris, sustinebo. Sin autem servire meae laudi et gloriae mavis, egredere cum importuna sceleratorum manu, confer te ad Mallium, concita perditos cives, secerne te a bonis, infer patriae bellum, exsulta impio latrocinio, ut a me non ejectus ad alienos, sed invitatus ad tuos esse videaris.

(24) Quamquam quid ego te invitem, a quo jam sciam esse praemissos, qui tibi ad Forum Aurelium praestolarentur armati? cui jam sciam pactam et constitutam cum Mallio diem? a quo etiam aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus confido perniciosam ac funestam futuram, cui domi tuae sacrarium scelerum tuorum constitutum fuit, sciam esse praemissam? Tu ut illa carere diutius possis, quam venerari, ad caedem proficiscens, solebas, a cujus altaribus saepe istam impiam dexteram ad necem civium transtulisti?

X. (25) Ibis tandem aliquando, quo te jam pridem ista tua cupiditas effrenata ac furiosa rapiebat; neque enim tibi haec res affert dolorem, sed quandam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna

servavit. Numquam tu non modo otium, sed ne bellum quidem, nisi nefarium, concupisti.

Nactus es ex perditis atque ab omni, non modo fortuna, verum etiam spe derelictis, conflatam improborum manum. (26) Hic tu qua laetitia perfruere! quibus gaudiis exsultabis! quanta in voluptate bacchabere, cum in tanto numero tuorum neque audies virum bonum quemquam neque videbis! Ad hujus vitae studium meditati illi sunt, qui feruntur, labores tui: jacere humi,... ad facinus obeundum; vigilare... insidiantem... bonis otiosorum. Habes, ubi ostentes tuam illam praeclaram patientiam famis, frigoris, inopiae rerum omnium, quibus te brevi tempore confectum esse senties. (27) Tantum profeci tum, cum te a consulatu reppuli, ut exsul potius temptare quam consul vexare rem publicam posses, atque ut id, quod esset a te scelerate susceptum, latrocinium potius quam bellum nominaretur.

XI. Nunc, ut a me, patres conscripti, quandam prope justam patria querimoniam detester ac deprecer, percipite, quaeso, diligenter, quae dicam, et ea penitus animis vestris mentibusque mandate. Etenim, si mecum patria, quae mihi vita mea multo est carior, si cuncta Italia, si omnis res publica loquatur: «M. Tulli, quid agis? tune eum, quem esse hostem comperisti, quem ducem belli futurum vides, quem exspectari imperatorem in castris hostium sentis, auctorem sceleris, principem conjurationis, evocatorem servorum et civium perditorum exire patiere, ut abs te non emissus ex urbe, sed immissus in urbem esse videatur? Nonne hunc in vincla duci, non ad mortem rapi, non summo supplicio macteri imperabis?

(28) «Quid tandem te impedit? Mosne majorum? At persaepe etiam privati in hac re publica perniciosos cives morte multarunt. An leges, quae de civium Romanorum supplicio rogatae sunt? At numquam in hac urbe, ii, qui a re publica defecerunt, civium jura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? Praeclaram vero populo Romano refers gratiam, qui te, hominem per te cogni-

tum, nulla commendatione majorum tam mature ad summum imperium per omnes honorum gradus extulit, si, propter invidiam aut alicujus periculi metum, salutem civium tuorum neglegis. (29) Sed, si quis est invidiae metus, num est vehementius severitatis ac fortitudinis invidia quam inertiae ac nequitiae pertimescenda? An cum bello vastabitur Italia, vexabuntur urbes, tecta ardebunt, tum te non existimas invidiae incendio conflagraturum?»

XII. His ego sanctissimis rei publicae vocibus et eorum hominum, qui hoc idem sentiunt, mentibus pauca respondebo. Ego si hoc optimum factu judicarem, patres conscripti, Catilinam morte multari, unius usuram horae gladiatori isti ad vivendum non dedissem. Etenim, si summi viri et clarissimi cives Saturnini et Gracchorum et Flacci et superiorum complurium sanguine non modo se non contaminarunt, sed etiam honestarunt, certe verendum mihi non erat, ne quid, hoc parricida civium interfecto, invidiae mihi in posteritatem redundaret. Quod si ea mihi maxime impenderet, tamen hoc animo fui semper, ut invidiam virtute partam gloriam, non invidiam, putarem.

(30) Quamquam nonnulli sunt in hoc ordine, qui aut ea, quae imminent, non videant, aut ea, quae vident, dissimulent; qui spem Catilinae mollibus sententiis aluerunt, conjurationemque nascentem non credendo corroboraverunt; quorum auctoritate non solum improbi, verum etiam imperiti, si in hunc animadvertissem, crudeliter et regie factum esse dicerent. Nunc intellego, si iste, quo intendit, in Malliana castra pervenerit, neminem tam stultum fore, qui non videat conjurationem esse factam, neminem tam improbum, qui non fateatur. Hoc autem uno interfecto, intellego hanc rei publicae pestem paulisper reprimi, non in perpetuum comprimi posse. Quod si se ejecerit, secumque suos eduxerit, et eodem ceteros undique collectos naufragos aggregarit, exstinguetur atque delebitur non modo haec adulta rei publicae pestis, verum etiam stirps ac semen malorum omnium.

XIII. (31) Etenim jamdiu, patres conscripti, in his periculis conjurationis insidiisque versamur, sed nescio quo pacto omnium scelerum ac veteris furoris et audaciae maturitas in nostri consulatus tempus erupit. Quod si ex tanto latrocinio iste unus tolletur, videbimur fortasse ad breve quoddam tempus cura et metu esse relevati, periculum autem residebit et erit inclusum penitus in venis atque in visceribus rei publicae. Ut saepe homines aegri morbo gravi, cum aestu febrique jactantur, si aquam gelidam biberint, primo relevari videntur, deinde multo gravius vehementiusque afflictantur, sic hic morbus, qui est in re publica, relevatus istius poena, vehementius, reliquis vivis ingravescet.

(32) Quare secedant improbi, secernant se a bonis, unum in locum congregentur, muro denique, quod saepe jam dixi, secernantur a nobis; desinant insidiari domi suae consuli, circumstare tribunal praetoris urbani, obsidere cum gladiis curiam, malleolos et faces ad inflammandam urbem comparare; sit denique inscriptum in fronte uniuscujusque quid de re publica sentiat. Polliceor hoc vobis, patres conscripti, tantam in nobis consulibus fore diligentiam, tantam in vobis auctoritatem, tantam in equitibus Romanis virtutem, tantam in omnibus bonis consensionem, ut Catilinae profectione omnia patefacta, illustrata, oppressa, vindicata esse videatis.

(33) Hisce ominibus, Catilina, cum summa rei publicae salute, cum tua peste ac pernicie cumque eorum exitio, qui se tecum omni scelere parricidioque junxerunt, proficiscere ad impium bellum ac nefarium. Tu, Juppiter, qui iisdem, quibus haec urbs, auspiciis a Romulo es constitutus, quem Statorem hujus urbis atque imperii vere nominamus, hunc et hujus socios a tuis ceterisque templis, a tectis urbis ac moenibus, a vita fortunisque civium arcebis, et homines bonorum inimicos, hostes patriae, latrones Italiae scelerum foedere inter se ac nefaria societate conjunctos, aeternis suppliciis vivos mortuosque mactabis.

* * *

ORACION EN DEFENSA DEL POETA ARQUIAS

Pro A. Licinio Archia poeta oratio

I. (1) Si quid est in me ingenii, judices, quod sentio quam sit exiguum, aut si qua exercitatio dicendi, in qua me non infitior mediocriter esse versatum, aut si hujusce rei ratio aliqua ab optimarum artium studiis ac disciplina profecta, a qua ego nullum confiteor aetatis meae tempus abhorruisse, earum rerum omnium vel in primis hic A. Licinius fructum a me repetere prope suo jure debet. Nam, quoad longissime potest mens mea respicere spatium praeteriti temporis et pueritiae memoriam recordari ultimam, inde usque repetens, hunc video mihi principem et ad suscipiendam et ad ingrediendam rationem horum studiorum exstitisse. Quod si haec vox hujus hortatu praeceptisque conformata nonnullis aliquando saluti fuit, a quo id accepimus, quo ceteris opitulari et alios servare possemus, huic profecto ipsi, quantum est situm in nobis, et opem et salutem ferre debemus. (2) Ac ne quis a nobis hoc ita dici forte miretur, quod alia quaedam in hoc facultas sit ingenii neque haec dicendi ratio aut disciplina, ne nos quidem huic uni studio penitus unquam dediti fuimus. Et enim omnes artes, quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinclum et quasi cognatione quadam inter se continentur.

II. (3) Sed ne cui vestrum mirum esse videatur me in quaestione legitima et in judicio publico, cum res agatur apud praetorem populi Romani, lectissimum virum, et apud severissimos judices, tanto conventu hominum ac frequentia, hoc uti genere dicendi quod non modo a consuetudine judiciorum, verum etiam a forensi sermone abhorreat, quaeso a vobis ut in hac causa mihi detis hanc veniam, accommodatam huic reo, vobis, quemadmodum spero, non molestam, ut me pro summo poeta atque eruditissimo homine dicentem, hoc concursu hominum littera-

tissimorum, hac vestra humanitate, hoc denique praetore exercente judicium, patiamini de studiis humanitatis ac litterarum paulo loqui liberius, et in ejus modi persona, quae propter otium ac studium minime in judiciis periculisque tractata est, uti prope novo quodam et inusitato genere dicendi.

(4) Quod si mihi a vobis tribui concedique sentiam, perficiam profecto, ut hunc A. Licinium non modo non segregandum, cum sit civis, a numero civium, verum etiam, si non esset, putetis asciscendum fuisse.

III. Nam, ut primum ex pueris excessit Archias atque ab iis artibus, quibus aetas puerilis ad humanitatem informari solet, se ad scribendi studium contulit, primum Antiochiae nam ibi natus est loco nobili, celebri quondam urbe et copiosa atque eruditisssimis hominibus liberalissimisque studiis affluenti, celeriter antecellere omnibus ingenii gloria coepit. Post in ceteris Asiae partibus cunctaque Graecia sic ejus adventus celebrantur, ut famam ingenii exspectatio hominis, exspectationem ipsius adventus admiratioque superaret.

(5) Erat Italia tum plena Graecarum artium ac disciplinarum, studiaque haec et in Latio vehementius tum colebantur quam nunc iisdem in oppidis et hic Romae propter tranquillitatem rei publicae non neglegebantur. Itaque hunc et Tarentini et Locrenses et Regini et Neapolitani civitate ceterisque praemiis donarunt, et omnes, qui aliquid de ingeniiis poterant judicare, cognitione atque hospitio dignum existimarunt. Hac tanta celebritate famae cum esset jam absentibus notus, Romam venit Mario consule et Catulo. Nactus est primum consules eos, quorum alter res ad scribendum maximas, alter cum res gestas tum etiam studium atque aures adhibere posset. Statim Luculli, cum praetextatus etiam tum Archias esset, eum domum suam receperunt. Et erat hoc non solum ingenii ac litterarum, verum etiam naturae atque virtutis; ut domus, quae hujus adulescentiae prima favit, eadem esset familiarissima senectuti. (6) Erat temporibus illis jucundus Q. Metello illi

Numidico et ejus Pio filio; audiebatur a M. Aemilio; vivebat cum Q. Catulo et patre et filio; a L. Crasso colebatur; Lucullos vero et Drusum et Octavios et Catonem et totam Hortensiorum domum devinctam consuetudine cum teneret, afficiebatur summo honore, quod eum non solum colebant, qui aliquid percipere atque audire studebant, verum etiam si qui forte simulabant.

IV. Interim satis longo intervallo, cum esset cum M. Lucullo in Siciliam profectus, et cum ex ea provincia cum eodem Lucullo decederet, venit Heracleam. Quae cum esset civitas aequissimo jure ac foedere, adscribi se in eam civitatem voluit, idque, cum ipse per se dignus putaretur, tum auctoritate et gratia Luculli ab Heracliensibus impetravit. (7) Data est civitas Silvani lege et Carbonis: *si qui foederatis civitatibus adscripti fuissent, si tum, cum lex ferebatur, in Italia domicilium habuissent, et si sexaginta diebus apud praetorem essent professi*. Cum hic domicilium Romae multos jam annos haberet, professus est apud praetorem Q. Metellum familiarissimum suum.

(8) Si nihil aliud nisi de civitate ac lege dicimus, nihil dico amplius; causa dicta est. Quid enim horum infirmari, Grati, potest? Heracleaene esse eum adscriptum negabis? Adest vir summa auctoritate et religione et fide, M. Lucullus; qui se non opinari, sed scire, non audivisse, sed vidisse, non interfuisse, sed egisse dicit. Adsunt Heraclienses legati, nobilissimi homines; hujus judicii causa cum mandatis et cum publico testimonio venerunt; qui hunc adscriptum Heracliensem dicunt. Hic tu tabulas desideras Heracliensium publicas, quas Italico bello, incenso tabulario, interisse scimus omnes? Est ridiculum ad ea, quae habemus, nihil dicere, quaerere quae habere non possumus; et de hominum memoria tacere, litterarum memoriam flagitare, et, cum habeas amplissimi viri religionem, integerrimi municipii jusjurandum fidemque, ea quae depravari nullo modo possunt, repudiare, tabulas, quas idem dicis solere corrumpi, desiderare. (9) An domicilium Romae non

habuit?. Is qui tot annis ante civitatem datam sedem omnium rerum ac fortunarum suarum Romae collocavit? An non est professus? Immo vero iis tabulis professus, quae solae ex illa professione collegioque praetorum obtinent publicarum tabularum auctoritatem.

V. Nam, cum Appii tabulae negligentius asservatae dicerentur, Gabinii, quamdiu incolumis fuit, levitas, post damnationem calamitas omnem tabularum fidem resignasset, Metellus, homo sanctissimus modestissimusque omnium, tanta diligentia fuit, ut ad L. Lentulum praetorem et ad judices venerit et unius nominis litura se commotum esse dixerit. His igitur in tabulis nullam lituram in nomine A. Licinii videtis.

(10) Quae cum ita sint, quid est, quod de ejus civitate dubitetis, praesertim cum aliis quoque in civitatibus fuerit adscriptus? Etenim, cum mediocribus multis et aut nulla aut humili aliqua arte praeditis gratuito civitatem in Graecia homines impertiebant, Reginos credo aut Locrenses aut Neapolitanos aut Tarentinos, quod scaenicis artificibus largiri solebant, id huic summa ingenii praedito gloria noluisse! Quid? cum ceteri non modo post civitatem datam, sed etiam post legem Papiam aliquo modo in eorum municipiorum tabulas irrepserunt, hic, qui ne utitur quidem illis, in quibus est scriptus, quod semper se Heracliensem esse voluit, rejicietur?

(11) Census nostros requiris. Scilicet; est enim obscurum proximis censoribus hunc cum clarissimo imperatore, L. Lucullo, apud exercitum fuisse, superioribus cum eodem quaestore fuisse in Asia, primis Julio et Crasso nullam populi partem esse censam. Sed, quoniam census non jus civitatis confirmat ac tantummodo indicat eum, qui sit census, ita se jam tum gessisse pro cive, iis temporibus, quem tu criminaris ne ipsius quidem judicio in civium Romanorum jure esse versatum, et testamentum saepe fecit nostris legibus, et adiit hereditates civium Romanorum, et in beneficiis ad aerarium delatus est a L. Lu-

cullo proconsule. Quaere argumenta si quae potes; numquam enim hic neque suo neque amicorum judicio revincetur.

VI. (12) Quaeres a nobis, Grati, cur tanto opere hoc homine delectemur. Quia suppeditat nobis, ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur et aures convicio defessae conquiescant. An tu existimas aut suppetere nobis posse, quod cotidie dicamus in tanta varietate rerum, nisi animos nostros doctrina excolamus, aut ferre animos tantam posse contentionem, nisi eos doctrina eadem relaxemus? Ego vero fateor me his studiis esse deditum. Ceteros pudeat, si qui ita se litteris abdiderunt, ut nihil possint ex iis neque ad communem afferre fructum neque que in aspectum lucemque proferre; me autem quid pudeat, qui tot annos ita vivo, judices, ut a nullius umquam me tempore aut commodo aut otium meum abstraxerit aut voluptas avocarit aut denique somnus retardarit? (13) Quare quis tandem me reprehendat, aut quis mihi jure succenseat, si, quantum ceteris ad suas res obeundas, quantum ad festos dies ludorum celebrandos, quantum ad alias voluptates et ad ipsam requiem animi et corporis conceditur temporum, quantum alii tribuunt tempestivis conviviis, quantum denique alveolo, quantum pilae, tantum mihi egomet ad haec studia recolenda sumpsero?

Atque hoc eo mihi concedendum est magis, quod ex his studiis haec quoque crescit oratio et facultas, quae quantacumque in me est, numquam amicorum periculis defuit. Quae si cui levior videtur, illa quidem certe, quae summa sunt, ex quo fonte hauriam sentio. (14) Nam, nisi multorum praeceptis multisque litteris mihi ab adulescentia suasissem nihil esse in vita magno opere expetendum nisi laudem atque honestatem, in ea autem persequenda omnes cruciatus corporis, omnia pericula mortis atque exsilii parvi esse ducenda, numquam me pro salute vestra in tot ac tantas dimicationes atque in hos profligas torum hominum cotidianos impetus objecissem. Sed pleni omnes sunt libri, plenae sapientium voces, plena exemplorum vetustas;

quae jacerent in tenebris omnia, nisi litterarum lumen accederet. Quam multas nobis imagines non solum ad intuendum, verum etiam ad imitandum fortissimorum virorum expressas scriptores et Graeci et Latini reliquerunt, quas ego mihi semper in administranda re publica proponens, animum et mentem meam ipsa cogitatione hominum excellentium conformabam!

VII. (15) Quaeret quispiam: «Quid? illi ipsi summi viri, quorum virtutes litteris proditae sunt, istane doctrina, quam tu effers laudibus, eruditi fuerunt?» Difficile est hoc de omnibus confirmare; sed tamen est certum quod respondeam. Ego multos homines excellenti animo ac virtute fuisse sine doctrina et naturae ipsius habitu prope divino per se ipsos et moderatos et graves exstitisse fateor; etiam illud adjungo, saepius ad laudem atque virtutem naturam sine doctrina quam sine natura valuisse doctrinam. Atque idem ego hoc contendo, cum ad naturam eximiam et illustrem accesserit ratio quaedam conformatioque doctrinae, tum illud nescio quid praeclarum ac singulare solere exsistere. (16) Ex hoc esse hunc numero, quem patres nostri viderunt, divinum hominem, Africanum; ex hoc C. Laelium, L. Furium, moderatissimos homines et continentissimos; ex hoc fortissimum virum et illis temporibus doctissimum, M. Catonem illum senem; qui profecto, si nihil ad percipiendam colendamque virtutem litteris adjuvarentur, numquam se ad earum studium contulissent.

Quod si non hic tantus fructus ostenderetur, et si ex his studiis delectatio sola peteretur, tamen, ut opinor, hanc animi remissionem humanissimam ac liberalissimam judicaretis. Nam ceterae (res) neque temporum sunt neque aetatum omnium neque locorum; at haec studia adulescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium ac solacium praebent; delectant domi, non impediunt foris; pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.

VIII. (17) Quod si ipsi haec neque attingere neque sensu nostro gustare possemus, tamen ea mirari deberemus, etiam

cum in aliis videremus. Quis nostrum tam animo agresti ac duro fuit, ut Roscii morte nuper non commoveretur? qui cum esset senex mortuus, tamen propter excellentem artem ac venustatem videbatur omnino mori non debuisse. Ergo ille corporis motu tantum amorem sibi conciliarat a nobis omnibus: nos animorum incredibiles motus celeritatemque ingeniorum negligemus? (18) Quotiens ego hunc Archiam vidi, judices,—utar enim vestra benignitate, quoniam me in hoc novo genere dicendi tam diligenter attenditis—, quotiens ego hunc vidi, cum litteram scripsisset nullam, magnum numerum optimorum versuum de iis ipsis rebus, quae tum agerentur, dicere ex tempore! quotiens revocatum eandem rem dicere commutatis verbis atque sententiis! Quae vero accurate cogitateque scripsisset, ea sic vidi probari, ut ad veterum scriptorum laudem perveniret. Hunc ego non diligam? non admirer? non omni ratione defendendum putem?

Atque sic a summis hominibus eruditissimisque accepimus, ceterarum rerum studia ex doctrina et praeceptis et arte constare, poetam natura ipsa valere et mentis viribus excitari et quasi divino quodam spiritu inflari. Quare suo jure noster ille Ennius «sanctos» appellat poetas, quod quasi deorum aliquo dono atque munere commendati nobis esse videantur. (19) Sit igitur, judices, sanctum apud vos, humanissimos homines, hoc poetae nomen, quod nulla umquam barbaria violavit. Saxa et solitudines voci respondent, bestiae saepe immanes cantu flectuntur atque consistunt: nos instituti rebus optimis non poetarum voce moveamur? Homerum Colophonii civem esse dicunt suum, Chii suum vindicant, Salaminii repetunt, Smyrnaei vero suum esse confirmant, itaque etiam delubrum ejus in oppido dedicaverunt; permulti alii praeterea pugnant inter se atque contendunt.

IX. Ergo illi alienum, quia poeta fuit, post mortem etiam expetunt: nos hunc vivum, qui et voluntate et legibus noster est, repudiemus, praesertim cum omne olim studium atque

omne ingenium contulerit Archias ad populi Romani gloriam laudemque celebrandam? Nam et Cimbricas res adulescens attigit et ipsi illi C. Mario, qui durior ad haec studia videbatur, jucundus fuit. (20) Neque enim quisquam est tam aversus a Musis, qui non mandari versibus aeternum suorum laborum facile praeconium patiatur. Themistoclem illum summum Athenis virum, dixisse aiunt, cum ex eo quaereretur quod acroama aut cujus vocem libentissime audiret: ejus, a quo sua virtus optime praedicaretur. Itaque ille Marius item eximie L. Plotium dilexit, cujus ingenio putabat ea, quae gesserat, posse celebrari. (21) Mithridaticum vero bellum, magnum atque difficile et in multa varietate terra marique versatum, totum ab hoc expressum est; qui libri non modo L. Lucullum, fortissimum et clarissimum virum, verum etiam populi Romani nomen illustrant. Populus enim Romanus aperuit, L. Lucullo imperante, Pontum, et regiis quondam opibus et ipsa natura et regione vallatum; populi Romani exercitus eodem duce non maxima manu innumerabiles Armeniorum copias fudit; populi Romani laus est urbem amicissimam Cyzicenorum ejusdem consilio ex omni impetu regio atque totius belli ore ac faucibus ereptam esse atque servatam. Nostra semper feretur et praedicabitur, L. Lucullo dimicante, cum interfectis ducibus depressa hostium classis est, incredibilis apud Tenedum pugna illa navalis: nostra sunt tropaea, nostra monimenta, nostri triumphi.

Quae quorum ingeniis efferuntur, ab iis populi Romani fama celebratur. (22) Carus fuit Africano superiori noster Ennius; itaque etiam in sepulcro Scipionum putatur is esse constitutus ex marmore, cujus laudibus certe non solum ipse, qui laudatur, sed etiam populi Romani nomen ornatur. In caelum hujus proavus Cato tollitur: magnus honos populi Romani rebus adjungitur. Omnes denique illi Maximi, Marcelli, Fulvii non sine communi omnium nostrum laude decorantur.

X. Ergo illum, qui haec fecerat, Rudinum hominem majores nostri in civitatem receperunt: nos hunc Heracliensem multis

civitatibus expetitum, in hac autem legibus constitutum, de nostra civitate ejiciemus?

(23) Nam si quis minorem gloriae fructum putat ex Graecis versibus percipi quam ex Latinis, vehementer errat, propterea quod Graeca leguntur in omnibus fere gentibus, Latina suis finibus, exiguis sane, continentur. Quare, si res eae, quas gessimus, orbis terrae regionibus definiuntur, cupere debemus, quo manuum nostrarum tela pervenerint, eodem gloriam famamque penetrare, quod cum ipsis populis, de quorum rebus scribitur, haec ampla sunt, tum iis certe, qui de vita gloriae causa dimicant, hoc maximum et periculorum incitamentum est et laborum. (24) Quam multos scriptores rerum suarum magnus ille Alexander secum habuisse dicitur! Atque is tamen cum in Sigeo ad Achillis tumulum adstitisset: «O fortunate», inquit, «adulescens, qui tuae virtutis Homerum praeconem inveneris!» Et vere; nam, nisi Ilias illa exstitisset, idem tumulus, qui corpus ejus contexerat, nomen etiam obruisset. Quid? noster hic Magnus, qui cum virtute fortunam adaequavit, nonne Theophanem Mytilenaeum, scriptorem rerum suarum, in contione militum civitate donavit, et nostri illi fortes viri, sed rustici ac milites, dulcedine quadam gloriae commoti, quasi participes ejusdem laudis, magno illud clamore approbaverunt?

(25) Itaque, credo, si civis Romanus Archias legibus non esset, ut ab aliquo imperatore civitate donaretur, perficere non potuit! Sulla, cum Hispanos et Gallos donaret, credo, hunc petentem repudiasset; quem nos in contione vidimus, cum ei libellum malus poeta de populo subjecisset, quod epigramma in eum fecisset, tantummodo alternis versibus longiusculis, statim ex iis rebus, quas tum vendebat, jubere ei praemium tribui, sed ea condicione, ne quid postea scriberet. Qui sedulitatem mali poetae duxerit aliquo tamen praemio dignam, hujus ingenium et virtutem in scribendo et copiam non expetisset? (26) Quid? a Q. Metello Pio, familiarissimo suo, qui civitate multos donavit, neque per se neque per Lucullos impetravisset? qui praesertim

usque eo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cordubae natis poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum tamen aures suas dederit.

XI. Neque enim est hoc dissimulandum, quod obscurari non potest sed prae nobis ferendum: trahimur omnes studio laudis, et optimus quisque maxime gloria ducitur. Ipsi illi philosophi etiam illis libellis, quos de contemnenda gloria scribunt, nomen suum inscribunt; in eo ipso, in quo praedicationem nobilitatemque despiciunt, praedicari de se ac nominari volunt. (27) Decimus quidem Brutus, summus vir et imperator, Acci amicissimi sui carminibus templorum ac monimentorum aditus exornavit suorum. Jam vero ille, qui cum Aetolis, Ennio comite, bellavit, Fulvius non dubitavit Martis manubias Musis consecrare. Quare, in qua urbe imperatores prope armati poetarum nomen et Musarum delubra coluerunt, in ea non debent togati judices a Musarum honore et a poetarum salute abhorrere.

(28) Atque ut id libentius faciatis, jam me vobis, judices, indicabo, et de meo quodam amore gloriae nimis acri fortasse, verumtamen honesto vobis confitebor. Nam quas res nos in consulatu nostro vobiscum simul pro salute hujus urbis atque imperii et pro vita civium proque universa re publica gessimus, attigit hic versibus atque incohavit. Quibus auditis, quod mihi magna res et jucunda visa est, hunc ad perficiendum adhortatus sum. Nullam enim virtus aliam mercedem laborum periculorumque desiderat praeter hanc laudis et gloriae. Qua quidem detracta, judices, quid est quod in hoc tam exiguo vitae curriculo et tam brevi tantis nos in laboribus exerceamus? (29) Certe, si nihil animus praesentiret in posterum, et si, quibus regionibus vitae spatium circumscriptum est, iisdem omnes cogitationes terminaret suas, nec tantis se laboribus frangeret, neque toto curis vigiliisque angeretur, nec totiens de ipsa vita dimicaret. Nunc insidet quaedam in optimo quoque virtus, quae noctes ac dies animum gloriae stimulis concitat atque admonet

non cum vitae tempore esse dimittendam commemorationem nominis nostri, sed cum omni posteritate adäequandam.

XII. (30) An vero tam parvi animi videamur esse omnes, qui in re publica atque in his vitae periculis laboribusque versamur, ut, cum usque ad extremum spatium nullum tranquillum atque otiosum spiritum duxerimus, nobiscum simul moritura omnia arbitremur? An statuas et imagines, non animorum simulacra, sed corporum, studiose multi summi homines reliquerunt: consiliorum relinquere ac virtutum nostrarum effigiem non multo malle debemus, summis ingeniis expressam et politam? Ego vero omnia, quae gerebam, jam tum in gerendo spargere me ac disseminare arbitrabar in orbis terrae memoriam sempiternam. Haec vero sive a meo sensu post mortem afutura est sive, ut sapientissimi homines putaverunt, ad aliquam animi mei partem pertinebit, nunc quidem certe cogitatione quadam speque delector.

(31) Quare conservate, judices, hominem pudore eo, quem amicorum videtis comprobari cum dignitate, tum etiam vetustate, ingenio autem tanto quantum id convenit existimari, quod summorum hominum ingeniis expetitum esse videatis, causa vero ejus modi quae beneficio legis, auctoritate municipii, testimonio Luculli, tabulis Metelli comprobetur. Quae cum ita sint, petimus a vobis, judices, si qua non modo humana, verum etiam divina in tantis ingeniis commendatio debet esse, ut eum, qui vos, qui vestros imperatores, qui populi Romani res gestas semper ornavit, qui etiam his recentibus nostris vestrisque domesticis periculis aeternum se testimonium laudis daturum esse profitetur, estque ex eo numero qui semper apud omnes sancti sunt habiti itaque dicti, sic in vestram accipiatis fidem, ut humanitate vestra levatus potius quam acerbitate violatus esse videatur. (32) Quae de causa pro mea consuetudine breviter simpliciterque dixi, judices, ea confido probata esse omnibus; quae a forensi aliena judicialique consuetudine et de hominis ingenio et communiter de ipso studio locutus sum, ea, judices,

a vobis spero esse in bonam partem accepta, ab eo, qui judicium exercet, certo scio.

* * *

EXTRACTOS DEL TRATADO DE LA VEJEZ

CATO MAJOR DE SENECTURE

AD T. POMPONIUM ATTICUM

I. 1. O Tite, si quid ego adjuero curamve levasso,
Quae nunc te coquit et versat in pectore fixa,
Ecquid erit praemi?

Licet enim mihi versibus eisdem affari te, Attice, quibus affatur Flamininum,

Ille vir haud magna cum re, sed plenu, fidei;

quamquam certo scio non, ut Flamininum,

Sollicitari te, Tite, sic noctesque diesque;

novi enim moderationem animi tui et aequitatem, teque non cognomen solum Athenis deportasse, sed humanitatem et prudentiam intellego. Et tamen te suspicor eisdem rebus quibus me ipsum, interdum gravius commoveri, quarum consolatio et major est et in aliud tempus differenda. Nunc autem visum est mihi de senectute aliquid ad te conscribere.

(2) Hoc enim onere, quod mihi commune tecum est, aut jam urgentis aut certe adventantis senectutis et te et me etiam ipsum levari volo: etsi te quidem id modice ac sapienter, sicut omnia, et ferre et laturum esse certo scio. Sed mihi, cum de senectute vellem aliquid scribere, tu occurrebas dignus eo

munere, quo uterque nostrum communiter uteretur. Mihi quidem ita jucunda hujus libri confectio fuit, ut non modo omnes absterserit senectutis molestias, sed effecerit mollem etiam et jucundam senectutem. Numquam igitur digne satis laudari philosophia poterit, cui qui pareat omne tempus aetatis sine molestia possit degere.

(3) Sed de ceteris et diximus multa et saepe dicemus; hunc librum ad te de senectute misimus. Omnem autem sermonem tribuimus non Tithono, ut Aristo Cius (parum enim esset auctoritatis in fabula), sed M. Catoni seni, quo majorem auctoritatem haberet oratio; apud quem Laelium et Scipionem facimus admirantes quod is tam facile senectutem ferat, eisque eum respondentem. Qui si eruditius videbitur disputare quam consuevit ipse in suis libris, attribuito litteris Graecis, quarum constat eum perstudiosum fuisse in senectute. Sed quid opus est plura? Jam enim ipsius Catonis sermo explicabit nostram omnem de senectute sententiam.

II. (4) SCIPIO. Saepenumero admirari soleo cum hoc C. Laelio cum ceterarum rerum tuam excellentem, M. Cato, perfectamque sapientiam, tum vel maxime, quod numquam tibi senectutem gravem esse senserim, quae plerisque senibus sic odiosa est, ut onus se Aetna gravius dicant sustinere.

CATO. Rem haud sane difficilem, Scipio et Laeli, admirari videmini. Quibus enim nihil est in ipsis ad bene beateque vivendum, eis omnis aetas gravis est; qui autem omnia bona a se ipsi petunt, iis nihil malum potest videri, quod naturae necessitas afferat. Quo in genere est in primis senectus; quam ut adipiscantur omnes optant, eandem accusant adepti; tanta est stultitiae inconstantia atque perversitas! Obrepere aiunt eam citius, quam putavissent. Primum quis coegit eos falsum putare? Qui enim citius adulescentiae senectus quam pueritiae adulescentia obrepit? Deinde qui minus gravis esset iis senectus, si octingentesimum annum agerent quam si octogesimum?

praeterita enim aetas, quamvis longa, cum effluxisset, nulla consolatio permulcere posset stultam senectutem.

(5) Quocirca si sapientiam meam admirari soletis (quae utinam digna esset opinione vestra nostroque cognomine!) in hoc sumus sapientes, quod naturam optimam ducem tamquam deum sequimur eique paremus; a qua non verisimile est, cum ceterae partes aetatis bene descriptae sint, extremum actum tamquam ab inerti poeta esse neglectum. Sed tamen necesse fuit esse aliquid extremum et, tamquam in arborum bacis terraeque fructibus, maturitate tempestiva quasi vietum et caducum, quod ferendum est moliter sapienti: quid est enim aliud Gigantum modo bellare cum dis nisi naturae repugnare?

* * *

Los deleites de los labradores

XV. (51) Venio nunc ad voluptates agricolarum, quibus ego incredibiliter delector; quae nec ulla impediuntur senectute, et mihi ad sapientis vitam proxime videntur accedere. Habent enim rationem cum terra, quae numquam recusat imperium nec umquam sine usura reddit quod accepit, sed alias minore, plerumque majore cum fenore. Quamquam me quidem non fructus modo, sed etiam ipsius terrae vis ac natura delectat. Quae cum gremio mollito ac subacto sparsum semen excepit, primum id occaecatum cohibet, ex quo occatio, quae hoc efficit, nominata est; deinde tepefactum vapore et compressu suo diffundit et elicit herbescentem ex eo viriditatem, quae nixa fibris stirpium sensim adolescit, culmoque erecta geniculato vaginis jam quasi pubescens includitur; ex quibus cum emersit, fundit frugem spici ordine structam et contra avium minorum morsus munitur vallo aristarum.

(52) Quid ego vitium ortus, satus, incrementa commemorem?

Satiari delectatione non possum, ut meae senectutis requiem oblectamentumque noscatis. Omitto enim vim ipsam omnium, quae generantur e terra; quae ex fici tantulo grano aut ex acini vinaceo aut ex ceterarum frugum aut stirpium minutissimis seminibus tantos truncos ramosque procreet. Malleoli, plantae, sarmenta, viviradices, propagines nonne efficiunt, ut quemvis cum admiratione delectent? Vitis quidem, quae natura caduca est et, nisi fulta est, fertur ad terram, eadem, ut se erigat, claviculis suis quasi manibus quicquid est nacta, complectitur; quam serpentem multiplici lapsu et erratico ferro amputans coercet ars agricolarum, ne silvescat sarmentis et in omnes partes nimia fundatur.

(53) Itaque ineunte vere in iis, quae relicta sunt, exsistit tamquam ad articulos sarmentorum ea, quae gemma dicitur, a qua oriens uva se ostendit, quae et succo terrae et calore solis augescens primo est peracerba gustatu, deinde maturata dulcescit, vestitaque pampinis nec modico tepore caret et nimios solis defendit ardores. Qua quid potest esse cum fructu laetius, tum aspectu pulchrius? Cujus quidem non utilitas me solum, ut ante dixi, sed etiam cultura et natura ipsa delectat, adminiculorum ordines, capitum jugatio, religatio et propagatio vitium, sarmentorum ea, quam dixi, aliorum amputatio, aliorum immissio.

Quid ego irrigationes, quid fossiones agri repastinationesque proferam, quibus fit multo terra fecundior?.

(54) Quid de utilitate loquar stercorandi? Dixi in eo libro, quem de rebus rusticis scripsi; de qua doctus Hesiodus ne verbum quidem fecit, cum de cultura agri scriberet. At Homerus, qui multis, ut mihi videtur, ante saeculis fuit, Laertam lenientem desiderium, quod capiebat e filio, colentem agrum et eum stercorantem facit. Nec vero segetibus solum et pratis et vineis et arbustis res rusticae laetae sunt, sed hortis etiam et pomariis, tum pecudum pastu, apium examinibus, florum omnium va-

rietate. Nec consitiones modo delectant, sed etiam insitiones, quibus nihil invenit agri cultura sollertius.

XVI. (55) Possum persequi permulta oblectamenta rerum rusticarum, sed haec ipsa, que dixi, sentio fuisse longiora. Innoscetis autem; nam et studio rusticarum rerum provectus sum, et senectus est natura loquacior, ne ab omnibus eam vitiis videar vindicare.

Ergo in hac vita M'. Curius, cum de Samnitibus, de Sabinis, de Pyrrho tiumphasset, consumpsit extremum tempus aetatis. Cujus quidem ego villam contemplans (abest enim non longe a me), admirari satis non possum vel hominis ipsius continentiam vel temporum disciplinam. Curio ad focum sedenti magnum auri pondus Samnites cum attulissent, repudiati sunt; non enim aurum habere praeclarum sibi videri dixit, sed eis, qui haberent aurum, imperare. Poteratne tantus animus efficere non jucundam senectutem?

(56) Sed venio ad agricolas, ne a me ipso recedam: in agris erant tum senatores, id est senes, si quidem aranti L. Quinctio Cincinnato nuntiatum est eum dictatorem esse factum; cujus dictatoris jussu magister equitum C. Servilius Ahla Sp. Maelium regnum appetentem occupatum interemit. A villa in senatum arcessebatur et Curius et ceteri senes, ex quo qui eos arcessebant viatores nominati sunt. Num igitur horum senectus miserabilis fuit, qui se agri cultione oblectabant? Mea quidem sententia haud scio an nulla beatior possit esse, neque solum officio, quod hominum generi universo cultura agrorum est salutaris, sed et delectatione de qua dixi, et saturitate copiaque rerum omnium, quae ad victum hominum, ad cultum etiam deorum pertinent, ut, quoniam haec quidam desiderant, in gratiam jam cum voluptate redeamus. Semper enim boni assiduique domini referta cella vinaria, olearia, etiam penaria est, villaque tota locuples est; abundat porco, haedo, agno, gallina, lacte, caseo, melle. Jam hortum ipsi agricolae succidiam

alteram appellant. Conditiora facit haec supervacaneis etiam operis aucupium atque venatio.

(57) Quid de pratorum viriditate aut arborum ordinibus aut vinearum olivetorumve specie plura dicam? Brevi praecidam: agro bene culto nihil potest esse nec usu uberius nec specie ornatius; ad quem fruendum non modo non retardat, verum etiam invitat atque allectat senectus. Ubi enim potest illa aetas aut calescere vel apricatione melius vel igni, aut vicissim umbris aquisve refrigerari salubrius?

(58) Sibi habeant igitur arma, sibi equos, sibi hastas, sibi clavam et pilam, sibi natationes atque cursus: nobis senibus ex lusionibus multis talos relinquant et tesseras; id ipsum utrum libebit, quoniam sine iis beata esse senectus potest.

* * *

No es temible la muerte

XIX. (66) Quarta restat causa, quae maxime angere atque sollicitam habere nostram aetatem videtur: appropinquatio mortis, quae certe a senectute non potest esse longe. O miserum senem, qui mortem contemnendam esse in tam longa aetate non viderit! Quae aut plane negligenda est, si omnino exstinguit animum, aut etiam optanda, si aliquo eum deducit, ubi sit futurus aeternus; atqui tertium certe nihil inveniri potest.

(67) Quid igitur timeam, si aut non miser post mortem aut beatus etiam futurus sum? Quamquam quis est tam stultus, quamvis sit adulescens, cui sit exploratum se ad vesperum esse victurum? Quin etiam aetas illa multo plures quam nostra casus mortis habet; facilius in morbos incidunt adulescentes, gravius aegrotant, tristius curantur. Itaque pauci veniunt ad senectutem; quod ni ita accideret, melius et prudentius viveretur: mens enim et ratio et consilium in senibus est; qui si nulli fuissent, nullae omnino civitates fuissent.

Sed redeo ad mortem impendentem. Quod est istud crimen senectutis, cum id ei videatis cum adulescentia esse commune? (68) Sensi ego in optimo filio, tu in exspectatis ad amplissimam dignitatem fratribus, Scipio, morten omni aetati esse communem. «At sperat adulescens diu se victurum, quod sperare idem senex non potest.» Insipienter sperat; quid enim stultius quam incerta pro certis habere, falsa pro veris? «At senex ne quod speret quidem habet». At est eo meliore condicione quam adulescens, quod id, quod ille sperat, hic consecutus est: ille vult diu vivere, hic diu vixit.

* * *

PRUEBAS DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

(78) Audiebam Pythagoram Pythagoreosque, incolas paene nostros, qui essent Italici philosophi quondam nominati, numquam dubitasse, quin ex universa mente divina delibatos animos haberemus; demonstrabantur mihi praeterea, quae Socrates supremo vitae die de immortalitate animorum disseruisset, is qui esset omnium sapientissimus Apollinis oraculo judicatus. Quid multa? Sic mihi persuasi, sic sentio, cum tanta celeritas animorum sit, tanta memoria praeteritorum futurorumque prudentia, tot artes, tantae scientiae, tot inventa, non posse eam naturam, quae res eas contineat, esse mortalem; cumque semper agitetur animus nec principium motus habeat, quia se ipse moveat, ne finem quidem habiturum esse motus, quia numquam se ipse sit relicturus; et cum simplex animi natura esset neque haberet in se quicquam admixtum dispar sui atque dissimile, non posse eum dividi; quod si non posset, non posse interire; magnoque esse argumento homines scire pleraque ante quam nati sint, quod jam pueri, cum artes difficiles discant, ita celeriter res innumerabiles arripiant, ut eas non tum primum

accipere videantur, sed reminisci et recordari. Haec Platonis fere.

XXII.;(79) Apud Xenophontem autem moriens Cyrus major haec dicit: «Nolite arbitrari, o mihi carissimi filii, me, cum a vobis discessero, nusquam aut nullum fore. Nec enim, dum eram vobiscum, animum meum videbatis, sed eum esse in hoc corpore ex iis rebus, quas gerebam, intellegebatis: eundem igitur esse creditote, etiam si nullum videbitis.

(80) «Nec vero clarorum virorum post mortem honores permanerent, si nihil eorum ipsorum animi efficerent, quo diutius memoriam sui teneremus. Mihi quidem persuaderi numquam potuit animos, dum in corporibus essent mortalibus, vivere, cum excessissent ex eis, emori; nec vero tum animum esse insipientem, cum ex insipienti corpore evasisset; sed, cum omni admixtione corporis liberatus purus et integer esse coepisset, tum esse sapientem. Atque etiam, cum hominis natura morte dissolvitur, ceterarum rerum perspicuum quo quaeque discedat; abeunt enim illuc omnia, unde orta sunt: animus autem solus, nec cum adest, nec cum discedit, apparet.

(81) «Jam vero videtis nihil esse morti tam simile quam somnum; atqui dormientium animi maxime declarant divinitatem suam; multa enim, cum remissi et liberi sunt, futura prospiciunt: ex quo intellegitur quales futuri sint, cum se plane corporis vinculis relaxaverint. Quare, si haec ita sunt, sic me colitote, inquit, ut deum; sin una est interiturus animus cum corpore, vos tamen, deos verentes, qui hanc omnem pulchritudinem tuentur et regunt, memoriam nostri pie inviolateque servabitis».

XXIII. (82) Cyrus quidem haec moriens; nos, si placet, nostra videamus: nemo umquam mihi, Scipio, persuadebit aut patrem tuum Paulum, aut duos avos, Paulum et Africanum, aut Africani patrem aut patruum, aut multos praestantes viros, quos enumerare non est necesse, tanta esse conatos, quae ad posteritatis memoriam pertinerent, nisi animo cernerent posteritatem ad se pertinere. An censes, ut de me ipso aliquid more senum glorier, me tantos labores diurnos

nocturnosque domi militiaeque suscepturum fuisse, si iisdem finibus gloriam meam, quibus vitam, essem terminaturus? Nonne melius multo fuisset otiosam aetatem et quietam sine ullo labore et contentione traducere? Sed nescio quo modo animus erigens se posteritatem ita semper prospiciebat quasi, cum excessisset e vita, tum denique victurus esset; quod quidem ni ita se haberet, ut animi immortales essent, haud optimi cujusque animus maxime ad immortalitatis gloriam niteretur.

(83) Quid? quod sapientissimus quisque aequissimo animo moritur, stultissimus iniquissimo, nonne vobis videtur is animus, qui plus cernat et longius, videre se ad meliora proficisci, ille autem, cui obtusior sit acies, non videre? Equidem efferor studio patres vestros, quos colui et dilexi, videndi, neque vero eos solum convenire aveo, quos ipse cognovi, sed illos etiam, de quibus audivi et legi et ipse conscripsi. Quo quidem me proficiscentem haud sane quis facile retraxerit nec tamquam Peliam recoxerit; et si quis deus mihi largiatur ut ex hac aetate repuerascam et in cunis vagiam, valde recusem nec vero velim quasi, decurso spatio, ad carceres a calce revocari.

(84) Quid enim habet vita commodi? quid non potius laboris? Sed habeat sane, habet certe tamen aut satietatem aut modum. Non libet enim mihi deplorare vitam, quod multi, et ii docti, saepe fecerunt, neque me vixisse paenitet, quoniam ita vixi, ut non frustra me natum existimem, et ex vita ita discedo tamquam ex hospitio, non tamquam e domo; commorandi enim natura deversorium nobis, non habitandi dedit.

(85) O praeclarum diem, cum in illud divinum animorum concilium coetumque proficiscar, cumque ex hac turba et colluvione discedam! Proficiscar enim non ad eos solum viros, de quibus ante dixi, verum etiam ad Catonem meum, quo nemo vir melior natus est, nemo pietate praestantior; cujus a me corpus est crematum, quod contra decuit ab illo meum, animus vero non me deserens, sed respectans in ea profecto loca discessit, quo mihi ipsi cernebat cernebat esse veniendum:

quem ego meum casum fortiter ferre visus sum, non quo aequo animo ferrem, sed me ipse consolabar existimans non longinquum inter nos digressum et discessum fore.

(86) His mihi rebus, Scipio,—id enim te cum Laelio admirari solere dixisti—levis est senectus, nec solum non molesta, sed etiam jucunda. Quod si in hoc erro, qui animos hominum immortales esse credam, libenter erro, nec mihi hunc errorem, quo delector, dum vivo, extorqueri volo; sin mortuus, ut quidam minuti philosophi censent, nihil sentiam, non vereor, ne hunc errorem meum philosophi mortui irrideant. Quod si non sumus immortales futuri, tamen exstingui homini suo tempore optabile est: nam habet natura, ut aliarum rerum omnium, sic vivendi modum; senectus autem aetatis est peractio tamquam fabulae, cujus defatigationem fugere debemus, praesertim adjuncta satietate.

Haec habui de senectute quae dicerem, ad quam utinam perveniatis, ut ea, quae ex me audistis, re experti probare possitis.

* * *

EXTRACTOS DEL TRATADO DE LOS DEBERES

DE OFFICIIS

LIBRO I.

DE LO HONESTO

DIVISIÓN DE LA MATERIA

III. Triplex igitur est, ut Panaetio videtur, consilii capiendi deliberatio. Nam aut honestumne factu sit, an turpe, dubitant, id, quod in deliberationem cadit, in quo considerando

saepe animi in contrarias sententias distrahuntur. Tum autem aut anquirunt aut consultant, ad vitae commoditatem jucunditatemque, ad facultates rerum atque copias, ad opes, ad potentiam, quibus et se possint juvare et suos, conducat id necne, de quo deliberant, quae deliberatio omnis in rationem utilitatis cadit. Tertium dubitandi genus est, cum pugnare videtur cum honesto id, quod videtur esse utile; cum enim utilitas ad se rapere, honestas contra revocare ad se videtur, fit ut distrahatur in deliberando animus, afferatque ancipitem curam cogitandi. Hac divisione cum (praeterire aliquid maximum vitium in dividendo sit,) duo praetermissa sunt. Nec enim solum utrum honestum, an turpe sit, deliberari solet, sed etiam, duobus propositis utilibus, utrum utilius. Ita, quam ille triplicem putavit esse rationem, in quinque partes distribui debere reperitur. Primum igitur est de honesto, sed dupliciter; tum pari ratione de utili; post de comparatione eorum disserendum.

* * *

Las cuatro principales fuentes de lo honesto

V. Formam quidem ipsam, Marce fili, et tamquam faciem honesti vides: quae si oculis cerneretur, mirabiles amores (ut ait Plato) excitaret sui. Sed omne, quod honestum est, id quattuor partium oritur ex aliqua. Aut enim in perspicientia veri sollertiaque versatur; aut in hominum societate tuenda, tribuendoque suum cuique, et rerum contractarum fide; aut in animi excelsi atque invicti magnitudine ac robore,; aut in omnium, quae fiunt, quaeque dicuntur, ordine et modo, in quo inest modestia et temperantia.

* * *

VI. Ex quatuor autem locis, in quos honesti naturam vim

que divisimus, primus ille, qui in veri cognitione consistit, maxime naturam attingit humanam. Omnes enim trahimur et ducimur ad cognitionis et scientiae cupiditatem, in qua excellere pulchrum putamus; labi autem, errare, nescire, decipi, et malum, et turpe ducimus. In hoc genere et naturali, et honesto, duo vitia vitanda sunt: unum, ne incognita pro cognitis habeamus, hisque temere assentiamus. Quod vitium effugere qui volet (omnes autem velle debent), adhibebit ad considerandas res et tempus et diligentiam. Alterum es vitium, quod quidam nimis magnum studium, multamque operam in res obscuras atque difficiles conferunt, easdemque non necessarias.

* * *

VII. De tribus autem reliquis latissime patet ea ratio, qua societas hominum inter ipsos, et vitae quasi communitas continetur. Cujus partes duae sunt: justitia, in qua virtutis splendor est maximus; ex qua boni viri nominantur; et huic conjuncta beneficentia, quam eandem vel benignitatem, vel liberalitatem appellari licet.

* * *

XIV. Deinceps, ut erat propositum, de beneficentia ac liberalitate dicatur, qua quidem nihil est naturae hominis accommodatius; sed habet multas cautiones. Videndum est enim primum ne obsit benignitas et iis ipsis, quibus benigne videbitur fieri, et ceteris; deinde, ne major benignitas sit quam facultates; tum, ut pro dignitate cuique tribuatur; id enim est justitiae fundamentum, ad quam haec referenda sunt omnia. Nam et qui gratificantur cuipiam, quod obsit illi, cui prodesse velle videantur, non benefici neque liberales, sed perniciosi assenta-

tores judicandi sunt; et qui aliis nocent, ut in alios liberales sint, in eadem sunt injustitia, ut si in suam rem aliena convertant. Sunt autem multi, et quidem cupidi splendoris et gloriae, qui eripiunt aliis quod aliis largiantur; iique arbitrantur se beneficos in suos amicos visum iri, si locupletent eos quacumque ratione. Id autem tantum abest ab officio, ut nihil magis officio possit esse contrarium. Videndum est igitur ut ea liberalitate utamur, quae prosit amicis, noceat nemini. Quare L. Sullae et C. Caesaris pecuniarum translatio a justis dominis ad alienos non debet liberalis videri; nihil enim est liberale, quod non idem justum.

Alter erat locus cautionis, ne benignitas major esset quam facultates, quod, qui benigniores volunt esse quam res patitur, primum in eo peccant, quod injuriosi sunt in proximos; quas enim copias his et suppeditari aequius est et relinqui, eas transferunt ad alienos. Inest autem in tali liberalitate cupiditas plerumque rapiendi et auferendi per injuriam, ut ad largiendum suppetant copiae. Videre etiam licet plerosque, non tam natura liberales, quam quadam gloria ductos ut benefici videantur, facere multa quae proficisci ab ostentatione magis quam ab voluntate videantur. Talis autem simulatio vanitati est conjunctior quam aut liberalitati aut honestati.

Tertium est propositum, ut in beneficentia delectus esset dignitatis; in quo et mores ejus erunt spectandi, in quem beneficium conferetur, et animus erga nos, et communitas ac societas vitae et ad nostras utilitates officia ante collata; quae ut concurrant omnia, optabile est; si minus, plures causae majoresque ponderis plus habebunt.

* * *

XX. Omnino fortis animus et magnus duabus rebus maxime cernitur, quarum una in rerum externarum despicientia ponitur, cum persuasum sit nihil hominem, nisi quod honestum

decorumque sit, aut admirari, aut optare aut expetere oportere, nullique neque homini, neque perturbationi animi, nec fortunae succumbere. Altera est res, ut, cum ita sis affectus animo, ut supra dixi, res geras, magnas illas quidem, et maxime utiles, sed et vehementer arduas, plenasque laborum et periculorum tum vitae, tum multarum rerum quae ad vitam pertinent. Harum rerum duarum splendor omnis et amplitudo, addo etiam utilitatem, in posteriore est; causa autem et ratio efficiens magnos viros est in priore. In eo enim est illud quod excellentes animos et humana contemnentes facit. Id autem ipsum cernitur in duobus, si et solum id, quod honestum sit, bonum judices, et ab omni animi perturbatione liber sis. Nam et ea, quae eximia plerisque et praeclara videntur, parva ducere, eaque ratione stabili firmaque contemnere, fortis animi magnique ducendum est, et ea quae videntur acerba, quae multa et varia in hominum vita fortunaque versantur, ita ferre, ut nihil a statu naturae discedas, nihil a dignitate sapientis, robusti animi est magnaeque constantiae.

* * *

XXVII. Sequitur ut de una reliqua parte honestatis dicendum sit; in qua verecundia, et quasi quidam ornatus vitae, temperantia et modestia, omnisque sedatio perturbationum animi et rerum modus cernitur. Hoc loco continetur id quod dici Latine decorum potest.

* * *

XXXI. Admodum autem tenenda sunt sua cuique, non vitiosa, sed tamen propria, quo facilius decorum illud quod quaerimus retineatur. Sic enim est faciendum, ut contra universam naturam nihil contendamus, ea tamen conservata, propriam naturam sequamur; ut, etiamsi sint alia graviora atque meliora, tamen nos studia nostra nostrae naturae regula metiamur. Neque enim

attinet repugnare naturae, nec quidquam sequi quod assequi nequeas. Ex quo magis emergit quale sit decorum illud, ideo quia nihil decet invita, ut aiunt, Minerva, id est adversante et repugnante natura. Omnino si quidquam est decorum, nihil est profecto magis quam aequabilitas universae vitae, tum singularum actionum; quam conservare non possis, si, aliorum naturam imitans, omittas tuam. Ut enim sermone eo debemus uti qui est nobis, ne, ut quidam, Graeca verba inculcantes, jure optimo irrideamur, sic in actiones omnemque vitam nullam discrepantiam conferre debemus.

* * *

Los deberes varían según la edad

XXXIV. Et quoniam officia non eadem disparibus aetatibus tribuuntur, aliaque sunt juvenum, alia seniorum, aliquid etiam de hac distinctione dicendum est. Est igitur adulescentis majores natu vereri, ex hisque deligere optimos et probatissimos, quorum consilio atque auctoritate nitatur. Ineuntis enim aetatis inscitia senum constituenda et regenda prudentia est. Maxime autem haec aetas a libidinibus arcenda est, exercendaque in labore patientiaque animi et corporis, ut eorum et in bellicis et in civilibus officiis vigeat industria. Atque etiam, cum relaxare animos et dare se jucunditati volent, caveant intemperantiam, meminerint verecundiae; quod erit facilius, si in ejusmodi quoque rebus majores natu interesse velint.

Senibus autem labores corporis minuendi, exercitationes animi etiam augendae videntur; danda vero opera ut et amicos, et juventutem, et maxime rempublicam consilio et prudentia quam plurimum adjuvent. Nihil autem magis cavendum est senectuti quam ne languori se desidiaeque dedat. Luxuria vero cum omni aetati turpis, tum senectuti foedissima est. Sin

autem libidinum etiam intemperantia accesserit, duplex malum est, quod et ipsa senectus conicipit dedecus, et facit adulescentium impudentiorem intemperantiam.

Ac ne illud quidem alienum est, de magistratuum, de privatorum, de civium, de peregrinorum officiis dicere. Est igitur proprium munus magistratus, intellegere se gerere personam civitatis, debereque ejus dignitatem et decus sustinere, servare leges, jura describere, ea fidei suae commissa meminisse. Privatum autem oportet aequo et pari cum civibus jure vivere, neque submissum et abjectum, neque se efferentem; tum in republica ea velle, quae tranquilla et honesta sint. Talem enim et sentire bonum civem et dicere solemus. Peregrini autem et incolae officium est nihil praeter suum negotium agere, nihil de alieno anquirere, minimeque in aliena esse republica curiosum. Ita fifere officia reperientur, cum quaeretur quid deceat, et quid aptum sit personis, temporibus, aetatibus. Nihil est autem quod tam deceat quam in omni re gerenda consilioque capiendo servare constantiam.

* * *

Juicio acerca de diversas profesiones

XLII. Jam de artificiis et quaestibus, qui liberales habendi, qui sordidi sint, haec fere accepimus. Primum improbantur ii quaestus, qui in odia hominum incurrunt, ut portitorum, ut faeneratorum. Illiberales autem et sordidi quaestus mercennariorum omnium, quorum operae, non quorum artes emuntur; est enim in illis ipsa merces auctoramentum servitutis. Sordidi etiam putandi qui mercantur a mercatoribus quod statim vendant; nihil enim proficiant, nisi admodum mentiantur; nec vero quicquam est turpius vanitate. Opificesque omnes in sordida arte versantur: nec enim quicquam ingenuum habere po-

test officina. Minimeque artes eae probandae, quae ministrae sunt voluptatum:

Cetarii, lanii, coqui, fartores, piscatores,

ut ait Terentius, adde huc, si placet, unguentarios, saltatores, totumque ludum talarium.

Quibus autem artibus aut prudentia major inest aut non mediocris utilitas quaeritur, ut medicina, ut architectura, ut doctrina rerum honestarum, eae sunt iis, quorum ordini conveniunt, honestae. Mercatura autem, si tenuis est, sordida putanda est; sin magna et copiosa, multa undique apportans multisque sine vanitate impertiens, non est admodum vituperanda: atque etiam, si satiata quaestu, vel contenta potius, ut saepe ex alto in portum, ex ipso portu se in agros possessionesque contulit, videtur jure optimo posse laudari. Omnium autem rerum ex quibus aliquid acquiritur, nihil est agri cultura melius, nihil uberius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius. De qua quoniam in Catone majore satis multa diximus, illim assumes, quae ad hunc locum pertinebunt.

* * *

LIBRO III

Los conflictos entre lo honesto y lo útil. La injusticia y el egoísmo hacen imposible la vida social

V. Detrahere igitur alteri aliquid et hominem hominis incommodo suum commodum augere, magis est contra naturam, quam mors, quam paupertas, quam dolor, quam cetera, quae possunt aut corpori accidere aut rebus externis. Nam principio tollit convictum humanum et societatem. Si enim sic erimus

affecti, ut propter suum quisque emolumentum spoliet aut violet alterum, disrumpi neccesse est eam, quae maxime est secundum naturam, humani generis societatem.

Ut, si unumquodque membrum sensum hunc haberet, ut posse putaret se valere, si proximi membri valetudinem ad se traduxisset, debilitari et interire totum corpus necesse esset; sic, si unusquisque nostrum ad se rapiat commoda aliorum, detrahatque quod cuique possit, emolumenti sui gratia, societas hominum et communitas evertatur necesse est. Nam sibi ut quisque malit, quod ad usum vitae pertineat, quam alteri, acquirere, concessum est, non repugnante natura; illud natura non patitur, ut aliorum spoliis nostras facultates, copias, opes augeamus.

Neque vero hoc solum natura, id est jure gentium, sed etiam legibus populorum, quibus in singulis civitatibus respublica continetur, eodem modo constitutum est, ut non liceat sui commodi causa nocere alteri, hoc enim spectant leges, hoc volunt, incolumem esse civium conjunctionem; quam qui dirimunt, eos morte, exsilio, vinculis, damno coercent. Atque hoc multo magis efficit ipsa naturae ratio, quae est lex divina et humana; cui parere qui velit (omnes autem parebunt, qui secundum naturam volent vivere), numquam committet ut alienum appetat, et id, quod alteri detraxerit, sibi assumat.

* * *

La leyenda de Giges

IX, 38. Hinc ille Gyges inducitur a Platone, qui, cum terra discessisset magnis quibusdam imbribus, descendit in illum hiatum aeneumque equum, ut ferunt fabulae, animadvertit, cujus in lateribus fores essent; quibus apertis corpus hominis mortui vidit magnitudine invisitata, anulumque aureum in digito; quem ut detraxit, ipse induit (erat autem regius pastor)

tum in concilium se pastorum recepit. Ibi cum palam ejus anuli ad palmam converterat, a nullo videbatur, ipse autem omnia videbat; idem rursus videbatur, cum in locum anulum inverterat. Itaque hac opportunitate anuli usus, regina... adjutrice regem dominum interemit, sustulit quos obstare arbitrabatur; nec in his eum facinoribus quisquam potuit videre. Sic repente anuli beneficio rex exortus est Lydiae.

Hunc igitur ipsum anulum si habeat sapiens, nihilo plus sibi licere putet peccare, quam si non haberet. Honesta enim bonis viris, non occulta quaeruntur.

Atque hoc loco philosophi quidam, minime mali illi quidem, sed non satis acuti, fictam et commenticiam fabulam dicunt prolatam a Platone; quasi vero ille, aut factum id esse, aut fieri potuisse defendat! Haec est vis hujus anuli et hujus exempli: si nemo sciturus, nemo ne suspicaturus quidem sit, cum aliquid, divitiarum, potentiae, dominationis, libidinis causa feceris; si id dis hominibusque futurum sit semper ignotum, sisne facturus. Negant id fieri posse. Nequaquam potest id quidem; sed quaero, quod negant posse, id si posset, quidnam facerent. Urgent rustice sane; negant enim posse, et in eo perstant; hoc verbum quid valeat, non vident. Cum enim quaerimus si celare possint, quid facturi sint, non quaerimus possintne celare; sed tamquam tormenta quaedam adhibemus, ut, si responderint, se, impunitate proposita, facturos quod expediat, facinorosos se esse fateantur; si negent, omnia turpia per se ipsa fugienda esse concedant.

* * *

La historia de Canio y Pitio

XIV, 58... .C. Canius, eques Romanus, non infacetus et satis litteratus, cum se Syracusas otiandi, ut ipse dicere solebat, non negotiandi causa contulisset, dictitabat se hortulos aliquos

emere velle, quo invitare amicos et ubi se oblectare sine interpellatoribus posset. Quod cum percrebuisset, Pythius ei quidam, qui argentariam faceret Syracusis, venales quidem se hortos non habere, sed licere uti Canio, si vellet, ut suis et simul ad cenam hominem in hortos invitavit in posterum diem. Cum ille promisisset, tum Pythius, qui esset ut argentarius, apud omnes ordines gratiosus, piscatores ad se convocavit, et ab iis petivit ut ante suos hortulos postridie piscarentur; dixitque quid eos facere vellet. Ad cenam tempori venit Canius; opipare a Pythio apparatum convivium; cymbarum ante oculos multitudo; pro se quisque quod ceperat, afferebat; ante pedes Pythi pisces abjiciebantur.

Tum Canius: «Quaeso», inquit, «quid est hoc, Pythi? tantumne piscium? tantumne cymbarum?» Et ille: «Quid mirum?» inquit, «hoc loco est Syracusis quidquid est piscium; hic aquatio; hac villa isti carere non possunt». Incensus Canius cupiditate contendit a Pythio, ut venderet; gravate ille primo; quid multa? impetrat. Emit homo cupidus et locuples tanti quanti Pythius voluit, et emit instructos; nomina facit, negotium conficit. Invitat Canius postridie familiares suos, venit ipse mature; scalmum nullum videt; quaerit ex proximo vicino, num feriae quaedem piscatorum essent, quod eos nullos videret. «Nullae, quod sciam», inquit; «sed hic piscari nulli solent, itaque heri mirabar quid accidisset».

Stomachari Canius; sed quid faceret? nondum enim C. Aquilius, collega et familiaris meus, protulerat de dolo malo formulas; in quibus ipsis, cum ex eo quaereretur quid esset dolus malus, respondebat: cum esset aliud simulatum, aliud actum. Hoc quidem sane luculente ut ab homine perito definiendi. Ergo et Pythius et omnes aliud agentes, aliud simulantes perfidi, improbi, malitiosi. Nullum igitur eorum factum potest utile esse, cum sit tot vitiis inquinatum...

* * *

CARTA DE CICERON

Cicerón en el destierro

Tullius S. D. Terentiae et Tulliae et Ciceroni suis

(Ad Familiares XIV, 4)

Ego minus saepe do ad vos litteras quam possum, propterea quod cum omnia mihi tempora sunt misera, tum vero, cum aut scribo ad vos aut vestras lego, conficior lacrimis sic, ut ferre non possim. Quod utinam minus vitae cupidi fuissemus! Certe nihil aut non multum in vita mali vidissemus. Quodsi nos ad aliquam alicujus commodi aliquando recuperandi spem fortuna reservavit, minus est erratum a nobis; sin haec mala fixa sunt, ego vero te quam primum, mea vita, cupio videre et in tuo complexu emori: quoniam neque dii, quos tu castissime coluisti, neque homines, quibus ego semper servivi, nobis gratiam rettulerunt. Nos Brundisii apud M. Laenium Flaccum dies XIII fuimus, virum optimum, qui periculum fortunarum et capitis sui prae mea salute neglexit neque legis improbissimae poena deductus est, quominus hospitii et amicitiae jus officiumque praestaret. Huic utinam aliquando gratiam referre possimus! Habebimus quidem semper. Brundisio profecti sumus a. d. V. Kalendas Maias. Per Macedoniam Cyzicum petebamus. O me perditum, o afflictum! Quid nunc rogem te, ut venias, mulierem aegram et corpore et animo confectam? Non rogem? Sine te igitur sim? Opinor, sic agam: si est spes nostri reditus, eam confirmes et rem adjuves; sin, ut ego metuo, transactum est, quoquo modo potes, ad me fac venias. Unum hoc scito: si te habebo, non mihi videbor plane perisse. Sed quid Tulliola mea fiet? Jam id vos

videte; mihi deest consilium. Sed certe, quoquo modo se res habebit, illius misellae et matrimonio et famae serviendum est. Quid? Cicero quid aget? Iste vero sit in sinu semper et complexu meo. Non queo plura jam scribere; impedit maeror. Tu quid egeris nescio; utrum aliquid teneas, an, quod metuo, plane sis spoliata. (4) Pisonem, ut scribis, spero fore semper nostrum. De familia liberata nihil est quod te moveat. Primum tuis ita promissum est, te facturam esse, ut quisque esset meritus; est autem in officio adhuc Orpheus, praeterea magnopere nemo; ceterorum servorum ea causa est, ut, si res a nobis abisset, liberti nostri essent, si obtinere potuissent; sin ad nos pertineret, servirent praeterquam oppido pauci. Sed haec minora sunt.

(5) Tu quod me hortaris, ut animo sim magno et spem habeam recuperandae salutis, id velim sit ejus modi, ut recte sperare possimus. Nunc miser quando tuas jam litteras accipiam? quis ad me perferet? Quas ego expectassem Brundisii, si esset licitum per nautas, qui tempestatem praetermittere noluerunt. Quod reliquum est, sustenta te, mea Terentia, ut potes honestissime. Viximus, floruimus; non vitium nostrum, sed virtus nostra nos afflixit; peccatum est nullum, nisi quod non una animam cum ornamentis amisimus. Sed, si hoc fuit liberis nostris gratius, nos vivere, cetera, quamquam ferenda non sunt, feramus. Atque ego, qui te confirmo, ipse me non possum; Clodium Philhetaerum, quod valetudine oculorum impediebatur, hominem fidelem, remisi. Sallustius officio vincit omnes. Pescennius est perbenevolus nobis; quem semper spero tui fore observantem. Sicca dixerat se mecum fore, sed Brundisio discessit. Cura, quod potes ut valeas, et sic existimes, me vehementius tua miseria quam mea commoveri. Mea Terentia, fidissima atque optima uxor, et mea carissima filiola et spes reliqua nostra, Cicero, valete. Pridie K. Mai. Brundisio.

———

C. IULIUS CAESAR

(100—44 a. de J. C.)

Gayo Julio César, nació en Roma de una de las más ilustres familias en el año 100 antes de J. C. Logró los principales empleos y puestos de la República, y es una de las figuras más grandes de la humanidad. Sus talentos militares corren parejas con sus dotes de escritor. Orador y poeta, cultivó sobre todo la historia que lo ha inmortalizado. En los siete libros de los *Comentarios de la guerra de las Galias*, y los tres libros de la *Guerra civil*, que son los únicos monumentos que tenemos, podemos admirar las excelentes cualidades de su composición y de su estilo. Su modo de escribir refleja claramente la viveza de su ingenio. La naturalidad y sencillez de su frase es inimitable; su obra literaria constituye un modelo perfecto. Los comentarios De Bello Gallico fueron continuados por A. Hircio, quien agregó el libro VIII.

Esta crónica de sus campañas ha sido estudiada con el mayor interés por los más eminentes soberanos y capitanes de la Edad Moderna: Carlos V., Luis XIV, Condé, Federico II, Napoleón I (Précis des guerres de C. 1835), y Napoleón III (Histoire de J. C., 1865).

* * *

EXTRACTOS DE LOS COMENTARIOS DE LA GUERRA DE LAS GALIAS

COMMENTARII DE BELLO GALLICO

LIBRO I

Descripción etnográfica y geográfica de la Galia

I. Gallia est omnis divisa in partes tres quarum unam incolunt Belgae, aliam Aquitani, tertiam, qui ipsorum lingua Celtae, nostra Galli appellantur. (2) Hi omnes lingua, institutis, legibus inter se differunt. Gallos ab Aquitanis Garumna flumen, a

Belgis Matrona et Sequana dividit. (3) Horum omnium fortissimi sunt Belgae, propterea quod a cultu atque humanitate Provinciae longissime absunt, minimeque ad eos mercatores saepe commeant, atque ea quae ad effeminandos animos pertinent, important, proximique sunt Germanis qui trans Rhenum incolunt, quibuscum continenter bellum gerunt. (4) Qua de causa, Helvetii quoque reliquos Gallos virtute praecedunt, quod fere cotidianis proeliis cum Germanis contendunt, cum aut suis eos prohibent, aut ipsi in eorum finibus bellum gerunt. (5) Eorum una pars, quam Gallos obtinere dictum est, initium capit a flumine Rhodano; continetur Garumna flumine, Oceano, finibus Belgarum; attingit etiam ab Sequanis et Helvetiis flumen Rhenum; vergit ad septentriones. (6) Belgae ab extremis Galliae finibus oriuntur; pertinent ad inferiorem partem fluminis Rheni; spectant in septentrionem et orientem solem. Aquitania a Garumna flumine ad Pyrenaeos montes et eam partem Oceani, quae est ad Hispaniam, pertinet; spectat inter occasum solis et septentriones.

* * *

Campaña contra los Germanos y Ariovisto

XXX. Bello Helvetiorum confecto, totius fere Galliae legati, principes civitatum, ad Caesarem gratulatum convenerunt: (2) «Intellegere sese, tametsi pro veteribus Helvetiorum injuriis populi Romani ab his poenas bello repetisset, tamen eam rem non minus ex usu terrae Galliae quam populi Romani accidisse, (3) propterea quod eo consilio, florentissimis rebus, domos suas Helvetii reliquissent, uti toti Galliae bellum inferrent imperioque potirentur locumque domicilio ex magna copia deligerent, quem ex omni Gallia opportunissimum ac fructuosissimum judicassent, reliquasque civitates stipendiarias haberent.»

(4) Petierunt uti sibi concilium totius Galliae in diem certam indicere idque Caesaris voluntate facere liceret: «sese habere quasdam res, quas ex communi consensu ab eo petere vellent». (5) Ea re permissa, diem concilio constituerunt, et jure jurando, ne quis enuntiaret, nisi quibus communi consilio mandatum esset, inter se sanxerunt.

XXXI. Eo concilio dimisso, iidem principes civitatum, qui ante fuerant, ad Caesarem reverterunt petieruntque, uti sibi secreto de sua omniumque salute cum eo agere liceret. (2) Ea re impetrata, sese omnes flentes Caesari ad pedes projecerunt: «Non minus se id contendere et laborare, ne ea, quae dixissent, enuntiarentur, quam uti ea, quae vellent. impetrarent, propterea quod, si enuntiatum esset, summum in cruciatum se venturos viderent». Locutus est pro his Divitiacus Haeduus: (3) «Galliae totius factiones esse duas: harum alterius principatum tenere Haeduos, alterius Arvernos. (4) Hi cum tantopere de potentatu inter se multos annos contenderent, factum esse, uti ab Arvernis Sequanisque Germani mercede arcesserentur. (5) Horum primo circiter milia quindecim Rhenum transisse; posteaquam agros et cultum et copias Gallorum homines feri ac barbari adamassent, traductos plures; nunc esse in Gallia ad centum et viginti milium. (6) Cum his Haeduos eorumque clientes semel atque iterum armis contendisse; magnam calamitatem pulsos accepisse, omnem nobilitatem, omnem senatum, omnem equitatum amisisse. (7) Quibus proeliis calamitatibusque fractos, qui et sua virtute et populi Romani hospitio atque amicitia plurimum ante in Gallia potuissent, coactos esse Sequanis obsides dare nobilissimos civitatis et jure jurando civitatem obstringere sese neque auxilium a populo Romano imploraturos, neque recusaturos quo minus perpetuo sub illorum dicione atque imperio essent. (8) Unum se esse ex omni civitate Haeduorum, qui adduci non potuerit, ut juraret aut liberos suos obsides daret. (9) Ob eam rem se ex civitate profugisse et Romam ad senatum venisse auxilium postulatum, quod solus

neque jure jurando neque obsidibus teneretur. (10) Sed pejus victoribus Sequanis quam Haeduis victis accidisse, propterea quod Ariovistus, rex Germanorum, in eorum finibus consedisset tertiamque partem agri Sequani, qui esset optimus totius Galliae, occupavisset, et nunc de altera parte tertia Sequanos decedere juberet, propterea quod paucis mensibus ante Harudum milia hominum viginti quattuor ad eum venissent, quibus locus ac sedes pararentur. (11) Futurum esse paucis annis, uti omne ex Galliae finibus pellerentur atque omnes Germani Rhenum transirent: neque enim conferendum esse Gallicum cum Germanorum agro, neque hanc consuetudinem victus cum illa comparandam. (12) Ariovistum autem, ut semel Gallorum copias proelio vicerit, quod proelium factum sit Admagetobrigae, superbe et crudeliter imperare, obsides nobilissimi cujusque liberos poscere et in eos omnia exempla cruciatusque edere, si qua res non ad nutum aut ad voluntatem ejus facta sit. (13) Hominem esse barbarum iracundum, temerarium: non posse se ejus imperia diutis sustinere (14). Nisi si quid in Caesare populoque Romano sit auxilii, omnibus Gallis idem esse faciendum, quod Helvetii fecerint, ut domo emigrent, aliud domicilium, alias sedes, remotas a Germanis, petant fortunamque, quaecumque accidat experiantur. (15) Haec si enuntiata Ariovisto sint, non dubitare quin de omnibus obsidibus, qui apud eum sint, gravissimum supplicium sumat. (16) Caesarem vel auctoritate sua atque exercitus, vel recenti victoria vel nomine populi Romani deterrere posse, ne major multitudo Germanorum Rhenum traducatur, Galliamque omnem ab Ariovisti injuria posse defendere».

XXXII. Hac oratione ab Divitiaco habita omnes, qui aderant, magno fletu auxilium a Caesare petere coeperunt. (2) Animadvertit Caesar unos ex omnibus Sequanos nihil earum rerum facere quas ceteri facerent, sed tristes, capite demisso, terram intueri. Ejus rei quae causa esset, miratus ex ipsis quaesiit. (3) Nihil Sequani respondere, sed in eadem tristitia taciti

permanere. Cum ab his saepius quaereret, neque ullam omnino vocem exprimere posset, idem Divitiacus Haeduus respondit: (4) «Hoc esse miseriorem et graviorem fortunam Sequanorum quam reliquorum, quod soli ne in occulto quidem queri neque auxilium implorare auderent, absentisque Ariovisti crudelitatem, velut si coram adesset, horrerent, (5) propterea quod reliquis tamen fugae facultas daretur, Sequanis vero, qui intra fines suos Ariovistum recepissent, quorum oppida omnia in potestate ejus essent, omnes cruciatus essent perferendi».

XXXIII. His rebus cognitis, Caesar Gallorum animos verbis confirmavit, pollicitusque est sibi eam rem curae futuram: «magnam se habere spem, et beneficio suo et auctoritate adductum Ariovistum finem injuriis facturum». (2) Hac oratione habita, concilium dimisit. Et secundum ea multae res eum hortabantur, quare sibi eam rem cogitandam et suscipiendam putaret, in primis quod Haeduos, fratres consanguineosque saepenumero a senatu appellatos, in servitute atque in dicione videbat Germanorum teneri, eorumque obsides esse apud Ariovistum ac Sequanos intellegebat, quod in tanto imperio populi Romani turpissimum sibi et rei publicae esse arbitrabatur. (3) Paulatim autem Germanos consuescere Rhenum transire, et in Galliam magnam eorum multitudinem venire, populo Romano periculosum videbat; (4) neque sibi homines feros ac barbaros temperaturos existimabat, quin, cum omnem Galliam occupavissent, ut ante Cimbri Teutonique fecissent, in Provinciam exirent atque inde in Italiam contenderent, praesertim cum Sequanos a Provincia nostra Rhodanus divideret: quibus rebus quam maturrime occurrendum putabat. (5) Ipse autem Ariovistus tantos sibi spiritus tantam arrogantiam sumpserat, ut ferendus non videretur.

XXXIV. Quamobrem placuit ei, ut ad Ariovistum legatos mitteret, qui ab eo postularent, uti aliquem locum medium

utriusque colloquio deligeret: «velle sese de re publica et summis utriusque rebus cum eo agere». (2) Ei legationi Ariovistus respondit: «Si quid ipsi a Caesare opus esset, sese ad eum venturum fuisse; si quid ille se velit, illum ad se venire oportere. (3) Praeterea se neque sine exercitu in eas partes Galliae venire audere quas Caesar possideret, neque exercitum sine magno commeatu atque molimento in unum locum contrahere posse. (4) Sibi autem mirum videri quid in sua Galia, quam bello vicisset, aut Caesari aut omnino populo Romano negotii esset».

XXXV. His responsis ad Caesarem relatis, iterum ad eum Caesar legatos cum his mandatis mittit: «(2) Quoniam, tanto suo populique Romani beneficio affectus, cum in consulatu suo rex atque amicus a senatu appellatus esset, hanc sibi populoque Romano gratiam referret, ut in colloquium venire invitatus gravaretur neque de communi re dicendum sibi et cognoscendum putaret, haec esse, quae ab eo postularet: (3) primum, ne quam multitudinem hominum amplius trans Rhenum in Galliam traduceret; deinde, obsides, quos haberet ab Haeduis, redderet, Sequanisque permitteret, ut, quos illi haberent, voluntate ejus reddere illis liceret; neve Haeduos injuria lacesseret, neve his sociisque eorum bellum inferret. (4) Si id ita fecisset, sibi populoque Romano perpetuam gratiam atque amicitiam cum eo futuram; si non impetraret, sese, quoniam M. Messala, M. Pisone consulibus senatus censuisset, uti quicumque Galliam provinciam obtineret. quod commodo rei publicae facere posset, Haeduos ceterosque amicos populi Romani defenderet, se Haeduorum injurias non neglecturum».

XXXVI. Ad haec Ariovistus respondit: «Jus esse belli, ut, qui vicissent iis, quos vicissent, quem ad modum vellent, imperarent: item populum Romanum victis non ad alterius praescriptum, sed ad suum arbitrium imperare consuesse. (2) Si ipse populo Romano non praescriberet quem ad modum suo jure uteretur, non oportere sese a populo Romano in suo jure impediri. (3) Haeduos sibi, quoniam belli fortunam temp-

tassent et armis congressi ac superati essent, stipendiarios esse factos. (4) Magnam Caesarem injuriam facere, qui suo adventu vectigalia sibi deteriora faceret. (5) Haeduis se obsides redditurum non esse, neque his neque eorum sociis injuria bellum illaturum, si in eo manerent, quod convenisset stipendiumque quotannis penderent; si id non fecissent, longe iis fraternum nomen populi Romani afuturum. (6) Quod sibi Caesar denuntiaret se Haeduorum injurias non neglecturum, neminem secum sine sua pernicie contendisse. (7) Cum vellet, congrederetur: intellecturum, quid invicti Germani, exercitatissimi in armis, qui intra annos quattuordecim tectum non subissent, virtute possent».

XXXVII. Haec eodem tempore Caesari mandata referebantur, et legati ab Haeduis et a Treveris veniebant: (2) Haedui questum, quod Harudes, qui nuper in Galliam transportati essent, fines eorum popularentur: |«sese ne obsidibus quidem datis pacem Ariovisti redimere potuisse»; (3) Treveri autem pagos centum Sueborum ad ripas Rheni consedisse, qui Rhenum transire conarentur; his praeesse Nasuam et Cimberium fratres. (4) Quibus rebus Caesar vehementer commotus maturandum sibi existimavit, ne, si nova manus Sueborum cum veteribus copiis Ariovisti sese conjunxisset, minus facile resisti posset. (5) Itaque, re frumentaria, quam celerrime potuit, comparata, magnis itineribus ad Ariovistum contendit.

XXXVIII. Cum tridui viam processisset, nuntiatum est ei Ariovistum cum suis omnibus copiis ad occupandum Vesontionem, quod est oppidum maximum Sequanorum contendere, triduique viam a suis finibus profecisse. (2) Id ne accideret, magnopere sibi praecavendum Caesar existimabat. (3) Namque omnium rerum, quae ad bellum usui erant, summa erat in eo oppido facultas, (4) idque natura loci sic muniebatur, ut magnam ad ducendum bellum daret facultatem, propterea quod flumen Dubis, ut circino circumductum, paene totum oppidum cingit; (5) reliquum spatium, quod est non amplius pedum mille sex-

centorum, qua flumen intermittit, mons continet magna altitudine, ita ut radices montis ex utraque parte ripae fluminis contingant. (6) Hunc murus circumdatus arcem efficit et cum oppido conjungit. (7) Huc Caesar magnis nocturnis diurnisque itineribus contendit, occupatoque oppido, ibi praesidium collocat.

XXXIX. Dum paucos dies ad Vesontionem rei frumentariae commeatusque causa moratur, ex percontatione nostrorum vocibusque Gallorum ac mercatorum, qui ingenti magnitudine corporum Germanos, incredibili virtute atque exercitatione in armis esse praedicabant,—saepenumero sese cum his congressos ne vultum quidem atque aciem oculorum dicebant ferre potuisse,—tantus subito timor omnem exercitum occupavit, ut non mediocriter omnium mentes animosque perturbaret. (2) Hic primum ortus est a tribunis militum, praefectis reliquisque, qui, ex urbe amicitiae causa Caesarem secuti, non magnum in re militari usum habebant; (3) quorum alius alia causa illata, quam sibi ad proficiscendum necessariam esse diceret, petebat, ut ejus voluntate discedere liceret; nonnulli pudore adducti, ut timoris suspicionem vitarent, remanebant. (4) Hi neque vultum fingere neque interdum lacrimas tenere poterant: abditi in tabernaculis aut suum fatum querebantur, aut cum familiaribus suis commune periculum miserabantur. (5) Vulgo totis castris testamenta obsignabantur. Horum vocibus ac timore paulatim etiam ii, qui magnum in castris usum habebant, milites centurionesque, quique equitatui praeerant, perturbabantur. (6) Qui se ex his minus timidos existimari volebant, non se hostem vereri, sed angustias itineris et magnitudinem silvarum, quae intercederent inter ipsos atque Ariovistum, aut rem frumentariam, ut satis commode supportari posset, timere dicebant. (7) Nonnulli etiam Caesari nuntiabant, cum castra moveri ac signa ferri jussisset, non fore dicto audientes milites neque propter timorem signa laturos.

XL. Haec cum animadvertisset, convocato consilio omniumque ordinum ad id consilium adhibitis centurionibus, vehementer

eos incusavit, primum quod, aut quam in partem aut quo consilio ducerentur, sibi quaerendum aut cogitandum putarent. (2) «Ariovistum, se consule, cupidissime populi Romani amicitiam appetisse: cur hunc tam temere quisquam ab officio discessurum judicaret? (3) Sibi quidem persuaderi, cognitis suis postulatis atque aequitate condicionum perspecta eum neque suam neque populi Romani gratiam repudiaturum. (4) Quod si, furore atque amentia impulsus, bellum intulisset, quid tandem vererentur? aut cur de sua virtute aut de ipsius diligentia desperarent? (5) Factum ejus hostis periculum patrum nostrorum memoria, cum, Cimbris et Teutonis a C. Mario pulsis, non minorem laudem exercitus quam ipse imperator meritus videbatur; factum etiam nuper in Italia servili tumultu, quos tamen aliquid usus ac disciplina, quae a nobis accepissent, sublevarent. (6) Ex quo judicari posse, quantum haberet in se boni constantia, propterea quod, quos aliquamdiu inermos sine causa timuissent, hos postea armatos ac victores superassent. (7) Denique hos esse eosdem, quibuscum saepenumero Helvetii congressi non solum in suis, sed etiam in illorum finibus, plerumque superarint, qui tamen pares esse nostro exercitui non potuerint. (8) Si quos adversum proelium et fuga Gallorum commoveret hos, si quaererent, reperire posse, diuturnitate belli defatigatis Gallis, Ariovistum, cum multos menses castris se ac paludibus tenuisset neque sui potestatem fecisset, desperantes jam de pugna et dispersos subito adortum, magis ratione et consilio quam virtute vicisse. (9) Cui rationi contra homines barbaros atque imperitos locus fuisset, hac ne ipsum quidem sperare nostros exercitus capi posse. (10) Qui suum timorem in rei frumentariae simulationem angustiasque itineris conferrent, facere arroganter, cum aut de officio imperatoris desperare aut praescribere viderentur. (11) Haec sibi esse curae: frumentum Sequanos, Leucos, Lingones subministrare, jamque esse in agris frumenta matura; de itinere ipsos brevi tempore judicaturos. (12) Quod non fore dicto audientes neque signa laturi dicantur,

nihil se ea re commoveri: scire enim, quibuscumque exercitus dicto audiens non fuerit, aut, male re gesta, fortunam defuisse, aut, aliquo facinore comperto, avaritiam esse convictam; (13) suam innocentiam perpetua vita, felicitatem Helvetiorum bello esse perspectam. (14) Itaque se, quod in longiorem diem collaturus fuisset, repraesentaturum et proxima nocte de quarta vigilia castra moturum, ut quam primum intellegere posset, utrum apud eos pudor atque officium, an timor valeret. (15) Quod si praeterea nemo sequatur, tamen se cum sola decima legione iturum, de qua non dubitaret, sibique eam praetoriam cohortem futuram». Huic legioni Caesar et indulserat praecipue et propter virtutem confidebat maxime.

XLI. Hac oratione habita, mirum in modum conversae sunt omnium mentes, summaque alacritas et cupiditas belli gerendi innata est; (2) princepsque decima legio per tribunos militum ei gratias egit, quod de se optimum judicium fecisset, seque esse ad bellum gerendum paratissimam confirmavit. (3) Deinde reliquae legiones cum tribunis militum et primorum ordinum centurionibus egerunt uti, Caesari satisfacerent: «se neque unquam dubitasse, neque timuisse, neque de summa belli suum judicium, sed imperatoris esse existimavisse». (4) Eorum satisfactione accepta et itinere exquisito per Divitiacum, quod ex aliis maximam fidem habebat, ut milium amplius quinquaginta circuitu locis apertis exercitum duceret, de quarta vigilia, ut dixerat, profectus est. (5) Septimo die, cum iter non intermitteret, ab exploratoribus certior factus est Ariovisti copias a nostris milia passuum quattuor et viginti abesse.

XLII. Cognito Caesaris adventu, Ariovistus legatos ad eum mittit: «quod antea de colloquio postulasset, id per se fieri licere, quoniam propius accessisset, seque id sine periculo facere posse existimare». (2) Non respuit condicionem Caesar, jamque eum ad sanitatem reverti arbitrabatur, cum id, quod antea petenti denegasset, ultro polliceretur; (3) magnamque in spem veniebat, pro suis tantis populique Romani in eum

beneficiis, cognitis suis postulatis fore, uti pertinacia desisteret. Dies colloquio dictus est ex eo die quintus. (4) Interim saepe cum legati ultro citroque inter eos mitterentur., Ariovistus postulavit, ne quem peditem ad colloquium Caesar adduceret: «vereri se, ne per insidias ab eo circumveniretur; uterque cum equitatu veniret: alia ratione sese non esse venturum». (5) Caesar, quod neque colloquium interposita causa tolli volebat neque salutem suam Gallorum equitatui committere audebat, commodissimum esse statuit, omnibus equis Gallis equitibus detractis, eo legionarios milites legionis decimae, cui quam maxime confidebat, imponere, ut praesidium quam amicissimum, si quid opus facto esset, haberet. (6) Quod cum fieret, non irridicule quidam ex militibus decimae legionis dixit «plus quam pollicitus esset Caesarem facere: pollicitum se in cohortis praetoriae loco decimam legionem habiturum, ad equum rescribere».

XLIII. Planities erat magna et in ea tumulus terrenus satis grandis. Hic locus aequo fere spatio ab castris Ariovisti et Caesaris aberat. (2) Eo, ut erat dictum, ad colloquium venerunt. Legionem Caesar, quam equis devexerat, passibus ducentis ab eo tumulo constituit. Item equites Ariovisti pari intervallo constiterunt. (3) Ariovistus, ex equis ut colloquerentur et praeter se denos ut ad colloquium adducerent, postulavit. (4) Ubi eo ventum est, Caesar, initio orationis, sua senatusque in eum beneficia commemoravit, quod rex appellatus esset a senatu, quod amicus, quod munera amplissime missa, quam rem et paucis contigisse et pro magnis hominum officiis consuesse tribui docebat: (5) «illum, cum neque aditum neque causam postulandi justam haberet, beneficio ac liberalitate sua ac senatus ea praemia consecutum». (6) Docebat etiam «quam veteres quamque justae causae necessitudinis ipsis cum Haeduis intercederent, (7) quae senatus consulta, quotiens quamque honorifica in eos facta essent, ut omni tempore totius Galliae principatum Haedui tenuissent, prius etiam quam nostram amicitiam appetissent. (8) Populi Romani hanc esse consue-

tudinem, ut socios atque amicos non modo sui nihil deperdere, sed gratia, dignitate, honore auctiores velit esse; quod vero ad amicitiam populi Romani attulissent, id iis eripi quis pati posset?». (9) Postulavit deinde eadem quae legatis in mandatis dederat: «ne aut Haeduis aut eorum sociis bellum inferret, obsides redderet; si nullam partem Germanorum domum remittere posset, at ne quos amplius Rhenum transire pateretur».

XLIV. Ariovistus ad postulata Caesaris pauca respondit, de suis virtutibus multa praedicavit: (2) «Transisse Rhenum sese non sua sponte, sed rogatum et arcessitum a Gallis; non sine magna spe magnisque praemiis domum propinquosque reliquisse; sedes habere in Galia ab ipsis concessas, obsides ipsorum voluntate datos; stipendium capere jure belli, quod victores victis imponere consuerint. (3) Non sese Gallis, sed Gallos sibi bellum intulisse: omnes Galliae civitates ad se oppugnandum venisse ac contra se castra habuisse; eas omnes copias a se uno proelio pulsas ac superatas esse. (4) Si iterum experiri velint, se iterum paratum esse decertare; si pace uti velint, iniquum esse de stipendio recusare, quod sua voluntate ad id tempus pependerint. (5) Amicitiam populi Romani sibi ornamento et praesidio, non detrimento esse oportere, idque se ea spe petisse. Si per populum Romanum stipendium remittatur et dediticii subtrahantur, non minus libenter sese recusaturum populi Romani amicitiam quam appetierit. (6) Quod multitudinem Germanorum in Galliam traducat, id se sui muniendi, non Galliae impugnandae causa facere: ejus rei testimonio esse, quod nisi rogatus non venerit, et quod bellum non intulerit, sed defenderit. (7) Se prius in Galliam venisse quam populum Romanum. Nunquam ante hoc tempus exercitum populi Romani Galliae provinciae finibus egressum. (8) Quid sibi vellet? cur in suas possessiones veniret? Provinciam suam hanc esse Galliam, sicut illam nostram. Ut ipsi concedi non oporteret, si in nostros fines impetum faceret, sic item nos esse iniquos in suo jure se interpellaremus. (9) Quod fratres a senatu Haeduos appellatos diceret, non se

tam barbarum neque tam imperitum esse rerum, ut non sciret neque bello Allobrogum proximo Haeduos Romanis auxilium tulisse, neque ipsos in his contentionibus, quas Haedui secum et cum Sequanis habuissent, auxilio populi Romani usos esse. (10) Debere se suspicari, simulata Caesarem amicitia, quod exercitum in Gallia habeat, sui opprimendi causa habere. (11) Qui inisi decedat atque exercitum deducat ex his regionibus, sese illum non pro amico, sed pro hoste habiturum. (12) Quod si eum interfecerit, multis sese nobilibus principibusque populi Romani gratum esse facturum,—id se ab ipsis per eorum nuntios compertum habere,—quorum omnium gratiam atque amicitiam ejus morte redimere posset. (13) Quod si discessisset et liberam possesionem Galliae sibi tradidisset, magno se illum praemio remuneraturum et, quaecumque bella geri vellet, sine ullo ejus labore et periculo confecturum».

XLV. Multa ab Caesare in eam sententiam dicta sunt, quare negotio desistere non posset: «Neque suam neque populi Romani consuetudinem pati uti optime merentes socios desereret, neque se judicare Galliam potius esse Ariovisti quam populi Romani. (2) Bello superatos esse Arvernos et Rutenos a Q. Fabio Maximo, quibus populus Romanus ignovisset neque in provinciam redegisset neque stipendium imposuisset. (3) Quod si antiquissimum quodque tempus spectari oporteret, populi Romani justissimum esse in Gallia imperium; si judicium senatus observari oporteret, liberam debere esse Galliam, quam bello victam suis legibus uti voluisset!»

XLVI. Dum haec in colloquio geruntur, Caesari nuntiatum est equites Ariovisti propius tumulum accedere et ad nostros adequitare, lapides telaque in nostros conjicere. (2) Caesar loquendi finem fecit seque ad suos recepit suisque imperavit, ne quod omnino telum in hostes rejicerent. (3) Nam, etsi sine ullo periculo legionis delectae cum equitatu proelium fore videbat, tamen committendum non putabat, ut, pulsis hostibus, dici posset eos ab se per fidem in colloquio circumventos. (4)

Posteaquam in vulgus militum elatum est qua arrogantia in colloquio Ariovistus usus omni Gallia Romanis interdixisset, impetumque in nostros ejus equites fecissent, eaque res colloquium ut diremisset, multo major alacritas studiumque pugnandi majus exercitui injectum est.

XLVII. Biduo post, Ariovistus ad Caesarem legatos mittit: «velle se de his rebus, quae inter eos agi coeptae neque perfectae essent, agere cum eo: uti aut iterum colloquio diem constitueret, aut, si id minus vellet, e suis legatis aliquem ad se mitteret». (2) Colloquendi Caesari causa visa non est, et eo magis quod pridie ejus diei Germani retineri non potuerant quin in nostros tela conjicerent. (3) Legatum e suis sese magno cum periculo ad eum missurum et hominibus feris objecturum existimabat. (4) Commodissimum visum est C. Valerium Procillum, C. Valeri Caburi filium, summa virtute et humanitate adulescentem, cujus pater a C. Valerio Flacco civitate donatus erat, et propter fidem et propter linguae Gallicae scientiam, qua multa jam Ariovistus longinqua consuetudine utebatur, et quod in eo peccandi Germanis causa non esset, ad eum mittere, et una M. Metium, qui hospitio Ariovisti utebatur. (5) His mandavit, ut, quae diceret Ariovistus cognoscerent et ad se referrent. (6) Quos cum apud se in castris Ariovistus conspexisset, exercitu suo praesente conclamavit: «Quid ad se venirent? an speculandi causa?» Conantes dicere prohibuit et in catenas conjecit.

XLVIII. Eodem die, castra promovit et milibus passuum sex a Caesaris castris sub monte consedit. (2) Postridie ejus diei, praeter castra Caesaris suas copias traduxit et milibus passuum duobus ultra eum castra fecit eo consilio, uti frumento commeatuque, qui ex Sequanis et Haeduis supportaretur, Caesarem intercluderet. (3) Ex eo die dies continuos quinque Caesar pro castris suas copias produxit et aciem instructam habuit, ut, si vellet Ariovistus proelio contendere, ei potestas non deesset. (4) Ariovistus his omnibus diebus exercitum castris conti-

nuit, equestri proelio cotidie contendit. Genus hoc erat pugnae, quo se Germani exercuerant. (5) Equitum milia erant sex, totidem numero pedites velocissimi ac fortissimi, quos ex omni copia singuli singulos, suae salutis causa, delegerant: cum his in proeliis versabantur. (6) Ad eos se equites recipiebant: hi si quid erat durius, concurrebant; si qui, graviore vulnere accepto, equo deciderat, circumsistebant; (7) si quo erat longius prodeundum aut celerius recipiendum, tanta erat horum exercitatione celeritas, ut, jubis equorum sublevati, cursum adaequarent.

XLIX. Ubi eum castris se tenere Caesar intellexit, ne diutius commeatu prohiberetur, ultra eum locum, quo in loco Germani consederant, circiter passus sexcentos ab iis, castris idoneum locum delegit acieque triplici instructa, ad eum locum venit. (2) Primam et secundam aciem in armis esse, tertiam castra munire jussit. (3) Hic locus ab hoste circiter passus sexcentos, uti dictum est, aberat. Eo circiter hominum sedecim milia expedita cum omni equitatu Ariovistus misit, quae copiae nostros perterrerent et munitione prohiberent. (4) Nihilo setius Caesar, ut ante constituerant duas acies hostem propulsare, tertiam opus perficere jussit. (5) Munitis castris, duas ibi legiones reliquit et partem auxiliorum, quattuor reliquas in castra majora reduxit.

L. Proximo die, instituto suo, Caesar e castris utrisque copias suas eduxit paulumque a majoribus castris progressus aciem instruxit, hostibus pugnandi potestatem fecit. (2) Ubi ne tum quidem eos prodire intellexit, circiter meridiem exercitum in castra reduxit. Tum demum Ariovistus partem suarum copiarum, quae castra minora oppugnaret, misit. Acriter utrimque usque ad vesperum pugnatum est. (3) Solis occasu suas copias Ariovistus, multis et illatis et acceptis vulneribus, in castra reduxit . (4) Cum ex captivis quaereret Caesar quam ob rem Ariovistus proelio non decertaret, hanc reperiebat causam, quod apud Germanos ea consuetudo esset, ut matres familiae eorum sortibus et vaticinationibus declararent, utrum proelium

committi ex usu esset necne; (5) eas ita dicere: «Non esse fas Germanos superare, si ante novam lunam proelio contendissent».

LI. Postridie ejus diei, Caesar praesidio utrisque castris, quod satis esse visum est, reliquit, omnes alarios in conspectu hostium pro castris minoribus constituit, quod minus multitudinemilitum legionariorum pro hostium numero valebat, ut ad speciem alariis uteretur; ipse, triplici instructa acie, usque ad castra hostium accessit. (2) Tum demum necessario Germani suas copias castris eduxerunt generatimque constituerunt paribus intervallis, Harudes, Marcomanos, Tribocos, Vangiones, Nemetes, Sedusios, Suebos, omnemque aciem suam raedis et carris circumdederunt, ne qua spes in fuga relinqueretur. (3) Eo mulieres imposuerunt, quae in proelium proficiscentes passis manibus flentes implorabant, ne se in servitutem Romanis traderent.

LII. Caesar singulis legionibus singulos legatos et quaestorem praefecit, uti eos testes suae quisque virtutis haberet; (2) ipse a dextro cornu, quod eam partem minime firmam hostium esse animadverterat, proelium commisit. (3) Ita nostri acriter in hostes, signo dato, impetum fecerunt, itaque hostes repente celeriterque procurrerunt, ut spatium pila in hostes conjiciendi non daretur. (4) Rejectis pilis, comminus gladiis pugnatum est. At Germani, celeriter ex consuetudine sua phalange facta, impetus gladiorum exceperunt. (5) Reperti sunt complures nostri milites qui in phalanga insilirent, et scuta manibus revellerent et desuper vulnerarent. (6) Cum hostium acies a sinistro cornu pulsa atque in fugam conversa esset, a dextro cornu vehementer multitudine suorum nostram aciem premebant. (7) Id cum animadvertisset P. Crassus adulescens, qui equitatui praeerat, quod expeditior erat quam ii, qui inter aciem versabantur, tertiam aciem laborantibus nostris subsidio misit.

LIII. Ita proelium restitutum est, atque omnes hostes terga verterunt, neque prius fugere destiterunt, quam ad flumen Rhenum milia passuum ex eo loco circiter quinque per-

venerunt. (2) Ibi perpauci aut viribus confisi tranare contenderunt, aut, lintribus inventis, sibi salutem repererunt. (3) In his fuit Ariovistus, qui, naviculam deligatam ad ripam nactus, ea profugit; reliquos omnes equitatu consecuti nostri interfecerunt. (4) Duae fuerunt Ariovisti uxores, una Sueba natione quam domo secum duxerat, altera Norica, regis Voccionis soror, quam in Galia duxerat, a fratre missam: utraque in ea fuga periit; duae filiae: harum altera occisa, altera capta est. (5) C. Valerius Procillus, cum a custodibus in fuga trinis catenis vinctus traheretur, in ipsum Caesarem hostes equitatu persequentem incidit. (6) Quae quidem res Caesari non minorem quam ipsa victoria voluptatem attulit, quod hominem honestissimum provinciae Galliae, suum familiarem et hospitem ereptum e manibus hostium, sibi restitutum videbat, neque ejus calamitate de tanta voluptate et gratulatione quicquam fortuna deminuerat. (7) Is, se praesente, de se ter sortibus consultum dicebat, utrum igni statim necaretur, an in aliud tempus reservaretur: sortium beneficio se esse incolumem. (8) Item M. Metius repertus et ad eum reductus est.

LIV. Hoc proelio trans Rhenum nuntiato, Suebi, qui ad ripas Rheni venerant, domum reverti coeperunt; quos Ubii qui proximi Rhenum incolunt, perterritos insecuti magnum ex his numerum occiderunt. (2) Caesar, una aestate duobus maximis bellis confectis, maturius paulo, quam tempus anni postulabat, in hiberna in Sequanos exercitum deduxit; (3) hibernis Labienum praeposuit; ipse in citeriorem Galliam ad conventus agendos profectus est.

* * *

LIBRO IV

El primer paso del Rin

XVI. Germanico bello confecto multis de causis Caesar statuit sibi Rhenum esse transeundum; quarum illa fuit justissima, quod, cum videret Germanos tam facile impelli, ut in Galliam venirent, suis quoque rebus eos timere voluit, cum intellegerent et posse et audere populi Romani exercitum Rhenum transire. (2) Accessit etiam quod illa pars equitatus Usipetum et Tencterorum, quam supra commemoravi praedandi frumentandique causa Mosam transisse neque proelio interfuisse, post fugam suorum se trans Rhenum in fines Sugambrorum receperat seque cum iis conjunxerat. (3) Ad quos cum Caesar nuntios misisset, qui postularent eos, qui sibi Galliaeque bellum intulissent, sibi dederent, responderunt: «(4) Populi Romani imperium Rhenum finire: si se invito Germanos in Galliam transire non aequum existimaret, cur sui quicquam esse imperii aut potestatis trans Rhenum postularet?» (5) Ubii autem, qui uni ex Transrhenanis ad Caesarem legatos miserant, amicitiam fecerant, obsides dederant, magnopere orabant, «ut sibi auxilium ferret, quod graviter ab Suebis premerentur; (6) vel, si id facere occupationibus rei publicae prohiberetur, exercitum modo Rhenum transportaret: id sibi ad auxilium spemque reliqui temporis satis futurum. (7) Tantum esse nomen atque opinionem ejus exercitus, Ariovisto pulso et hoc novissimo proelio facto, etiam ad ultimas Germanorum nationes, uti opinione et amicitia populi Romani tuti esse possint». (8) Navium magnam copiam ad transportandum exercitum pollicebantur.

XVII. Caesar his de causis, quas commemoravi, Rhenum transire decreverat; sed navibus transire neque satis tutum esse arbitrabatur, neque suae neque populi Romani dignitatis esse statuebat. (2) Itaque, etsi summa difficultas faciendi pon-

tis proponebatur propter latitudinem, rapiditatem altitudinemque fluminis, tamen id sibi contendendum, aut aliter non traducendum exercitum existimabat. Rationem pontis hanc instituit. (3) Tigna bina sesquipedalia, paulum ab imo praeacuta, dimensa ad altitudinem fluminis, intervallo pedum duorum inter se jungebat. (4) Haec cum machinationibus immissa in flumen defixerat fistucisque adegerat, non sublicae modo directe ad perpendiculum, sed prone ac fastigate, ut secundum naturam fluminis procumberent; (5) his item contraria duo, ad eundem modum juncta, intervallo pedum quadragenum, ab inferiore parte, contra vim atque impetum fluminis conversa, statuebat. (6) Haec utraque insuper bipedalibus trabibus immissis, quantum eorum tignorum junctura distabat, binis utrimque fibulis ab extrema parte distinebantur; (7) quibus disclusis atque in contrariam partem revinctis, tanta erat operis firmitudo atque ea rerum natura, ut, quo major vis aquae se incitavisset, hoc artius illigata tenerentur. (8) Haec directa materia injecta contexebantur ac longuriis cratibusque consternebantur; (9) ac nihilo setius sublicae et ad inferiorem partem fluminis oblique agebantur, quae, pro ariete subjectae et cum omni opere conjunctae, vim fluminis exciperent, (10) et aliae item supra pontem mediocri spatio, ut, si arborum trunci sive naves dejiciendi operis causa essent a barbaris missae, his defensoribus earum rerum vis minueretur, neu ponti nocerent.

XVIII. Diebus decem, quibus materia coepta erat comportari, omni opere effecto, exercitus traducitur. (2) Caesar, ad utramque partem pontis firmo paesidio relicto, in fines Sugambrorum contendit. (3) Interim a compluribus civitatibus ad eum legati veniunt; quibus pacem atque amicitiam petentibus liberaliter respondet obsidesque ad se adduci jubet. (4) Sugambri ex eo tempore, quo pons institui coeptus est, fuga comparata, hortantibus iis, quos ex Tencteris atque Usipetibus apud se habebant, finibus suis excesserant suaque omnia exportaverant seque in solitudinem ac silvas abdiderant.

XIX. Caesar, paucos dies in eorum finibus moratus, omnibus vicis aedificiisque incensis frumentisque succisis, se in fines Ubiorum recepit atque iis auxilium suum pollicitus, si ab Suebis premerentur, haec ab iis cognovit: (2) «Suebos, posteaquam per exploratores pontem fieri comperissent, more suo, concilio habito, nuntios in omnes partes dimisisse, uti de oppidis demigrarent, liberos, uxores suaque omnia in silvis deponerent, atque omnes, qui arma ferre possent, unum in locum convenirent: (3) hunc esse delectum medium fere regionum earum, quas Suebi obtinerent; hic Romanorum adventum exspectare atque ibi decertare constituisse». (4) Quod ubi Caesar comperit, omnibus rebus iis confectis, quarum rerum causa traducere exercitum constituerat, ut Germanis metum injiceret, ut Sugambros ulcisceretur, ut Ubios obsidione liberaret, diebus omnino decem et octo trans Rhenum consumptis, satis et ad laudem et ad utilitatem profectum arbitratus, se in Galliam recepit pontemque rescidit.

* * *

LIBRO VI

Segundo paso del Rin

IX. Caesar postquam ex Menapiis in Treveros venit, duabus de causis Rhenum transire constituit; quarum una erat, quod auxilia contra se Treveris miserant, altera, ne ad eos Ambiorix receptum haberet. His constitutis rebus paulum supra eum locum, quo ante exercitum traduxerat, facere pontem instituit. Nota atque instituta ratione magno militum studio paucis diebus opus efficitur. Firmo in Treveris ad pontem praesidio relicto, ne quis ab his subito motus oriretur, reliquas copias equitatumque traducit. Ubii, qui ante obsides dederant atque in deditionem

venerant, purgandi sui causa ad eum legatos mittunt, qui doceant neque auxilia ex sua civitate in Treveros missa neque ab se fidem laesam; petunt atque orant, ut sibi parcat, ne communi odio Germanorum innocentes pro nocentibus poenas pendant; si amplius obsidum velit dari pollicentur. Cognita Caesar causa reperit ab Suebis auxilia missa esse; Ubiorum satisfactionem accipit, aditus viasque in Suebos perquirit.

X. Interim paucis post diebus fit ab Ubiis certior Suebos omnes in unum locum copias cogere atque iis nationibus, quae sub eorum sunt imperio, denuntiare, ut auxilia peditatus equitatusque mittant. His cognitis rebus rem frumentariam providet, castris idoneum locum deligit; Ubiis imperat, ut pecora deducant suaque omnia ex agris in oppida conferant, sperans barbaros atque imperitos homines inopia cibariorum adductos ad iniquam pugnandi condicionem posse deduci; mandat, ut crebros exploratores in Suebos mittant, quaeque apud eos gerantur, cognoscant. Illi imperata faciunt et paucis diebus intermissis referunt: Suebos omnes posteaquam certiores nuntii de exercitu Romanorum venerint, cum omnibus suis sociorumque copiis, quas coegissent, penitus ad extremos fines se recepisse; silvam esse ibi infinita magnitudine, quae appellatur Bacenis; hanc longe introrsus pertinere et pro nativo muro objectam Cheruscos ab Suebis Suebosque a Cheruscis injuriis incursionibusque prohibere; ad ejus initium silvae Suebos adventum Romanorum exspectare constituisse.

Las Costumbres de los Galos

XI. Quoniam ad hunc locum perventum est, non alienum esse videtur de Galliae Germaniaeque moribus et, quo differant hae nationes inter sese, proponere. (2) In Gallia, non solum in omnibus civitatibus atque in omnibus pagis partibusque, sed paene etiam in singulis domibus factiones sunt (3) earum-

que factionum principes sunt, qui summam auctoritatem eorum judicio habere existimantur, quorum ad arbitrium judiciumque summa omnium rerum consiliorumque redeat. (4) Idque ejus rei causa antiquitus institutum videtur, ne quis ex plebe contra potentiorem auxilii egeret: suos enim quisque opprimi et circumveniri non patitur, neque, aliter si faciat, ullam inter suos habeat auctoritatem. (5) Haec eadem ratio est in summa totius Galliae: namque omnes civitates in partes divisae sunt duas.

XII. Cum Caesar in Galliam venit, alterius factionis principes erant Haedui, alterius Sequani. (2) Hi cum per se minus valerent, quod summa auctoritas antiquitus erat in Haeduis magnaeque eorum erant clientelae, Germanos atque Ariovistum sibi adjunxerant eosque ad se magnis jacturis pollicitationibusque perduxerant. (3) Proeliis vero compluribus factis secundis atque omni nobilitate Haeduorum interfecta, tantum potentia antecesserant, (4) ut magnam partem clientium ab Haeduis ad se traducerent obsidesque ab iis principum filios acciperent, et publice jurare cogerent nihil se contra Sequanos consilii inituros, et partem finitimi agri per vim occupatam possiderent Galliaeque totius principatum obtinerent. (5) Qua necessitate adductus, Divitiacus, auxilii petendi causa,, Romam ad senatum profectus, infecta re redierat. (6) Adventu Caesaris, facta commutatione rerum, obsidibus Haeduis redditis, veteribus clientelis restitutis, novis per Caesarem comparatis,—quod hi, qui se ad eorum amicitiam aggregaverant, meliore condicione atque aequiore imperio se uti videbant, —reliquis rebus eorum gratia dignitateque amplificata, Sequani principatum dimiserant. (7) In eorum locum Remi successerant; quos quod adaequare apud Caesarem gratia intellegebatur, ii, qui propter veteres inimicitias nullo modo cum Haeduis conjungi poterant, se Remis in clientelam dicabant. (8) Hos illi diligenter tuebantur: ita et novam et repente collectam auctoritatem tenebant. (9) Eo tum statu res erat, ut longe principes haberentur Haedui, secundum locum dignitatis Remi obtinerent.

XIII. In omni Gallia eorum hominum, qui aliquo sunt numero atque honore, genera sunt duo: nam plebes paene servorum habetur loco, quae nihil audet per se, nulli adhibetur consilio. (2) Plerique, cum aut aere alieno, aut magnitudine tributorum, aut injuria potentiorum premuntur, sese in servitutem dicant nobilibus; (3) quibus in hos eadem omnia sunt jura, quae dominis in servos. Sed de his duobus generibus alterum est druidum, alterum equitum. (4) Illi rebus divinis intersunt, sacrificia publica ac privata procurant, religiones interpretantur: ad eos magnus adulescentium numerus disciplinae causa concurrit, magnoque hi sunt apud eos honore. (5) Nam fere de omnibus controversiis publicis privatisque constituunt, et si quod est admissum facinus, si caedes facta, si de hereditate, de finibus controversia est, iidem decernunt, praemia poenasque constituunt; (6) si qui aut privatus aut populus eorum decreto non stetit, sacrificiis interdicunt. Haec poena apud eos est gravissima. (7) Quibus ita est interdictum, hi numero impiorum ac sceleratorum habentur, his omnes decedunt, aditum sermonemque defugiunt, ne quid ex contagione incommodi accipiant, neque his petentibus jus redditur, neque honos ullus communicatur. (8) His autem omnibus druidibus praeest unus, qui summam inter eos habet auctoritatem. (9) Hoc mortuo, aut, si qui ex reliquis excellit dignitate, succedit, aut, si sunt plures pares, suffragio druidum, nonnumquam etiam armis de principatu contendunt. (10) Hi certo anni tempore in finibus Carnutum, quae regio totius Galliae media habetur, considunt in loco consecrato. Huc omnes undique, qui controversias habent, conveniunt eorumque decretis judiciisque parent. (11) Disciplina in Britannia reperta atque inde in Galliam translata esse existimatur, et nunc, qui diligentius eam rem cognoscere volunt, plerumque illo discendi causa proficiscuntur.

XIV. Druides a bello abesse consuerunt neque tributa una cum reliquis pendunt; militiae vacationem omniumque rerum habent immunitatem. (2) Tantis excitati praemiis et sua sponte

multi in disciplinam conveniunt et a parentibus propinquisque mittuntur. (3) Magnum ibi numerum versuum ediscere dicuntur. Itaque annos nonnulli vicenos in disciplina, permanent. Neque fas esse existimant ea litteris mandare, cum in reliquis fere rebus, publicis privatisque rationibus, Graecis litteris utantur. (4) Id mihi duabus de causis instituisse videntur, quod neque in vulgum disciplinam efferri velint, neque eos qui discunt, litteris confisos, minus memoriae studere; quod fere plerisque accidit, ut praesidio litterarum diligentiam in perdiscendo ac memoriam remittant. (5) Imprimis hoc volunt persuadere, non interire animas, sed ab aliis post mortem transire ad alios, atque hoc maxime ad virtutem excitari putant, metu mortis neglecto. (6) Multa praeterea de sideribus atque eorum motu, de mundi ac terrarum magnitudine, de rerum natura, de deorum immortalium vi ac potestate disputant et juventuti tradunt.

XV. Alterum genus est equitum. Hi, cum est usus atque aliquod bellum incidit,—quod fere ante Caesaris adventum quotannis accidere solebat, uti aut ipsi injurias inferrent aut illatas propulsarent,—(2) omnes in bello versantur, atque eorum ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita plurimos circum se ambactos clientesque habet. Hanc unam gratiam potentiamque noverunt.

XVI. Natio est omnis Gallorum admodum dedita religionibus, (2) atque ob eam causam, qui sunt affecti gravioribus morbis, quique in proeliis periculisque versantur, aut pro victimis homines immolant, aut se immolaturos vovent administrisque ad ea sacrificia druidibus utuntur, (3) quod, pro vita hominis nisi hominis vita reddatur, non posse deorum immortalium numen placari arbitrantur, publiceque ejusdem generis habent instituta sacrificia. (4) Alii immani magnitudine simulacra habent, quorum contexta viminibus membra vivis hominibus complent; quibus succensis, circumventi flamma exanimantur homines. (5) Supplicia eorum, qui in furto aut in latrocinio aut aliqua noxia sint comprehensi, gratiora diis immortalibus esse arbi-

trantur; sed cum ejus generis copia deficit, etiam ad innocentium supplicia descendunt.

XVII. Deum maxime Mercurium colunt; hujus sunt plurima simulacra, hunc omnium inventorem artium ferunt, hunc viarum atque itinerum ducem, hunc ad quaestus pecuniae mercaturasque habere vim maximam arbitrantur. (2) Post hunc, Apollinem et Martem et Jovem et Minervam. De his eandem fere, quam reliquae gentes, habent opinionem. Apollinem morbos depellere, Minervam operum atque artificiorum initia tradere, Jovem imperium caelestium tenere, Martem bella regere. (3) Huic, cum proelio dimicare constituerunt, ea, quae bello ceperint, plerumque devovent; cum superaverunt, animalia capta immolant, reliquas res in unum locum conferunt. (4) Multis in civitatibus harum rerum exstructos tumulos locis consecratis conspicari licet; (5) neque saepe accidit, ut, neglecta quispiam religione, aut capta apud se occultare, aut posita tollere auderet, gravissimumque ei rei supplicium cum cruciatu constitutum est.

XVIII. Galli se omnes ab Dite patre prognatos praedicant, idque ab druidibus proditum dicunt. (2) Ob eam causam spatia omnis temporis non numero dierum, sed noctium finiunt; dies natales et mensium et annorum initia sic observant, ut noctem dies subsequatur. (3) In reliquis vitae institutis, hoc fere ab reliquis differunt, quod suos liberos, nisi cum adoleverunt, ut munus militiae sustinere possint, palam ad se adire non patiuntur, filiumque puerili aetate in publico in conspectu patris assistere turpe ducunt.

XIX. Viri, quantas pecunias ab uxoribus dotis nomine acceperunt, tantas ex suis bonis, aestimatione facta, cum dotibus communicant. (2) Hujus omnis pecuniae conjunctim ratio habetur fructusque servantur; uter eorum vita superavit, ad eum pars utriusque cum fructibus superiorum temporum pervenit. (3) Viri in uxores, sicuti in liberos, vitae necisque habent potestatem; et cum pater familiae illustriore loco natus deces-

sit, ejus propinqui conveniunt et, de morte si res in suspicionem venit, de uxoribus in servilem modum quaestionem habent et, si compertum est, igni atque omnibus tormentis excruciatas interficiunt. (4) Funera sunt pro cultu Gallorum magnifica et sumptuosa; omniaque, quae vivis cordi fuisse arbitrantur, in ignem inferunt, etiam animalia; ac paulo supra hanc memoriam servi et clientes, quos ab iis dilectos esse constabat, justis funeribus confectis, una cremabantur.

XX. Quae civitates commodius suam rem publicam administrare existimantur, habent legibus sanctum, si quis quid de re publica a finitimis rumore aut fama acceperit, uti ad magistratum deferat neve cum quo alio communicet, (2) quod saepe homines temerarios atque imperitos falsis rumoribus terreri et ad facinus impelli et de summis rebus consilium capere cognitum est. (3) Magistratus, quae visa sunt, occultant, quaeque esse ex usu judicaverunt, multitudini produnt. De re publica nisi per concilium loqui non conceditur.

* * *

Las costumbres de los Germanos

XXI. Germani multum ab hac consuetudine differunt. Nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. (2) Deorum numero eos solos ducunt, quos cernunt et quorum aperte opibus juvantur, Solem et Vulcanum et Lunam: reliquos ne fama quidem acceperunt. (3) Vita omnis in venationibus atque in studiis rei militaris consistit; a parvis labori ac duritiae student...

XXII. Agriculturae non student, majorque pars eorum victus in lacte, caseo, carne consistit. (2) Neque quisquam agri modum certum aut fines habet proprios, sed magistratus ac

principes in annos singulos gentibus cognationibusque hominum, quique una coierunt, quantum et quo loco visum est agri, attribuunt, atque anno post alio transire cogunt. (3) Ejus rei multas afferunt causas: ne, assidua consuetudine capti, studium belli gerendi agricultura commutent; ne latos fines parare studeant potentioresque humiliores possessionibus expellant; ne accuratius ad frigora atque aestus vitandos aedificent; ne qua oriatur pecuniae cupiditas, qua ex re factiones dissensionesque nascuntur; (4) ut animi aequitate plebem contineant, cum suas quisque opes cum potentissimis aequari videat.

XXIII. Civitatibus maxima laus est quam latissime circum se vastatis finibus solitudines habere. (2) Hoc proprium virtutis existimant, expulsos agris finitimos cedere neque quemquam prope se audere consistere; (3) simul hoc se fore tutiores arbitrantur, repentinae incursionis timore sublato. (4) Cum bellum civitas aut illatum defendit aut infert, magistratus, qui ei bello praesint et vitae necisque habeant potestatem, deliguntur. (5) In pace nullus est communis magistratus, sed principes regionum atque pagorum inter suos jus dicunt controversiasque minuunt. (6) Latrocinia nullam habent infamiam, quae extra fines cujusque civitatis fiunt, atque ea juventutis exercendae ac desidiae minuendae causa fieri praedicant. (7) Atque ubi quis ex principibus in concilio dixit «se ducem fore, qui sequi velint, profiteantur», consurgunt ii, qui et causam et hominem probant, suumque auxilium pollicentur atque a multitudine collaudantur; (8) qui ex his secuti non sunt, in desertorum ac proditorum numero ducuntur, omniumque his rerum postea fides derogatur. (9) Hospitem violare fas non putant; qui quacumque de causa ad eos venerunt, ab injuria prohibent sanctosque habent, hisque omnium domus patent victusque communicatur.

XXIV. Ac fuit antea tempus, cum Germanos Galli virtute superarent, ultro bella inferrent, propter hominum multitudinem agrique inopiam trans Rhenum colonias mitterent.

(2) Itaque ea, quae fertilissima Germaniae sunt, loca circum Hercyniam silvam,—quam Eratostheni et quibusdam Graecis fama notam esse video, quam illi Orcyniam appellant,—Volcae Tectosages occupaverunt atque ibi consederunt; (3) quae gens ad hoc tempus his sedibus sese continet summamque habet justitiae et bellicae laudis opinionem. (4) Nunc, quod in eadem inopia, egestate, patientia, qua ante, Germani permanent, eodem victu et cultu corporis utuntur, (5) Gallis autem provinciarum propinquitas et transmarinarum rerum notitia multa ad copiam atque usus largitur, (6) paulatim assuefacti superari multisque victi proeliis, ne se quidem ipsi cum illis virtute comparant.

XXV. Hujus Hercyniae silvae, quae supra demonstrata est, latitudo novem dierum iter expedito patet; non enim aliter finiri potest, neque mensuras itinerum noverunt. (2) Oritur ab Helvetiorum et Nemetum et Rauracorum finibus, rectaque fluminis Danuvii regione pertinet ad fines Dacorum et Anartium; (3) hinc se flectit sinistrorsus diversis ab flumine regionibus multarumque gentium fines propter magnitudinem attingit; (4) neque quisquam est hujus Germaniae, qui se aut adisse ad initium ejus silvae dicat, cum dierum iter sexaginta processerit, aut, quo ex loco oriatur acceperit; (5) multaque in ea genera ferarum nasci constat, quae reliquis in locis visa non sint; ex quibus quae maxime differant a ceteris et memoriae prodenda videantur, haec sunt.

XXVI. Est bos cervi figura, cujus a media fronte inter aures unum cornu existit excelsius magisque directum his, quae nobis nota sunt, cornibus; (2) ab ejus summo sicut palmae ramique late diffunduntur. Eadem est feminae marisque natura, eadem forma magnitudoque cornuum.

XXVII. Sunt item, quae appellantur alces. Harum est consimilis capris figura et varietas pellium, sed magnitudine paulo antecedunt, mutilaeque sunt cornibus et crura sine nodis articulisque habent, (2) neque quietis causa procumbunt, neque,

si quo afflictae casu conciderunt, erigere sese aut sublevare possunt. (3) His sunt arbores pro cubilibus: ad eas se applicant atque ita paulum modo reclinatae quietem capiunt. (4) Quarum ex vestigiis cum est animadversum a venatoribus, quo se recipere consuerint, omnes eo loco aut ab radicibus subruunt aut accidunt arbores, tantum ut summa species earum stantium relinquatur. (5) Huc cum se consuetudine reclinaverunt, infirmas arbores pondere affligunt atque una ipsae concidunt.

XXVIII. Tertium est genus eorum, qui uri appellantur. Hi sunt magnitudine paulo infra elephantos, specie et colore et figura tauri. (2) Magna vis eorum est et magna velocitas, neque homini neque ferae, quam conspexerunt, parcunt. (3) Hos studiose foveis captos interficiunt. Hoc se labore durant adulescentes atque hoc genere venationis exercent, et qui plurimos ex his interfecerunt, relatis in publicum cornibus, quae sint testimonio, magnam ferunt laudem. (4) Sed assuescere ad homines et mansuefieri ne parvuli quidem excepti possunt. (5) Amplitudo cornuum et figura et species multum a nostrorum boum cornibus differt. Haec studiose conquisita, ab labris argento circumcludunt atque in amplissimis epulis pro poculis utuntur.

CORNELIUS NEPOS

(*hacia el año 99; 24 a. de J. C.*)

Cornelio Nepote, natural del norte de Italia, era contemporáneo de Cicerón e íntimo amigo de Catulo, quien le dedicó sus poesías. Tuvo también estrechas relaciones con Tito Pomponio Atico. Muchas de sus obras se han perdido. Han llegado hasta nosotros 23 *Biografías de capitanes ilustres* (De excellentibus ducibus exterarum gentium, parte de la obra «De viris illustribus», que comprendía, al menos, 16 libros), asi como la Vida de *Catón* y la de *Atico*, que formaban

parte del libro sobre los *Historiadores romanos* (De latinis historicis).

Nepote mismo declara en la vida de Pelópidas (I, 1) que el no quiere escribir historia; su intención más bien parece haber sido la de proporcionar material para ejercicios que se hacían en las escuelas de retórica. De ahí ciertas exageraciones en sus elogios y críticas que manifiestan una señalada tendencia moralizadora y panegírica, viendo en sus personajes elegidos sólo la luz de sus cualidades, casi nunca las sombras de sus defectos.

De ahí también el carácter esquemático de su obra, cuya monotonía y aridez trata de encubrir un poco por la intercalación de algunas anécdotas y reflexiones sentimentales, todos elementos que no sirven para dibujar un retrato realmente objetivo de una persona. Su obra no está exenta tampoco de errores en los datos históricos y geográficos, faltas cronológicas y contradicciones. Ni aun su estilo es enteramente correcto y se aleja, a veces, bastante de los modelos clásicos. Todo esto deja ver que Cornelio Nepote no ha sido sino un escritor muy mediocre. Sin embargo, ha sido leído mucho en todos los siglos. La claridad con que está escrita la obra, la sencillez y concisión de su lenguaje han hecho recomendable la lectura de estas biografías como primera introducción al estudio de los clásicos. Razones pedagógicas nos obligan también a reproducir aquí algunas piezas que no dejan de ser interesantes.

* * *

Extractos de las «Vidas de capitanes ilustres»

DE VIRIS ILLUSTRIBUS

Miltiades

I, (1). Miltiades, Cimonis filius, Atheniensis, cum et antiquitate generis, et gloria majorum, et sua modestia, unus omnium maxime floreret; eaque esset aetate, ut non jam solum de eo bene sperare, sed etiam confidere cives possent sui, talem eum futurum, qualem cognitum judicarunt: accidit ut Athenienses Chersonesum colonos vellent mittere. Cujus generis cum magnus numerus esset, et multi ejus demigrationis peterent societatem, ex his delecti Delphos deliberatum missi sunt, qui consulerent Apollinem, quo potissimum duce uterentur. Namque Thraces eas regiones tenebant, cum quibus armis erat dimicandum. His

consulentibus nominatim Pythia praecepit, ut Miltiadem sibi imperatorem sumerent: id si fecissent, incepta prospera futura.

Hoc oraculi responso, Miltiades cum delecta manu classe Chersonesum profectus cum accessisset Lemnum, et incolas ejus insulae sub potestatem redigere vellet Atheniensium, idque ut Lemnii sua sponte facerent postulasset, illi irridentes responderunt, tum id se facturos, cum ille, domo navibus profectus, vento aquilone venisset Lemnum. Hic enim ventus, a septentrionibus oriens, adversum tenet Athenis proficiscentibus. Miltiades, morandi tempus non habens, cursum direxit, quo tendebat, pervenitque Chersonesum.

(2) Ibi brevi tempore barbarorum copiis disjectis, tota regione quam petierat, potitus, loca castellis idonea communivit, multitudinem, quam secum duxerat, in agris collocavit, crebrisque excursionibus locupletavit. Neque minus in ea re prudentia quam felicitate adjutus est: nam, cum virtute militum devicisset hostium exercitus, summa aequitate res constituit, atque ipse ibidem manere decrevit. Erat enim inter eos dignitate regia, quamvis carebat nomine; neque id magis imperio quam justitia consecutus. Neque eo setius Atheniensibus, a quibus erat profectus, officia praestabat. Quibus rebus fiebat, ut non minus eorum voluntate perpetuo imperium obtineret, qui miserant, quam illorum, cum quibus erat profectus. Chersoneso tali modo constituta Lemnum revertitur, et ex pacto postulat, ut sibi urbem tradant (illi enim dixerant, cum, vento borea domo profectus, eo pervenisset, sese dedituros); se autem domum Chersonesi habere. Cares, qui tum Lemnum incolebant, etsi praeter opinonem res ceciderat, tamen non dicto, sed secunda fortuna adversariorum capti, resistere ausi non sunt, atque ex insula demigrarunt. Pari felicitate ceteras insulas, quae Cyclades nominantur, sub Atheniensium redegit potestatem.

(3) Eisdem temporibus Persarum rex Darius ex Asia in Europam exercitu trajecto, Scythis bellum inferre decrevit. Pontem fecit in Histro flumine, quo copias traduceret. Ejus pon-

tis, dum ipse abesset, custodes reliquit principes, quos secum ex Ionia et Aeolide duxerat, quibus singularum urbium perpetua dederat imperia. Sic enim facillime putavit se Graeca lingua loquentes, qui Asiam incolerent, sub sua retenturum potestate, si amicis suis oppida tuenda tradidisset; quibus, se oppresso nulla spes salutis relinqueretur. In hoc fuit tum numero Miltiades, cui illa custodia crederetur...

(4) Darius autem, cum ex Europa in Asiam rediisset, hortantibus amicis, ut Graeciam redigeret in suam potestatem, classem quingentarum navium comparavit, eique Datim praefecit et Artaphernem; hisque ducenta peditum et decem equitum milia dedit, causam interserens se hostem esse Atheniensibus, quod eorum auxilio Iones Sardis expugnassent, suaque praesidia interfecissent. Illi praefecti regii classe ad Euboeam appulsa, celeriter Eretriam ceperunt, omnesque ejus gentis cives abreptos in Asiam ad regem miserunt. Inde ad Atticam accesserunt, ac suas copias in campum Marathona deduxerunt: is abest ab oppido circiter milia passuum decem.

Hoc tumultu Athenienses tam propinquo, tamque magno permoti, auxilium nusquam nisi a Lacedaemoniis petiverunt; Phidippidemque, cursorem ejus generis qui *hemerodromoe* vocantur, Lacedaemonem miserunt, ut nuntiaret quam celeri opus esset auxilio. Domi autem creant decem praetores, qui exercitui praeessent, in eis Miltiadem; inter quos magna fuit contentio, utrum moenibus se defenderent, an obviam irent hostibus acieque decernerent. Unus Miltiades maxime nitebatur, ut primo quoque tempore castra fierent: id si factum esset, et civibus animum accessurum, cum viderent de eorum virtute non desperari, et hostes eadem re fore tardiores, si animadverterent auderi adversus se tam exiguis copiis dimicari.

(5) Hoc in tempore nulla civitas Atheniensibus auxilio fuit praeter Plataeenses. Ea mille misit milites. Itaque horum adventu decem milia armatorum completa sunt; quae manus mirabili flagrabat pugnandi cupiditate. Quo factum est, ut plus

quam collegae Miltiades valeret. Ejus enim auctoritate impulsi, Athenienses copias ex urbe eduxerunt, locoque idoneo castra fecerunt; dein postero die, sub montis radicibus acie regione instructa, non apertissima (namque arbores multis locis erant rarae) proelium commiserunt. hoc consilio, ut et montium altitudine tegerentur, et arborum tractu equitatus hostium impediretur, ne multitudine clauderentur. Datis etsi non aequum locum videbat suis, tamen, fretus numero copiarum suarum, confligere cupiebat; eoque magis quod, priusquam Lacedaemonii subsidio venirent, dimicare utile arbitrabatur. Itaque in aciem peditum centum, equitum decem milia produxit, proeliumque commisit. In quo tanto plus virtute valuerunt Athenienses, ut decemplicem numerum hostium profligarent: adeoque eos perterruerunt, ut Persae non castra, sed naves peterent. Qua pugna nihil adhuc est nobilius: nulla enim umquam tam exigua manus tantas opes prostravit.

(6) Cujus victoriae non alienum videtur, quale praemium Miltiadi sit tributum docere, quo facilius intellegi possit, eandem omnium civitatum esse naturam. Ut enim populi nostri honores quodam fuerunt rari et tenues, ob eamque causam gloriosi, nunc autem effusi atque obsoleti: sic olim apud Athenienses fuisse reperimus. Namque huic Miltiadi, qui Athenas totamque Graeciam liberavit, talis honos tributus est, in porticu, quae *Poecile* vocatur, cum pugna depingeretur Marathonia, ut in decem praetorum numero prima ejus imago poneretur, isque hortaretur milites, proeliumque committeret. Idem ille populus, posteaquam majus imperium es nactus, et largitione magistratuum corruptus est, trecentas statuas Demetrio Phalereo decrevit.

(7) Post hoc proelium, classem septuaginta navium Athenienses eidem Miltiadi dederunt, ut insulas, quae barbaros adjuverant, bello persequeretur; quo imperio plerasque ad officium redire coegit, nonnullas vi expugnavit. Ex his Parum insulam, opibus elatam, cum oratione reconciliare non posset, copias e

navibus eduxit, urbem operibus clausit omnique commeatu privavit; dein, vineis ac testudinibus constitutis, propius muros accessit. Cum jam in eo esset ut oppido potiretur, procul in continente lucus, qui ex insula conspiciebatur, nescio quo casu, nocturno tempore incensus est: cujus flamma ut ab oppidanis et oppugnatoribus est visa, utrisque venit in opinionen, signum a classiariis regiis datum. Quo factum est, ut et Parii a deditione deterrerentur, et Miltiades, timens ne classis regia adventaret, incensis operibus quae statuerat, cum totidem navibus atque erat profectus, Athenas magna cum offensione civium suorum rediret.

Accusatus ergo est proditionis, quod, cum Parum expugnare posset, a rege corruptus infectis rebus discessisset. Eo tempore aeger erat vulneribus, quae in oppugnando oppido acceperat. Itaque, quoniam ipse pro se dicere non posset, verba pro éo fecit frater ejus Tisagaras. Causa cognita, capitis absolutus, pecunia multatus est, eaque lis quinquaginta talentis aestimata est, quantus in classem sumptus factus erat. Hanc pecuniam quod solvere in praesentia non poterat, in vincula publica conjectus est, ibique diem obiit supremum.

(8) Hic etsi crimine Pario est accusatus, tamen alia fuit causa damnationis. Namque Athenienses, propter Pisistrati tyrannidem, quae paucis annis ante fuerat, omnium suorum civium potentiam extimescebant. Miltiades, multum in imperiis magistratibusque versatus, non videbatur posse esse privatus, praesertim cum consuetudine ad imperii cupiditatem trahi videretur. Nam Chersonesi, omnes illos quos habitarat annos, perpetuam obtinuerat dominationem tyrannusque fuerat appellatus, sed justus. Non erat enim vi consecutus, sed suorum voluntate; eamque potestatem bonitate retinebat. . .

* * *

Thrasybulus

VIII, (1) Thrasybulus, Lyci filius, Atheniensis. Si per se virtus sine fortuna ponderanda est, dubito an hunc primum omnium ponam. Illud sine dubio: neminem huic praefero fide, constantia, magnitudine animi, in patriam amore. Nam, quod multi voluerunt, pauci potuerunt, ab uno tyranno patriam liberare, huic contigit ut a triginta oppressam tyrannis e servitute in libertatem vindicaret. Sed, nescio, quo modo, cum eum nemo anteiret his virtutibus, multi nobilitate praecucurrerunt. Primum, Peloponnesio bello, multa hic sine Alcibiade gessit, ille nullam rem sine hoc; quae ille universa naturali quodam bono fecit lucri. Sed illa tamen omnia communia imperatoribus cum militibus et fortuna, quod in proelii concursu abit res a consilio ad vires, virtutemque pugnantium. Itaque, jure suo, nonnulla ab imperatore miles, plurima vero fortuna vindicat, seque hic plus valuisse, quam ducis prudentiam, vere potest praedicare. Quare illud magnificentissimum factum proprium est Thrasybuli. Nam, cum triginta tyranni, praepositi a Lacedaemoniis, servitute oppresas tenerent Athenas, plurimos cives, quibus in bello pepercerat fortuna, partim patria expulissent, partim interfecissent, plurimorum bona publicata inter se divisissent, non solum princeps, sed et solus initio bellum his indixit.

(2) Hic enim cum Phylen confugisset, quod est castellum in Attica munitissimum, non plus habuit secum quam triginta de suis. Hoc initium fuit salutis Atticorum, hoc robur libertatis clarissimae civitatis. Neque vero hic non contemptus est primo a tyrannis, atque ejus solitudo. Quae quidem res et illis contemnentibus perniciei, et huic despecto saluti fuit. Haec enim illos ad persequendum segnes, hos autem, tempore ad comparandum dato, fecit robustiores. Quo magis praeceptum illud omnium in animis esse debet: «Nihil in bello oportere contemni», nec sine causa dici: «Matrem timidi flere non solere». Neque tamen pro

opinione Thrasybuli auctae sunt opes: nam jam tum illis temporibus, fortius boni pro libertate loquebantur, quam pugnabant. Hinc in Piraeum transiit, Munichiamque munivit. Hanc bis tyranni oppugnare sunt adorti; ab eaque turpiter repulsi, protinus in urbem, armis impedimentisque amissis, refugerunt. Usus est Thrasybulus non minus prudentia quam fortitudine: nam cedentes violari vetuit; cives enim civibus parcere aequum censebat; neque quisquam est vulneratus, nisi qui prior impugnare voluit. Neminem jacentem veste spoliavit; nihil attigit, nisi arma, quorum indigebat, et qua ad victum pertinebant. In secundo proelio cecidit Critias, dux tyrannorum, cum quidem adversus Thrasybulum fortissime pugnaret.

(3) Hoc dejecto, Pausanias venit Atticis auxilio, rex Lacedaemoniorum. Is inter Thrasybulum et eos, qui urbem tenebant, fecit pacem his condicionibus, ne qui, praeter triginta tyrannos, et decem, qui postea praetores creati, superioris more crudelitatis erant usi, afficerentur exsilio, neve cujusquam bona publicarentur; reipublicae procuratio populo redderetur. Praeclarum hoc quoque Thrasybuli, quod, reconciliata pace, cum plurimum in civitate posset, legem tulit, «Ne quis ante actarum rerum accusaretur, neve multaretur»; eamque illi legem oblivionis appellarunt. Neque vero hanc tantum ferendam curavit, sed etiam, ut valeret, effecit. Nam, cum quidam ex his, qui simul cum eo in exsilio fuerant, caedem facere eorum vellent cum quibus in gratiam reditum erat publice, prohibuit et id, quod pollicitus erat, praestitit.

(4) Huic pro tantis meritis, honoris ergo corona a populo data est, facta e duabus virgulis oleaginis. Quam quod amor civium, non vis expresserat, nullam habuit invidiam, magnaque fuit gloria. Bene ergo Pittacus ille, qui in septem sapientum numero est habitus, cum ei Mytilenaei multa milia jugerum agri muneri darent.: «Nolite, rogo vos», inquit, «id mihi dare, quod multi invideant, plures etiam concupiscant. Quare ex istis nolo amplius quam centum jugera, quae et meam animi aequitatem

et vestram voluntatem indicent: nam parva munera, diutina; locupletia, non propria esse consueverunt». Illa igitur corona contentus Thrasybulus, neque amplius requisivit, neque quemquam honore se antecessisse existimavit. Hic sequenti tempore, cum praetor classem ad Ciciliam appulisset, neque satis diligenter in castris ejus agerentur vigiliae, a barbaris, ex oppido noctu eruptione facta, in tabernaculo interfectus est.

Epaminondas

XV, (1) Epaminondas, Polymni filius, Thebanus. De hoc priusquam scribimus, haec praecipienda videntur lectoribus, ne alienos mores ad suos referant, neve ea, quae ipsis leviora sunt, pari modo apud ceteros fuisse arbitrentur. Scimus enim musicen nostris moribus abesse a principis persona, saltare vero etiam in vitiis poni: quae omnia apud Graecos et grata et laude digna ducuntur. Cum autem exprimere imaginem consuetudinis atque vitae velimus Epaminondae, nihil videmur debere praetermittere, quod pertineat ad eam declarandam. Quare dicemus primum de genere ejus; deinde, quibus disciplinis, et a quibus sit eruditus; tum de moribus ingeniique facultatibus et si qua alia memoria digna erunt; postremo de rebus gestis, quae a plurimis animi anteponuntur virtutibus.

(2) Natus igitur patre, quo diximus, genere honesto, pauper jam a majoribus relictus est; eruditus autem sic, ut nemo Thebanus magis. Nam et citharizare, et cantare ad chordarum sonum doctus est a Dionysio, qui non minore fuit in musicis gloria, quam Damon et Lamprus, quorum pervulgata sunt nomina: carmina cantare tibiis ab Olympiodoro; saltare a Calliphrone. At philosophiae praeceptorem habuit Lysim, Tarentinum, Pythagoreum; cui quidem sic fuit deditus, ut adulescens tristem et severum senem omnibus aequalibus suis in familiaritate anteposuerit, neque prius eum a se dimisit, quam in doctrinis tanto antecessit condiscipulos, ut facile intellegi posset, pari

modo superaturum omnes in ceteris artibus. Atque haec ad nostram consuetudinem sunt levia, et potius contemnenda; at in Graecia utique olim magnae laudi erant. Postquam ephebus factus est et palaestrae dare operam coepit, non tam magnitudini virium servivit, quam velocitati: illam enim ad athletarum usum, hanc ad belli existimabat utilitatem pertinere. Itaque exercebatur plurimum currendo et lactando ad eum finem, quoad stans complecti posset, atque contendere. In armis vero plurimum studii consumebat.

(3) Ad hanc corporis firmitatem plurima etiam animi bona accesserant. Erat enim modestus, prudens, gravis, temporibus sapienter utens, peritus belli, fortis manu, animo maximo, adeo veritatis diligens, ut ne joco quidem mentiretur. Idem continens, clemens, patiensque admirandum in modum: non solum populi, sed etiam amicorum ferens injurias, imprimisque commissa celans; quod interdum non minus prodest, quam diserte dicere, studiosus audiendi: ex hoc enim facillime disci arbitrabatur. Itaque, cum in circulum venisset, in quo aut de re publica disputaretur, aut de philosophia sermo haberetur, nunquam inde prius discessit, quam ad finem sermo esset adductus.

Paupertatem adeo facile perpessus est, ut de re publica nihil praeter gloriam ceperit. Amicorum in se tuendo caruit facultatibus; fide ad alios sublevandos saepe sic usus est, ut possit judicari, omnia ei cum amicis fuisse communia. Nam, cum aut civium suorum aliquis ab hostibus esset captus, aut virgo amici nubilis propter paupertatem collocari non posset, amicorum concilium habebat et, quantum quisque daret, pro cujusque facultatibus imperabat. Eamque summam cum fecerat, priusquam acciperet pecuniam, adducebat eum, qui quaerebat, ad eos, qui conferebant; eique ut ipsi numerarent, faciebat, ut ille, ad quem ea res perveniebat, sciret quantum cuique deberet.

(4) Temptata autem est ejus abstinentia a Diomedonte, Cyziceno: namque is rogatu Artaxerxis, Epaminondam pecunia corrumpendum susceperat. Hic magno cum pondere auri The-

bas venit, et Micythum adulescentulum quinque talentis ad suam perduxit voluntatem, quem tum Epaminondas plurimum diligebat. Micythus Epaminondam convenit, et causam adventus Diomedontis ostendit. At ille Diomedonte coram, «Nihil», inquit, «pecunia opus est; nam si rex ea vult, quae Thebanis sunt utilia, gratis facere sum paratus; sin autem contraria, non habet auri atque argenti satis; namque orbis terrarum divitias accipere nolo pro patriae caritate. Tu quod me incognitum temptasti, tuique similem existimasti, non miror tibique ignosco. Sed egredere propere, ne alios corrumpas, cum me non potueris. Tu, Micythe, argentum huic redde: nisi id confestim facis, ego te tradam magistratui». Hunc cum Diomedon rogaret, ut tuto exire suaque quae attulisset liceret efferre, «Illud», inquit, «faciam; neque tua causa, sed mea, ne, si tibi sit pecunia adempta, aliquis dicat, id ad me ereptum pervenisse, quod delatum accipere noluissem»...

(5) Fuit et disertus, ut nemo Thebanus ei par esset eloquentia: neque minus concinnus in brevitate respondendi, quam in perpetua oratione ornatus. Habuit obtrectatorem Menecliden quendam, indidem Thebis, et adversarium in administranda re publica, satis exercitatum in dicendo, ut Thebanum scilicet: namque illi genti plus inest virium, quam ingenii. Is, quod in re militari florere Epaminondam videbat, hortari solebat Thebanos, ut pacem bello anteferrent, ne illius imperatoris opera desideraretur. Huic ille: «Fallis», inquit, «verbo cives tuos, quod eos a bello avocas. Otii enim nomine servitutem concilias. Nam paritur pax bello. Itaque qui ea diutina volunt frui, bello exercitati esse debent. Quare si principes Graeciae esse vultis, castris est vobis utendum, non palaestra». Idem ille Meneclides, cum huic objiceret, quod liberos non haberet, neque uxorem duxisset, maximeque insolentiam, quod sibi Agamemnonis belli gloriam videretur consecutus; at ille: «Desine», inquit, «Meneclides, de uxore mihi exprobrare: nam nullius in ista re minus uti consilio volo (habebat enim Meneclides suspicionem adulterii)

Quod autem me Agamemnonem aemulari putas, falleris. Nam que ille cum universa Graecia vix decem annis unam cepit urbem: ego contra, una urbe nostra dieque uno totam Graeciam, Lacedaemoniis fugatis, liberavi».

(6) Idem cum in conventum venisset Arcadum, petens ut societatem cum Thebanis et Argivis facerent; contraque Callistratus, Atheniensium legatus qui eloquentia omnes eo praestabat tempore, postularet, ut potius amicitiam sequerentur Atticorum; et in oratione sua multa invectus esset in Thebanos et Argivos, in eisque hoc posuisset: Animadvertere debere Arcadas, quales utraque civitas cives procreasset, ex quibus de ceteris possent judicare; Argivos enim fuisse Orestem et Alcmaeonem, matricidas; Thebis Oedipum natum, qui, cum patrem suum interfecisset, ex matre liberos procreasset: huic in respondendo Epaminondas, cum de ceteris perorasset, postquam ad illa duo opprobria pervenit: Admirari se, dixit, stultitiam rhetoris Attici, qui non animadverterit innocentes illos natos; domi scelere admisso, cum patria essent expulsi, receptos esse ab Atheniensibus...

(7) Fuisse patientem, suorumque injurias ferentem civium, quod se patriae irasci nefas esse duceret, haec sunt testimonia. Cum eum propter invidiam cives praeficere exercitui noluissent, duxque esset delectus belli imperitus, cujus errore eo esset deducta illa multitudo militum, ut omnes de salute pertimescerent, quod locorum angustiis clausi ab hostibus obsidebantur; desiderari coepta est Epaminondae diligentia. Erat enim ibi privatus numero militis. A quo cum peterent opem, nullam adhibuit memoriam contumeliae et exercitum obsidione liberatum, domum reduxit incolumem.

Neque vero hoc semel fecit, sed saepius. Maxime autem fuit illustre, cum in Peloponnesum exercitum duxisset adversus Lacedaemonios, haberetque collegas duos, quorum alter erat Pelopidas, vir fortis ac strenuus. Hi cum criminibus adversariorum omnes in invidiam venissent, ob eamque rem imperium

his esset abrogatum, atque in eorum locum alii praetores successissent, Epaminondas plebiscito non paruit, idemque ut facerent persuasit collegis, et bellum quod susceperat, gessit. Namque animadvertebat, nisi id fecisset, totum exercitum propter praetorum imprudentiam inscientiamque belli periturum...

(8) Postquam domum reditum est, collegae ejus hoc crimine accusabantur; quibus ille permisit, ut omnem causam in se transferrent, suaque opera factum contenderent, ut legi non oboedirent. Qua defensione illis periculo liberatis, nemo Epaminondam responsurum putabat, quod, quid diceret, non haberet. At ille in judicium venit; nihil eorum negavit, quae adversarii crimini dabant, omniaque, quae collegae dixerant, confessus est, neque recusavit, quominus legis poenam subiret; sed unum ab iis petivit, ut in sepulcro suo inscriberent: «Epaminondas a Thebanis morte multatus est, quod eos coegit apud Leuctra superare Lacedaemonios, quos ante se imperatorem nemo Boeotorum ausus fuit aspicere in acie: quodque uno proelio non solum Thebas ab interitu retraxit, sed etiam universam Graeciam in libertatem vindicavit; eoque res utrorumque perduxit, ut Thebani Spartam oppugnarent, Lacedaemonii satis haberent, si salvi esse possent; neque prius bellare destitit, quam Messene restituta, urbem eorum obsidione clausit». Haec cum dixisset, risus omnium cum hilaritate coortus est; neque quisquam judex ausus est de eo ferre suffragium. Sic a judicio capitis maxima discessit gloria.

(9) Hic extremo tempore imperator apud Mantineam, cum acie instructa audacius instaret hostibus, cognitus est a Lacedaemoniis, qui, quod in unius pernicie ejus patriae sitam putabant salutem, universi in unum fecerunt impetum; neque prius abscesserunt, quam, magna caede edita multisque occisis, fortissime ipsum Epaminondam pugnantem, sparo eminus percussum, concidere viderunt. Hujus casu aliquantum retardati

sunt Boeotii: neque tamen prius pugna excesserunt, quam repugnantes profligarunt...

(10) Hic uxorem numquam duxit; in quo cum reprehenderetur a Pelopida, qui filium habebat infamem, maleque eum in eo patriae consulere diceret, quod liberos non relinqueret: «Vide», inquit, «ne tu pejus consulas, qui talem ex te natum relicturus sis: neque vero stirps potest mihi deesse. Namque ex me natam relinquo pugnam Leuctricam, quae non modo mihi superstes, sed etiam immortalis sit necesse est». Quo tempore, duce Pelopida, exules Thebas occuparunt, et praesidium Lacedaemoniorum ex arce expulerunt; Epaminondas, quamdiu facta est caedes civium, domi se tenuit, quod neque malos defendere volebat, neque impugnare, ne manus suorum sanguine cruentaret. Namque omnem civilem victoriam funestam putabat. Idem, postquam apud Cadmeam pugnari cum Lacedaemoniis coeptum est, in primis stetit. Hujus de virtutibus vitaque satis erit dictum, si hoc unum adjunxero, quod nemo ibit infitias, Thebas, et ante Epaminondam natum et post ejus interitum, perpetuo alieno paruisse imperio: contra ea, quamdiu ille praefuerit rei publicae, caput fuisse totius Graeciae. Ex quo intellegi potest, unum hominem pluris quam civitatem fuisse.

* * *

Marcus Porcius Cato

(1) M. Cato, ortus municipio Tusculo, adulescentulus, priusquam honoribus operam daret, versatus est in Sabinis, quod ibi heredium a patre relictum habebat. Hortatu L. Valerii Flacci, quem in consulatu censuraque habuit collegam, ut M. Perpenna Censorius narrare solitus est, Romam demigravit, in foroque esse coepit. Primum stipendium meruit annorum decem septemque, Q. Fabio M. Claudio Marcello coss.

tribunus militum in Sicilia fuit. Inde ut rediit, castra secutus est C. Claudii Neronis, magnique ejus opera existimata est in proelio apud Senam, quo cedicit Hasdrubal, frater Hannibalis. Quaestor obtigit P. Cornelio Scipioni Africano consuli, cum quo non pro sortis necessitudine vixit; namque ab eo perpetua dissensit vita. Aedilis plebis factus est cum C. Helvio. Praetor provinciam obtinuit Sardiniam, ex qua quaestor superiore tempore ex Africa decedens Q. Ennium poetam deduxerat, quod non minoris existimamus, quam quemlibet amplissimum Sardiniensem triumphum.

(2) Consulatum gessit cum L. Valerio Flacco, sorte provinciam nactus Hispaniam citeriorem, exque ea triumphum deportavit. Ibi cum diutius moraretur, P. Scipio Africanus, consul iterum, cujus in priori consulatu quaestor fuerat, voluit eum de provincia depellere et ipse ei succedere. Neque hoc per senatum efficere potuit, cum quidem Scipio in civitate principatum obtineret, quod tum non potentia, sed jure res publica administrabatur. Qua ex re iratus, senatu peracto, privatus in urbe mansit. At Cato, censor cum eodem Flacco factus, severe praefuit ei potestati. Nam et in complures nobiles animadvertit, et multas res novas in edictum addidit, qua re luxuria reprimeretur, quae jam tum incipiebat pullulare. Circiter annos octoginta, usque ad extremam aetatem ab adulescentia, rei publicae causa suspicere inimicitias non destitit. A multis temptatus, non modo nullum detrimentum existimationis fecit, sed quoad vixit, virtutum laude crevit.

(3) In omnibus rebus singulari fuit prudentia et industria. Nam et agricola sollers, et rei publicae peritus et juris consultus, et magnus imperator, et probabilis orator, et cupidissimus litterarum fuit. Quarum studium etsi senior arripuerat, tamen tantum in eis progressum fecit, ut non facile reperire possis neque de Graecis neque de Italicis rebus, quod ei fuerit incognitum. Ab adulescentia confecit orationes; senex historias scribere instituit. Earum sunt libri septem. Primus continet res gestas

regum populi Romani; secundus et tertius, unde quaeque civitas orta sit Italica: ob quam rem omnes *Origines* videtur appellasse. In quarto autem bellum Punicum est primum; in quinto, secundum. Atque haec omnia capitulatim sunt dicta. Reliqua bella pari modo persecutus est usque ad praeturam Servii Galbae, qui diripuit Lusitanos. Atque horum bellorum duces non nominavit, sed sine nominibus res notavit. In iisdem exposuit, quae in Italia Hispaniisque viderentur admiranda. In quibus multa industria et diligentia comparet, nulla doctrina.

Hujus de vita et moribus plura in eo libro persecuti sumus, quem separatim de eo fecimus rogatu T. Pomponii Attici. Quare studiosos Catonis ad illud volumen delegamus.

C. SALLUSTIUS CRISPUS

(86—35 a. de J. C.)

Gayo Salustio Crispo nació de familia plebeya en Amiterno (Sabina). Como demócrata con ideas imperialistas se muestra decidido amigo y correligionario de César. Esto explica en sus monografías sobre la *Guerra Catilinaria* (Bellum Catilinae) y la *Guerra de Yugurta* (Bellum Jugurthinum) la nota de pesimismo y su actitud política frente a la aristocracia, cuya arrogancia odia profundamente, sobre todo después de haber sido borrado de la lista de los senadores a causa de sus malas costumbres. En contraposición al gusto de su tiempo evita en sus narraciones los elementos patéticos e imitando el ejemplo de Tucídides, se esfuerza en dar a su obra un carácter arcaizante, de severidad y aspereza. Censuróse la falta de imparcialidad y sus arcaísmos (usa la ortografía antigua en: volgus, aestumo, optumus, cognoscundi, etc.), pero pronto empezóse a apreciar y admirar sus cualidades preeminentes: la rapidez en sus relatos y la habilidad para presentar los acontecimientos, cuyas causas y conexiones trata de investigar. Su estilo es conciso y muy esmerado. Los personajes los caracteriza individualmente en discursos y cartas que revelan sus ideas y su temperamento. Es innegable su influencia sobre Tácito quien dice que Salustio es: «rerum Romanarum florentissimus auctor». (Anales, III, 30).

EXTRACTOS DE LA CONJURACION DE CATILINA

BELLUM CATILINAE

Retrato de Catilina

V, (1) L. Catilina, nobili genere natus, fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo pravoque. (2) Huic ab adulescentia bella intestina, caedes rapinae, discordia civilis grata fuere, ibique juventutem suam exercuit. (3) Corpus patiens inediae, algoris, vigiliae, supra quam cuiquam credibile est. (4) Animus audax, subdolus, varius, cujus rei lubet simulator ac dissimulator; alieni appetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis eloquentiae, sapientiae parum. (5) Vastus animus immoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat. (6) Hunc post dominationem L. Sullae lubido maxuma invaserat rei publicae capiundae, neque id quibus modis assequeretur, dum sibi regnum pararet, quicquam pensi habebat. (7) Agitabatur magis magisque in dies animus ferox inopia rei familiaris et conscientia scelerum, quae utraque eis artibus auxerat, quas supra memoravi (8) Incitabant praeterea corrupti civitatis mores, quos pessuma ac divorsa inter se mala, luxuria atque avaritia, vexabant.

* * *

Origen de Roma.—La decadencia de las costumbres

V, (9) Res ipsa hortari videtur, quoniam de moribus civitatis tempus admonuit, supre repetere ac paucis instituta majorum domi militiaeque, quo modo rem publicam habuerint quantamque reliquerint, ut paulatim immutata ex pulcherruma atque optuma pessuma ac flagitiosissuma facta sit, disserere.

VI. (1) Urbem Romam, sicuti ego accepi, condidere atque ha-

buere initio Trojani; qui Aenea duce profugi sedibus incertis vagabantur; cumque eis Aborigines, genus hominum agreste, sine legibus, sine imperio, liberum atque solutum. (2) Hi postquam in una moenia convenere, dispari genere, dissimili lingua, alii alio more viventes, incredibile memoratu est quam facile coaluerint. (3) Sed postquam res eorum civibus, moribus, agris aucta satis prospera satisque pollens videbatur, sicuti pleraque mortalium habentur, invidia ex opulentia orta est. (4) Igitur reges populique finitumi bello temptare, pauci ex amicis auxilio esse; nam ceteri metu perculsi a periculis aberant. (5) At Romani domi militiaeque intenti festinare, parare, alius alium hortari, hostibus obviam ire, libertatem, patriam parentesque armis tegere. Post, ubi pericula virtute propulerant, sociis atque amicis auxilia portabant, magisque dandis quam accipiundis benificiis amicitias parabant. (6) Imperium legitumum, nomen imperi regium habebant; delecti, quibus corpus annis infirmum, ingenium sapientia validum erat, rei publicae consultabant; ei vel aetate vel curae similitudine Patres appellabantur. (7) Post, ubi regium imperium, quod initio conservandae libertatis atque augendae rei publicae fuerat, in superbiam dominationemque se convortit, immutato more, annua impería binosque imperatores sibi fecere; eo modo minume posse putabant per licentiam insolescere animum humanum.

VII. Sed ea tempestate coepere se quisque magis extollere, magisque ingenium in promptu habere. (2) Nam regibus boni quam mali suspectiores sunt semperque eis aliena virtus formidulosa est. (3) Sed civitas incredibile memoratu est, adepta libertate, quantum brevi creverit: tanta cupido gloriae incesserat. (4) Jam primum juventus, simul ac belli patiens erat, in castris per laborem usu militiam discebat magisque in decoris armis et militaribus equis quam in scortis atque conviviis lubidinem habebant. (5) Igitur talibus viris non labor insolitus, non locus ullus asper aut arduus erat, non armatus hostis formidulosus; virtus omnia domuerat. (6) Sed gloriae maxumum

certamen inter ipsos erat: se quisque hostem ferire, murum ascendere, conspici, dum tale facinus faceret, properabat; eas divitias, eam bonam famam magnamque nobilitatem putabant: laudis avidi, pecuniae liberales erant; gloriam ingentem, divitias honestas volebant. (7) Memorare possem quibus in locis maxumas hostium copias populus Romanus parva manu fuderit, quas urbes natura munitas pugnando ceperit, ni ea res longius nos ab incepto traheret.

VIII. (1) Sed profecto fortuna in omni re dominatur; ea res cunctas ex lubidine magis quam ex vero celebrat obscuratque. (2) Atheniensium res gestae, sicuti ego aestumo, satis amplae magnificaeque fuere, verum aliquanto minores tamen quam fama feruntur. (3) Sed quia provenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maxumis celebrantur. (4) Ita eorum qui fecere virtus tanta habetur, quantum eam verbis potuere extollere praeclara ingenia. (5) At populo Romano nunquam ea copia fuit, quia prudentissumus quisque maxume negotiosus erat; ingenium nemo sine corpore exercebat; optumus quisque facere, quam dicere, sua ab aliis bene facta laudari quam ipse aliorum narrare malebat.

IX. (1) Igitur domi militiaeque boni mores colebantur; concordia maxuma, minuma avaritia erat; jus bonumque apud eos non legibus magis quam natura valebat. (2) Jurgia, discordias, simultates cum hostibus exercebant, cives cum civibus de virtute certabant; in suppliciis deorum magnifici, domi parci, in amicos fideles erant. (3) Duabus his artibus, audacia in bello, ubi pax evenerat aequitate, seque remque publicam curabant. (4) Quarum rerum ego maxuma documenta haec habeo, quod in bello saepius vindicatum est in eos, qui contra imperium in hostem pugnaverant quique tardius revocati proelio excesserant, quam qui signa relinquere aut pulsi loco cedere ausi erant; (5) in pace vero, quod benificiis magis quam metu imperium agitabant, et, accepta injuria, ignoscere quam persequi malebant.

X. (1) Sed ubi labore atque justitia res publica crevit, reges

magni bello domiti, nationes ferae et populi ingentes vi subacti, Carthago, aemula imperi Romani, ab stirpe interiit, cuncta maria terraeque patebant, saevire fortuna ac miscere omnia coepit. (2) Qui labores, pericula, dubias atque asperas res, facile toleraverant, eis otium, divitiae, optanda alias, oneri miseriaeque fuere. (3) Igitur primo pecuniae, deinde imperi cupido crevit: ea quasi materies omnium malorum fuere. (4) Namque avaritia fidem, probitatem ceterasque artes bonas subvortit: pro his superbiam, crudelitatem, deos neglegere, omnia venalia habere edocuit. (5) Ambitio multos mortales falsos fieri subegit, aliud clausum in pectore, aliud in lingua promptum habere, amicitias inimicitiasque non ex re, sed ex commodo aestumare, magisque voltum quam ingenium bonum habere. (6) Haec primo paulatim crescere, interdum vindicari; post ubi contagio quasi pestilentia invasit, civitas immutata, imperium ex justissimo atque optumo crudele intolerandumque factum.

XI. (1) Sed primo magis ambitio quam avaritia animos hominum exercebat, quod tamen vitium propius virtutem erat. (2) Nam gloriam, honorem, imperium bonus et ignavus aeque sibi exoptant: sed ille vera via nititur; huic quia bonae artes desunt, dolis atque fallaciis contendit. (3) Avaritia pecuniae studium habet, quam nemo sapiens concupivit; ea quasi venenis malis imbuta corpus animumque virilem effeminat; semper infinita, insatiabilis est; neque copia, neque inopia minuitur. (4) Sed postquam L. Sulla, armis recepta re publica, bonis initiis malos eventus habuit, rapere omnes, trahere; domum alius, alius agros cupere; neque modum neque modestiam victores habere; foeda crudeliaque in cives facinora facere. (5) Huc accedebat quod L. Sulla exercitum, quem in Asia ductaverat, quo ibi fidum faceret, contra morem majorum luxuriose nimisque liberaliter habuerat. Loca amoena, voluptaria facile in otio feroces militum animos molliverant. (6) Ibi primum insuevit exercitus populi Romani amare, potare, signa, tabulas pictas, vasa caelata mirari, ea privatim et publice rapere, de-

lubra spoliare, sacra profanaque omnia polluere. (7) Igitur ei milites, postquam victoriam adepti sunt, nihil reliqui victis fecere. Quippe secundae res sapientium animos fatigant, ne illi corruptis moribus victoriae temperarent.

XII. (1) Postquam divitiae honori esse coepere et eas gloria, imperium, potentia sequebatur, hebescere virtus paupertas probro haberi, innocentia pro malevolentia duci coepit. (2) (2) Igitur ex divitiis juventutem luxuria atque avaritia cum superbia invasere; rapere, consumere, sua parvi pendere, aliena cupere, pudorem, pudicitiam, divina atque humana promiscua, nihil pensi neque moderati habere. (3) Operae pretium est, cum domos atque villas cognoveris in urbium modum exaedificatas, visere templa deorum quae nostri majores, religiosissumi mortales fecere. (4) Verum illi delubra deorum pietate, domos suas gloria decorabant; neque victis quicquam praeter injuriae licentiam eripiebant. (5) At hi contra, ignavissumi homines, per summum scelus omnia ea sociis adimere, quae fortissumi viri victores reliquerant; proinde quasi injuriam facere, id demum esset imperio uti.

XIII. (1) Nam quid ea memorem, quae nisi eis qui videre, nemini credibilia sunt, a privatis compluribus subvorsos montis, maria constrata esse? (2) Quibus mihi videntur ludibrio fuisse divitiae; quippe, quas honeste habere licebat, abuti per turpitudinem properabant. (3) Sed lubido stupri, ganeae, ceterique cultus, non minor incesserat:. . . vescendi causa, terra marique omnia exquirere; dormire prius quam somni cupido esset; non famem aut sitim, neque frigus neque lassitudinem opperiri, sed ea omnia luxu antecapere. (4) Haec juventutem, ubi familiares opes defecerant, ad facinora incendebant. (5) Animus imbutus malis artibus haud facile lubidinibus carebat; eo profusius omnibus modis quaestui atque sumptui deditus erat.

* * *

UNA SESION IMPORTANTE DEL SENADO

Discurso de Cesar

L. (3) Consul ubi ea parari cognovit, dispositis praesidiis, ut res atque tempus monebat, convocato senatu, refert, quid de eis fieri placeat, qui in custodiam traditi erant. Sed eos paulo ante frequens senatus judicaverat contra rem publicam fecisse. (4) Tum D. Junius Silanus primus sententiam rogatus quod eo tempore consul designatus erat, de eis, qui in custodiis tenebantur et praeterea de L. Cassio, P. Furio, P. Umbreno, Q. Annio, si deprehensi forent, supplicium sumundum decreverat, isque postea, permotus oratione C. Caesaris, pedibus in sententiam Ti. Neronis iturum se dixerat, qui de ea re, praesidiis additis referundum censuerat. (5) Sed Caesar, ubi ad eum ventum est, rogatus sententiam a consule, hujuscemodi verba locutus est:

LI. (1) «Omnes homines, Patres Conscripti, qui de dubiis rebus consultant, ab odio, amicitia, ira atque misericordia vacuos esse decet. (2) Haud facile animus verum providet, ubi illa officiunt, neque quisquam omnium lubidini simul et usui paruit. (3) Ubi intenderis ingenium, valet; si lubido possidet, ea dominatur, animus nihil valet. (4) Magna mihi copia est memorandi, Patres Conscripti, qui reges atque populi, ira aut misericordia impulsi, male consuluerint; sed ea malo dicere, quae majores nostri contra lubidinem animi sui recte atque ordine fecere. (5) Bello Macedonico, quod cum rege Perse gessimus, Rhodiorum civitas, magna atque magnifica, quae populi Romani opibus creverat, infida atque advorsa nobis fuit; sed postquam, bello confecto, de Rhodiis consultum est, majores nostri, ne quis divitiarum magis quam injuriae causa bellum inceptum diceret, impunitos eos dimisere. (6) Item bellis punicis omnibus, cum saepe Carthaginienses et in pace et per indutias multa nefaria facinora fecissent, nunquam ipsi per occasionem talia fe-

cere: magis quid se dignum foret, quam quid in illos jure fieri posset, quaerebant. (7) Hoc item vobis providendum est. Patres Conscripti, ne plus apud vos valeat P. Lentuli et ceterorum scelus quam vostra dignitas, neu magis irae vestrae quam famae consulatis.

(8) «Nam si digna poena pro factis eorum reperitur, novum consilium approbo; sin magnitudo sceleris omnium ingenia exsuperat, eis utendum censeo, quae legibus comparata sunt. (9) Plerisque eorum, qui ante me sententias dixerunt, composite atque magnifice casum rei publicae miserati sunt; quae belli saevitia esset, quae victis acciderent, enumeravere; rapi virgines, pueros, divelli liberos a parentum complexu, matres familiarum pati quae victoribus collubuissent, fana atque domos spoliari, caedem, incendia fieri, postremo armis, cadaveribus, cruore atque luctu omnia compleri. (10) Sed, per deos immortales, quo illa oratio pertinuit? An uti vos infestos conjurationi faceret? Scilicet, quem res tanta et tam atrox non permovit, eum oratio accendet? (11) Non ita est; neque cuiquam mortalium injuriae suae parvae videntur; multi eas gravius aequo habuere. (12) Sedalia aliis licentia est, Patres Conscripti. Qui demissi in obscuro vitam habent, si quid iracundia deliquere, pauci sciunt; fama atque fortuna eorum pares sunt: qui magno imperio praediti in excelso aetatem agunt, eorum facta cuncti mortales novere. (13) Ita in maxuma fortuna minuma licentia est: neque studere, neque odisse, sed minume irasci decet. (14) Quae apud alios iracundia dicitur, ea in imperio superbia atque crudelitas appellatur. (15) Equidem ego sic existumo, Patres Conscripti, omnes cruciatus minores quam facinora illorum esse; sed plerique mortales postrema meminere, et in hominibus impiis, sceleris eorum obliti, de poena disserunt, si ea paulo saevior fuit.

(16) «D. Silanum, virum fortem atque strenuum, certo scio quae dixerit studio rei publicae dixisse, neque illum in tanta re gratiam aut inimicitias exercere; eos mores eamque modes-

tiam viri cognovi. (17) Verum sententia ejus mihi non crudelis—quid enim in tales homines crudele fieri potest?—sed aliena a re publica nostra videtur. (18) Nam profecto aut metus aut injuria te subegit, Silane, consulem designatum, genus poenae novum decernere. (19) De timore supervacaneum est disserere, cum praesertim diligentia clarissumi viri consulis tanta praesidia sint in armis. (20 De poena possum equidem dicere, id quod res habet: in luctu atque miseriis mortem aerumnarum requiem, non cruciatum esse; eam cuncta mortalium mala dissolvere; ultra neque curae neque gaudio locum esse. (21) Sed, per deos immortales, quam ob rem in sententiam non addidisti, ut prius verberibus in eos animadvorteretur? (22) an quia lex Porcia vetat? at aliae leges item condemnatis civibus non animam eripi, sed exsilium permitti jubent. (23) An quia gravius est verberari quam necari? quid autem acerbum aut nimis grave est in homines tanti facinoris convictos? (24) Sin quia levius est, qui convenit in minore negotio legem timere cum eam in majore neglegeris?

(25) «At enim quis reprehendet quod in parricidas rei publicae decretum erit? Tempus, dies, fortuna, cujus lubido gentibus moderatur. (26) Illis merito accidet, quicquid evenerit; ceterum vos, Patres Conscripti, quid in alios statuatis, considerate. (27) Omnia mala exempla ex nobis orta sunt; sed ubi imperium ad ignaros aut minus bonos pervenit, novum illud exemplum ab dignis et idoneis ad indignos et non idoneos transfertur. (28) Lacedaemonii, devictis Atheniensibus, triginta viros imposuere, qui rem publicam eorum tractarent. (29) Ei primo coepere pessumum quemque et omnibus invisum indemnatum necare; ea populus laetari et merito dicere fieri. (30) Post ubi paulatim licentia crevit, juxta bonos et malos lubidinose interficere, ceteros metu terrere; (31) ita civitas servitute oppressa stultae laetitiae gravis poenas dedit. (32) Nostra memoria, victor Sulla cum Damasippum et alios ejusmodi, qui malo rei publicae creverant, jugulari jussit, quis non factum

ejus laudabat? homines scelestos et factiosos, qui seditionibus rem publicam exagitaverant, merito necatos aiebant. (33) Sed ea res magnae initium cladis fuit; nam uti quisque domum aut villam, postremo vas aut vestimentum alicujus concupiverat, dabat operam ut is in proscriptorum numero esset. (34) Ita illi, quibus Damasippi mors laetitiae fuerat, paulo post ipsi trahebantur, neque prius finis jugulandi fuit, quam Sulla omnes suos divitiis explevit. (35) Atque ego haec non in M. Tullio neque his temporibus vereor, sed in magna vitate multa et varia ingenia sunt. (36) Potest alio tempore, alio consule, cui item exercitus in manu sit, falsum aliquid pro vero credi; ubi hoc exemplo per senatus decretum consul gladium eduxerit, quis illi finem statuet aut quis moderabitur?

(37) «Majores nostri, Patres Conscripti, neque consili neque audaciae unquam eguere, neque illis superbia obstabat quominus aliena instituta, si modo proba erant, imitarentur. (38) Arma atque tela militaria ab Samnitibus, insignia magistratuum ab Tuscis pleraque sumpserunt; postremo quod ubique apud socios aut hostes idoneum videbatur, cum summo studio domi exsequebantur; imitari quam invidere bonis malebant. (39) Sed eodem illo tempore, Graeciae morem imitati, verberibus animadvortebant in cives; de condemnatis summum supplicium sumebant. (40) Postquam res publica adolevit et multitudine civium factiones valuere, circumveniri innocentes, alia hujuscemodi fieri coepere; tum lex Porcia aliaeque leges paratae sunt, quibus legibus exsilium damnatis permissum est. (41) Hanc ego causam, Patres Conscripti, quo minus novum consilium capiamus in primis magnam puto. (42) Profecto virtus atque sapientia major in illis fuit, qui ex parvis opibus tantum imperium fecere, quam in nobis, qui ea bene parta vix retinemus.

(43) «Placet igitur eos dimitti et augeri exercitum Catilinae? Minume; sed ita censeo: publicandas eorum pecunias, ipsos in vinculis habendos per municipia, quae maxume opibus valent,; neu quis de eis postea ad senatum referat neve cum

populo agat; qui aliter fecerit, senatum existumare eum contra rem publicam et salutem omnium facturum».

* * *

Discurso de Catón

LII. (1) Postquam Caesar dicundi finem fecit, ceteri verbo alius alii varie assentiebantur; at M. Porcius Cato, rogatus sententiam hujuscemodi orationem habuit:

(2) «Longe alia mihi mens est, Patres Conscripti, cum res atque pericula nostra considero, et cum sententias nonnullorum ipse mecum reputo. (3) Illi mihi disseruisse videntur de poena eorum, qui patriae, parentibus, aris atque focis suis bellum paravere; res autem monet cavere ab illis magis quam, quid in illos statuamus, consultare. (4) Nam cetera maleficia tum persequare, ubi facta sunt; hoc nisi provideris ne accidat, ubi evenit, frustra judicia implores: capta urbe, nihil fit reliqui victis.

(5) «Sed, per deos immortales, vos ego appello, qui semper domos, villas, signa, tabulas vostras pluris quam rem publicam fecistis: si ista, cujuscumque modi sunt, quae amplexamini, retinere, si voluptatibus vostris otium praebere voltis, expergiscimini aliquando et capessite rem publicam. (6) Non agitur de vectigalibus neque de sociorum injuriis; libertas et anima nostra in dubio est. (7) Saepenumero, Patres Conscripti, multa verba in hoc ordine feci; saepe de luxuria atque avaritia nostrorum civium questus sum, multosque mortales ea causa advorsos habeo. (8) Qui mihi atque animo meo nullius unquam delicti gratiam fecissem, haud facile alterius lubidini malefacta condonabam. (9) Sed ea tametsi vos parvi pendebatis, tamen res publica firma erat; opulentia neglegentiam tolerabat. (10) Nunc vero non id agitur, bonisne an malis moribus vivamus,

neque quantum aut quam magnificum imperium populi Romani sit, sed haec, cujuscumque modi videntur, nostra an nobiscum una hostium futura sint. (11) Hic mihi quisquam mansuetudinem et misericordiam nominat! Jam pridem equidem nos vera vocabula rerum amisimus: quia bona aliena largiri liberalitas, malarum rerum audacia fortitudo vocatur, eo res publica in extremo sita est. (12) Sint sane, quoniam ita se mores habent, liberales ex sociorum fortunis; sint misericordes in furibus aerari; ne illi sanguinem nostrum largiantur, et dum paucis sceleratis parcunt, bonos omnes perditum eant.

(13) «Bene et composite C. Caesar paulo ante in hoc ordine de vita et morte disseruit, credo, falsa existumans ea, quae de inferis memorantur: divorso itinere malos a bonis loca taetra, inculta, foeda atque formidulosa habere. (14) Itaque censuit pecunias eorum publicandas, ipsos per municipia in custodiis habendos; videlicet timens, ne, si Romae sint, aut a popularibus conjurationis aut a multitudine conducta per vim eripiantur. (15) Quasi vero mali atque scelesti tantummodo in urbe et non per totam Italiam sint, aut non ibi plus possit audacia, ubi ad defendundum opes minores sunt. (16) Quare vanum equidem hoc consilium est, si periculum ex illis metuit; si in tanto omnium metu solus non timet, eo magis refert me mihi atque vobis timere. (17) Quare cum de P. Lentulo ceterisque statuetis, pro certo habetote vos simul de exercitu Catilinae et de omnibus conjuratis decernere. (18) Quanto vos attentius ea agetis, tanto illis animus infirmior erit; si paululum modo vos languere viderint, jam omnes feroces aderunt.

(19) «Nolite existumare majores nostros armis rem publicam ex parva magnam fecisse. (20) Si ita res esset, multo pulcherrumam eam nos haberemus: quippe sociorum atque civium, praeterea armorum atque equorum major copia nobis quam illis est. (21) Sed alia fuere quae illos magnos fecere, quae nobis nulla sunt.: domi industria; foris justum imperium; animus in consulundo liber, neque delicto neque lubidini obnoxius. (22)

Pro his nos habemus luxuriam atque avaritiam, publice egestatem, privatim opulentiam; laudamus divitias, sequimur inertiam; inter bonos et malos discrimen nullum; omnia virtutis praemia ambitio possidet. (23) Neque mirum; ubi vos separatim sibi quisque consilium capitis, ubi domi voluptatibus, hic pecuniae aut gratiae servitis, eo fit ut impetus fiat in vacuam rem publicam. Sed ego haec omitto.

(24) «Conjuravere nobilissumi cives patriam incendere, Gallorum gentem infestissumam nomini Romano ad bellum arcessunt; dux hostium cum exercitu supra caput est. (25) Vos cunctamini etiam nunc et dubitatis, quid intra moenia deprensis hostibus faciatis? (26) Misereamini censeo—deliquere homines adulescentuli per ambitionem—atque etiam armatos dimittatis. (27) Ne ista vobis mansuetudo atque misericordia, si illi arma ceperint, in miseriam convortat. (28) Scilicet res ipsa aspera est, sed vos non timetis eam. Immo vero maxume: sed inertia et mollitia animi alius alium exspectantes, cunctamini, videlicet dis immortalibus confisi, qui hanc rem publicam saepe in maxumis periculis servavere. (29) Non votis neque suppliciis muliebribus auxilia deorum parantur; vigilando, agundo, bene consulundo prospera omnia cedunt; ubi socordiae te atque ignaviae tradideris, nequidquam deos implores; irati infestique sunt. (30) Apud majores nostros T. Manlius Torquatus, bello Gallico, filium suum, quod is contra imperium in hostem pugnaverat, necari jussit; (31) atque ille egregius adulescens immoderatae fortitudinis morte poenas dedit; vos de crudelissumis parricidis quid statuatis cunctamini? Videlicet cetera vita eorum huic sceleri obstat? (32) Verum parcite dignitati Lentuli, si ipse pudicitiae, si famae suae, si dis aut hominibus unquam ullis pepercit; (33) ignoscite Cethegi adulescentiae, nisi iterum patriae bellum fecit. (34) Nam quid ego de Gabinio, Statilio, Caepario loquar? quibus si quidquam unquam pensi fuisset, non ea consilia de re publica habuissent. (35) Postremo, Patres Conscripti, si mehercule peccato locus esset, facile paterer

vos ipsa re corrigi, quoniam verba contemnitis; sed undique circumventi sumus. Catilina cum exercitu faucibus urget; alii intra moenia atque in sinu urbis sunt hostes; neque parari neque consuli quidquam potest occulte; quo magis properandum est.

(36) Quare ego ita censeo: cum nefario consilio sceleratorum civium res publica in maxuma pericula venerit, eique indicio T. Volturci et legatorum Allobrogum convicti confessique sint caedem, incendia aliaque se foeda atque crudelia facinora in cives patriamque paravisse, de confessis, sicuti de manufestis rerum capitalium, more majorum supplicium sumundum».

LIII. (1) Postquam Cato assedit, consulares omnes itemque senatus magna pars sententiam ejus laudant, virtutem animi ad caelum ferunt; alii alios increpantes timidos vocant; Cato clarus atque magnus habetur; senati decretum fit, sicuti ille censuerat.

* * *

EXTRACTOS DE LA GUERRA DE YUGURTA

BELLUM JUGURTHINUM

LA JUVENTUD DE YUGURTA

V. (1) Bellum scripturus sum, quod populus Romanus cum Jugurtha, rege Numidarum, gessit, primum quia magnum et atrox variaque victoria fuit, dehinc quia tunc primum superbiae nobilitatis obviam itum est. (2) Quae contentio divina et humana cuncta permiscuit eoque vecordiae processit, ut studiis civilibus bellum atque vastitas Italiae finem faceret. (3) Sed priusquam hujuscemodi rei initium expedio, pauca supra

repetam, quo ad cognoscundum omnia illustria magis magisque in aperto sint. (4) Bello Punico secundo, quo dux Carthaginiensium Hannibal, post magnitudinem nominis Romani, Italiae opes maxume attriverat, Masinissa rex Numidarum, in amicitiam receptus a P. Scipione, cui postea Africano cognomen ex virtute fuit, multa et praeclara rei militaris facinora fecerat; ob quae, victis Carthaginiensibus et capto Syphace, cujus in Africa magnum atque late imperium valuit, populus Romanus quascumque urbes et agros manu ceperat, regi dono dedit. (5) Igitur amicitia Masinissae bona atque honesta nobis permansit; sed imperi vitaeque ejus finis idem fuit. (6) Dein Micipsa filius regnum solus obtinuit, Mastanabale et Galussa fratribus morbo absumptis. (7) Is Adherbalem et Hiempsalem ex sese genuit Jugurthamque, filium Mastanabalis fratris, quem Masinissa, quod ortus ex concubina erat, privatum dereliquerat, eodem cultu quo liberos suos domi habuit.

VI. (1) Qui ubi primum adolevit, pollens viribus, decora facie, sed multo maxume ingenio validus, non se luxui neque inertiae corrumpendum dedit, sed, uti mos gentis illius est, equitare, jaculari, cursu cum aequalibus certare et, cum omnes gloria anteiret, omnibus tamen carus esse; ad hoc pleraque tempora in venando agere, leonem atque alias feras primus aut in primis ferire, plurumum facere, minumum ipse de se loqui. (2) Quibus rebus Micipsa, tametsi initio laetus fuerat, existumans virtutem Jugurthae regno suo gloriae fore, tamen, postquam hominem adulescentem, exacta sua aetate et parvis liberis, magis magisque crescere intellegit, vehementer eo negotio permotus, multa cum animo suo volvebat. (3) Terrebat eum natura mortalium, avida imperi et praeceps ad explendam animi cupidinem; praeterea opportunitas suae liberorumque aetatis, quae etiam mediocres viros spe praedae transvorsos agit; ad hoc studia Numidarum in Jugurtham accensa, ex quibus, si talem virum dolis interfecisset, ne qua seditio aut bellum oriretur, anxius erat.

VII. (1) His difficultatibus circumventus, ubi videt neque per vim neque insidiis opprimi posse hominem tam acceptum popularibus, quod erat Jugurtha manu promptus et appetens gloriae militaris, statuit eum objectare periculis et eo modo fortunam temptare. (2) Igitur, bello Numantino, Micipsa, cum populo Romano equitum atque peditum auxilia mitteret, sperans vel ostentando virtutem vel hostium saevitia facile eum occasurum, praefecit Numidis, quos in Hispaniam mittebat. (3) Sed ea res longe aliter, ac ratus erat, evenit. (4) Nam Jugurtha, ut erat impigro atque acri ingenio, ubi naturam P. Scipionis, qui tum Romanis imperator erat, et morem hostium cognovit, multo labore multaque cura, praeterea modestissume parendo et saepe obviam eundo periculis, in tantam claritudinem brevi pervenerat, ut nostris vehementer carus, Numantinis maxumo terrori esset. (5) Ac sane, quod difficillumum in primis est, et proelio strenuus erat et bonus consilio; quorum alterum ex providentia timorem, alterum ex audacia temeritatem afferre plerumque solet. (6) Igitur imperator omnes fere res asperas per Jugurtham agere, in amicis habere, magis magisque eum in dies amplecti, quippe cujus neque consilium neque inceptum ullum frustra erat. (7) Huc accedebat munificentia animi et ingeni solertia, quis rebus sibi multos ex Romanis familiari amicitia conjunxerat.

* * *

Discurso de Micipsa

X. (1) «Parvum ego, Jugurtha, te, amisso patre, sine spe, sine opibus in regnum meum accepi, existumans non minus me tibi, quam liberis si genuissem, ob beneficia carum fore; neque ea res falsum me habuit. (2) Nam, ut alia magna et egregia tua omittam, novissume rediens Numantia meque regnumque meum

gloria honoravisti tuaque virtute nobis Romanos ex amicis amicissumos fecisti: in Hispania nomen familiae renovatum est; postremo, quod difficillumum inter mortales est, gloria invidiam vicisti. (3), Nunc quoniam mihi natura finem vitae facit, per hanc dexteram, per regni fidem moneo obtestorque te, uti hos, qui tibi genere propinqui, beneficio meo fratres sunt, caros habeas, neu malis alienos adjungere quam sanguine conjunctos retinere. (4) Non exercitus neque thesauri praesidia regni sunt, verum amici, quos neque armis cogere neque auro parare queas: officio et fide pariuntur. (5) Quis autem amicior quam frater fratri? aut quem alienum fidum invenies, si tuis hostis fueris? (6) Equidem ego vobis regnum trado firmum, si boni eritis; sin mali, imbecillum: nam concordia parvae res crescunt, discordia maxumae dilabuntur. (7) Ceterum ante hos te, Jugurtha, qui aetate et sapientia prior es, ne aliter quid eveniat providere decet. Nam in omni certamine qui opulentior est, etiamsi accipit injuriam, tamen, quia plus potest, facere videtur. (8) Vos autem, Adherbal et Hiempsal, colite, observate talem hunc virum; imitamini virtutem et enitimini, ne ego meliores liberos sumpsisse videar quam genuisse»

* * *

Discurso de Mario

LXXXV. (1) «Scio ego, Quirites, plerosque non eisdem artibus imperium a vobis petere et, postquam adepti sunt, gerere; primo industrios, supplices, modicos esse, dein per ignaviam et superbiam aetatem agere. (2) Sed mihi contra ea vi detur; nam quo pluris est universa res publica quam consulatus aut praetura, eo majore cura illam administrari quam haec peti debere. (3) Neque me fallit quantum cum maxumo beneficio vostro negoti sustineam. Bellum parare simul et aerario par-

cere, cogere ad militiam eos quos nolis offendere, domi forisque omnia curare, et ea agere inter invidos, occursantes, factiosos, opinione, Quirites, asperius est. (4) Ad hoc, alii si deliquere, vetus nobilitas, majorum fortia facta, cognatorum et affinium opes, multae clientelae, omnia haec praesidio adsunt; mihi spes omnes in memet sitae, quas necesse est virtute et innocentia tutari; nam alia infirma sunt. (5) Et illud intellego, Quirites, omnium ora in me convorsa esse; aequos bonosque favere (quippe mea bene facta rei publicae procedunt), nobilitatem locum invadundi quaerere. (6) Quo mihi acrius annitundum est, uti neque vos capiamini et illi frustra sint. (7) Ita ad hoc aetatis a pueritia fui, uti omnes labores et pericula consueta habeam. (8) Quae ante vostra benificia gratuito faciebam, ea uti, accepta mercede, deseram non est consilium, Quirites. (9) Illis difficile est in potestatibus temperare, qui per ambitionem sese probos simulavere; mihi, qui omnem aetatem in optumis artibus, bene facere jam ex consuetudine in naturam vortit.

(10) Bellum me gerere cum Jugurtha jussistis; quam rem nobilitas aegerrume tulit. Quaeso, reputate cum animis vostris, num id mutare melius sit, si quem ex illo globo nobilitatis ad hoc aut aliud tale negotium mittatis, hominem veteris prosapiae ac multarum imaginum et nullius stipendi, scilicet ut in tanta re ignarus omnium trepidet, festinet, sumat aliquem ex populo monitorem offici sui. (11) Ita plerumque evenit, ut quem vos imperare jussistis, is sibi imperatorem alium quaerat. (12) Atque ego scio, Quirites, qui, postquam consules facti sunt, et acta majorum et Graecorum militaria praecepta legere coeperint, praeposteri homines; nam gerere quam fieri tempore posterius, re atque usu prius est. (13) Comparate nunc Quirites, cum illorum superbia me hominem novum. Quae illi audire aut legere solent, eorum partem vidi, alia egomet gessi; quae illi litteris, ea ego militando didici. (14) Nunc vos existumate facta an dicta pluris sint.

Contemnunt novitatem meam, ego illorum ignaviam; mihi

fortuna, illis probra objectantur. (15) Quanquam ego naturam unam et communem omnium existumo, sed fortissumum quemque generosissumum. (16) Ac si jam ex patribus Albini aut Bestiae quaeri posset, mene an illos ex se gigni maluerint, quid responsuros creditis, nisi sese liberos quam optumos voluisse? (17) Quodsi jure me despiciunt, faciant idem majoribus suis, quibus, ut mihi, ex virtute nobilitas coepit. (18) Invident honori meo; ergo invideant labori, innocentiae, periculis etiam meis, quoniam per haec illum cepi. (19) Verum homines corrupti superbia ita aetatem agunt, quasi vostros honores contemnant; ita hos petunt, quasi honeste vixerint. (20) Ne illi falsi sunt, qui divorsissumas res pariter exspectant, ignaviae voluptatem et praemia virtutis. (21) Atque etiam, cum apud vos aut in senatu verba faciunt, pleraque oratione majores suos extollunt; eorum fortia facta memorando clariores sese putant. (22) Quod contra est. Nam quanto illorum vita praeclarior, tanto horum socordia flagitiosior. (23) Et profecto ita res se habet: majorum gloria posteris quasi lumen est, neque bona neque mala eorum in occulto patitur. (24) Hujusce rei ego inopiam fateor, Quirites; verum, id quod multo praeclarius est, meamet facta mihi dicere licet. (25) Nunc videte quam iniqui sint. Quod ex aliena virtute sibi arrogant, id mihi ex mea non concedunt, scilicet quia imagines non habeo et quia mihi nova nobilitas est, quam certe peperisse melius est quam acceptam corrupisse. (26) Equidem ego non ignoro, si jam mihi respondere velint, abunde illis facundam et compositam orationem fore; sed in vostro maxumo beneficio cum omnibus locis me vosque maledictis lacerent, non placuit reticere, ne quis modestiam in conscientiam duceret. (27) Nam quidem me ex animi mei sententia nulla oratio laedere potest; quippe vera necesse est bene praedicent, falsa vita moresque mei superant. (28) Sed quoniam vostra consilia accusantur, qui mihi summum honorem et maxumum negotium imposuistis, etiam atque etiam reputate, num eorum paenitendum sit. (29) Non possum, fidei causa, imagines neque triumphos

aut consulatus majorum meorum ostentare; at, si res postulet, hastas, vexillum, phaleras, alia militaria dona, praeterea cicatrices advorso corpore. (30) Hae sunt meae imagines, haec nobilitas, non hereditate relicta, ut illa illis, sed quae ego meis plurumis laboribus et periculis quaesivi.

(31) Non sunt composita verba mea; parvi id facio. Ipsa se virtus satis ostendit; illis artificio opus est, ut turpia facta oratione tegant. (32) Neque litteras Graecas didici: parum placebat eas discere, quippe quae ad virtutem doctoribus nihil profuerant. (33) At illa multo optuma rei publicae doctus sum, hostem ferire, praesidium agitare, nihil metuere nisi turpem famam, hiemem et aestatem juxta pati, humi requiescere, eodem tempore inopiam et laborem tolerare. (34) His ego praeceptis milites hortabor, neque illos arte colam, me opulenter, neque gloriam meam laborem illorum faciam. (35) Hoc est utile, hoc civile imperium. Namque cum tute per mollitiam agas, exercitum supplicio cogere, id est dominum, non imperatorem esse. (36) Haec atque talia majores vostri faciundo seque remque publicam celebravere. (37) Quis nobilitas freta, ipsa dissimilis moribus, nos illorum aemulos contemnit, et omnes honores non ex merito, sed quasi debitos a vobis repetit. (38) Ceterum homines superbissumi procul errant. Majores eorum omnia, quae licebat, illis reliquere, divitias, imagines, memoriam sui praeclaram; virtutem non reliquere, neque poterant: ea sola neque datur dono neque accipitur. (39) Sordidum me et incultis moribus aiunt, quia parum scite convivium exorno, neque histrionem ullum neque pluris preti coquum quam vilicum habeo. Quae mihi lubet confiteri, Quirites. (40) Nam ex parente meo et ex aliis sanctis viris ita accepi, munditias mulieribus, laborem viris convenire, omnibusque bonis oportere plus gloriae quam divitiarum esse; arma, non supellectilem decori esse. (41) Quin ergo quod juvat, quod carum aestumant, id semper faciant: ament, potent; ubi adulescentiam habuere, ibi senectutem agant, in conviviis, dediti ventri et turpissumae parti corporis:

sudorem, pulverem et alia talia relinquant nobis, quibus illa epulis jucundiora sunt. (42) Verum non ita est. Nam ubi se flagitiis dedecoravere turpissumi viri, bonorum praemia ereptum eunt. (43) Ita injustissume luxuria et ignavia, pessumae artes, illis, qui coluere eas, nihil officiunt, rei publicae innoxiae cladi sunt.

(44) Nunc quoniam illis, quantum mei mores, non illorum flagitia poscebant, respondi, pauca de re publica loquar. (45) Primum omnium de Numidia bonum habete animum, Quirites. Nam quae ad hoc tempus Jugurtham tutata sunt, omnia removistis, avaritiam, imperitiam atque superbiam; deinde exercitus ibi est locorum sciens, sed mehercule magis strenuus quam felix: (46) nam magna pars ejus avaritia aut temeritate ducum attrita est. (47) Quam ob rem vos, quibus militaris aetas est, annitimini mecum et capessite rem publicam, neque quemquam ex calamitate aliorum aut imperatorum superbia metus ceperit. Egomet in agmine aut in proelio consultor idem et socius periculi vobiscum adero, meque vosque in omnibus rebus juxta geram. (48) Et profecto dis juvantibus omnia matura sunt, victoria, praeda, laus; quae si dubia aut procul essent, tamen omnes bonos rei publicae subvenire decebat. (49) Etenim nemo ignavia immortalis factus est, neque quisquam parens liberis, uti aeterni forent optavit, magis uti boni hostique vitam exigerent. (50) Plura dicerem, Quirites, si timidis virtutem verba adderent; nam strenuis abunde dictum puto».

TITUS LIVIUS

(59 a. de J. C. — 17 desp. de J. C.)

Tito Livio, nacido en Padua, fué el fundador de la historia romana contemporánea. Un hombre inspirado de noble patriotismo, con ideas republicano-conservadoras, de profundo sentimiento religioso a la par que gran admirador del tiempo pasado. Vivió alejado de la vida política activa. De su obra principal «*Ab urbe condita libri*» (Annales), que comprendía 142 libros y en que contaba la historia romana desde la fundación de Roma hasta la muerte de Druso, nueve años antes de J. C., nos quedan únicamente 35 libros; además algunos fragmentos y resúmenes (Periochae) del conjunto de su obra. Tito Livio es poco escrupuloso en el uso de sus fuentes; échase de menos la exactitud en varios puntos, sobre todo, en los datos relativos a los tiempos más antiguos. Parece injusto el elogio que le hace Dante, diciendo: «...come Livio scrive, che non erra». (Infierno, XXVIII, 12). Lo admirable de su obra reside en el colorido y en el arte de sus narraciones, cuyos elementos poéticos y patéticos contribuyen notablemente a animar el relato. Con frecuencia se deja arrastrar por lo dramático, presentándonos escenas llenas de vida, pero sacrificando a veces la exactitud a la belleza. Inserta discursos y diálogos que ponen de relieve su talento oratorio. Sus períodos, llenos, rotundos, no tienen la sencillez de César ni la vigorosa concisión de Salustio o Tácito. Revélase en su estilo el gusto a la retórica que imprime un sello característico a su obra.

* * *

EXTRACTOS DE LA HISTORIA ROMANA

AB URBE CONDITA LIBRI

El rapto de las Sabinas

I, (9) Jam res Romana adeo erat valida, ut cuilibet finitimarum civitatum bello par esset; sed penuria mulierum hominis aetatem duratura magnitudo erat: quippe quibus nec domi spes prolis nec cum finitimis conubia essent. Tum ex consilio

Patrum Romulus legatos circa vicinas gentes misit, qui societatem conubiumque novo populo peterent. «Urbes quoque ut cetera, ex infimo nasci; dein, quas sua virtus ac Dii juvent, magnas opes sibi magnumque nomen facere. Satis scire origini Romanae et Deos adfuisse et non defuturam virtutem. Proinde ne gravarentur homines cum hominibus sanguinem ac genus miscere.» Nusquam benigne legatio audita est: adeo simul spernebant, simul tantam in medio crescentem molem sibi ac posteris suis metuebant! Ac plerisque rogitantibus dimissi «ecquod feminis quoque asylum aperuissent: id enim demum compar conubium fore.

Aegre id Romana pubes passa, et haud dubie ad vim spectare res coepit. Cui tempus locumque aptum ut daret Romulus, aegritudinem animi dissimulans ludos ex industria parat Neptuno Equestri sollemnes: Consualia vocat. Indici deinde finitimis spectaculum jubet; quantoque apparatu tum sciebant aut poterant. concelebrant, ut rem claram exspectatamque facerent.

Multi mortales convenere, studio etiam videndae novae urbis, maxime proximi quique, Caeninenses Crustumini Antemnates; jam Sabinorum omnis multitudo cum liberis ac conjugibus venit. Invitati hospitaliter per domos, cum situm moeniaque et frequentem tectis urbem vidissent, mirantur tam brevi rem Romanam crevisse. Ubi spectaculi tempus venit deditaeque eo mentes cum oculis erant, tum ex composito orta vis, signoque dato juventus Romana ad rapiendas virgines discurrit. Magna pars forte ut in quem quaeque inciderat, raptae; quasdam forma excellentes, primoribus Patrum destinatas, ex plebe homines, quibus datum negotium erat, domos deferebant; unam longe ante alias specie ac pulchritudine insignem a globo Talassii cujusdam raptam ferunt, multisque sciscitantibus, cuinam eam ferrent, identidem, ne quis violaret, Talassio ferri clamitatum; inde nuptialem hanc vocem factam.

Turbato per metum ludicro, maesti parentes virginum profugiunt, incusantes violati hospitii foedus Deumque invocantes

cujus ad sollemne ludosque per fas ac fidem decepti venissent. Nec raptis aut spes de se melior aut indignatio est minor. Sed ipse Romulus circumibat, docebatque «patrum id superbia factum, qui conubium finitimis negassent: illas tamen in matrimonio, in societate fortunarum omnium civitatisque et, quo nihil carius humano generi sit, liberum fore. Mollirent modo iras, et, quibus fors corpora dedisset, darent animos. Saepe ex injuria postmodum gratiam ortam, eoque melioribus usuras viris, quod annisurus pro se quisque sit, ut, cum suam vicem functus officio sit, parentium etiam patriaeque expleat desiderium». Accedebant blanditiae virorum, factum purgantium cupiditate atque amore; quae maxime ad muliebre ingenium efficaces preces sunt.

* * *

Horacio Cocles

II, (9) Tarquinii ad Lartem Porsennam, Clusinium regem, perfugerant... Porsenna... Romam infesto exercitu venit...

(10) Cum hostes adessent, pro se quisque in urbem ex agris demigrant, urbem ipsam saepiunt praesidiis. Alia muris, alia Tiberi objecto videbantur tuta; pons Sublicius iter paene hostibus dedit, ni unus vir fuisset, Horatius Cocles: id munimentum illo die fortuna urbis Romanae habuit. Qui positus forte in statione pontis, cum captum repentino impetu Janiculum atque inde citatos decurrere hostes vidisset trepidamque turbam suorum arma obtestansque Deum et hominum fidem testabatur nequiquam deserto praesidio eos fugere: «si transitum pontem a tergo reliquissent, jam plus hostium in Palatio Capitolioque quam in Janiculo fore. Itaque monere, praedicere ut pontem ferro, igni, quacumque vi possint, interrumpant; se impetum hostium, quantum corpore uno posset obsisti, excepturum».

Vadit inde inprimum aditum pontis, insignisque inter cons-

pecta cedentium pugnae terga, obversis comminus ad ineundum proelium armis, ipso miraculo audaciae obstupefecit hostes. Duos tamen cum eo pudor tenuit, Sp. Larcium ac T. Herminium, ambos claros genere factisque. Cum his primam periculi procellam et quod tumultosissimum pugnae erat parumper sustinuit; deinde eos quoque ipsos, exigua parte pontis relicta, revocantibus qui rescindebant, cedere in tutum coegit. Circumferens inde truces minaciter oculos ad proceres Etruscorum, nunc singulos provocare, nunc increpare omnes: «servitia regum superborum, suae libertatis immemores, alienam oppugnatum venire». Cunctati aliquamdiu sunt, dum alius alium, ut proelium incipiant, circumspectant. Pudor deinde commovit aciem et clamore sublato, undique in unum hostem tela conjiciunt.

Quae cum in objecto cuncta scuto haesissent neque ille minus obstinatus ingenti pontem obtineret gradu, jam impetu conabantur detrudere virum, cum simul fragor rupti pontis, simul clamor Romanorum alacritate perfecti operis sublatus, pavore subito impetum sustinuit. Tum Cocles: «Tiberine pater, inquit, te sancte, precor, haec arma et hunc militem propitio flumine accipias». Ita, sic armatus in Tiberim desiluit; multisque superincidentibus telis, incolumis ad suos tranavit, rem ausus plus famae habituram ad posteros quam fidei.

Grata erga tantam virtutem civitas fuit: statua in comitio posita: agri quantum uno die circumaravit datum. Privata quoque inter publicos honores studia eminebant: nam in magna inopia, pro domesticis copiis unusquisque ei aliquid, fraudans se ipse victu suo, contulit.

* * *

Mucio Escévola

II, (12) Obsidio erat nihilominus et frumenti cum summa caritate inopia, sedendoque expugnaturum se urbem spem

Porsenna habebat, cum C. Mucius, adulescens nobilis, cui indignum videbatur populum Romanum servientem, cum sub regibus esset, nullo bello nec ab hostibus ullis obsessum esse, liberum eundem populum ab iisdem Etruscis obsideri, quorum saepe exercitus fuderit, — itaque magno audacique aliquo facinore eam indignitatem vindicandam ratus, primo sua sponte penetrare in hostium castra constituit; dein, metuens ne, si consulum injussu et ignaris omnibus iret, forte deprehensus a custodibus Romanis retraheretur ut transfuga, fortuna tum urbis crimen affirmante, senatum adit. «Transire Tiberim», inquit, «patres, et intrare, si possim, castra hostium volo, non praedo nec populationum invicem ultor: majus, si di juvant, in animo est facinus». Approbant Patres; abdito intra vestem ferro proficiscitur.

Ubi eo venit, in confertissima turba prope regium tribunal constitit. Ibi cum stipendium militibus forte daretur, et scriba cum rege sedens, pari fere ornatu, multa ageret, eum milites vulgo adirent, timens sciscitari, uter Porsenna esset, ne ignorando regem semet ipse aperiret quis esset, quo temere traxit fortuna facinus, scribam pro rege obtruncat. Vadentem inde, qua per trepidam turbam cruento mucrone sibi ipse fecerat viam, cum, concursu ad clamorem facto, comprehensum regii satellites retraxissent, ante tribunal regis destitutus, tum quoque inter tantas fortunae minas, metuendus magis quam metuens: «Romanus sum», inquit, «civis; C. Mucium vocant. Hostis hostem occidere volui; nec ad mortem minus animi est, quam fuit ad ad caedem: et facere et pati fortia Romanum est. Nec unus in te ego hos animos gessi: longus post me ordo est idem petentium decus. Proinde in hoc discrimen, si juvat, accingere, ut in singulas horas capite dimices tuo, ferrum hostemque in vestibulo habeas regiae. Hoc tibi juventus Romana indicimus bellum. Nullam aciem, nullum proelium timueris; uni tibi et cum singulis res erit».

Cum rex, simul ira incensus periculoque conterritus, circumdari ignes minitabundus juberet, nisi expromeret propere, quas insidiarum minas sibi per ambages jaceret: «En tibi», inquit, «ut sentias, quam vile corpus sit iis, qui magnam gloriam vident;» dextramque accenso ad sacrificium foculo injicit. Quam cum velut alienato ab sensu torreret animo, prope attonitus miraculo rex, cum ab sede sua prosiluisset, amoverique ab altaribus juvenem jussisset: «Tu vero abi», inquit, «in te magis quam in me hostilia ausus. Juberem macte virtute esse, si pro mea patria ista virtus staret; nunc jure belli liberum te intactum inviolatumque hinc dimitto.» Tunc Mucius, quasi remunerans meritum: «Quandoquidem», inquit, «est apud te virtuti honos, ut beneficio tuleris a me, quod minis nequisti, trecenti conjuravimus principes juventutis Romanae, ut in te hac via grassaremur. Mea prima sors fuit: ceteri, ut cujusque ceciderit primi, quoad te opportunum fortuna dederit, suo quisque tempore aderunt».

(13) Mucium dimissum, cui postea Scaevolae a clade dextrae manus cognomen inditum, legati a Porsenna Romam secuti sunt. Adeo moverat eum et primi periculi casus, a quo nihil se praeter errorem insidiatoris texisset, et subeunda dimicatio totiens quot conjurati superessent, ut pacis condiciones ultro ferret Romanis. Jactatum in condicionibus nequiquam de Tarquiniis in regnum restituendis, magis quia id negare ipse nequiverat Tarquiniis, quam quod negatum iri sibi ab Romanis ignoraret. De agro Veientibus restituendo impetratum, expressaque necessitas obsides dandi Romanis, si Janiculo praesidium deduci vellent. His condicionibus composita pace, exercitum ab Janiculo deduxit Porsenna et agro Romano excessit. Patres C. Mucio, virtutis causa, trans Tiberim agrum dono dedere, quae postea sunt Mucia prata appellata.

* * *

CLELIA

II (13). Ergo, ita honorata virtute, feminae quoque ad publica decora excitatae et Cloelia virgo, una ex obsidibus, cum castra Etruscorum forte haud procul ripa Tiberis locata essent, frustrata custodes, dux agminis virginum inter tela hostium Tiberim tranavit: sospitesque omnes Romam ad propinquos restituit Quod ubi regi nuntiatum est, primo incensus ira, oratores Romam misit ad Cloeliam obsidem deposcendam; *alias haud magni facere:* deinde in admirationem versus, *supra Coclites Muciosque* dicere *id facinus esse*, et prae se ferre, *quemadmodum, si non dedatur obses, pro rupto se foedus habiturum; sic deditam inviolatam ad suos remissurum.*

Utrimque constitit fides: et Romani pignus pacis ex foedere restituerunt; et apud regem Etruscum non tuta solum, sed honorata etiam virtus fuit; laudatamque virginem parte obsidum se donare dixit: ipsa, quos vellet, legeret. Productis omnibus, elegisse impubes dicitur: quod et virginitati decorum, et consensu obsidum ipsorum probabile erat, eam aetatem potissimum liberari ab hoste, quae maxime opportuna injuriae esset. Pace redintegrata, Romani novam in femina virtutem novo genere honoris, statua equestri, donavere. In summa Sacra via fuit posita virgo insidens equo.

* * *

ANÍBAL PASA LOS ALPES

XXI, 32, (6). Hannibal ab Druentia campestri maxime itinere ad Alpes cum bona pace incolentium ea loca Gallorum, pervenit. (7) Tum, quamquam fama prius, qua incerta, in majus vero ferri solent, praecepta res erat, tamen ex

propinquo visa montium altitudo nivesque caelo prope immixtae, tecta informia imposita rupibus, pecora jumentaque torrida frigore homines intonsi et inculti, animalia inanimaque omnia rigentia gelu, cetera, visu quam dictu foediora terrorem renovarunt (8) Erigentibus in primos agmen clivos apparuerunt imminentes, tumulos insidentes, montani; qui, si valles occultiores insedissent, coorti ad pugnam repente ingentem fugam stragemque dedissent. (9) Hannibal consistere signa jussit; Gallisque ad visenda loca praemissis, postquam comperit transitum ea non esse, castra inter confragosa omnia praeruptaque, quam extentissima potest valle, locat. (10) Tum per eosdem Gallos, haud sane multum lingua moribusque abhorrentes, cum se immiscuissent colloquiis montanorum, edoctus interdiu tantum obsideri saltum, nocte in sua quemque dilabi tecta luce prima subiit tumulos, ut ex aperto atque interdiu vim per angustias facturus. (11) Die deinde simulando aliud, quam quod parabatur, consumpto, cum eodem, quo constiterant, loco castra communissent, (12) ubi primum degressos tumulis montanos laxatasque sensit custodias, pluribus ignibus quam pro numero manentium, in speciem factis, impedimentisque cum equite relictis et maxima parte peditum, (13) ipse cum expeditis, acerrimo quoque viro, raptim angustias evadit, iisque ipsis tumulis, quos hostes tenuerant, consedit.

33. (1) Prima deinde luce castra mota, et agmen reliquum incedere coepit. (2) Jam montani, signo dato, ex castellis ad stationem solitam conveniebant, cum repente conspiciunt alios, arce occupata sua, super caput imminentes, alios via transire hostes. (3) Utraque simul objecta res oculis animisque immobiles parumper eos defixit; deinde, ut trepidationem in augustiis suoque ipsum tumultu misceri agmen videre, equis maxime consternatis, (4) quidquid adjecissent ipsi terroris satis ad perniciem fore rati, transversis rupibus, juxta invia ac devia assueti, decurrunt. (5) Tum vero simul ab hostibus, simul ab iniquitate locorum Poeni oppugnabantur, plusque inter ipsos

sibi quoque tendente, ut periculo primus evaderet, quam cum hostibus certaminis erat. (6) Equi maxime infestum agmen faciebant, qui et clamoribus dissonis, quos nemora etiam repercussaeque valles augebant, territi trepidabant, et icti forte aut vulnerati adeo consternabantur, ut stragem ingentem simul hominum ac sarcinarum omnis generis facerent; (7) multosque turba, cum praecipites deruptaeque utrimque angustiae essent in immensum altitudinis dejecit, quosdam et armatos; sed ruinae maximae modo jumenta cum oneribus devolvebantur. (8) Quae quamquam foeda visu erant, stetit parumper tamen Hannibal ac suos continuit, ne tumultum ac trepidationem augeret; (9) deinde, postquam interrumpi agmen vidit periculumque esse, ne exutum impedimentis exercitum nequiquam incolumem traduxisset, decurrit ex superiore loco et cum impetu ipso fudisset hostem, suis quoque tumultum auxit. (10) Sed is tumultus momento temporis, postquam liberata itinera fuga montanorum erant, sedatur, nec per otium modo, sed prope silentio mox omnes traducti. (11) Castellum inde, quod caput ejus regionis erat, viculosque circumjectos capit, et captivo cibo ac pecoribus per triduum exercitum aluit; et quia nec a montanis, primo perculsis, nec loco magno opere impediebantur, aliquantum eo triduo viae confecit.

34. (1) Perventum inde ad frequentem cultoribus alium, ut inter montanos, populum. Ibi non bello aperto, sed suis artibus, fraude et insidiis, est prope circumventus. (2) Magno natu principes castellorum oratores ad Poenum veniunt, alienis malis, utili exemplo, doctos memorantes amicitiam malle quam vim experiri Poenorum: (3) «itaque obedienter imperata facturos; commeatum itinerisque duces et ad fidem promissorum obsides acciperet». (4) Hannibal, nec temere credendum nec aspernandum ratus, ne repudiati aperte hostes fierent, benigne cum respondisset, obsidibus quos dabant acceptis, et commeatu quem in viam ipsi detulerant usus, nequaquam ut inter pacatos composito agmine duces eorum sequitur. (5) Primum agmen

elephanti et equites erant; ipse post cum robore peditum, circumspectans sollicitus omnia, incedebat. (6) Ubi in angustiorem viam et parte altera subjectam jugo insuper imminenti vetum est, undique ex insidiis barbari, a fronte, ab tergo coorti, comminus, eminus petunt, saxa ingentia in agmen devolvunt. (7) Maxima ab tergo vis hominum urgebat; in eos versa peditum acies haud dubium fecit quin, nisi firmata extrema agminis fuissent, ingens in eo saltu accipienda clades fuerit. (8) Tunc quoque ad extremum periculi ac prope perniciem ventum est; nam, dum cunctatur Hannibal demittere agmen in angustias, quia non, ut ipse equitibus praesidio erat, ita peditibus quicquam ab tergo auxilii reliquerat, (9) occursantes per obliqua montani, interrupto medio agmine, viam insedere, noxque una Hannibali sine equitibus atque impedimentis acta est.

35. (1) Postero die, jam segnius intercursantibus barbaris, junctae copiae, saltusque haud sine clade, majore tamen jumentorum quam hominum pernicie, superatus. (2) Inde montani pauciores jam, et latrocinii magis quam belli more, concursabant, modo in primum, modo in novissimum agmen, utcumque aut locus opportunitatem daret aut progressi morative aliquam ocascasionem fecissent. (3) Elephanti, sicut per artas praecipitesque vias magna mora agebantur, ita tutum ab hostibus, quacumque incederent, quia insuetis adeundi propius metus erat, agmen praebebant.

(4) Nono die in jugum Alpium perventum est per invia pleraque et errores, quos aut ducentium fraus aut, ubi fides iis non esset, temere initae valles a conjectantibus iter faciebant (5) Biduum in jugo stativa habita, fessisque labore ac pugnando quies data militibus; jumentaque aliquot, quae prolapsa in rupibus erant, sequendo vestigia agminis in castra pervenere. (6) Fessis taedio toto malorum nivis etiam casus, occidente jam sidere Vergiliarum, ingentem terrorem adjecit. (7) Per omnia nive oppleta cum, signis prima luce motis, segniter agmen incederet pigritiaque et desperatio in omnium vultu emineret,

(8) praegressus signa Hannibal in promunturio quodam, unde longe ac late prospectus erat, consistere jussis militibus Italiam ostentat, subjectosque Alpinis montibus circumpadanos campos, (9) «moeniaque eos tum transcendere non Italiae modo, sed etiam urbis Romanae; cetera plana, proclivia fore; uno aut summum altero proelio arcem et caput Italiae in manu ac potestate habituros».

(10) Procedere inde agmen coepit, jam nihil ne hostibus quidem, praeter parva furta per occasionem, temptantibus. (11) Ceterum iter multo quam in ascensu fuerat (ut pleraque Alpium ab Italia sicut breviora, ita arrectiora sunt) difficilius fuit; (12) omnis enim ferme via praeceps, angusta, lubrica erat, ut neque sustinere se a lapsu possent, nec, qui paulum titubassent, haerere aflicti vestigio suo, aliique super alios et jumenta in homines occiderent.

36. (1) Ventum deinde ad multo angustiorem rupem, atque ita rectis saxis, ut aegre expeditus miles temptabundus manibusque retinens virgulta ac stirpes circa eminentes, demittere sese posset. (2) Natura locus jam ante praeceps recenti lapsu terrae in pedum mille admodum altitudinem abruptus erat. (3) Ibi cum velut ad finem viae equites constitissent, miranti Hannibali, quae res moraretur agmen, nuntiatur rupem inviam esse. (4) Digressus deinde ipse ad locum visendum. Haud dubia res visa quin per invia circa nec trita antea, quamvis longo ambitu, circumduceret agmen. (5) Ea vero via insuperabilis fuit; nam, cum super veterem nivem intactam nova modicae altitudinis esset, molli nec praealtae facile pedes ingredientium insistebant; (6) ut vero tot hominum jumentorumque incessu dilapsa est, per nudam infra glaciem fluentemque tabem liquescentis nivis ingrediebantur. (7) Taetra ibi luctatio erat, via lubrica glacie non recipiente vestigium et in prono citius pedes fallente, ut, seu manibus in assurgendo seu genu se adjuvissent, ipsis adminiculis prolapsis iterum corruerent; nec stirpes circa radicesve, ad quas pede aut manu quisquam

eniti posset, erant: ita in levi tantum glacie tabidaque nive volutabantur. (8) Jumenta secabant interdum etiam infimam ingredientia nivem et prolapsa, jactandis gravius in conitendo ungulis, penitus perfringebant, ut pleraque, velut pedica capta, haererent in dura et alte concreta glacie.

37. (1) Tandem, nequiquam jumentis atque hominibus fatigatis, castra in jugo posita, aegerrime ad id ipsum loco purgato: tantum nivis fodiendum atque egerendum fuit! (2) Inde ad rupem muniendam, per quam unam via esse poterat, milites ducti, cum caedendum esset saxum, arboribus circa immanibus dejectis detruncatisque struem ingentem lignorum faciunt, eamque, cum et vis venti apta faciendo igni coorta esset, succendunt ardentiaque saxa infuso ceto putrefaciunt. (3) Ita torridam incendio rupem ferro pandunt molliuntque anfractibus modicis clivos, ut non jumenta solum, sed elephanti etiam deduci possent. (4) Quadriduum circa rupem consumptum, jumentis prope fame absumptis; nuda enim fere cacumina sunt et, si quid est pabuli, obruunt nives. (5) Inferiora valles apricosque quosdam colles habent rivosque et prope silvas et jam humano cultu digniora loca. (6) Ibi jumenta in pabulum missa et quies muniendo fessis hominibus data; triduo inde ad planum descensum est, jam locis mollioribus et accolarum ingeniis.

38. (1) Hoc maxime modo in Italiam perventum est, quinto mense a Carthagine Nova, ut quidam auctores sunt quinto decimo die Alpibus superatis.

* * *

La batalla del lago Trasimeno

XXII, 4. (1) Hannibal, quod agri est inter Cortonam urbem Trasumennumque lacum, omni clade belli pervastat, quo magis iram hosti ad vindicandas sociorum injurias acuat:

(2) et jam pervenerant ad loca nata insidiis, ubi maxime montes Cortonenses Trasumennus subit. Via tantum interest perangusta, velut ad ipsum de industria relicto spatio; deinde paulo latior patescit campus, inde colles assurgunt. (3) Ibi castra in aperto locat, ubi ipse cum Afris modo Hispanisque consideret; Baliares ceteramque levem armaturam post montes circumducit; equites ad ipsas fauces saltus, tumulis apte tegentibus, locat, ut, ubi intrassent Romani, objecto equitatu, clausa omnia lacu ac montibus essent.

(4) Flaminius cum pridie solis occasu ad lacum pervenisset, inexplorato postero die vixdum satis certa luce angustiis superatis, postquam in patentiorem campum pandi agmen coepit, id tantum hostium quod ex adverso erat conspexit; ab tergo ac super caput decepere insidiae. (5) Poenus ubi, id quod petierat, clausum lacu ac montibus et circumfusum suis copiis habuit hostem, signum omnibus dat simul invadendi. (6) Qui ubi, qua cuique proximum fuit, decucurrerunt, eo magis Romanis subita atque improvisa res fuit, quod orta ex lacu nebula campo quam montibus densior sederat, agminaque hostium ex pluribus collibus ipsa inter se satis conspecta, eoque magis pariter, decurrerant. (7) Romanus, clamore prius undique orto quam satis cerneret, se circumventum esse sensit, et ante in frontem lateraque pugnari coeptum est, quam satis instrueretur acies, aut expediri arma stringique gladii possent.

5. (1) Consul, perculsis omnibus ipse satis, ut in re trepida, impavidus, turbatos ordines, vertente se quoque ad dissonos clamores, instruit, ut tempus locusque patitur, et, quacumque adire audirique potest, adhortatur ac stare ac pugnare jubet: (2) «nec enim inde votis aut imploratione deum, sed vi ac virtute evadendum esse; per medias acies ferro viam fieri et, quo timoris minus sit, eo minus ferme periculi esse». (3) Ceterum prae strepitu ac tumultu nec consilium nec imperium accipi poterat, tantumque aberat ut sua signa atque ordines et locum noscerent, ut vix ad arma capienda aptandaque pugnae com-

peteret animus, opprimerenturque quidam, onerati magis iis quam tecti. (4) Et erat in tanta caligine major usus aurium quam oculorum. Ad gemitus vulneratorum ictusque corporum aut armorum et mixtos terrentium paventiumque clamores circumferebant ora oculosque. (5) Alii fugientes pugnantium globo illati haerebant; alios redeuntes in pugnam avertebat fugientium agmen. (6) Deinde, ubi in omnes partes nequiquam impetus capti, et ab lateribus montes ac lacus, a fronte et ab tergo hostium acies claudebat, apparuitque nullam, nisi in dextera ferroque, salutis spem esse, (7) tum sibi quisque dux adhortatorque factus ad rem gerendam, et nova de integro exorta pugna est, non illa ordinata per principes hastatosque ac triarios, nec ut pro signis antesignani, post signa alia pugnaret acies, nec ut in sua legione miles aut cohorte aut manipulo esset: (8) fors conglobabat et animus suus cuique ante aut post pugnandi ordinem dabat; tantusque fuit ardor animorum, adeo intentus pugnae animus, ut eum motum terrae, qui multarum urbium Italiae magnas partes prostravit, avertitque cursu rapidos amnes, mare fluminibus invexit, montes lapsu ingenti proruit, nemo pugnantium senserit.

6. (1) Tres ferme horas pugnatum est, et ubique atrociter; circa consulem tamen acrior infestiorque pugna est. (2) Eum et robora virorum sequebantur et ipse, quacumque in parte premi ac laborare senserat suos, impigre ferebat opem; (3) insignemque armis et hostes summa vi petebant et tuebantur cives, donec Insuber eques (Ducario nomen erat), facie quoque noscitans consulem: «En,» inquit, «hic est,» popularibus suis, «qui legiones nostras cecidit agrosque et urbem est depopulatus; jam ego hanc victimam manibus peremptorum foede civium dabo». (4) Subditisque calcaribus equo per confertissimam hostium turbam impetum facit, obtruncatoque prius armigero, qui se infesto venienti obviam objecerat consulem lancea transfixit; spoliare cupientem triarii objectis scutis arcuere. (5) (5) Magnae partis fuga inde primum coepit; et jam nec lacus

nec montes pavori obstabant: per omnia arta praeruptaque velut caeci evadunt, armaque et viri super alium alii praecipitantur. (6) Pars magna, ubi locus fugae deest, per prima vada paludi in aquam progressi, quoad capitibus umerisque exstare possunt, sese immergunt; fuere quos inconsultus pavor nando etiam capessere fugam impulerit: (7) quae ubi immensa ac sine spe erat, aut deficientibus animis hauriebantur gurgitibus, aut nequiquam fessi vada retro aegerrime repetebant, atque ibi ab ingressis aquam hostium equitibus passim trucidabantur (8) Sex milia ferme primi agminis, per adversos hostes eruptione impigre facta, ignari omnium quae post se agerentur ex saltu evasere, et, cum in tumulo quodam constitissent, clamorem modo ac sonum armorum audientes, quae fortuna pugnae esset neque scire nec perspicere prae caligine poterant. (9) Inclinata denique re, cum incalescente sole dispulsa nebula aperuisset diem, tum liquida jam luce montes campique perditas res stratamque ostendere foede Romanam aciem. (10) Itaque, ne in conspectos procul immitteretur eques, sublatis raptim signis, quam citatissimo poterant agmine sese abripuerunt. (11) Postero die, cum super cetera extrema fames etiam instaret, fidem dante Maharbale, qui cum omnibus equestribus copiis nocte consecutus erat, si arma tradidissent, abire cum singulis vestimentis passurum, sese dediderunt: (12) quae Punica religione servata fides ab Hannibale est, atque in vincula omnes conjecit.

7. (1) Haec est nobilis ad Trasumennum pugna atque inter paucas memorata populi Romani clades (2). Quindecim milia Romanorum in acie caesa, decem milia, sparsa fuga per omnem Etruriam, diversis itineribus urbem petiere; (3) duo milia quingenti hostium in acie, multi postea utrimque ex vulneribus periere. Multiplex caedes utrimque facta traditur ab aliis: (4) ego, praeterquam quod nihil auctum ex vano velim, quo nimis inclinant ferme scribentium animi, Fabium, aequalem temporibus hujusce belli, potissimum auctorem habui. (5)

Hannibal, captivorum qui Latini nominis essent sine pretio dimissis, Romanis in vincula datis, segregata ex hostium coacervatorum cumulis corpora suorum cum sepeliri jussisset, Flaminii quoque corpus funeris causa magna cum cura inquisitum non invenit.

(6) Romae, ad primum nuntium cladis ejus, cum ingenti terrore ac tumultu concursus in forum populi est factus. (7) Matronae, vagae per vias, quae repens clades allata quaeve fortuna exercitus esset obvios percontantur; et cum, frequentis contionis modo, turba in comitium et curiam versa magistratus vocaret (8) tandem haud multo ante solis occasum M. Pomponius praetor: «Pugna», inquit, «magna victi sumus.» Et, quanquam nihil certius ex eo auditum est, tamen alius ab alio impleti rumoribus domos referunt (9) consulem cum magna parte copiarum caesum, superesse paucos, aut fuga passim per Etruriam sparsos aut captos ab hoste. (10) Quot casus exercitus victi fuerant, tot in curas distracti animi eorum erant, quorum propinqui sub C. Flaminio consule meruerant, ignorantium quae cujusque suorum fortuna esset; nec quisquam satis certum habet quid aut speret aut timeat. (11) Postero ac deinceps aliquot diebus ad portas major prope mulierum quam virorum multitudo stetit aut suorum aliquem aut nuntios de iis opperiens; circumfundebanturque obviis sciscitantes, neque avelli, utique ab notis, priusquam ordine omnia inquisissent, poterant. (12) Inde varios vultus digredientium ab nuntiis cerneres, ut cuique laeta aut tristia nuntiabantur, gratulantesque aut consolantes redeuntibus domos circumfusos. Feminarum praecipue et gaudia insignia erant et luctus: (13) unam in ipsa porta sospiti filio repente oblatam in complexu ejus exspirasse ferunt; alteram, cui mors filii falso nuntiata erat, maestam sedentem domi ad primum conspectum redeuntis filii gaudio nimio exanimatam. (14) Senatum praetores per dies aliquot ab orto usque ad occidentem solem in curia retinent, consultantes quonam duce aut quibus copiis resisti victoribus Poenis posset.

EXTRACTOS DEL «MONUMENTUM ANCYRANUM»

Este monumento contiene una relación de los hechos de Augusto, compuesta por el mismo. Se grabó en latín y griego en las paredes de mármol de un templo de Ancira (hoy Angora), cuyas ruinas subsisten todavía. Constituye un documento históricc de carácter excepcional y es de alta importancia para la historia así como para la personalidad de este soberano.

DATOS BIOGRÁFICOS

I, (1). Annos undeviginti natus exercitum privato consilio et privata impensa comparavi, per quem publicam dominatione factionis oppressam in libertatem vindicavi. Propter quae senatus decretis honorificis in ordinem suum me adlegit. C. Pansa A. Hirtio consulibus, consularem locum sententiae dicendae simul dans, et imperium mihi dedit. Res publica ne quid detrimenti caperet, me pro praetore simul cum consulibus providere jussit. Populus autem eodem anno me consulem, cum cos. uterque bello cecidisset, et trium virum rei publicae constituendae creavit.

GUERRAS Y TRIUNFOS

(2) Qui parentem meum interfecerunt, eos in exilium expuli judiciis legitimis ultus eorum facinus, et postea bellum inferentis rei publicae vici bis acie.

(3) Bella terra et mari civilia externaque toto in orbe terrarum saepe gessi victorque omnibus veniam petentibus civibus peperci. Externas gentes, quibus tuto ignosci potuit, conservare quam excidere malui. Millia civium Romanorum adacta sacramento meo fuerunt circiter quingenta. Ex quibus deduxi in colonias aut remisi in municipia sua stipendis emeritis millia aliquanto plura quam trecenta et iis omnibus agros adsignavi

aut pecuniam pro praemiis militiae dedi. Naves cepi sescentas praeter eas, si quae minores quam triremes fuerunt.

(4) Bis ovans triumphavi, tris egi curulis triumphos et appellatus sum viciens semel imperator... In triumphis meis ducti sunt ante currum meum reges aut regum liberi novem. Consul fueram terdeciens, cum scripseram haec, eramque septimum et trigensimum annum tribuniciae potestatis.

JUEGOS Y DIVERSIONES POPULARES

IV, (22). Ter munus gladiatorium dedi meo nomine et quinquiens filiorum meorum aut nepotum nomine; quibus muneribus depugnaverunt hominum circiter decem millia. Bis athletarum undique accitorum spectaclum populo praebui meo nomine et tertium nepotis mei nomine... Venationes bestiarum Africanarum meo nomine aut filiorum meorum aut nepotum in circo aut in foro aut in amphitheatris populo dedi sexiens et viciens, quibus confecta sunt bestiarum tria millia et quingentae.

(23) Navalis proeli spectaclum populo dedi trans Tiberim, in quo loco nunc nemus est Caesarum, cavato solo in longitudinem mille et octingentos pedes; in latitudinem mille et ducenti. In quo triginta rostratae naves triremes aut biremes, plures autem minores inter se conflixerunt. Quibus in classibus pugnaverunt praeter remiges millia hominum tria circiter.

POLÍTICA EXTERIOR

V, (26). Omnium provinciarum populi Romani quibus finitimae fuerunt gentes, quae non parerent imperio nostro, fines auxi. Gallias et Hispanias provincias et Germaniam, qua includit Oceanus, a Gadibus ad ostium Albis fluminis pacavi... Classis mea per Oceanum ab ostio Rheni ad solis orientis regionem usque ad fines Cimbrorum navigavit, quo neque terra neque mari quisquam Romanus ante id tempus adit... Meo

jussu et auspicio ducti sunt duo exercitus eodem fere tempore in Aethiopiam et in Arabiam, quae appellatur eudaemon, maximaeque hostium gentis utriusque copiae caesae sunt in acie et complura oppida capta...

(27) Aegyptum imperio populi Romani adjeci...

* * *

L. ANNAEUS SENECA

(* *hacia el año 4 a. de J. C.* † *65 desp. de J. C.*)

Lucio Anneo Séneca, español, nació en Córdoba, pero se educó en Roma. Después de haber pasado algún tiempo en el Egipto, volvió a Roma, donde se estableció como abogado. Desterrado a Córcega por Claudio en el año 41, fué llamado el 49 por Agripina que consiguió su indulto y le confió la educación de Nerón. Nombrado pretor y luego cónsul dirigió, durante cierto período los destinos del Estado. Pero implicado en la conspiración de Pisón, cayó en desgracia y se vió obligado a darse la muerte.

Séneca es una de las figuras más preeminentes de su tiempo. Escritor de gran talento, puede compararse por su brillante técnica estilística sólo con Ovidio, a quien, sin embargo, supera considerablemente en ingenio. En la prosa halló el campo adecuado donde podía desarrollar sus facultades, y sus obras filosóficas han quedado realmente su principal título de gloria. Como filósofo es partidario del estoicismo que se manifiesta en los diversos tratados conocidos con el título de «*Diálogos*» (Dialogorum libri XII), así como en una de sus obras más grandes: «*Naturalium quaestionum libri VII*», y en sus «*Cartas morales*» (Epistularum moralium libri XX), de las cuales poseemos 124, divididas en 20 libros. Estas cartas dirigidas a su joven amigo Lucilio no representan sino una correspondencia ficticia, son más bien un diario filosófico destinado al gran público.

Séneca es el único romano del cual tenemos algunas obras dramáticas completas. Llegaron hasta nosotros nueve tragedias, que, a pesar de los asuntos griegos que tratan, están llenas de espíritu romano. Esto se nota, sobre todo, en el estilo que no oculta la influencia de Virgilio, Horacio y Ovidio. Además, compuso Séneca una graciosisima y mordaz sátira en prosa y verso intitulada «*Divi Claudii Apocolocyntosis*», es decir la metamorfosis del emperador Claudio en calabaza.

Séneca ha sido el incontestable maestro del estilo moderno, que en la Edad Media gozó de mayor estimación que el mismo Cicerón y cuya influencia en el arte dramático ha sido muy notable, principalmente en el teatro francés.

DE LAS CUESTIONES NATURALES

NATURALIUM QUAESTIONUM LIBRI VII

DE LA SABIDURÍA, HUMNANA Y DIVINA

I, prol. Quantum inter philosophiam interest, Lucili virorum optime, et ceteras artes, tantum interesse existimo in ipsa philosophia inter illam partem, quae, ad homines, et hanc, quae ad deos pertinet. Altior est haec et animosior: multum permisit sibi; non fuit oculis contenta; majus esse quiddam suspicata est ac pulchrius, quod extra conspectum natura posuisset. (2) Denique tantum inter duas interest, quantum inter deum et hominem. Altera docet, quid in terris agendum sit, altera, quid agatur in caelo; altera errores nostros discutit et lumen admovet, quo discernantur ambigua vitae, altera multo supra hanc, in qua voluntamur, caliginem excedit et e tenebris ereptos perducit illo, unde lucet. (3) Equidem tunc rerum naturae gratias ago, cum illam non ab hac parte video, qua publica est, sed cum secretiora ejus intravi, cum disco, quae universi materia sit, quis auctor aut custos, quid sit deus; totus in se intendat an ad nos aliquando respiciat; faciat cotidie aliquid an semel fecerit; pars mundi sit an mundus; liceat illi hodieque decernere et ex lege fatorum aliquid derogare, an maiestatis diminutio sit et confessio erroris mutanda fecisse. Necesse est enim ei eadem placere, cui nisi optima placere non possunt. Nec ob hoc minus liber et potens est: ipse enim est necessitas sua. (4) Nisi ad haec admitterer, non fuerat nasci. Quid enim erat, cur in numero viventium me positum esse gauderem? An tu cibos et potiones percolarem? ut hoc corpus causarium ac fluidum periturumque, nisi subinde impleatur, farcirem et viverem aegri minister? ut mortem timerem, cui uni omnes nascimur? Detrahe hoc inaestimabile bonum, non est vita tanti,

ut sudem, ut aestuem. (5) O quam res est contempta homo, nisi supra humana surrexerit! Quamdiu cum affectibus colluctamur, quid magnifici facimus? Et si superiores sumus, portenta vincimus. Quid est, cur suspiciamus nosmetipsos, qui dissimiles deterrimis sumus?... (6) ...Effugisti vitia animi, non est tibi frons ficta nec in alienam voluntatem sermo compositus nec cor involutum nec avaritia...: nihil adhuc consecutus es; multa effugisti, te nondum. Virtus enim ista, quam affectamus, magnifica est, non quia per se beatum est malo caruisse, sed quia animum laxat ac praeparat ad cognitionem caelestium dignumque efficit, qui in consortium deorum veniat. (7) Tunc consummatum habet plenumque bonum sortis humanae, cum calcato omni malo petit altum et in interiorem naturae sinum venit. Tunc juvat inter ipsa sidera vagantem divitum pavimenta ridere et totam cum auro suo terram, non illo tantum dico, quod egessit et signandum monetae dedit, sed et illo, quod in occulto servat posterorum avaritiae. Non potest ante contemnere porticus et lacunaria ebore fulgentia et tonsiles silvas et derivata in domos flumina, quam totum circuit mundum et terrarum orbem superne despiciens angustum et maxima ex parte opertum mari, etiam qua exstat, late squalidum et aut ustum aut rigentem sibi ipse ait: (8) Hoc est illud punctum, quod inter tot gentes ferro et igne dividitur? O quam ridiculi sunt mortalium termini! ... (11). Punctum est istud, in quo navigatis, in quo bellatis, in quo regna disponitis, minima, etiam cum illis utrimque oceanus occurrit. Sursum ingentia spatia sunt, in quorum possessionem animus admittitur, et ita, si secum minimum ex corpore tulit, si sordidum omne detersit et expeditus levisque ac contentus modico emicuit. (12) Cum illa tetigit, alitur, crescit ac velut vinculis liberatus in originem redit; et hoc habet argumentum divinitatis suae, quod illum divina delectant nec ut alienis, sed ut suis interest: secure spectat occasus siderum atque ortus et tam diversas concordantium vias; observat, ubi quaeque stella

primum terris lumen ostendat, ubi culmen ejus summum, qua cursus sit, quousque descendat. Curiosus spectator excutit singula et quaerit. Quidni quaerat? Scit illa ad se pertinere.

(13) Tunc contemnit domicilii prioris angustias. Quantum enim est, quod ab ultimis litoribus Hispaniae usque ad Indos jacet? Paucissimorum dierum spatium, si navem suus ferat ventus, implebit. At illa regio caelestis per triginta annos velocissimo sideri viam praestat nunquam resistenti, sed aequaliter cito. Illic demum discit, quod diu quaesivit. Illic incipit deum nosse. Quid est deus? Mens universi. Quid est deus? Quod vides totum et quod non vides totum. Sic demum magnitudo sua illi redditur, qua nihil majus excogitari potest, si solus est omnia, opus suum et extra et intra tenet. (14) Quid ergo interest inter naturam dei et nostram? Nostri melior pars animus est; in illo nulla pars extra animum est. Totus est ratio.... Haec inspicere, haec discere, his incubare nonne transsilire est mortalitatem suam et in meliorem transscribi sortem?...

* * *

DE LAS EPISTOLAS MORALES

EPISTULARUM MORALIUM LIBRI XX

SOBRE LOS COMBATES DE LOS GLADIADORES

I, (7) Seneca Lucilio suo S. Quid tibi vitandum praecipue existimes, quaeris? Turbam. Nondum illi tuto committeris; ego certe confitebor imbecillitatem meam. Nunquam mores, quos extuli, refero: aliquid ex eo, quod composui, turbatur; aliquid ex iis, quae fugavi, redit. Quod aegris evenit, quos longa imbecillitas usque eo affecit, ut nusquam sine offensa proferantur, hoc accidit nobis, quorum animi ex longo morbo reficiuntur.

(2) Inimica est multorum conversatio. Nemo non aliquod nobis vitium aut commendat aut imprimit aut nescientibus allinit. Utique quo major est populus, cui miscemur, hoc periculi plus est.—Nihil vero tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desidere. Tunc enim per voluptatem facilius vitia subrepunt. (3) Quid me existimas dicere? Avarior redeo ambitiosior, luxuriosior, immo vero crudelior et inhumanior, quia inter homines fui. Casu in meridianum spectaculum incidi lusus exspectans et sales et aliquid laxamenti, quo hominum oculi ab humano cruore acquiescant: contra est. Quicquid ante pugnatum est, misericordia fuit: nunc omissis nugis mera homicidia sunt. Nihil habent, quo tegantur; ad ictum totis corporibus expositi nunquam frustra manum mittunt. (4) Hoc plerique ordinariis paribus et postulaticiis praeferunt. Quidni praeferant? Non galea, non scuto repellitur ferrum. Quo munimenta, quo artes? Omnia ista mortis morae sunt. Mane leonibus et ursis homines, meridie spectatoribus suis objiciuntur. Interfectores interfecturis jubent objici et victorem in aliam detinent caedem: exitus pugnantium mors est. Ferro et igne res geritur. Haec fiunt, dum vacat arena.

(5) «Sed latrocinium fecit aliquis, occidit hominem». Quid ergo? Quia occidit ille, meruit, ut hoc pateretur: tu quid meruisti miser, ut hoc spectes? «Occide, verbera, ure! quare tam timide incurrit in ferrum? quare parum audacter occidit? quare parum libenter moritur? Plagis agatur in vulnera, mutuos ictus nudis et obviis pectoribus excipiant».—Intermissum est spectaculum. «Interim jugulentur homines, ne nihil agatur». Age, ne hoc quidem intellegitis, mala exempla in eos redundare, qui faciunt?... (7) ...Quid tu accidere his moribus credis, in quos publice factus est impetus? (8) Necesse est aut imiteris, aut oderis. Utrumque autem devitandum est: neve similis malis fias, quia multi sunt, neve inimicus multis, quia dissimiles sunt. Recede in te ipsum, quantum potes. Cum his versare, qui te meliorem facturi sunt; illos admitte, quos tu potes facere me-

liores. Mutuo ista fiunt, et homines dum docent, discunt... (10) Sed ne soli mihi hodie didicerim, communicabo tecum, quae occurrerunt mihi egregie dicta circa eundem fere sensum tria; ex quibus unum haec epistula in debitum solvet, duo in antecessum accipe. Democritus ait: «Unus mihi pro populo est, et populus pro uno». (11) Bene et ille, quisquis fuit (ambigitur enim de auctore), cum quaereretur ab illo, quo tanta diligentia artis spectaret ad paucissimos perventurae, «Satis sunt», inquit, «mihi pauci, satis est unus, satis est nullus». Egregie hoc tertium Epicurus, cum uni ex consortibus studiorum suorum scriberet, «Haec», inquit, «ego non multis, sed tibi; satis enim magnum alter alteri theatrum sumus». (12) Ista, mi Lucili, condenda in animum sunt, ut contemnas voluptatem ex plurium assensione venientem. Multi te laudant. Ecquid habes, cur placeas tibi, si is es, quem intellegant multi? Introrsus bona tua spectent. Vale!

* * *

M. FABIUS QUINTILIANUS

(** hacia el año 35 † 95 desp. de J. C.*)

Marco Fabio Quintiliano, natural de Calagurris (hoy Calahorra), en España, hizo sus estudios en Roma, donde llegó a ser un célebre abogado y retórico. Durante veinte años fué profesor de elocuencia, y como fruto de esta labor nos dejó la «*Institución oratoria*» (Institutionis oratoriae libri XII) o sea un tratado completo sobre la educación de un orador. Quintiliano es un verdadero maestro en el arte de hacer resaltar lo esencial, exponiendo a la par, en forma muy concisa, las distintas opiniones que hay sobre los diversos temas. El fin de la elocuencia no debe ser el manejo virtuoso de la lengua, juntando una serie de palabras brillantes y sonoras, sino que debe representar una potencia espiritual que se funda en una sólida preparación filosófica. De ahí que Quintiliano vea en Cicerón un modelo por lo que se refiere a las cuestiones retóricas.

Los dos primeros libros de la «Institución» contienen ideas pedagógicas sumamente interesantes que hasta hoy día han conservado su valor. Muy conocido es el libro X, con el famoso resumen histórico crítico de la literatura greco-latina, primer estudio de literatura comparada que conocemos.

DE LA INSTITUCION ORATORIA

INSITUTIONIS ORATORIAE LIBRI XII

¿CLASES PARTICULARES O ESCUELA PÚBLICA?

I; 2 (4). Corrumpi mores in scholis putant. Nam et corrumpuntur interim, sed domi quoque, et sunt multa ejus rei exempla, tam hercule, quam conservatae sanctissime utrobique opinionis. Natura cujusque totum curaque distat... Nam et potest turpis esse domesticus praeceptor, nec tutior inter servos malos quam ingenuos parum modestos conversatio est....

(6)... Utinam liberorum nostrorum mores non ipsi perderemus! Infantiam statim deliciis solvimus. Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, nervos omnes mentis et corporis frangit Quid non adultus concupiscet, qui in purpuris repit? Nondum prima verba exprimit, jam coquum intellegit, jam conchylium poscit. (7) Ante palatum eorum quam os instituimus... Gaudemus, si quid licentius dixerint... Nec mirum: nos docuimus, ex nobis audiunt, (8) nostras amicas, nostros concubinos vident, omne convivium obscaenis canticis strepit, pudenda dicta spectantur. Fit ex his consuetudo, inde natura. Discunt haec miseri, antequam sciant vitia esse: inde soluti ac fluentes non accipiunt ex scholis mala ista, sed in scholas afferunt.

* * *

SOBRE CASTIGOS CORPORALES

I; 3, (14). Caedi vero discentes, quamlibet receptum sit et Chrysippus non improbet, minime velim, primum quia deforme atque servile est et certe (quod convenit, si aetatem mutes)

injuria: deinde, quod si cui tam est mens illiberalis, ut objurgatione non corrigatur, is etiam ad plagas ut pessima quaeque mancipia durabitur: postremo, quod ne opus erit quidem hac castigatione, si assiduus studiorum exactor astiterit. (15) Nunc fere neglegentia paedagogorum sic emendari videtur, ut pueri non facere quae recta sunt cogantur, sed cur non fecerint puniantur. Denique cum parvulum verberibus coegeris, quid juveni facias, cui nec adhiberi potest hic metus et majora discenda sunt?

* * *

LA GARRULIDAD-CONSECUENCIA DE MALA EDUCACIÓN

II; 4 (15)... Ut primo, cum sermo instituitur, dicere quae audierint utile est pueris ad loquendi facultatem, ideoque et retro agere expositionem et a media in utramque partem discurrere sane merito cogantur, sed ad gremium praeceptoris et, dum aliud non possunt et dum res ac verba conectere incipiunt, ut protinus memoriam firment: ita cum jam formam rectae atque emendatae orationis accipient, extemporalis garrulitas nec exspectata cogitatio et vix surgendi mora circulatoriae vere jactationis est. (16) Hinc parentium (!) imperitorum inane gaudium, ipsis vero contemptus operis et inverecunda frons et consuetudo pessime dicendi et malorum exercitatio et, quae magnos quoque profectus frequenter perdidit, arrogans de se persuasio innascitur.

* * *

ESTUDIO CRÍTICO DE LOS PRINCIPALES AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Inst. or. X 1 (46). Ut Aratus ab Jove incipiendum putat, ita nos rite coepturi ab *Homero* videmur. Hic enim, quemadmodum ex Oceano dicit ipse omnium amnium fontiumque cursus

initium capere, omnibus eloquentiae partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis rebus sublimitate, in parvis proprietate superaverit. Idem laetus ac pressus, jucundus et gravis, tum copia tum brevitate mirabilis, nec poetica modo, sed oratoria virtute eminentissimus...

(66) ... *Tragoedias* primus in lucem *Aeschylus* protulit sublimis et gravis et grandiloquus saepe usque ad vitium, sed rudis in plerisque et incompositus... (67) Longe clarius illustraverunt hoc opus *Sophocles* atque *Euripides*, quorum in dispari dicendi via uter sit poeta melior, inter plurimos quaeritur... Illud quidem nemo non fateatur necesse est, iis, qui se ad agendum comparant, utiliorem longe fore Euripidem. (68) Namque is et sermone (quem ipsum quoque reprehendunt, quibus gravitas et cothurnus et sonus Sophoclis videtur esse sublimior) magis accedit oratorio generi et sententiis densus et in iis, quae a sapientibus tradita sunt, paene ipsis par, et dicendo ac respondendo cuilibet eorum, qui fuerunt in foro diserti, comparandus; in affectibus vero cum omnibus mirus tum in iis, qui in miseratione constant, facile praecipuus...

(76) ...*Oratorum* longe princeps *Demosthenes* ac paene lex orandi fuit: tanta vis in eo, tam densa omnia, ita quibusdam nervis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo nec quod redundet invenias...

(81) *Philosophorum* quis dubitet *Platonem* esse praecipuum sive acumine disserendi sive eloquendi facultate divina quadem et Homerica? Multum enim supra prosam orationem, quam pedestrem Graeci vocant, surgit, ut mihi non hominis ingenio, sed tamquam Delphico videatur oraculo instinctus...

(85). ...Ut apud Graecos Homerus, sic apud nos *Vergilius* auspicatissimum dederit exordium, omnium ejus generis *poetarum* Graecorum nostrorumque haud dubie ei proximus. (86) ...Ut illi naturae caelesti atque immortali cesserimus, ita curae et diligentiae vel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum; et quantum eminentibus vincimur, fortasse aequalitate

pensamus. ...(88). *Ennium* sicut sacros vetustate lucos adoremus, in quibus grandia et antiqua robora jam non tantam habent speciem, quantam religionem. ...(93). Elegia quoque Graecos provocamus, cujus mihi tersus atque elegans maxime videtur auctor *Tibullus*. Sunt, qui *Propertium* malint. *Ovidius* utroque lascivior, sicut durior *Gallus*. Satura quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus *Lucilius* quosdam ita deditos sibi adhuc habet amatores, ut eum non ejusdem modo operis auctoribus, sed omnibus poetis praeferre non dubitent. (94). ...Nam eruditio in eo mira et libertas atque inde acerbitas et abunde salis. Multum eo est tersior ac purus magis *Horatius* et, non labor ejus amore, praecipuus. Multum et verae gloriae quamvis uno libro *Persius* meruit. ...(96) Lyricorum *Horatius* fere solus legi dignus: nam et insurgit aliquando et plenus est jucunditatis et gratiae et varius figuris et verbis felicissime audax... (98) Ovidi *Medea* videtur mihi ostendere, quantum ille vir praestare potuerit, si ingenio suo imperare quam indulgere maluisset... (99) In *comoedia* maxime claudicamus. Licet Varro Musas *Plautino* dicat sermone locuturas fuisse, si Latine loqui vellent. ...(100). Vix levem consequimur umbram, adeo ut mihi sermo ipse Romanus non recipere videatur illam solis concessam Atticis venerem. ...(104). Superest adhuc et ornat aetatis nostrae gloriam vir saeculorum memoria dignus, qui olim nominabitur, nunc intellegitur (*Tacitus?*). (112). Non immerito ab hominibus aetatis suae regnare in judiciis dictus est, apud posteros vero id consecutus, ut *Cicero* jam non hominis nomen, sed eloquentiae habeatur. Hunc igitur spectemus, hoc propositum nobis sic exemplum, ille se profecisse sciat, cui Cicero valde placebit.

* * *

C. PLINIUS CAECILIUS SECUNDUS

(62—113)

Gayo Plinio Cecilio Segundo (el Joven), sobrino e hijo adoptivo del célebre naturalista, nació en Como. Alcanzó celebridad como abogado y orador y desempeñó numerosos cargos públicos. En el año 100 obtuvo el consulado y hacia el año 112 fué a Bitinia en calidad de pretor.

Apasionado por las lecturas públicas, amigo de los poetas y de la poesía que el mismo cultivó, Plinio el Joven es el tipo del hombre letrado.

No nos queda nada de sus versos, discursos y alegatos. Poseemos únicamente el *Panegírico de Trajano* que pronunció en el senado al tomar posesión del cargo de cónsul y diez libros de *Cartas*. Los 9 primeros libros son una colección de 247 cartas dirigidas a sus amigos y contienen la historia íntima de Roma, están llenas de interesantes pormenores acerca de toda clase de acontecimientos de su propia vida, de los literatos, de la literatura, monumentos, principios de moral, en fin, de toda la sociedad de su época. Estaban desde el principio, destinadas a la publicidad; de ahí su estilo tan esmerado. La perla de toda la colección son las dos cartas dirigidas a Tácito sobre la erupción del Vesubio y la muerte de Plinio el Viejo. El libro X (122 cartas) reune la correspondencia con Trajano que tiene una importancia capital para conocer la administración provincial romana en la época del Imperio.

Plinio es un escritor muy ingenioso, pero sus cartas adolecen de un grave defecto: les falta naturalidad. Por eso su correspondencia es inferior a la de Cicerón a quien había tomado por modelo.

DOS CARTAS DE PLINIO EL JOVEN

1. LA MUERTE DE PLINIO EL VIEJO

C. Plinius Tacito suo s.

VI, (16). Petis, ut tibi avunculi mei exitum scribam, quo verius tradere posteris possis. Gratias ago; nam video morti ejus, si celebretur a te, immortalem gloriam esse propositam. Quamvis enim pulcherrimarum clade terrarum, ut populi, ut urbes, memorabili casu, quasi semper victurus, occiderit, quamvis ipse plurima opera et mansura condiderit, multum tamen perpetuitati ejus scriptorum tuorum aeternitas addet. Equidem beatos puto, quibus deorum munere datum est aut facere scribenda, aut scribere legenda; beatissimos vero, quibus utrumque. Ho-

rum in numero avunculus meus et suis libris et tuis erit. Quo libentius suscipio, deposco etiam, quod injungis.

Erat Miseni, classemque imperio praesens regebat. Nonum Kalend. Septembres, hora diei fere septima, mater mea indicat ei apparere nubem inusitata et magnitudine et specie. Usus ille sole, mox frigida, gustaverat, jacens, studebatque. Poscit soleas, ascendit locum, ex quo maxime miraculum illud conspici poterat. Nubes (incertum procul intuentibus, ex quo monte; Vesuvium fuisse postea cognitum est) oriebatur, cujus similitudinem et formam non alia magis arbor, quam pinus, expresserit. Nam longissimo velut trunco elata in altum, quibusdam ramis diffundebatur: credo, quia recenti spiritu evecta, deinde senescente eo destituta, aut etiam pondere suo victa, in latitudinem vanescebat: candida interdum, interdum sordida et maculosa, prout terram cineremve sustulerat.

Magnum propiusque noscendum, ut eruditissimo viro, visum. Jubet liburnicam aptari; mihi, si venire una vellem, facit copiam. Respondi studere me malle: (et forte ipse, quod scriberem dederat.) Egrediebatur domo: accipit codicillos Rectinae Tasci, imminenti periculo exterritae (nam villa ejus subjacebat, nec ulla nisi navibus fuga): ut se tanto discrimini eriperet, orabat. Vertit ille consilium, et quod studioso animo inchoaverat, obit maximo. Deducit quadriremes; ascendit ipse, non Rectinae modo, sed multis (erat enim frequens amoenitas orae) laturus auxilium. Properat illuc, unde alii fugiunt; rectumque cursum, recta gubernacula in periculum tenet, adeo solutus metu, ut omnes illius mali motus, omnes figuras, ut deprehenderat oculis, dictaret enotaretque.

Jam navibus cinis incidebat, quo propius accederent, calidior et densior; jam pumices etiam, nigrique et ambusti et fracti igne lapides; jam vadum subitum, ruinaque montis litora obstantia. Cunctatus paulum, an retro flecteret, mox gubernatori, ut ita faceret monenti: «Fortes», inquit, «Fortuna juvat: Pomponianum pete!» Stabiis erat, diremptus sinu medio.

Nam sensim circumactis curvatisque litoribus mare infunditur. Ibi, quamquam nondum periculo appropinquante, conspicuo tamen, et cum cresceret, proximo, sarcinas contulerat in naves, certus fugae, si contrarius ventus resedisset: quo tunc avunculus meus secundissimo invectus complectitur trepidantem, consolatur, hortatur; utque timorem ejus sua securitate leniret, deferri se in balineum jubet; lotus accubat, cenat, aut hilaris, aut (quod est aeque magnum) similis hilari.

Interim e Vesuvio monte pluribus locis latissimae flammae altaque incendia relucebant, quorum fulgor et claritas tenebris noctis excitabatur. Ille, agrestium trepidatione ignes relictos desertasque villas ardere, in remedium formidinis, dictitabat. Tum se quieti dedit, et quievit verissimo quidem somno. Nam meatus animae, qui illi propter amplitudinem corporis gravior et sonantior erat, ab iis, qui limini obversabantur, audiebatur. Sed area, ex qua diaeta adibatur, ita jam cinere mixtisque pumicibus oppleta surrexerat, ut, si longior in cubiculo mora esset, exitus negaretur. Excitatus procedit, seque Pomponiano ceterisque qui pervigilarant, reddit. In commune consultant, intra tecta subsistant, an in aperto vagentur. Nam crebris vastisque tremoribus tecta nutabant, et quasi emota sedibus suis, nunc huc, nunc illuc abire aut referri videbantur. Sub dio rursus, quamquam levium exesorumque, pumicum casus metuebatur. Quod tamen periculorum collatio elegit. Et apud illum quidem ratio rationem, apud alios timorem timor vicit. Cervicalia capitibus imposita linteis constringunt. Id munimentum adversus incidentia fuit.

Jam dies alibi, illic nox omnibus noctibus nigrior densiorque: quam tamen faces multae variaque lumina solabantur. Placuit egredi in litus, et ex proximo adspicere, ecquid jam mare admitteret; quod adhuc vastum et adversum permanebat. Ibi super abjectum linteum recubans, semel atque iterum frigidam poposcit hausitque. Deinde flammae, flammarumque praenuntius odor sulfuris, alios in fugam vertunt, excitant illum. Innixus

servis duobus assurrexit, et statim concidit, ut ego conjecto, crassiore caligine spiritu obstructo, clausoque stomacho, qui illi natura invalidus et angustus et frequenter interaestuans erat. Ubi dies redditus (is ab eo, quem novissime viderat, tertius) corpus inventum est integrum, illaesum opertumque, ut fuerat indutus; habitus corporis quiescenti, quam defuncto, similior.

Interim Miseni ego et mater. Sed nihil ad historiam; nec tu aliud, quam de exitu ejus, scire voluisti. Finem ergo faciam. Unum adjiciam, omnia me, quibus interfueram, quaeque statim, cum maxime vera memorantur, audiveram, persecutum. Tu potissima excerpes. Aliud est enim epistulam, aliud historiam, aliud amico, aliud omnibus scribere. Vale.

2. PLINIO EL JOVEN Y LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO

C. Plinius Cornelio Tacito suo s.

VI, (20). Ais te adductum litteris, quas exigenti tibi de morte avunculi mei scripsi, cupere cognoscere, quos ego, Miseni relictus, (id enim ingressus abruperam) non solum metus, verum etiam casus pertulerim

Quamquam animus meminisse horret...
Incipiam.

Profecto avunculo, ipse reliquum tempus studiis (ideo remanseram) impendi. Mox balineum, cena, somnus inquietus et brevis. Praecesserat per multos dies tremor terrae, minus formidolosus, quia Campaniae solitus. Illa vero nocte ita invaluit, ut non moveri omnia, sed verti crederentur. Irrumpit cubiculum meum mater: surgebam, invicem, si quiesceret, excitaturus. Resedimus in area domus, quae mare á tectis modico spatio devidebat. Dubito constantiam vocare an imprudentiam debeam; agebam enim duodevicesimum annum. Posco librum

Titi Livi, et quasi per otium lego, atque etiam ut coeparam, excerpo. Ecce amicus avunculi, qui nuper ad eum ex Hispania venerat, ut me et matrem sedentes, me vero etiam legentem videt, illius patientiam, securitatem meam corripit: nihilo segnius ego intentus in librum. Jam hora diei prima, et adhuc dubius et quasi languidus dies. Jam quassatis circumjacentibus tectis, quamquam in aperto loco, angusto tamen, magnus et certus ruinae metus. Tum demum excedere oppido visum. Sequitur vulgus attonitum; quodque in pavore simile prudentiae, alienum consilium suo praefert, ingentique agmine abeuntes premit et impellit. Egressi tecta consistimus. Multa ibi miranda, multas formidines patimur. Nam vehicula, quae produci jusseramus, quamquam in planissimo campo, in contrarias partes agebantur, ac ne lapidibus quidem fulta in eodem vestigio quiescebant. Praeterea mare in se resorberi, et tremore terrae quasi repelli videbamus. Certe processerat litus, multaque animalia maris siccis harenis detinebat. Ab altero latere nubes atra et horrenda, ignei spiritus tortis vibratisque discursibus rupta, in longas flammarum figuras dehiscebat: fulgoribus illae et similes et majores erant.

Tum vero ille idem ex Hispania amicus, acrius et instantius: «Si frater», inquit, «tuus, tuus avunculus vivit, vult esse vos salvos; si periit, superstites voluit: proinde quid cessatis evadere?» Respondimus, non comissuros nos, ut de salute ejus incerti, nostrae consuleremus. Non moratus ultra, proripit se, effusoque cursu periculo aufertur. Nec multo post, illa nubes descendere in terras, operire maria. Cinxerat Capreas et absconderat: Miseni quod procurrit abstulerat. Tum mater orare, hortari, jubere, quoquo modo fugerem; posse enim juvenem; se et annis et corpore gravem bene morituram, si mihi causa mortis non fuisset. Ego contra, salvum me, nisi una, non futurum; deinde manum ejus amplexus, addere gradum cogo. Paret aegre, incusatque se, quod me moretur.

Jam cinis, adhuc tamen rarus. Respicio: densa caligo tergis

imminebat, quae nos, torrentis modo infusa terrae sequebatur. «Deflectamus», inquam, «dum videmus, ne in via strati, comitantium turba in tenebris obteramur». Vix consederamus, et nox, non qualis illunis aut nubila, sed qualis in locis clausis lumine exstincto. Audires ululatus feminarum, infantum quiritatus, clamores virorum. Alii parentes, alii liberos, alii conjuges vocibus requirebant, vocibus noscitabant. Hi suum casum illi suorum miserabantur. Erant qui metu mortis mortem precarentur. Multi ad deos manus tollere, plures nusquam jam deos ullos, aeternamque illam et novissimam noctem mundo interpretabantur. Nec defuerunt qui fictis mentitisque terroribus vera pericula augerent. Aderant qui Miseni illud ruisse, illud ardere, falso, sed credentibus nuntiabant.

Paulum reluxit; quod non dies nobis, sed adventantis ignis indicium videbatur. Et ignis quidem longius substitit: tenebrae rursus, cinis rursus multus et gravis. Hunc identidem assurgentes excutiebamus: operti alioqui atque etiam oblisi pondere essemus. Possem gloriari, non gemitum mihi, non vocem parum fortem in tantis periculis excidisse, nisi me cum omnibus, omnia mecum perire, misero magno tamen mortalitatis solacio credidissem. Tandem illa caligo tenuata quasi in fumum nebulamve discessit: mox dies verus, sol etiam effulsit, luridus tamen, qualis esse, cum deficit, solet. Occursabant trepidantibus adhuc oculis mutata omnia, altoque cinere, tamquam nive, obducta.

Regressi Misenum, curatis utcumque corporibus, suspensam dubiamque noctem spe ac metu exegimus. Metus praevalebat: nam et tremor terrae perseverabat, et plerique lymphati terrificis vaticinationibus et sua et aliena mala ludificabantur. Nobis tamen ne tunc quidem, quamquam et expertis periculum et exspectantibus, abeundi consilium, donec de avunculo nuntius veniret.

Haec, nequaquam historia digna, non scripturus leges, et tibi, scilicet qui requisisti, imputabis, si digna ne epistula quidem videbuntur. Vale!

P. CORNELIUS TACITUS

(por el año 54; † hacia el año 120 desp. de J. C.)*

Publio Cornelio Tácito, hijo de una distinguida familia romana, fué cuestor, pretor, cónsul (en el año 97) y procónsul. Como historiador es uno de los más ilustres de la literatura romana. Los cuadros históricos que nos presenta son casi de un efecto dramático; su estilo, muy subjetivo, es elegante, rápido y de proverbial concisión.

Tácito comenzó su carrera literaria con el ingenioso «*Diálogo de los oradores*» (Dialogus de oratoribus), en el cual las ideas así como la forma revelan claramente la influencia de Cicerón. Sus obras históricas, con cuya publicación comenzó—por razones políticas—después del reinado de Domiciano, son las siguientes:

1) «*La vida de Agricola*» (De vita et moribus Julii Agricola), biografía y elogio de su suegro que había sido gobernador de la Gran Bretaña durante algún tiempo.

2) «*Costumbres de los Germanos*» (Germania o De origine, situ, moribus ac populis Germanorum liber), un estudio geográfico y etnográfico en que muestra la sencillez del modo de vivir de los bárbaros, poniendo de relieve la decadencia de las costumbres romanas.

3) «*Las Historias*» (Historiae), cinco libros (primitivamente 14) que relatan los acontecimientos de los años 69 y 70.

4) «*Los Anales*» (Ab excessu divi Augusti), que comprendían, probablemente, 16 libros, de los cuales quedan 12. En esta obra Tácito describe los sucesos ocurridos desde el año 14 hasta la muerte de Nerón en el año 88 después de J. C.

Tácito es no sólo un gran psicólogo que estudia minuciosamente las emociones del corazón humano, sino también un perfecto artista que conoce a fondo su idioma y lo domina con admirable facilidad, adaptando su estilo cada vez al carácter de la materia.

DE LOS ANALES

AB EXCESSU AUGUSTI

LIBRO III

SOBRE EL ORIGEN DE LAS LEYES

(25) Relatum dein de moderanda Papia Poppaea, quam senior Augustus post Julias rogationes incitandis caelibum poenis et

augendo aerario sanxerat. Nec ideo conjugia et educationes liberum frequentabantur praevalida orbitate; ceterum multitudo periclitantium gliscebat, cum omnis domus delatorum interpretationibus subverteretur, utque antehac flagitiis, ita tunc legibus laborabatur. Ea res admonet ut de principiis juris et quibus modis ad hanc multitudinem infinitam ac varietatem legum perventum sit altius disseram.

(26) Vetustissimi mortalium, nulla adhuc mala libidine, sine probro, scelere eoque sine poena aut coercitionibus agebant. Neque praemiis opus erat cum honesta suopte ingenio peterentur; et ubi nihil contra morem cuperent, nihil per metum vetabantur. At postquam exui aequalitas et pro modestia ac pudore ambitio et vis incedebat, provenere dominationes multosque apud populos aeternum mansere. Quidam, statim aut postquam, regum pertaesum, leges maluerunt. Hae primo rudibus hominum animis simplices erant; maximeque fama celebravit Cretensium, quas Minos, Spartanorum, quas Lycurgus, ac mox Atheniensibus quaesitiores jam et plures Solo perscripsit. Nobis Romulus ut libitum imperitaverat: dein Numa religionibus et divino jure populum devinxit, repertaque quaedam a Tullo et Anco. Sed praecipuus Servius Tullius sanctor legum fuit quis etiam reges obtemperarent.

(27) Pulso Tarquinio adversum patrum factiones multa populus paravit tuendae libertatis et firmandae concordiae, creatique decemviri et accitis quae usquam egregia compositae duodecim tabulae, finis aequi juris. Nam secutae leges etsi aliquando in maleficos ex delicto, saepius tamen dissensione ordinum et apiscendi inlicitos honores aut pellendi claros viros aliaque ob prava per vim latae sunt. Hinc Gracchi et Saturnini turbatores plebis nec minor largitor nomine senatus Drusus; corrupti spe aut inclusi per intercessionem socii. Ac ne bello quidem Italico, mox civili omissum quin multa et diversa sciscerentur, donec L. Sulla dictator abolitis vel conversis prioribus, cum plura addidisset, otium ejus rei haud in longum paravit, statim

turbidis Lepidi rogationibus neque multo post tribunis reddita licentia quoque vellent populum agitandi. Jamque non modo in commune, sed in singulos homines latae quaestiones, et corruptissima re publica plurimae leges.

(28) Tum Cn. Pompeius, tertium consul corrigendis moribus delectus et gravior remediis quam delicta erant suarumque legum auctor idem ac subversor, quae armis tuebatur armis amisit. Exim continua per viginti annos discordia, non mos, non jus; deterrima quaeque impune ac multa honesta exitio fuere. Sexto demum consulatu Caesar Augustus, potentiae securus, quae triumviratum jusserat abolevit deditque jura quis pace et principe uteremur. Acriora ex eo vincla, inditi custodes et lege Papia Poppaea a praemiis inducti ut, si a privilegiis parentum cessaretur, velut parens omnium populus vacantia teneret. Sed altius penetrabant urbemque et Italiam et quod usquam civium corripuerant, multorumque excisi status. Et terror omnibus intentabatur, ni Tiberius statuendo remedio quinque consularium, quinque e praetoriis, totidem e cetero senatu sorte duxisset, apud quos exsoluti plerique legis nexus modicum in praesens levamentum fuere.

FINIS

18

INDICE

Págs.

Prólogo 5

PRIMERA PARTE

POETAS

C. VALERIUS CATULLUS 9
A Cicerón 10
A la vuelta de la Primavera 10
A la muerte del pájaro de Lesbia 11
Las dos almas 11

P. VIRGILIUS MARO 12
Eglogas: Titiro 13
Alexis 17
De las «Geórgicas»: Elogio de Italia 19
Vida feliz del labrador 21
Extractos de la «Eneida» 23
Libro I: Argumento etc. 23
Los troyanos en Cartago 33
Libro II: El Caballo de madera 35
La muerte de Laocoonte 37
Libro IV: Dido 39
La tempestad 42
La Fama 43
Jarbas implora a Júpiter 44
Dido procura impedir la partida de Eneas 45

	Págs.
Dido invoca la muerte	46
Los tormentos de Dido	47
La muerte de Dido	48
Q. HORATIUS FLACCUS	52
Odas	53
Libro I.	53
Libro II	61
Libro III	68
Libro IV	71
Epístola a los Pisones	71
ALBIUS TIBULLUS	86
Elegías	86
1. Elegía contra la guerra	86
2. Profecía de la Sibila sobre la futura grandeza de Roma	88
SEXTUS PROPERTIUS	89
Buscando consuelo en la soledad	89
P. OVIDIUS NASO	91
De las «Metamorfosis»	92
Libro I. El caos. La creación del mundo. El hombre	92
El diluvio	94
Libro V. El rapto de Proserpina	96
Libro VIII. Dédalo e Icaro	97
Filemón y Baucis	99
Libro X. Orfeo y Euridice	102
De los «Tristes»	105
Libro I. Elegía I (fragmento)	105
Elegía III	107
PHAEDRUS	110
Fábulas: I. Lupus et Agnus	110
II. Ranae regem petentes	111
III. Graculus superbus et pavo	112
IV. Canis natans	113
V. Vacca, capella, ovis et leo	113

Págs.

VI. Vulpes ad personam tragicam 113
VII. Lupus et gruis 114
VIII. Asinus et leo venantes 114
IX. Cervus ad fontem 115
X. Leo senex, aper, taurus et asinus 115
XI. Pullus ad margaritam 116
XII. De vitiis hominum 116

SEGUNDA PARTE

PROSA

M. TERENTIUS VARRO 117
De la obra «De lingua latina» 117
Roma 117
Del Tratado de «Agricultura»:
Los Campesinos 119
Los Romanos, un pueblo de pastores 119
La importancia del ganado en Italia 120

M. TULLIUS CICERO 121
De las «Verrinas»: Yo soy ciudadano romano 122
Del diálogo «Brutus»: La carrera de Cicerón como orador 125
Del diálogo «De Oratore»: El ideal del estadista romano 126
De las «Tusculanas»: Elogio de la filosofía 127
De las «Catilinarias»: 1.ª oración 128
Oración en defensa del poeta Arquias 140
Extractos del tratado «De la vejez» 151
Los deleites de los labradores 153
No es temible la muerte 156
Pruebas de la inmortalidad del alma 157
Extractos del tratado «De los deberes» 160
Libro I: División de la materia 160
Las cuatro fuentes principales de lo honesto 161
Los deberes varían según la edad 165
Juicio acerca de diversas profesiones 166
Libro III 167
Los conflictos entre lo honesto y lo útil. La injusticia y el egoísmo hacen imposible la vida social 167

	Págs.
La leyenda de Giges	168
La historia de Canio y Pitio	169
Carta de Cicerón: Cicerón en el destierro	171
C. Iulius Caesar	173
Extractos de los «Comentarios de la guerra de las Galias»	173
Libro I: Descripción etnográfica y geográfica de la Galia	173
Campaña contra los Germanos y Ariovisto	174
Libro IV. El primer paso del Rhin	190
Libro VI. Segundo paso del Rhin	192
Las costumbres de los Galos	193
Las costumbres de los Germanos	198
Cornelius Nepos	201
Extractos de las «Vidas de capitanes ilustres»	202
Miltiades	202
Thrasybulus	207
Epaminondas	209
Marcus Porcius Cato	214
C. Sallustius Crispus	216
Extractos de la «Conjuración de Catilina»	217
Retrato de Catilina	217
Origen de Roma. La decadencia de las costumbres	217
Discurso de César	222
Discurso de Catón	226
Extractos de la «Guerra de Yugurta»	229
La juventud de Yugurta	229
Discurso de Micipsa	231
Discurso de Mario	232
Titus Livius	237
Extractos de la «Historia Romana»	
El rapto de las Sabinas	237
Horacio Cocles	239
Mucio Escévola	240
Clelia	243
Aníbal pasa los Alpes	243

Págs.

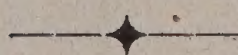
La batalla del lago Trasimeno 248
Extractos del «Monumentum Ancyranum»:
Datos biográficos... 253
Guerras y triunfos, juegos y diversiones populares 254
Política exterior.. 254

L. Annaeus Seneca 255
De las «Cuestiones naturales»:
De la sabiduría, humana y divina 256
De las «Epístolas morales»:
Sobre los combates de los gladiadores 258

M. Fabius Quintilianus 260
De la «Institución oratoria» 261
¿Clases particulares o escuela pública? 261
Sobre castigos corporales 261
La garrulidad—consecuencia de mala educación 262
Estudio crítico de los principales autores griegos y latinos .. 262

C. Plinius Caecilius Secundus 265
I. La muerte de Plinio el Viejo 265
II. Plinio el Joven y la erupción del Vesubio 268

P. Cornelius Tacitus.. 271
De los «Anales» 271
Libro III. Sobre el origen de las leyes 271




00029036757
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL